

DAD AU
CIÓN GI

MANUAL
DE LOS
HIJOS DE MARIA

BX2437

V5

C.1

CONOMIA

ERAL DE

012297



E. 30. Luis.

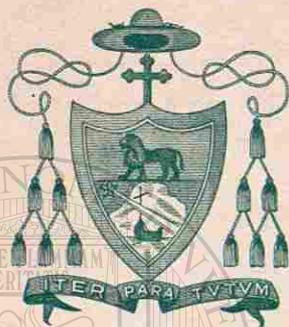
Oración para el
encendido de las velas de
los candeleros de la iglesia
en la ofrenda de un altar
de flores

Actos de la
de un altar
de flores

de un altar
de flores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080023381

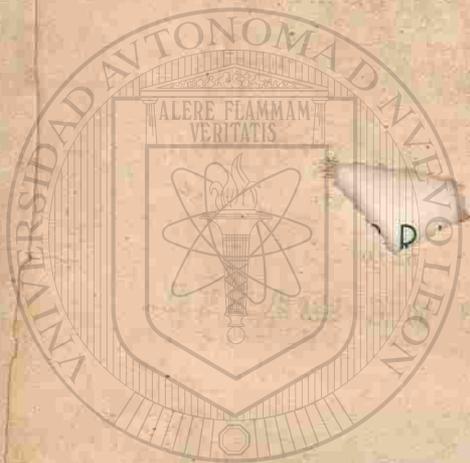
DE LOS
AL

DE LOS

HIJOS DE MARIA.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MANUAL

DE LOS

HIJOS DE MARIA

OBRA UTIL PARA LOS COLEGIOS CLERICALES,
SEMINARIOS CONCILIARES Y AUN PARA LOS COLEGIOS
PREPARATORIOS DE LOS SEMINARIOS Y CLERICALES.

DISPUERTO POR EL

PBRO. D. JOSE M. VILASECA

CON LICENCIA

DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MÉJICO

TIP. RELIGIOSA DE MIGUEL TORRES

1^a de San Lorenzo

Capilla Alfonsina

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1879. *Biblioteca Universitaria*

48308

BX2437

VS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE

8888

MANUAL
DE LOS HIJOS DE MARIA.

PROLOGO.

Establecida en el colegio Clerical, casi desde su cuna, una Asociación de Hijos de María, se comenzó a sentir desde luego la necesidad de un Manual que reglamentara sus reuniones y sus prácticas de piedad.

Por esto creímos que a nuestros queridos hijos los alumnos del Clerical, así como de los otros colegios clericales y colegios preparatorios para seminarios, se les seguiría un grande bien si les arregláramos un manual que no solo tuviera el reglamento de la Asociación, sino además un conjunto de meditaciones, prácticas de piedad y lecturas piadosas que les hicieran considerar este libro como su devocionario propio. El Manual, pues, que hoy les ofrecemos, tiene al parecer las

012297

condiciones indicadas, y así como deseamos que sea él á los hijos de María en gran manera provechoso, así tambien de nuestra parte ofrecemos nuestro pequeño trabajo

A la mayor honra y gloria de Dios,
De la inmaculada y divina María,
Y del señor san José, su virginal esposo.

Méjico, Marzo 19 de 1879.

Presbítero,
José María Vilaseca.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS

MANUAL DE LOS HIJOS DE MARIA

Reglamento de la Asociacion.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

CONSTITUTIVOS DE LA ASOCIACION.

1. La Asociacion está establecida bajo el título de *Asociacion de los hijos de María en el glorioso misterio de su concepcion inmaculada.*
2. Ella se compone de los estudiantes del establecimiento: los ya recibidos son llamados *hijos de María*; *aspirantes*, los que solo tienen la medalla de aspirantes que podrán recibirse á los tres meses de estar en el colegio; y *postulantes* los que han pedido ser recibidos, pero el consejo no los ha admitido todavía.
3. La Asociacion, como cuerpo, se gobierna por sí misma, siguiendo en un todo el reglamento, y no puede dispensarse ninguna de sus

partes sin licencia especial del superior del colegio ó seminario.

4. Ella tiene por director al superior del establecimiento ó al sacerdote que este quisiere delegar con el carácter de subdirector, y por miembros que forman el consejo á los mismos hijos de María con la dignidad y oficio siguientes:

1º *Un presidente*

2º *Dos asistentes y uno de ellos será el vicepresidente.*

3º *Cuatro consejeros con los cargos de secretario, tesorero y sacristan.*

4º Los que forman el consejo son llamados *dignatarios*

5. La Asociación tiene tres fiestas principales, á saber: El mes de MAYO, la fiesta de la INMACULADA CONCEPCION y la fiesta del SEÑOR SAN JOSÉ (19 de marzo), fiestas que procurará celebrar del mejor modo posible para honrar con ellas debidamente á la santísima Virgen María. A estas fiestas añadirá hacer el mes del señor san José, aunque con menos solemnidad que la del mes de mayo, pero siempre con espíritu verdaderamente religioso.

CAPITULO II.

FIN DE LA ASOCIACION.

1. La Asociación es erigida para honrar todas las prerogativas especiales de la santísima

Virgen María, y de un modo especial la de su concepcion inmaculada. Y los asociados no solo deben honrarla ellos, sino hacerla honrar por los demas: de un modo semejante procurarán obrar tratándose del señor san José, su purísimo esposo.

2. La Asociación está establecida por el bien de todos los seminaristas que tienen la dicha de formar parte de ella, como que han de ver en María el modelo que siempre deben imitar, y tambien por el interes de todo el seminario ó colegio, que debe ser en gran manera edificado por los hijos de tan buena Madre.

3. El establecimiento de la Asociación conviene igualmente á todos los fieles, ya que está en su interes el ser regidos y gobernados por sacerdotes virtuosos y ejemplares, que la Asociación tiene por objeto formar.

4. La Asociación en todos sus actos y ejercicios, procurará siempre la mayor honra y gloria de Jesus, María y José; por consiguiente todos los hijos de María al formar parte de la Asociación, procurarán cumplir con los grandes fines que ella se ha propuesto, segun acabamos de indicar.

CAPITULO III.

DEBERES DE LOS HIJOS DE MARÍA.

1. Ante todo hemos de establecer que los deberes de los hijos de María son de tal natura-

leza, que en ningun caso obligan por sí mismos bajo pecado mortal y ni siquiera venial, sino que deben ser considerados como efectos de la ternura de unos buenos hijos para con su madre, como medios muy propios de honrarla y glorificarla como ella se merece, como dulces lazos de union y caridad para con ellos mismos y como brillantes modelos de edificacion para todo el Clerical.

2. Todo hijo de María, principalmente desde el dia de su recepcion. debe hacer verdaderos esfuerzos para practicar lo siguiente: 1º No hacer ni decir cosa alguna que pueda dañar á la Asociacion en general, ó á alguno de los miembros en particular. 2º Procurar por los medios que estén á su alcance el buen nombre de la Asociacion. 3º Estar contento con ser avisado de sus públicos defectos en espíritu de caridad, y no solo por el director de la Asociacion, sino aun por su presidente, singularmente cuando este obrare delegado por el consejo. 4º Recibir los cargos ú oficios que le fueron encomendados.

3. El hijo de María se acostumbrará desde el principio á ser muy exacto en el cumplimiento de las prácticas que le impone su reglamento, no solo como á uno de sus miembros, sino de un modo muy especial cuando tuviere el cargo de *dignatario*.

4. Todos procurarán distinguirse, por espíritu de edificacion, en la exactitud de todos sus actos, en el fervor de su oracion y demas prác-

ticas comunes, así como en las virtudes que deben caracterizar á un hijo de María.

5. Cada uno procurará contribuir con sus limosnas (principalmente con la mensual) á los gastos de la Asociacion, para procurarse su Manual y medalla, para hacer las funciones religiosas y para procurar extender el culto de María y de José, su virginal esposo. Al recibirse un aspirante de hijo de María, dará tambien una limosna especial por aquella vez.

CAPITULO IV.

VIRTUDES DE LOS HIJOS DE MARÍA.

1. Aunque los hijos de María deben practicar todas las virtudes cristianas, con todo han de mirar con una afeccion particular la práctica de aquellas que son el distintivo de un hijo de María, como la pureza, la humildad, la obediencia, la caridad, la mortificacion, la modestia y la piedad; virtudes que forman el espíritu que los debe caracterizar en la teoría y en la práctica, y que hemos explicado en las meditaciones para que sean de todos debidamente practicadas.

2. La pureza ó castidad es de una blancura tan delicada y de un brillo tan sobresaliente, que fácilmente puede empañarse: por esto el hijo de María procurará estar muy lejos de toda obra, palabra ó pensamiento que le sea contrario, á fin de que le convenga en un todo la bendicion

que da Dios, aun en este mundo, á los limpios de corazon.

3. La humildad que es en la práctica un conjunto de bendiciones del cielo, es tambien el único terreno que admite á la virtud verdadera y la que nos hace semejantes á Jesucristo, segun la sentencia que dice: *Aprended de mí á ser humildes de corazon: Discite à me quia mitis sum et humilis corde.*

4. La caridad para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo, que hace cumplir al hijo de María los deberes que ella le impone, es considerada bajo estos tres puntos de vista, la tercera virtud que forma su buen espíritu.

5. La mortificacion es de tal condicion para un hijo de María, que puede afirmarse que si no es mortificado, jamas poseerá una virtud sólida, y por consiguiente que él es el que por inmortificado, desagrada á su tierna Madre y á sus hijos.

6. La modestia como la entendia san Pablo al decir: *Vuestra modestia sea patente á todos: Modestia vestra nota sit omnibus:* como si dijéramos, que de la modestia del corazon salga la modestia del cuerpo, en los ojos, en el andar, en el vestido, en los muebles, y aun en los pensamientos y palabras es otra de las virtudes de su espíritu.

7. La piedad, útil para todo como la llamaba el Apóstol, que abraza el recogimiento interior,

la meditacion, la oracion vocal, y las jaculatorias, es la última de su espíritu.

CAPITULO V.

DEBERES COMUNES DE LOS HIJOS DE MARÍA.

1. La Asociacion mandará decir todos los años dos misas rezadas por los miembros difuntos de aquel año; y en caso de que no hubiere ningun difunto de la Asociacion, las misas serán aplicadas en sufragio de las almas del purgatorio.

2. Cuando acontezca la muerte de un socio, tanto si es hijo de María, como si solo es aspirante, inmediatamente se le mandará decir una misa en sufragio de su alma, y cada uno le aplicará una comunión que le será concedida extraordinariamente para este fin: tambien le rezarán en comun el oficio de difuntos ó el de la santísima Virgen, segun determinare el director. Este señalará el dia de la comunión.

3. Cuando un hijo de María ó aspirante estuviere enfermo, se encomendará á las oraciones de la Asociacion, y se le rezará tambien algunas en comun, como siete veces el Padre Nuestro, Ave María y Señor san José despues de la misa, pidiendo antes la vénia al director ó subdirector. El director podrá conceder á este fin una comunión particular cuando el presidente se lo pidiere con otro de los miembros del consejo.

4. Todas los meses ofrecerán los asociados

su comunión, para la prosperidad espiritual de la congregación; y los días 7, 8 y 19 la ofrecerán por los necesitados de la Asociación Universal del señor san José.

5. Los hijos de María tendrán su asamblea particular todos los domingos y grandes fiestas celebradas por el colegio: asamblea que podrá tenerse inmediatamente después de la misa cantada, ó bien en la hora que determinare el director. Esta asamblea será presidida por el vicedirector y no podrá durar mas que media hora, y todos deben dar en ella una limosna que debe aplicarse para las necesidades de la Asociación; mas en las asambleas mensuales la limosna obligatoria es de un real.

6. Todos los meses en el día de retiro habrá asamblea presidida por el director, quien dará los avisos que crea oportunos, concluyendo ordinariamente con una instrucción. En su consejo han de tomarse definitivamente las resoluciones de los consejos particulares de cada semana.

7. El director dará todos los meses á los hijos de María la práctica de honrar á un santo, así como imitarlo en la virtud que tenga á bien señalarle. Esto podrá hacerse por medio de unos billetes escritos á este propósito y que cada uno tomará en suerte al tiempo de dar la limosna para los gastos propios de la Asociación. El presidente queda encargado de arreglar esta práctica y de recordarla mensualmente al director

para que si este, lo tuviere á bien, la recomiende en su instrucción.

8. El orden de los ejercicios, duración, reuniones, fiestas y demas cosas importantes, serán determinadas por el director, aunque podrán tratarse en los consejos particulares de cada ocho días, y tomar la resolución que les pareciere.

CAPITULO VI.

EJERCICIOS PIADOSOS DE CADA HIJO DE MARÍA.

1. Cada hijo de María (y cada aspirante) llevará una medalla de la Inmaculada Concepción que besará devotamente al levantarse y al acostarse diciendo en cada ocasion:

O Maria sine labe concepta, ora pro nobis.

Sancte Joseph, ora pro nobis.

Almi parentes Christi, orate pro nobis.

2. Todos los días al menos por una vez rezarán los hijos de María el "Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mio señor san José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección é implorado vuestro auxilio sin haber sido consolado. Lleno pues de confianza en vuestro poder, vengo á vuestra presencia y me encomiendo á Vos con todo fervor. ¡Ah! no desecheis mis súplicas, oh Padre putativo del Redentor! antes bien acogedlas propicio y dignaos acceder á ellas piadosamente," el *Ave Maria* y el *Señor san*

José, con las jaculatorias arriba indicadas: *O María!* etc. (Pío IX, 300 días de indulgencia.)

3. Cada hijo de María procurará hacerle diariamente una visita que no podrá durar mas que un cuarto de hora ó cinco minutos en caso de hacerse en tiempo de recreacion. Toca al director el establecer esta divina corte que tendrá por objeto honrar á María en todas las imágenes de la casa así como el ejercicio, y quiénes de entre los hijos de María serán dignos de hacer una guardia tan celestial. Los así honrados han de ser siempre los mas fervorosos y que segun el consejo hayan edificado mejor á la Asociación. El secretario se considera como el alma de esta corte celestial, y pedirá al director la licencia para ponerla en práctica, y conservarla con fervor una vez establecida.

4. Todas las veces que un hijo de María comulgue, rogará por el progreso espiritual de la Asociación, y rezará la oracion:

Anima Christi, sanctifica me. Corpus Christi, salva me. Sanguis Christi, inebria me. Aqua lateris Christi, lava me. Passio Christi, conforta me. O bone Jesu, exaudi me. Intra vulnera tua absconde me. Ne permittas me separari á te. Ab hoste maligno defende me. In hora mortis meæ voca me. Et jube me venire ad te; ut cum Sanctis tuis laudem te in sæcula sæculorum. Amen. 300 días Ind. Pius IX.—7 annorum, Pius IX.

Obsecro te, dulcissime Domine Jesu Christe ut Passio tua sit mihi virtus, qua muniar, protegar, atque defendar. Vulnera tua sint mihi cibus potusque, quibus pascar, inebrier, atque delecter. Aspersio Sanguinis tui sit mihi ablutio omnium delictorum meorum. Mors tua sit mihi gloria sempiterna. In his sit mihi refectio, exultatio, sanitas, et dulcedo cordis mei. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen. Ind. trium annorum, Pius IX.

Con el objeto de ganar las indulgencias concedidas, en los días de comunión especialmente, procurará renovar la intencion de ganar todas las indulgencias de la Asociación.

5. Todos los que no hayan recibido los órdenes sagrados rezarán en la capilla el oficio de la santísima Virgen llamado la *PISSIMA*, inmediatamente despues de la recreacion del mediodía; mas los días de paseo podrán rezarlo en él, ya sea en comun juntándose tres ó cuatro á este fin, ó ya en la hora que determinare el Clerical.

6. Los hijos de María, acordándose que su santísima Madre amó singularmente al señor san José, procurarán amarlo tambien, manifestándole su amor con algunas oraciones diarias ó jaculatorias; y será muy buena devocion el cumplir sus ejercicios señalados en el número 2 de este capítulo, añadiendo los otros modos que la santísima Virgen y el santísimo Patriarca les inspiraren. El último de los nombrados por el

consejo queda encargado de proponer los medios de extender la devocion del señor san José, como imprimir oraciones, repartir medallas del santo, informarse si los alumnos son ya celadores de la Asociacion por el mismo ó por medio de sus familias, etc., etc.

CAPITULO VII.

REUNION DE LOS HIJOS DE MARÍA.

1. Los hijos de María tendrán cuatro suertes de reuniones, á saber: la reunion ó junta del consejo ordinario de todas las semanas presidido por el vicedirector; la reunion del consejo mensual presidido por el director; las reuniones para los ejercicios de piedad, y las elecciones de cada seis meses.

2. Toda reunion comenzará con el *Veni Sancte Spiritus, Ave María, Señor san José, y una vez: O María sine labe concepta, ora pro nobis: Sancte Joseph, ora pro nobis: Almi parentes Christi, orate pro nobis*; así como todas terminarán con el *Sub tuum presidium...* el *Señor san José...* y una vez: *O María sine labe concepta, ora pro nobis; Sancte Joseph, ora pro nobis; Almi parentes Christi, orate pro nobis*. Pero la reunion que tiene por objeto el rezo del oficio, se comenzará y terminará con las oraciones de la Iglesia.

3. Se entiende por oficio: el pequeño oficio aprobado por Inocencio XI; el conocido con el

nombre de oficio parvo, y el compuesto por san Buenaventura llamado Piissima, pudiendo cada asociacion particular adoptar cualquiera de los tres, aunque el Clerical ya desde el principio se decidió por este último. Procurarán todos rezar el oficio segun el espíritu de la Iglesia, es decir: *dignè, attentè, ac devotè*, digna, atenta y devotamente; y aun guardando las reglas del coro, cuando rezan juntos en la capilla ó iglesia. El presidente proporcionará el libro á los nuevamente entrados y los instruirá en el oficio.

4. En todas las pequeñas asambleas de la semana que no tienen por objeto el rezo del oficio, despues de la invocacion se cantará algun cántico como la mitad del *Ave, Maris Stella*; se hará un rato de lectura sacado de este manual de la Asociacion y se oirán con atencion y deseo de aprovechar, las cosas ó avisos que el vicedirector tenga á bien dar. En las reuniones del consejo del mes el presidente propone los asuntos que tengan por objeto el bien de la Asociacion en general ó de algun individuo en particular; se hace lectura si no hubiese asunto que proponer, se dicen las oraciones señaladas en el número 2 del capítulo 7º.

5. Para las faltas ordinarias el consejo delegará al presidente, para que dé al culpable en espíritu de humildad y caridad el aviso conveniente: cuando este no bastare lo dará el vicedirector; y en caso de reincidencia se tratará el asunto en el consejo mensual para que reciba

el último aviso del director despues del cual se le quitará la medalla al culpable, por mas ó menos tiempo segun la gravedad de la falta, en caso de reincidir.

6. Terminada la asamblea del mes, se hará la cuenta procurando cada socio dar un real para los gastos de la Asociacion y poder repartir gratis objetos de devocion sobre el señor san José; concluyendo la reunion con la antífona *Sub tuum*, etc., como dijimos arriba.

CAPITULO VIII.

ADMISION DE ASPIRANTES.

1. Todo alumno del colegio puede pedir ser admitido en el número de los *aspirantes* un mes despues de su entrada al colegio si ha tenido buenas notas en todo.

2. La gracia de la admision debe pedírsela al presidente, quien lo presentará al consejo y le dará los avisos convenientes para facilitarle la admision.

3. El consejo semanario no podrá determinar de su parte su admision, sino despues que el suplicante tenga dos meses de estar en el colegio: y en el próximo consejo mensual se propondrá su definitiva admision, pudiendo el director dispensar tres semanas ó un mes en favor del suplicante, si la conducta de este ha sido excelente en todas sus partes y el director así lo creyese conveniente para el bien de la Asociacion.

4. En clase de *aspirante* debe al menos pasar tres meses, y no puede estar en dicho estado mas de un año; despues de ese tiempo, si no pudiese aún ser recibido de hijo de Maria, el consejo determinará quitarle la medalla, á no ser que el caso fuese extraordinario, y el director dispusiere darle otro tiempo de prueba.

5. Las virtudes, los ejercicios, las prácticas, y la limosna es todo como en los hijos de Maria, debiendo trabajar mucho en hacerlo de modo que edifique á los demas para que en el consejo reuna los votos en su favor.

6. Durante el tiempo de aspirante procurará hacer mucho caso de los avisos que recibiere, porque de su enmienda pende de ordinario la admision para hijo de Maria.

7. Si en el colegio hubiere establecida la Asociacion del señor san José no podrá ser admitido aspirante de hijo de Maria sin haberse portado bien en la Asociacion del santísimo Patriarca. Cuando el jóven pasare de quince años, y hubiese concluido bien la mitad de la gramática latina, en este caso podrá ser dispensado de pertenecer antes en dicha Asociacion josefina.

CAPITULO IX.

RECEPCION DE LOS ASPIRANTES.

1. Propuesto el jóven al consejo semanario, y admitido definitivamente por el consejo mensual, este determinará el dia de su admision.

2. Toda recepcion podrá verificarse en las dos grandes solemnidades despues de la recepcion de los hijos de María; en cualquiera festividad de la Virgen ó del señor san José, y aun en todos los dias de retiro en el que la Asociacion tiene su asamblea mensual.

3. La admision de los aspirantes se verificará segun el ceremonial prescrito en este mismo manual, Cap. 14, part. 2^a.

CAPITULO X.

ADMISION DE LOS HIJOS DE MARÍA.

1. Para ser hijo de María se necesita haber cumplido satisfactoriamente, segun el juicio del consejo mensual en lo dispuesto en el cap. 8^o.

2. No puede ser ningun aspirante admitido como hijo de María, si no tiene en su favor la aprobacion de sus directores y catedráticos y si no se ve en su porte el germen de las virtudes que deben caracterizar a un jóven que desea ser honrado con gracia tan especial como es la de ser hijo de María.

3. Una penitencia pública retarda por mas ó menos tiempo la gracia de la admision.

4. Al dar el consejo el voto á un jóven para su admision, ha de poder prever en su justo juicio, que dicho agraciado será con el tiempo un modelo de regularidad, obediencia, piedad y amor al estudio.

5. La fecha del consejo que resuelve su ad-

mision será registrada en el libro de las actas, así como la del dia de su recepcion delante de sus compañeros.

CAPITULO XI.

RECEPCION DE LOS HIJOS DE MARÍA.

1. El dia de la Inmaculada Concepcion y el último del mes de mayo, son los dias consagrados por la Asociacion para recibir á sus hijos; mas el director puede señalar algun otro dia, cuando así lo creyere oportuno.

2. En el consejo inmediato á las dos festividades mencionadas se dará cuenta de todos los aspirantes, y el consejo fallará definitivamente sobre su admision, aunque en otros consejos hubieren sido admitidos.

3. El aspirante debe prepararse para ser hijo de María haciendo tres dias de retiro; una confesion desde los ejercicios pasados; y una comunion en accion de gracias para el dia siguiente despues de su admision. El subdirector es el encargado de dirigirlos en estos actos de piedad, pudiendo este de acuerdo con el superior, nombrar al presidente para dicho cargo.

4. Las ceremonias para la recepcion en la asamblea general, hecha la invocacion, y entonado el *Ave, Mariæ Stella*, son: 1^o el discurso del director; 2^o las preguntas sobre la intencion del nuevo hijo de María y las virtudes que debe practicar; 3^o el acto de consagracion; 4^o la

entrega de la medalla y del manual; 5º el canto del *Magnificat*; 6º su presentacion al director en caso de que este no haya verificado la admission; y 7º escribir su nombre en su respectivo cuadro de honor donde deben estar apuntados los nombres de todos los hijos de María. Vid. cap. 13, part. 2ª De la conservacion de este cuadro de honor queda encargado todo el consejo, y de un modo muy especial el primer dignatario.

CAPITULO XII.

LO QUE DEBEN EVITAR LOS HIJOS DE MARÍA.

1. Los hijos de María deben evitar todas las faltas indignas de un cristiano; pues mal podrian llamarse hijos de tan buena madre si la ofendiesen con el pecado.
2. Deben evitar el mirar con indiferencia las virtudes que deben caracterizarlos, y que forman por decirlo así su espíritu; virtudes que ya hemos nombrado en el capitulo 4º de este reglamento.
3. Deben evitar toda conversacion que tenga por fin ó resultado su propio engrimiento por la gracia alcanzada de ser hijo de María, y mucho mas si tuviere por objeto el menosprecio de alguno de sus condiscipulos, que no obstante de no haber alcanzado esta gracia es por ventura mas amado que él de la santísima Virgen María, que sondea nuestro corazon.

4. Deben evitar conversaciones frecuentes, aunque exteriormente santificadas con el pretexto de la piedad; porque como dice el Espíritu Santo: *En el mucho hablar no falta pecado. In multiloquio non deerit peccatum.*

5. Debe todo hijo de María evitar las murmuraciones, maledicencias, conversaciones de afecto, así como las amistades particulares, porque tanto aquellas como estas podrian separarle el corazon de Dios, y hacerle digno de que se le quitase la medalla, y aun de que vomitándole la santísima Virgen de su purísimo corazon, perdiese la gracia de la vocacion sacerdotal.

6. Debe en suma con un santo celo evitar las conversaciones frívolas y de mundo; santificándolas de su parte, hablando de la conducta de los santos y de las virtudes de los verdaderos hijos de María, así como de su dicha.

CAPITULO XIII.

ELECCION DE LOS DIGNATARIOS.

1. Los dignatarios son el subdirector (que nombra inmediatamente el director que es el superior del colegio), el presidente y demas hijos de María, como se dijo en el capítulo 1º
2. Dos veces en cada año, es decir, despues de la Inmaculada Concepcion y del mes de ma-

yo, habrá eleccion de dignatarios, nombrándose cada vez la mitad del consejo.

3. Se necesita licencia especial del director para que un dignatario sea reelegido; porque la eleccion ha de caer precisamente sobre los dos, tres ó cuatro electos que presentare el director.

4. Las elecciones se harán como es costumbre en las reuniones de los hijos de María, advirtiéndole que antes se rezará ó cantará el *Veni, creator spiritus*.

5. El director, que presidirá este acto importante, hará una pequeña instruccion análoga al asunto indicado.

6. Todos los hijos de María son electores, y todos confiarán su voto en secreto al director, y este dará conocimiento á la asamblea del nuevamente elegido. En caso de empate se repetirá la operacion, y si aconteciere otra vez, el director elige entre los dos disputados el que le pareciere mas á propósito.

7. Concluidas las elecciones se publica el corte de caja hecho con anticipacion, se recuerda á los nuevos dignatarios las reglas particulares de su oficio que constan en este Manual, y pasarán á sentarse en el lugar que les corresponde en caso de que lo tuviesen designado.

8. Queda prohibido absolutamente el decir el voto que uno ha dado, si fué en favor ó en contra de este ó de aquel candidato.

9. Hecha la eleccion y revisada la cuenta del tesorero y las actas del secretario, y aprobado

todo con el correspondiente *Vº Bº* del director, del subdirector y del presidente, se canta el *Laudate* ó el *Te Deum*, quedando así terminado este acto importantísimo de la Asociacion.

CAPITULO XIV.

FIESTAS DE LOS HIJOS DE MARÍA.

Aunque todos los dias han de ser santos y buenos para un jóven que tiene el grande objeto de imitar á la santísima Virgen María, en la práctica de las virtudes que forman su espíritu, con todo, se ha tenido por muy bien señalar ciertos dias, para que sean santificados de un modo especial, procurando en ellos mayor retiro, fervor, mortificacion, y sobre todo una confesion muy dolorosa y una mas ferviente comunión en el dia que se les conceda esta gracia.

Por tanto, las fiestas señaladas de los hijos de María y de los aspirantes, son las siguientes:

- 1º Todos los dias de retiro mensual.
- 2º Las festividades de la santísima Virgen María que el colegio celebrare con solemnidad.
- 3º Las tres festividades del señor san José.
- 4º Todos los sábados del mes de María.
- 5º Todos los miércoles del mes de marzo.
- 6º El mes de mayo como mes de María, en el que se procurará que algunos alumnos se hagan cargo de cada dia y que alguno de los señores teólogos predique.

7º Lo mismo procurará hacerse durante el mes de marzo, consagrado al señor san José, é indulgenciado por Pio IX, lo que deberá hacerse con tanto mas entusiasmo, cuanto que si el colegio Clerical subsiste, así como todos los colegios y escuelas que le pertenecen, es por la soberana proteccion que le ha impartido el bondadosísimo y poderosísimo señor san José.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

DEL DIRECTOR Y VICEDIRECTOR.

1. El director de la Asociacion será siempre el superior de la casa, colegio ó seminario donde ella esté establecida.
2. El subdirector debe ser nombrado por el director, y ocupará sus veces en las asambleas mensuales y en todos los demas casos que él creyere conveniente.
3. El director no solo por si mismo, sino mediante el subdirector, procurará por todos los medios que le sugiere su piedad y su celo, hacer prosperar la Asociacion, procurando particularmente que los hijos de María se distingan en la práctica de las virtudes que deben caracterizarlos; que celebren con la debida piedad las

fiestas propias de la Asociacion, y que reine en todos un amor especial hácia la santísima Virgen María, en el glorioso misterio de su inmaculada concepcion; así como su virginal esposo, el señor san José, ha de ser de todos los asociados muy tiernamente amado, debiendo de trabajar todos con todas sus fuerzas, para extender por doquiera tan soberana y utilísima devocion, ya que la santísima Virgen María lo remunerará á todos, como importantes obras hechas á su honra y gloria y de su santísimo Hijo.

4. El director por sí mismo ó por medio del subdirector preside á todas las asambleas, recepciones, elecciones, consejos, admisiones de aspirantes, exclusion de alguno que ha faltado á sus deberes, y á cuanto tiene relacion con la Asociacion.

5. El subdirector obra en todos los casos de acuerdo con el director á quien representa.

6. Nadie puede ser recibido en la Asociacion sin el consentimiento expreso del director; de modo que si se diere el caso de que el subdirector presidiese la asamblea semanal y aun la mensual, en este caso se pedirá en particular la licencia del director. Lo mismo debe entenderse en caso de exclusion de alguno, aunque bastará la licencia del solo subdirector para quitar la medalla á un aspirante de hijo de María, por un tiempo determinado que no pase de quince dias ó tres semanas. Para quitar la medalla á un hijo de María, se necesita la licencia expresa del di-

7º Lo mismo procurará hacerse durante el mes de marzo, consagrado al señor san José, é indulgenciado por Pio IX, lo que deberá hacerse con tanto mas entusiasmo, cuanto que si el colegio Clerical subsiste, así como todos los colegios y escuelas que le pertenecen, es por la soberana proteccion que le ha impartido el bondadosísimo y poderosísimo señor san José.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

DEL DIRECTOR Y VICEDIRECTOR.

1. El director de la Asociacion será siempre el superior de la casa, colegio ó seminario donde ella esté establecida.
2. El subdirector debe ser nombrado por el director, y ocupará sus veces en las asambleas mensuales y en todos los demas casos que él creyere conveniente.
3. El director no solo por si mismo, sino mediante el subdirector, procurará por todos los medios que le sugiere su piedad y su celo, hacer prosperar la Asociacion, procurando particularmente que los hijos de María se distingan en la práctica de las virtudes que deben caracterizarlos; que celebren con la debida piedad las

fiestas propias de la Asociacion, y que reine en todos un amor especial hácia la santísima Virgen María, en el glorioso misterio de su inmaculada concepcion; así como su virginal esposo, el señor san José, ha de ser de todos los asociados muy tiernamente amado, debiendo de trabajar todos con todas sus fuerzas, para extender por doquiera tan soberana y utilísima devocion, ya que la santísima Virgen María lo remunerará á todos, como importantes obras hechas á su honra y gloria y de su santísimo Hijo.

4. El director por sí mismo ó por medio del subdirector preside á todas las asambleas, recepciones, elecciones, consejos, admisiones de aspirantes, exclusion de alguno que ha faltado á sus deberes, y á cuanto tiene relacion con la Asociacion.

5. El subdirector obra en todos los casos de acuerdo con el director á quien representa.

6. Nadie puede ser recibido en la Asociacion sin el consentimiento expreso del director; de modo que si se diere el caso de que el subdirector presidiese la asamblea semanal y aun la mensual, en este caso se pedirá en particular la licencia del director. Lo mismo debe entenderse en caso de exclusion de alguno, aunque bastará la licencia del solo subdirector para quitar la medalla á un aspirante de hijo de María, por un tiempo determinado que no pase de quince dias ó tres semanas. Para quitar la medalla á un hijo de María, se necesita la licencia expresa del di-

rector, aunque ya se haya resuelto en el consejo y sea por poco tiempo.

7. El director dirige la palabra á los hijos de María en todas las asambleas, antes de las elecciones y en los otros casos que creyere oportuno; mas cuando el director no asiste, ocupa su lugar el subdirector. Púedese en las recepciones convidar al señor obispo, ó á alguna otra persona constituida en dignidad.

8. El director puede rehabilitar á todos los miembros del consejo por una vez, sin necesidad de elecciones.

CAPITULO II.

DEL PRESIDENTE

1. El presidente de la Asociacion, despues del director y subdirector, es el primer miembro de la Asociacion, y ha de obrar en todo de acuerdo con los directores, sin que le sea lícito quitar ó establecer *motu proprio* cosa alguna. Si fuere sacerdote, y al director le pareciere se le podrá conferir el cargo de subdirector. En ambos casos debe trabajar con todas sus fuerzas para que no se le pierda ni un solo hijo de María, sino que todos lleguen á ser santos é instruidos sacerdotes.

2. El presidente ocupa el primer lugar en las asambleas, despues del cual siguen los demas dignatarios por orden. El presidente está obli-

gado al secreto de todo lo que pasare en el consejo.

3. El presidente debe ser el primero en la práctica de las virtudes de los hijos de María, así como el que debe manifestar mayor celo por el aumento de la Asociacion.

4. En la asamblea él pronuncia el acto de consagracion todos los meses; él acompaña á los hijos de María que van á ser recibidos, asistiéndolos en toda la ceremonia, y él hace los mismos oficios en favor de los aspirantes, repitiéndoles el acto de consagracion que dicen al ser recibidos. El presidente recoge la medalla y el Manual en los casos de expulsion.

5. El presidente recibe las súplicas de los que quieren ser aspirantes ó hijos de María y los propone al consejo; y ninguno de los otros dignatarios puede ocupar su lugar en este punto estando él presente. El mismo informa del oficio á los nuevamente entrados, y los instruye.

6. El presidente es el que da los avisos de parte del consejo, aunque puede el director ó subdirector delegar á otro, cuando lo creyere conveniente.

7. Todos los hijos de María lo respetarán y obedecerán, como que ocupa por su dignidad el lugar primero entre todos ellos; y porque es de esperar que siempre obrará como delegado por el consejo.

8. En las asambleas mensuales, anunciado por el director á los admitidos para aspirantes

y para hijos de María, él lo notifica despues á cada uno de los interesados.

9. El presidente se informará del acta del secretario, antes de ser presentada al consejo, para añadir ó quitar lo que fuere necesario.

10. El presidente cada tres meses se hará cargo de la contabilidad de la Asociacion; y cada medio año antes de las elecciones debe procurar que el tesorero dé cuenta de ella en el consejo, y una vez al año ante toda la asamblea despues de las elecciones del mes de diciembre.

11. Para las funciones de la Asociacion, el sacristan obrará de acuerdo con el presidente, y este recibirá las órdenes del director. Todas las funciones de la iglesia las propondrá con tiempo en el consejo anterior para que puedan hacerse con la sotemnidad conveniente. Está prohibido á la Asociacion el pedir cosas prestadas para el adorno de sus funciones, así como el prestar las suyas.

CAPITULO III.

DE LOS ASISTENTES.

1. Despues del presidente de la Asociacion tienen las primeras dignidades el primero y el segundo asistente; y ambos deben guardar secreto sobre el consejo.

2. El primer asistente recibe la denominacion de vicepresidente, cuando ha de ocupar el

lugar del presidente: en este caso el segundo asistente es considerado como primero, reemplazándolo en todas sus funciones; á no ser que el director creyere conveniente hacer nuevas elecciones.

3. Los asistentes deben ser escogidos entre los hijos de María mas edificantes y que manifiesten mayor afecto al progreso de los intereses espirituales de la Asociacion y mayor devocion á la santísima Virgen y al señor san José.

4. Los asistentes deben corresponder con su conducta intachable á la confianza que la Asociacion ha hecho de ellos nombrándolos sus asistentes.

5. Los asistentes son de un modo especial los consejeros del presidente, quien procurará servirse de sus luces para obrar con mas acierto, y proponer lo conveniente en la asamblea, y estos trabajarán con todas sus fuerzas de acuerdo con el presidente para que ninguno de los hijos de María se entibie de modo que llegue á perder su vocacion sacerdotal, saliendo del colegio Clerical.

6. En el consejo dirán su parecer inmediatamente despues del presidente.

7. Los asistentes pueden ser nombrados por el consejo, para dar en particular los avisos á algun hijo de María ó aspirante, y lo mismo que el presidente procurarán cumplir este cargo en espíritu de humildad y caridad.

CAPITULO IV.

DE LOS CONSULTORES.

1. Despues de los dos asistentes ocupan el primer lugar en el consejo los consultores, que serán en número de cuatro si así le pareciere al director; pudiendo en consecuencia ser mas ó menos, conforme al número de los socios.

2. Los consultores dan su parecer despues de los asistentes; pero estando el presidente puede ser pedido su parecer antes de los asistentes, lo que convendrá que se haga así algunas veces. Los consultores están obligados á guardar el secreto sobre todo lo que se dijere en el consejo.

3. De los consultores se escogerán el tesorero, el secretario y el sacristan.

4. Los consultores han de considerar como suyos los negocios de la Asociacion, y comunicar por tanto al presidente las noticias que pueden serle útiles, no solo con relacion á la honra y gloria que debe tributarse á la santísima Vir- y al señor san José, sino sobre todo cuando alguno corriere peligro de perder su santa vocacion, proponiéndole aun los medios para impedir tanta desgracia.

5. Si un consultor fuese testigo de una falta grave, la comunicará directamente al director, y este podrá determinar la expulsion del culpable, de acuerdo con el subdirector, sin decir al consejo la causa que lo motiva, á no ser que la

falta se hubiese hecho pública. Tratándose de este caso se consideran como consultores los asistentes y el presidente.

6. Una vez cada seis meses se leerán los oficios en el consejo despues de las elecciones, exceptuando los del director y vicedirector.

7. La dignidad de consultores les obliga á portarse con tanta edificacion, que puedan ser considerados como modelos de virtud.

CAPITULO V.

DEL SECRETARIO.

1. El secretario es uno de los consultores aunque con este carácter, y ocupa en el consejo el primer lugar despues de los asistentes. El recibe y guarda el vale del tesorero para presentarlos juntos cuando el tesorero diere cuentas.

2. Es propio del secretario tomar nota de lo que se dice en el consejo, para escribir despues su acta, presentarla al presidente, y leerla despues en el consejo siguiente para que reciba su aprobacion. En esta acta ha de colocar en resumen las resoluciones del consejo de cada semana, para que reciban la aprobacion del director en el consejo mensual.

3. El secretario lleva los libros de actas de hijos de María y de aspirantes.

4. El secretario forma el cuadro de honor de los hijos de María, y él es su responsable para que no se pierda, ni se deteriore, sino que siem-

pre esté colocado en su lugar respectivo. Este cuadro contiene el nombre de los que hacen la corte á las imágenes de la santísima Virgen, la manera de hacerla segun las circunstancias, y las horas en que se hace durante el día. Tambien arreglará otro cuadro para los aspirantes.

5. Al secretario toca promover la corte de María aun en tiempo de recreacion y en los dias de paseo, y en los que se va todo el día al campo, mientras que cada visita no pase de cinco minutos en tiempos de recreacion y de un cuarto de hora en las otras ocasiones.

6. Antes de establecerla definitivamente, dará cuenta de sus trabajos al consejo para que los apruebe ó haga las modificaciones que creyere oportunas.

7. En las asambleas, en los consejos y en toda reunion de los hijos de María, es él lector.

8. Procurará que al menos dos veces al año, despues de las elecciones, se lean todas las reglas particulares de los oficios, exceptuando las del director y vicedirector. Las demas lecturas dependen de la eleccion del director. Como secretario está obligado á guardar secreto de lo que pasare en el consejo.

CAPITULO VI.

DEL TESORERO.

1. El tesorero es uno de los consultores y el que se sienta al lado del secretario.

2. El hace la cuenta de todos los meses ó presencia cómo dan todos su limosna, cuenta su producto ante el presidente y da al secretario su vale. El número de vales atestigua ante la Asociacion el dinero que ha recibido.

3. No entregará ninguna cantidad sin el correspondiente vale del presidente, y su conjunto, que debe presentar al dar las cuentas, forma su data.

4. Cada tres meses dará cuentas particulares al presidente, para que reciban su aprobacion.

5. Cada seis meses despues de las elecciones, presentará sus cuentas ante el consejo con sus correspondientes vales de *cargo* y *data* para que reciban el V^o B^o del director, y dos veces al año (Diciembre y Mayo), hará lo mismo ante toda la asamblea.

6. El llevará un cuaderno perfectamente arreglado *ad hoc*, donde conste la fecha y la cantidad de las entradas y salidas.

CAPITULO VII.

DEL SACRISTAN.

1. El sacristan es otro de los consultores y se sienta al lado del tesorero.

2. El que tiene este oficio es el maestro de ceremonias de todas las funciones de los hijos de María, y él ha de asistir á todas ellas para que se hagan como conviene.

3. Es propio del sacristan barrer la capilla de

la Asociacion, adornarla en las fiestas que ella celebrase, indicar al presidente lo que faltare, y con aprobacion del director irlo á comprar con otro de los del consejo que señalare el mismo director.

4. Es propio del sacristan adornar las imágenes de María que hubiere en la casa, principalmente en el dia en que los hijos de María le hicieren la corte, y procurar que de los fondos de la Asociacion se compren los adornos que creyere necesarios.

5. Cuando los fondos de la Asociacion no bastaren ó quisiere procurar una gran fiesta para honrar á María santísima en alguna de sus imágenes, podrá proponer al consejo alguna rifa para que su producto se destine á este fin.

6. Toca de un modo especial al sacristan procurar que el señor san José sea muy honrado de todos los hijos de María, disponer su altar en todas sus fiestas, y procurar que todas las imágenes y estatuas que hubiere en la casa sean debidamente honradas. Podrá tenerse por muy dichoso, si en su tiempo, por su medio consiguiera que el señor san José fuese honrado en alguna nueva imagen que se colocará en la casa de alguno, en el Clerical, lugares de recreacion, casa de campo ó iglesias que visitare.

7. En los dias de mucho quehacer podrá ser ayudado por otros dos miembros del consejo, pidiendo antes la licencia al director, quien los designará.

CAPITULO VIII.

DEL CONSEJO.

1. El consejo de la Asociacion le componen el director y subdirector, con el presidente, asistentes y consultores nombrados por la asamblea de hijos de María en las correspondientes elecciones de cada seis meses.

2. En el consejo todos los dignatarios tienen verdadero voto, pero al director toca fijar la resolucion despues de haberlos oido. Cuando el director esté ausente ejerce esta prerogativa en el consejo el subdirector, teniendo este el cuidado de ponerse de acuerdo con él en los casos imprevistos.

3. El consejo no se reunirá jamas, sino bajo la direccion del director ó subdirector.

4. Cuando el director no tenga asunto que tratar, toca al presidente señalarlo, quien se pondrá antes de acuerdo con el director ó vicedirector.

5. Los dignatarios darán sus puntos al presidente para proponerlos al consejo; mas en algun caso podrán estos proponerlos con la venia del director ó subdirector.

6. El consejo se tendrá en un lugar dispuesto *ad hoc*, comenzándose y terminándose con las oraciones de costumbre señaladas en los números 2 y 6, del capitulo VII de la parte 1ª.

7. El consejo semanario podrá tenerse durante la recreacion primera despues de la misa can-

tada, ó al menos por la mañana; para el mensual que es el día de retiro se tendrá antes ó despues de las visperas, segun dispusiere de antemano el director, ó bien por la mañana

8. El consejo solo se ha de ocupar de lo que tiene relacion con la recepcion de aspirantes ó hijos de María, de los medios de conservarlos en el fervor propio de su espíritu, que los constituyen las virtudes de la pureza, humildad, mortificacion, caridad y modestia, como dijimos en el cap. IV de la part. 1.^a Tambien hará especial mencion sobre aquellas cosas que puedan entibiarlos en la práctica de las virtudes.

9. El consejo podrá pedir una comunión extraordinaria en los días principales de la santísima Virgen, de Jesucristo nuestro Señor y del señor san José, para que el director la conceda á solo los del consejo ó á todos los alistados á la corte de María, ó bien á todos los hijos de María. Los aspirantes en ningun caso podran disfrutar de esta gracia.

10. Cuando un asunto haya sido determinado en un consejo, se seguirá su práctica con toda exactitud, hasta que otro consejo posterior determine lo contrario.

11. Los miembros del consejo deben decir la verdad en conciencia, pero deben hacerlo con prudencia, con caridad y justicia.

12. Lo que pase en el consejo exige un perfecto sigilo, y si se diere el caso que un dignatario descubriese algo de lo que pasa ó se dice

en el consejo, inmediatamente quedará excluido de él, y sujeto ademas á sufrir la penitencia que el director le creyere conveniente imponer segun el resultado de su revelacion.

13. El consejo es en cierto modo el todo de la Asociacion, y cada miembro procurará pensar delante de Dios lo que conviene tratar, lo que debe evitarse, y lo que debe hacerse, para que cada hijo de María sea todos los días mas devoto de María y de José.

14. En caso de expulsion de algun hijo de María, dignatario ó aspirante, se pondrá en el libro correspondiente, pero sin hacer constar la causa de la expulsion (*expulso*), si salió de su voluntad se pondrá *salió*; en caso de muerte se pondrá en pocas palabras las principales virtudes que practicó mas, y los buenos ejemplos de edificacion que haya dado.

CAPITULO IX.

ADMISION DE LOS CARGOS Y DIMISION.

1. Cuando un hijo de María, escogido antes por el director, haya recibido de sus condiscipulos la grande confianza de ser electo para formar el consejo, ó desempeñar alguna comision, por el mismo hecho debe aceptar el cargo.

2. Desde aquel momento debe considerar como un deber el cumplirlo, y por tanto por honor y por virtud, ha de procurar corresponder

á la confianza que de él han hecho cumpliéndolo y desempeñándolo del mejor modo que le sea posible.

3. Si el jóven nombrado creyere no poder cumplir con su cargo, lo comunicará al director, y á este toca presentar sus razones al consejo, para ver si de hecho se las admiten como razonables ó no.

4. En caso de que se las admitan, queda considerado dignatario el que se habia propuesto con él, y si este ya lo fuese, queda nombrado el último que siendo propuesto, no fué admitido en el consejo por no tener mayoría de votos.

CAPITULO X.

DESTITUCION DE UN DIGNATARIO.

1. Los hijos de Maria deben mirar con respeto á los dignatarios, como que se hallan revestidos por ellos de un grande honor y excelencia; sin embargo, él puede ser destituido por el consejo en los casos siguientes:

1.º Cuando por falta de celo y de piedad deja de cumplir el cargo que se le ha confiado.

2.º Cuando hubiere revelado lo que se dijo en el consejo, siendo grave en sí mismo ó en sus consecuencias.

3.º Cuando hubiere hecho una falta que pudiese ser caso de exclusion del seminario ó Clerical.

2. Si el consejo hubiere de fallar sobre la

destitucion ó no destitucion de un dignatario, el consejo presidido por el director se reunirá expresamente *ad hoc*, en ausencia del dignatario cuya conducta se ha de juzgar: los dignatarios antes de ir á ese consejo de tan graves consecuencias, tendrán media hora de meditacion ante la santísima Virgen.

3. Ordinariamente no se tratará la destitucion de un dignatario, sino despues de haberle avisado al menos dos veces: la primera por el presidente y la segunda por el subdirector, á no ser que la falta sea de tales consecuencias que deba á juicio del director procederse inmediatamente á su destitucion.

4. La destitucion se hará constar en el libro, pero sin explicar la causa.

5. Los dignatarios se guardarán bien de conversar sobre este asunto por no exponerse á faltar á la caridad: tampoco hablarán de la exclusion de los otros hijos de Maria.

CAPITULO XI.

SALIDA DE LA ASOCIACION.

1. El título glorioso de hijo de Maria adquirido por la práctica de las virtudes, que deben distinguirlo, no se pierde sino por actos contrarios hechos por su culpa.

2. El que abandona el seminario para seguir otra carrera distinta de la eclesiástica, queda á la prudencia del consejo el concederle ó no la

medalla, considerándolo como hijo de María con todas sus gracias y privilegios.

3. El que abandona el seminario para seguir en otro la carrera eclesiástica, está sujeto á las mismas reglas, á no ser que las circunstancias que medien indiquen lo contrario en pro ó en contra suya.

4. En ningun caso los comprendidos en los números 2 y 3 podrán asistir á los actos ó ejercicios de la Asociación, aunque podrán ganar las indulgencias y tener parte en las buenas obras en caso de haberles dejado la medalla, y siguieren honrándola con su buena y edificante conducta.

5. El que solo fuere aspirante queda absolutamente privado de todo.

CAPITULO XII.

EXCLUSION DE LA ASOCIACION.

1. No podrá proponerse la exclusion de un hijo de María, sin haberle avisado antes dos veces por medio del presidente y una vez por medio del subdirector.

2. El cuarto aviso dado al culpable por el director, es el último despues del cual sigue la expulsion en caso de que no hubiere habido enmienda.

3. El director ha de presidir el consejo ordinario ó extraordinario destinado á pronunciar la expulsion de un hijo de María, mas si se tra-

ta de un aspirante puede presidirlo el subdirector.

4. En ningun caso se proclamará la expulsion, á no ser que la causa hubiese sido escandalosa, y el director creyere oportuno revelarla á los que se habian escandalizado de su conducta. Toca al director señalar el modo de hacerla.

5. Cuando un hijo de María se ausentare del seminario ó Clerical, ó colegio preparatorio, por motivos loables á juicio del consejo, este no será notado como excluido de la Asociación, aunque por solo este hecho no se considera con derecho á la medalla, sino que debe haber precedido su buena y edificante conducta á juicio del mismo consejo.

6. En el caso raro y excepcional de una falta grave que merezca la expulsion del colegio, queda por el mismo hecho separado y excluido de los hijos de María, bastando en este caso la sola declaracion del director, y su misma declaracion bastará tambien si por faltar alguna circunstancia al caso, por aquella vez no fuere excluido del colegio. El presidente le recogerá la medalla y el Manual antes de que verifique su salida del Clerical.

7. El consejo será muy difícil en admitir otra vez en su seno á un miembro que ha sido expulsado, aunque podrá ser recibido despues de seis meses de prueba, volviendo á comenzar en clase de aspirante si su conducta fuere del todo edificante.

CAPITULO XIII.

CEREMONIAL PARA LA RECEPCION DE UN HIJO DE
MARÍA.

1.^o Ave, Maris Stella.—2.^o Preguntas.—3.^o Ac-
to de consagracion.—4.^o Bendicion de la me-
dalla y su entrega con el Manual.—5.^o Mag-
nificat y oracion.

Ave, Maris Stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix cœli porta.
—Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Evæ nomen.
—Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.
—Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.
—Virgo singularis,
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos,
Mites fac et castos.
—Vitam præsta puram,

Iter para tutum,
Ut videntes Jesum,
Semper collætetur.
—Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

∨. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine
Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gau-
dere, et gloriosæ beatæ Mariæ semper Virginis
intercessione à præsentis liberari tristitia et
æterna perfrui lætitia. Per Christum D. N.
Amen.

2.^o Preguntas del director.

Hincados todos en forma de circulo delante
del director, este dirige á los que van á ser re-
cibidos, las siguientes preguntas:

Director.—Al presentarse vdes. en este momento
ante el altar de la Inmaculada María ¿han
venido con la intencion de ser hijos pri-
vilegiados de la Reina de los cielos?

Los que van á ser recibidos responderán:

—Sí, padre.

—¿Han venido con toda libertad y con deseos positivos de aprovecharse de las ventajas que acompañan al venturoso que es en realidad hijo de María, como lo son los miembros de esta Asociación?

—Sí, padre.

—¿Están resueltos á observar bien el reglamento, cumplir con los actos comunes de piedad con el debido fervor, y practicar las virtudes de los hijos de María que son la pureza, humildad, obediencia, caridad, mortificación, modestia y piedad?

—Sí, padre.

—¿Comprenden la importancia de la súplica que acaban de hacer, así como los actos de la virtud que ella entraña mediante la poderosa protección de María?

—Sí, padre.

—Pues siendo esto así, yo les declaro desde este momento admitidos á disfrutar del honor de las gracias de la dignidad y de los privilegiados hijos de María; procuren de su parte serlo siempre por la fidelidad en el reglamento y edificación de su conducta, y como prueba de su buena voluntad pronuncien ante sus compañeros el acto de *Consagración*.

¡Oh María sin pecado concebida y N. N., deseando ponerme hoy bajo vuestra especial protección para que llegue á ser un santo é ins-

truido sacerdote os escojo por mi patrona, mi abogada, mi señora y mi Madre. Hago á vuestros piés la firme resolución de trabajar con todas mis fuerzas en procurar vuestra gloria y propagar vuestro culto. Quiero de aquí en adelante hacer profesion solemne de perteneceros sin reserva como os pertenecía san Juan Evangelista, de seguir vuestras gloriosas huellas y de imitar vuestras virtudes, sobre todo, vuestra pureza angélica, vuestra humildad profunda, vuestra ciega obediencia y vuestra incomparable caridad. Esta es la promesa que hago al pié de vuestros altares y delante de toda la corte celestial. Concededme la gracia, ¡oh tierna Madre mía! de que la cumpla fielmente durante toda mi vida, para merecer de este modo el favor de ser vuestro hijo en la eternidad. Amen. Jesús, María y José.

Bendición de la medalla.

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit cælum et terram.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, qui beatam Mariam semper Virginem ab æterno elegisti, ipsamque ab omni peccati la-

be præservasti, de qua nasceretur Unigenitus Filius tuus Salvator mundi bene † dicere et sancti † ficare dignare has ejus imagines ut hi famuli tui qui illas devote ac reverenter in signum filialis erga Matrem affectus, gestaverint, ejus aspectus excitati, Immaculatam beatæ Virginis Conceptionem congrua pietate venerentur, ejusque potentissimam apud te intercessionem impetrentur. Per eundem Christum. . .

En seguida las rocía con agua bendita.

El director al dar la medalla dirá:

Reciba vd. carísimo hijo, esta cinta y medalla, como el hábito de la Inmaculada María y la señal exterior de su futura consagración sacerdotal á esta tierna Madre. Acuértese al llevarla, que debe mostrar que es digno hijo suyo, por la inocencia y la santidad de su conducta.

Al entregar el Manual dirá:

Reciba vd. este libro, donde están impresas las reglas y piadosas prácticas de la Asociación, y muéstrese siempre fiel en cumplirlas.

En seguida el director vuelto hácia los asociados dice la fórmula siguiente:

Ego, auctoritate quâ fungor, admitto vos in aggregatione immaculatæ Conceptionis beatæ Mariæ Virginis, et vos facio participes omnium bonorum spiritualium ejusdem societatis. In nomine Patris † et Filii, et Spiritus Sancti. R. Amen.

Ecce quam bonum et quam jucundum.
Habitaré fratres in unum.

Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis.

A templo sancto tuo quod est in Jerusalem.
Salvos fac servos tuos.

Deus meus, sperantes in te.

Mitte eis auxilium de sancto.

Et de Sion tuere eos.

Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Domine, exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris et nos famulos tuos, quos in congregatione Immaculatæ Mariæ Virginis aggregavimus, bene † dicere dignare, et præsta ut statuta nostra, per auxilium gratiæ tuæ, sancte, pie ac religiose vivendo, valeat observare, et observando vitam promereri sempiternam. Per Christum Dominum Nostrum. Amen.

En seguida se cantará el Magnificat.

Magnificat anima mea Dominum:

Et exultavit spiritus meus † in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: † ec-

be præservasti, de qua nasceretur Unigenitus Filius tuus Salvator mundi bene † dicere et sancti † ficare dignare has ejus imagines ut hi famuli tui qui illas devote ac reverenter in signum filialis erga Matrem affectus, gestaverint, ejus aspectus excitati, Immaculatam beatæ Virginis Conceptionem congrua pietate venerentur, ejusque potentissimam apud te intercessionem impetrentur. Per eundem Christum. . .

En seguida las rocía con agua bendita.

El director al dar la medalla dirá:

Reciba vd. carísimo hijo, esta cinta y medalla, como el hábito de la Inmaculada María y la señal exterior de su futura consagración sacerdotal á esta tierna Madre. Acuértese al llevarla, que debe mostrar que es digno hijo suyo, por la inocencia y la santidad de su conducta.

Al entregar el Manual dirá:

Reciba vd. este libro, donde están impresas las reglas y piadosas prácticas de la Asociación, y muéstrese siempre fiel en cumplirlas.

En seguida el director vuelto hácia los asociados dice la fórmula siguiente:

Ego, auctoritate quâ fungor, admitto vos in aggregatione immaculatæ Conceptionis beatæ Mariæ Virginis, et vos facio participes omnium bonorum spiritualium ejusdem societatis. In nomine Patris † et Filii, et Spiritus Sancti. R. Amen.

Ecce quam bonum et quam jucundum.
Habitate fratres in unum.

Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis.

A templo sancto tuo quod est in Jerusalem.
Salvos fac servos tuos.

Deus meus, sperantes in te.

Mitte eis auxilium de sancto.

Et de Sion tuere eos.

Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Domine, exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris et nos famulos tuos, quos in congregatione Immaculatæ Mariæ Virginis aggregavimus, bene † dicere dignare, et præsta ut statuta nostra, per auxilium gratiæ tuæ, sancte, pie ac religiose vivendo, valeat observare, et observando vitam promereri sempiternam. Per Christum Dominum Nostrum. Amen.

En seguida se cantará el Magnificat.

Magnificat anima mea Dominum:

Et exultavit spiritus meus † in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: † ec-

ce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est: † et sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus à progenie in progenie: † timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: † dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, † et exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis: † et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, † recordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres nostros, † Abraham et semini ejus in sæcula.

Gloria Patri, etc. Sicut erat. . . .

V. Tota pulchra es, amica mea.

R. Et macula originalis nunquam fuit in te.

OREMUS.

Domine Jesu Christe, qui in Cruce moriens immaculatam Virginem Mariam, Genitricem tuam, Matrem nobis misericorditer dedisti, concede, ut tanti benefici memores vitæ innocentiae sincera (que) pietate nos dignos Mariæ filios comprobemus. Qui vivis et regnas, Deus. Amen.

CAPITULO XIV.

CEREMONIAL PARA LA RECEPCION DE UN ASPIRANTE DE HIJO DE MARÍA.

1º *Tres veces Ave María y Señor san José,*
2º *Las preguntas.* 3º *La Consagración.* 4º *La entrega de la medalla sin bendición solemne.*

Director.—Acaban vdes. de presentarse solemnemente por primera vez ante el altar de María, ¿es por ventura con la intencion de ser recibidos como aspirantes en la Asociacion de los hijos privilegiados de María?

—Sí, padre.

—¿Su deseo es motivado por el amor á María y por el celo de su perfeccion en la práctica de las virtudes de tan soberana reina?

—Sí, padre.

—¿Prometen vdes. en este momento trabajar con entera voluntad y fervor en revestirse poco á poco de las virtudes que caracterizan á los hijos de María?

—Sí, padre.

—Siendo así, los declaro en este instante recibidos como aspirantes en la Asociacion; y como prueba del positivo deseo que tienen de cumplir las promesas que acaban de hacer, digan en presesencia de sus compañeros el

Acto de consagracion.

Habiendo tenido la dicha de ser recibido en el número de los aspirantes de la Asociacion, me postro delante de vuestro altar ¡oh Inmaculada Maria! para expresar el ardiente deseo que mi corazón siente de ser admitido á su debido tiempo entre vuestros hijos privilegia.los. Para merecer tan insigne favor, formo delante de vos ¡oh tierna Madre mia! la firme resolucion de trabajar con todas mis fuerzas en ser por mi piedad, caridad, obediencia y correspondencia á mi vocacion sacerdotal, objeto de edificacion para mis compañeros, y de adquirir las virtudes que exigis de vuestros hijos.

Pero vos, ¡oh Maria! que conoceis mi ligereza é inconstancia, venid en mi ayuda.

¡Oh poderosa abogada mia! alcanzadme de vuestro divino Hijo la perseverancia en mis buenas resoluciones y la gracia de ser fiel á ellas durante toda mi vida, para merecer de este modo el favor de ser hijo vuestro en la tierra y en el cielo. Amen.

El director les pone la medalla concluido el acto de consagracion.

CAPITULO XV.

FÓRMULA DE ORACIONES Y ÓRDEN DE LAS ASAMBLEAS.

Al comenzar el consejo y las asambleas.

1º Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda

fidelium et tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte Spiritum tuum et creabuntur.

R. Et renovabis faciem terra.

OREMUS.

Deus, qui corda fidelium sancti spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum etc.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, etc., etc.

Santa María, madre de Dios, etc., etc.

V. Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesús.

R. Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesús.

V. Oh Maria sine labe concepta.

R. Ora pro nobis.

V. Sancte Joseph.

R. Ora pro nobis.

V. Almi parentes Christi.

R. Orate pro nobis.

Al terminar el consejo y las asambleas.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed à periculis cunctis, libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domi-

012297

ne Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere; et gloriosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, à præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per C. D. N. Amen.

V. Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus.

R. Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.

Orden de las asambleas:

1º Invocacion.

2º Ave, Maris Stella.

3º Plática.

4º Acto de consagracion.

5º Recepcion.

6º Cuesta y oracion.

Luego despues de la plática, el presidente puesto delante de la santísima Virgen, lee el siguiente

Acto de renovacion de la consagracion á la santísima Virgen.

¡Oh María inmaculada, poderosa abogada y tierna madre nuestra! dichosos por perteneceros y por ser vuestros hijos privilegiados, deseamos venir todos los meses al pié de vuestros altares á renovar en comun el acto de fidelidad á vuestra vocacion sacerdotal, con el cual nos hemos consagrado á vuestro servicio, al entrar en vuestra familia queridal Acoged ¡oh María! esta nueva entrega que hacemos en vuestras manos de todo nuestro ser. ¡Para vos sean todos nuestros

pensamientos, para vos todo nuestro afecto, para vos todo nuestro amor, para vos toda nuestra vida!

Vednos aquí postrados á vuestros piés para manifestaros de nuevo el agradecimiento de que están penetrados nuestros corazones, por el insignie favor que nos habeis hecho, recibiéndonos en el número de vuestros hijos, y por todas las gracias que nos habeis obtenido en particular á cada uno y en comun á toda la Asociacion, durante el mes que acabamos de pasar. Acabad, ¡oh la mas misericordiosa de las Madres! acabad la obra que habeis empezado, obteniéndonos de vuestro divino Jesus la gracia de corresponder dignamente á tanto amor, á tantos beneficios.

Perdonadnos las faltas y negligencias, por desgracia harto numerosas, en que hemos incurrido, y continuad como hasta aquí, á pesar de nuestra indignidad, derramando sobre nosotros vuestras bendiciones maternales. ¿Podriais desechar nuestra ofrenda y nuestras plegarias? Es verdad que somos muy ingratos, pero ¿una Madre desechará á un hijo que, penetrado de arrepentimiento, se arroja en sus brazos? Si somos indignos de vuestros favores, acordaos ¡oh dulce María! de que sois clemente, refugio de pecadores, madre de misericordia, y como madre especialísima de los sacerdotes, sois con toda verdad nuestra tierna y querida madre. Postrados á vuestros piés en este momento, venimos á hacer

una dulce violencia á vuestro corazón tiernísimo hácia esta porción querida de vuestra herencia sacerdotal.

¡Oh María, la mas pura de las vírgenes! acoged benigna á vuestros hijos ahora y siempre, desde lo alto de vuestro trono glorioso velad sobre nosotros con ternura, para protegernos contra todos nuestros enemigos. Depositamos en vuestro immaculado corazón nuestros consuelos y nuestras penas, nuestras esperanzas y nuestros temores; sed nuestra alegría en nuestra tristeza, nuestra paz en medio de las desgracias, nuestro escudo en los combates, nuestro refugio en todas nuestras necesidades; sed en todo y siempre nuestra Madre. Sednos propicia en el momento de nuestra ordenacion y en el ejercicio de nuestro ministerio sagrado, pero sobre todo no nos abandoneis en la hora de la muerte, para que despues de haberos honrado y servido en la tierra con fidelidad, tengamos la dicha de reunirnos en vuestro seno y gozar con vos de la bienaventuranza eterna. Amen

V. ¡Oh María sin pecado concebida!

R. Rogad por nosotros que recurrimos á vos. Despues de un rato, se hace la cuesta por el tesoro, se cuenta el producto de ella y se termina con las oraciones de costumbre.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

TERCERA PARTE.

Instrucción para la meditacion; modo de repetirla; meditacion sobre las principales verdades de la religion; meditaciones sobre las virtudes que componen el espíritu de los hijos de María; sobre el sacerdocio y su vocacion; y actos de consagracion para el día 8, día 19 y primer viernes de cada mes.

Breve explicacion de la oracion mental.—Como nos dirigimos á hijos de María, que por su grande dicha vacan todos los días á la oracion mental; por esto no haremos mas que dar algunas explicaciones que les recuerden, por decirlo así, lo que todos los días hacen por la mañana antes de comenzar su estudio, á fin de que logremos por este medio que la santa oracion les sea útil y provechosa.

1. Oracion es *elevatio mentis ad Deum*. La oracion mental ó meditacion debe hacerse por medio del ejercicio de las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. La memoria para recordar lo que se quiere meditar, el entendimiento para discurrir sobre el objeto que se medita y la voluntad para amarlo ó detes-

una dulce violencia á vuestro corazón tiernísimo hácia esta porción querida de vuestra herencia sacerdotal.

¡Oh María, la mas pura de las vírgenes! acoged benigna á vuestros hijos ahora y siempre, desde lo alto de vuestro trono glorioso velad sobre nosotros con ternura, para protegernos contra todos nuestros enemigos. Depositamos en vuestro immaculado corazón nuestros consuelos y nuestras penas, nuestras esperanzas y nuestros temores; sed nuestra alegría en nuestra tristeza, nuestra paz en medio de las desgracias, nuestro escudo en los combates, nuestro refugio en todas nuestras necesidades; sed en todo y siempre nuestra Madre. Sednos propicia en el momento de nuestra ordenacion y en el ejercicio de nuestro ministerio sagrado, pero sobre todo no nos abandoneis en la hora de la muerte, para que despues de haberos honrado y servido en la tierra con fidelidad, tengamos la dicha de reunirnos en vuestro seno y gozar con vos de la bienaventuranza eterna. Amen

V. ¡Oh María sin pecado concebida!

R. Rogad por nosotros que recurrimos á vos. Despues de un rato, se hace la cuesta por el tesorero, se cuenta el producto de ella y se termina con las oraciones de costumbre.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

TERCERA PARTE.

Instrucción para la meditacion; modo de repetirla; meditacion sobre las principales verdades de la religion; meditaciones sobre las virtudes que componen el espiritu de los hijos de Marta; sobre el sacerdocio y su vocacion; y actos de consagracion para el dia 8, dia 19 y primer viérnes de cada mes.

Breve explicacion de la oracion mental.—Como nos dirigimos á hijos de Marta, que por su grande dicha vacan todos los dias á la oracion mental; por esto no haremos mas que dar algunas explicaciones que les recuerden, por decirlo así, lo que todos los dias hacen por la mañana antes de comenzar su estudio, á fin de que logremos por este medio que la santa oracion les sea útil y provechosa.

1. Oracion es *elevatio mentis ad Deum*. La oracion mental ó meditacion debe hacerse por medio del ejercicio de las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. La memoria para recordar lo que se quiere meditar, el entendimiento para discurrir sobre el objeto que se medita y la voluntad para amarlo ó detes-

tarlo segun fuere bueno ó malo. Puede añadirse la imaginacion para hacer la composicion de lugar en ciertos y determinados casos.

2. Antes de hacer la oracion mental debe uno prepararse, ya que el Espíritu Santo nos da este consejo diciéndonos: *Ante orationem prepara animam tuam et noli esse sicut homo qui tentat Deum.* Eccl. 18. Es preparacion remota no pecar, porque el que comete pecado mortal se pone voluntariamente en estado de hacer mala su oracion y tal vez de no poderla hacer; y lo es igualmente el oír el punto de la oracion que se lee de noche, pensando en el fruto que sacará el día siguiente y acostarse con tan santo pensamiento.

Es preparacion próxima el vestirse con el debido recato, hacer los actos de la mañana bien, tomar agua bendita al entrar en la capilla y rezar á Jesus Sacramentado, á María y á José, pidiéndoles la gracia de hacer bien la meditacion con las siguientes jaculatorias: *Sancta Maria, ora pro nobis; Sancte Joseph, ora pro nobis; almi parentes Christi, orate pro nobis.*

3. Comenzar la oracion con gran fe, invocando al Espíritu Santo, poniéndose como sensiblemente en la presencia de Dios, humillándose ante la divina Majestad, es otra preparacion para meditar bien; así como el escuchar el punto de la meditacion, y luego reconcentrándose dentro de sí mismos, seguir funcionando con las tres potencias, memoria, entendimiento y

voluntad y aun con la imaginacion cuando ha de haber composicion de lugar.

4. La composicion de lugar se hace representándose uno el objeto que quiere y ordinariamente se imagina las circunstancias que sucedieron ó que pueden suceder como lo hacen los pintores en los cuadros que ejecutan. Aunque la composicion de lugar no siempre puede hacerse; pero por medio de la presencia de Dios puede uno reconcentrarse dentro de sí mismo, y hasta es en muchos casos la mejor composicion de lugar.

5. La memoria hace el oficio de recordar las cosas que se han leído entonces ó en otras ocasiones; el entendimiento las pesa, las considera, las extiende, las compara y forma juicio de lo que es bueno, recomendándolo á la voluntad como bueno, así como el juicio de lo que es malo, para que la voluntad se determine á aborrecerlo. Así es cómo la voluntad ama la virtud, se hace virtuosa y aborrece el pecado. En estas resoluciones se ha de procurar que tome parte el corazón, para que con mas facilidad pueda en la práctica apartarse del mal y obrar el bien. El que así obre, hará bien la oracion mental.

6. El objeto de la meditacion no es solo hacer estos actos ó consideraciones en general, sino descender tambien al particular, y ordinariamente es tanto mas provechosa cuanto mas individualiza los actos. Como todos los días hay un objeto particular de meditacion, uno ha de

procurar discurrir sobre él del mismo modo, viendo lo que es bueno segun las luces de la fe, para abrazarlo con denuedo y observando lo que es malo para detestarlo de corazon y con todas sus fuerzas.

7. Este objeto particular de todos los dias se lo ha de individualizar aplicandolo á sí mismo, á sus acciones, á sus palabras y pensamientos; y á los pensamientos, palabras y acciones de aquel dia, de aquella mañana con esta ó aquella persona, en aquel lugar, en aquellas circunstancias, y así apartarse del mal y obrar el bien aun en lo mas crítico y difícil. El que así obre pronto hará la oracion mental muy bien.

8. Esto es difícil de ejecutar, pero para esto está la oracion de súplica: uno conoce que debiera humillarse en tal ocasion, pero la carne rebelde se opone, en estos casos se acude á la oracion vocal, á las demas jaculatorias, á la mortificación y á aquellos gemidos indecibles de que nos habla san Pablo, y es cierto que aun en los casos difíciles la gracia no nos faltará, la gracia será tan poderosa y eficaz cuanto seamos mas fieles; y la gracia se nos comunicará del todo, cuando la pidamos con actos fervientes de profunda humildad. En éste estado se toma la resolucion práctica y ordinariamente para aquel dia, para tal hora y en aquella singular ocasion.

9. El diablo, para impedir tanto bien, nos asalta con distracciones, sequedades, y á veces con

tales turbaciones, tan feas y tan terribles, que ellas mismas indican que es el demonio el autor de todo. El grande medio es resistir haciendo actos contrarios, y cuando la tentacion nos asaltare con turbaciones deshonestas, resistirlo con actos de profunda humildad, de ardiente y fervorosa súplica á María y á José, y encerrándose en las llagas sacrosantas del Salvador.

10. En la oracion se procura el coloquio con Dios, ó con los santos; y del modo que el Señor nos inspirare, toma uno la resolucion, hace la conclusion y da gracias á Dios por ella.

Como es un medio muy bueno para hacer la oracion bien escuchar atentamente la repeticion de oracion que hacen los otros, y prepararse uno para repetirla bien cuando fuere llamado á este fin, por esto vamos á poner la fórmula acostumbrada.

FORMULA PARA REPETIR LA ORACION.

Padre: yo me ponía en la presencia de Dios, me humillaba delante de sus divina Majestad, le pedia luz y gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para cuyo fin imploraba el auxilio de la santísima Virgen Maria, del señor san José, del santo ángel de mi guarda y de los santos de mi particular devocion, y me representaba el objeto de la meditacion que es sobre. . . Y despues que ha repetido, añade: Por esto tomaba yo la firme resolucion de hacer ó practicar. . .

Meditaciones sobre el fin del hombre.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre los beneficios de Dios en general.

Punto primero—Considera las palabras del Espíritu Santo, (Genes. 1), que hablando del hombre dicen así: *Creavit Deus hominem ad imaginem et similitudinem suam*. Palabras importantes y muy dignas de que las meditemos con la atención que se merecen, porque nos recuerdan nuestro origen. ¡Qué nobleza y excelencia la del hombre! Reconoce ¡oh hijo de María! que todo lo debes á Dios; que sin Dios no existirías, que Dios es tu Creador; y del todo agradece por tamaño beneficio, adora la eternidad de Dios en su esencia; la omnipotencia, en la creación de todas las cosas; la bondad en su comunicación; la sabiduría en el gobierno de todo, y su amor en la conservación. Cree en Dios que es tu Creador; y alábalo y glorifícalo con todas tus fuerzas, ya que todo cuanto eres se lo debes á él. Mas ¡ay! ¡cuántas veces te separaste de tu Señor? ¡Oh si desde ahora le diesses posesión cumplida de tu corazón, amándolo con todos tus afectos! Te crió á su imagen dejándote al mismo tiempo libre para que todos los días, con

duplicado mérito, te le asemejarás mas y mas. Y ¿eres semejante á Dios? ¿Por ventura el pecado te ha hecho semejante al demonio? Examínate; llora tus desarreglos, abomina toda falta y pide la gracia con fervor; porque lo peor que puede haber sucedido á un hijo de María es haber perdido la semejanza de Dios por la culpa mortal.

Punto segundo.—Considera que tu fin es tan grande como nobilísimo, *Formavit Deus hominem*, y á este hombre le fué dicho: *Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies*. (Mat. 4.) Este es tu fin para el cual Dios te ha criado; te hizo á su imagen y semejanza para que lo adoraras y lo sirvieras; ¡oh cristiano! reconoce á tu Dios que te ha dado el ser. Reconoce á tu Señor que te lo ha dado para que lo honraras y lo sirvieras; y reconóctete á tí mismo, porque no eres tuyo sino de Dios. Tienes un cuerpo noble, pero formado del limo de la tierra para que no te ensoberbezcas; y tienes una alma mas noble todavía, y que ha salido de Dios para que no la hicieras esclava de tu cuerpo. ¡Cuán poco has meditado sobre esta verdad! ¡Cuán olvidadas has tenido sus consecuencias! ¡cuántas veces has ofendido á Dios por el pecado! Duélete de haberlo consentido, detéstalo de corazón y forma verdaderas resoluciones. ¿Dirás que ya no le tienes, porque como hijo de María estás libre de semejantes miserias? Así lo entiendo, pero abomina mas y mas lo que en

otros tiempos habias querido, contempla la altura de tu fin al cual eres llamado, alaba á Dios porque te ha criado; alábalo, porque él mismo se te propone como premio de tu amor, y dale gracias por tantos beneficios.

Punto tercero.—Considera que debes amar á Dios, no solo por la creacion y el fin nobilísimo para el cual te crio, sino que debes amarlo de un modo singularísimo por el beneficio de la conservacion. Dios te conserva como si dijéramos: *In principium creavit Deus celum et terram.* (Gn. 1.) *Omnia subiecisti sub pedibus ejus.* (Psal. 8.) *Invisibilia ipsius à creatura mundi per ea qua facta sunt intellecta conspiciuntur.* Dios para conservarte ha criado todo lo del cielo y de la tierra; todas las cosas naturales como los elementos, los hombres, las artes, las ciencias, las virtudes, el cielo mismo: ha criado todas las cosas sobrenaturales como Cristo nuestro Redentor, sus méritos, sus sacramentos, la gracia, los angeles, los santos, la Escritura y todos los medios de salvacion: en suma, para conservarte ha criado todas las cosas visibles é invisibles y las ha puesto bajo tus piés, hasta hacerte tan solo un poco inferior á los angeles. ¿Qué dices del amor de Dios? Ha criado á María madre suya y la ha hecho tu madre. ¿Qué dices? ¡Oh hijo de María, atiende el amor de Dios para contigo! ¡Ah! sé agradecido á tan grandes gracias, y dándote bien á la consideracion de beneficios tan inmensos, admira la bondad con que

quiere servirte: nota su liberalidad enriqueciéndote sobre toda medida, contempla su providencia que todo lo dispone á su debido tiempo, fijate en su sabiduría que de los mismos males sabe sacar bienes para la felicidad, y procura penetrar un poco su inmensa paciencia, que no obstante de haberlo tú ofendido con la ingratitud infinita del pecado, con todo te ha conservado. A vista de tamaños beneficios conviértete de veras á Dios por medio de una confesion dolorosa. Vuélvete mas amoroso á Jesucristo Señor nuestro, mediante una buena y santa comunión y por accion de gracias queda para lo sucesivo siendo todo de Dios en agradecimiento á los beneficios generales que te ha hecho criándote, y que te hace todavía conservándote.

MEDITACION SEGUNDA.

Sobre el pecado.

Punto primero.—Considera que el pecado es una cosa tan horrible y de tales consecuencias, que no podemos conocerlo bien; mas el Espíritu Santo, por el santo Profeta (Psal. 48) nos lo describe así: *Homo cum in honore esset non intellexit, et comparatus est jumentis.* Segun esto el hombre que es el rey de la creacion que tiene fijo un dominio á todas las criaturas, es sin embargo por el pecado *sicut equus et mulus quibus non est intellectus.* Considera que nues-

tros primeros padres fueron criados en la justicia original, enriquecidos con innumerables dones, libres de la interna rebelion de la carne, de las enfermedades y aun de la misma muerte, para ser colocados despues en el paraíso terrenal que la escritura llama *hortum deliciarum*; pero Adan y Eva hicieron un pecado, comiendo la fruta del árbol que Dios les había prohibido; é inmediatamente por el pecado fueron privados de las gracias de la justicia original, del don de elevacion con el cual se dirigian á Dios, como un hijo á su padre natural, y condenados á las miserias del cuerpo, á todas las enfermedades, á experimentar la rebelion de las pasiones, la ceguedad del entendimiento, la depravacion de la voluntad, la dureza de corazón, la misma muerte y aun á ser echados del paraíso y á no poder entrar en la gloria sino despues de haber llorado amargamente su pecado. ¡Quién no temerá las consecuencias del pecado!

Punto segundo.—Considera que es una verdad de fe que el pecado de nuestros primeros padres, como un pus el mas pernicioso, se comunicó á todos sus descendientes, y hace que todos seamos concebidos en pecado y que al entrar en el mundo seamos por él hijos de ira y enemigos de Dios, *omnes declinaverunt simul inutiles facti sunt*: todos, absolutamente todos, á excepcion de la Virgen María que fué concebida sin la mancha del pecado original. ¡Qué horrible cosa es pues el pecado! ¡qué consecuencias

tan desastrosas! ¡qué cosa tan grave ser despojado de la gracia de Dios! Aborrece tú ahora el pecado, sepáralo de todas tus acciones, emprende una vida penitente y hazte santo. ¡Has pecado! ¡Infeliz! pero acude pronto á María, á ella que es immaculada y suplicale que te alcance el perdón. Considera que cuando un jóven pierde la gracia de la vocacion es siempre por el pecado; cuando un jóven abandona la resolucíon que antes había formado de servir á Dios, y se vuelve al mundo, es por el pecado mortal que ha cometido; y como Adan y Eva fueron por el pecado despojados de los dones de gracia, así lo es el jóven que viviendo en el paraíso del Clerical alarga temerariamente su mano á la fruta vedada del pecado: y como Adan y Eva despues de la culpa fueron arrojados del paraíso, así Dios arroja del Clerical á los jóvenes culpables. ¡He ahí el verdadero punto de vista del "ya no tengo vocacion!" ¿Quién no temerá las consecuencias del pecado?

Punto tercero.—Considera que el resultado del pecado es la muerte temporal y eterna. *Per peccatum mors*, dice san Pablo; por el pecado pues, *mors ingressa est in mundum, et per peccatum infernum est fabricatum*. ¿Quién no temerá el pecado? ¿Quién no procurará á toda costa librarse de ese monstruo? ¿Qué engaño tan manifiesto para el que habiendo pecado continúa en él! ¿Qué engaño de consecuencias tan desastrosas para el que estando en pecado huye

de la confesion! *Quia peccasti morti eris utraque morte.* Considera los grandes males de la muerte, á saber: inmensos los del tiempo é infinitos los de la eternidad. *Agnosce hinc gravitatem peccati, et illud abhore dale, uetesta, et pete veniam.* El pecado es de tal naturaleza que nos separa infinitamente de Dios, mas ese Dios amoroso y cuyas misericordias son infinitas, convida al pecador á la penitencia; y convida aun á los mas grandes pecadores. No quiero la muerte del impio, el impio que por el pecado se ha hecho reo de muerte no quiero que muera eternamente, sino que viva y se convierta. ¿Has pecado? ¿A pesar de vivir en el seminario has pecado? no obstante de ser hijo de María has pecado? ¡Oh estado miserable el tuyo! caiste de la altura inmensa de la gracia á la profundidad infinita del pecado. Mira con atencion de dónde caiste. Con la gracia eres hijo de María y María estaba en tu corazon; mas con el pecado quedaste hijo del diablo y en tu corazon está el diablo. ¡Ah! arrepíentete, llama á María, llama á María en tu socorro, invócala con confianza, colócate bajo su patrocinio, dale el dulce nombre de madre, haz un acto de contricion, abomina lo que amaste y toma la resolucion de huir la ocasion del pecado.

MEDITACION TERCERA.

Sobre la impureza.

Punto primero.—Considera que aunque todo

pecado mortal es de tal naturaleza que cuando es consentido inmediatamente causa la muerte del alma, y algunas veces aun mata el cuerpo, con todo, hay pecados que causan mayores males; y la impureza ya en sí misma, ya en sus consecuencias, causa los mas espantosos. ¡Oh quién no temerá el pecado mortal que mata el alma quitándole la vida de la gracia! y ¡quién no temerá mancharse con la impureza que lleva consigo el castigo aun en este mundo! Del desgraciado jóven que deja arrastrarse de un vicio tan nefando, puede decirse lo que san Mat., san Marc. y san Lúe. escriben de aquel endemoniado que se presentó á Cristo nuestro Señor: *Neque catenis quisquam poterat ligare... in montibus erat clamans, et concidens se lapidibus et vestimenta non induebatur:* así trata el demonio al pecador que se hace culpable de la impureza! así con un odio siempre creciente quiere hacer desgraciado al impuro! Considera que aunque nada tan indigno de un hijo de la Virgen María como el mancharse con la impureza, y que en todos tiempos los hijos de la santísima Virgen se han distinguido por su vida casta, y por su amor de singular predileccion á la pureza virginal; considera por esto mismo los estragos de la impureza, cómo rompe las cadenas de la luz santa del Señor, cómo despedaza lo inocencia de la gracia, cómo se precipita cual furiosa piedra de escándalo y cómo hace desgraciado al impuro.

Punto segundo.—Considera que el pecado deshonesto ciega al entendimiento, y que así como el que es ciego en el cuerpo, como privado de la vista, es un infeliz; así el que es ciego por la impureza queda en cierto modo peor que un condenado. ¿Quién no temerá mancharse con semejante infamia? Da gracias á Dios por el beneficio que te ha hecho de estar en el colegio, donde puedes con tanta facilidad vivir con gran pureza, y donde la santísima Virgen, como hijo suyo, infiltrará en tu corazón gracias poderosas, que te hagan conocer la virtud angélica de la castidad. Considera que el endemoniado de que nos habla san Marc., (5) *videns autem Jesum, cucurrit et adoravit eum*. Esto hace un endemoniado, pero un impuro no lo hace; el endemoniado viendo á Jesus corre á adorarlo; mas el infeliz deshonesto adora en el vicio su miserable carne, y en ella su condenación. Y no es extraño, porque si le preguntamos *quod sibi nomen est* al impuro, *legio*, responderá, "porque donde entra la impureza entran luego todas las pasiones desordenadas." una deshonestidad conduce á muchos pecados. Raras veces pierde un punto en la vocación para el sacerdocio, sino despues de haberse manchado con alguna impureza. Dale gracias á Dios porque te ha sacado del mundo, porque te ha introducido en el colegio, en el que no tienen cabida los escándalos, porque te ha dado buenos compañeros que te edifican en el camino de la vir-

tud y porque te ha hecho hijo de la Virgen purísima.

Punto tercero.—Considera que el carácter de un deshonesto es tal, que no puede compararse sino con aquellos demonios de quienes dice san Mat., 8, que decían al Señor: *Ejice nos in gregem pecorum, ejice nos hinc*, como si dijera el deshonesto: Enviame con los puercos, arrójame de aquí, arrójame de entre mis compañeros tan buenos como son, tan amantes de la castidad, para que vaya de una vez entre los del mundo que viven *sicut equus et mulus quibus non est intellectus*. ¿Quién no temerá un pecado deshonesto? ¡Ay si lo hubieses cometido! apresúrate á salir de él por medio de un acto de contrición, aborrece el pecado, aborrece la ocasión del pecado, huye de ella y con una buena confesión ponte en la amistad de Dios. Considera que despues de tanta desgracia, si tienes el propósito firme de jamas volver á pecar, aun podrá decirse de tí lo del endemoniado, curado por Cristo: *Sedet vestitus, et sana mentis sedet*. Admira su quietud de ánimo y cómo cesará la existencia de las pasiones *ad pedes Jesus*, con el arrepentimiento, con la humildad profunda, y con el propósito verdadero de jamas volver á pecar: *Vestitus*, sí, aun adquirirás de nuevo el vestido de la gracia y los admirables adornos de los dones sobrenaturales, para que puedas ir todos los días de virtud en virtud. *Sana mentis*, como si dijéramos, siendo el Señor de sus

pasiones. ¡Qué estado tan feliz el del alma castal ¡qué privilegios los de un limpio corazón! Pide á Dios por medio de la santísima Virgen la gracia de la castidad, para que viviendo casto seas del feliz número de sus fervorosos hijos.

MEDITACION CUARTA.

Sobre la muerte.

Punto primero. — Considera que entre los grandes medios que nos ha dado el Espíritu Santo para no pecar y seguir en la gracia y amistad de Dios, es la consideración de la muerte *Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis* Acuérdate de la muerte que todo lo acaba, de la muerte que ha de separarnos completamente de todo lo del mundo, y de la muerte que nos abre el camino de la eternidad. La muerte ha de acabar nuestra vida, y es tan cierto, que ha salido un decreto de Dios, condenándonos á todos á morir: *Statutum est hominibus semel mors*: la muerte que puede venir muy pronto, porque de providencia ordinaria nadie sabe el momento de la muerte, aunque es cierto que podemos todos los días morir repentinamente. ¡Quién no temerá! ¡quién no procurará ponerse en gracia de Dios despues de haber meditado que hoy mismo puede morir, quién no examinará su conciencia para hacer una buena confesion, si se

acuerda atentamente que la muerte, segun el Espíritu Santo, puede asaltarlo como un ladrón! ¡Quién podrá acostarse en pecado! ¡quién tendrá valor para pecar otra vez! Reflexionemos todos los días un rato sobre la muerte, y este pensamiento, despues de algun tiempo, habrá obrado en nosotros una mudanza muy notable, haciéndonos mas virtuosos.

Punto segundo — Considera que aunque todos los hombres mueren, con todo, no todos mueren del mismo modo, sino que unos mueren bien al paso que otros mueren mal. Jesucristo nos dice por san Lucas (16): *Erat quidam mendicus nomine Lazarus, qui jacebat ante januam epulonis cupiens saturari de micis quae cadebant de mensa divitis. . . . et factum est ut moreretur et portaretur ab angelis in sinu Abrahae* ¡Hé aquí retratada la muerte del justo! Lázaro, pobre, enfermo, privado de todo, despreciado del rico y de sus criados, y solo visitado de sus perros; y Lázaro muere, y es trasportado por los ángeles al cielo. Feliz el justo, porque despues de unos padecimientos que son breves y momentáneos, recibe un premio eterno. Y ¿tú eres justo? ¿eres despreciado? ¿no se hace caso de tu conducta? ¿te tienen, segun se dice, como olvidado? ¿te han calumniado? ¿uno de tus amigos como otro Júdas, te ha vendido? ¿tu corazón ha sido desgarrado en la parte mas sensible? Piensa en la muerte, y todo desaparece como encanto; piensa en la muerte y te consolará la idea de que no

propio de los justos el padecer; piensa en la muerte y repite como el Profeta: *Prætiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

Punto tercero.—Considera que el Salvador quiso enseñarnos prácticamente cuán desgraciada era la muerte del pecador, para que absteniéndonos de todo pecado, disfrutáramos la muerte de los justos. *Homo quidam erat dives, qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide. . . . mortus est dives et sepultus est in inferno.* Tal es la muerte del pecador, así mueren aquellos que han quebrantado la ley de Dios y no han hecho la condigna penitencia, y así morirás tú si vives según la carne, porque *talis vita finis ita.* ¡Qué desgracia para el pecador! *mors peccatorum pessima!* ¿No consideras hasta qué punto es pésima la muerte del pecador? En el mundo disfrutó una alegría momentánea y es ella seguida de un jay! eterno en los infiernos. ¡Con cuánta razón debes temer todo pecado! Considera que el rico Epulon, atormentado horriblemente en las eternas llamas, vió á Lázaro en el seno de Abraham que disfrutaba la felicidad de los justos. Lázaro en la gloria y él atormentado en todos sus miembros, y finalmente en la lengua por haber insultado al pobre. ¡Oh infelices pecadores! vuestra muerte es sin remedio, y muriendo en pecado moriréis como el rico Epulon. Tú también morirás, y puede ser que mueras mas pronto que los mismos viejos; y bien, ¿imitas á Epulon? acaso lo

has consentido? Epulon era rico, y tú obras según la concupiscecencia de los ojos, exponiéndote por este camino á la pérdida de tu vocacion. Epulon vestia las sedas y la púrpura: y ¿obras tú según la soberbia de la vida? Epulon fué arrojado á los infiernos y sepultado en las eternas llamas, y tú ¿dónde irás? Prepárate, pues, para morir, graba en tu corazón que *talis vita finis ita; mors peccatorum pessima; prætiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus;* y toma la resolución de no cometer jamas, jamas pecado alguno.

MEDITACION QUINTA.

Sobre la preparacion para la muerte.

Punto primero.—Considera que siendo la certidumbre de la muerte una verdad de fe, y siendo al mismo tiempo incierto el día y la hora de la muerte, de aquí la necesidad que tiene todo cristiano de prepararse si quiere morir bien. Mas ¿cuántos hay que tienen del todo olvidada verdad tan necesaria! Jesucristo, por medio de san Lúcas nos refiere de un hombre que decia así: *Multa bona habes possita in multis annos; requiescere, comede, vive et epulare.* ¡Tal es el miserable y engañoso lenguaje de no pocos jóvenes fiados en su fuerza y salud. Hablan con su propia juventud, como si no fuera suficiente

la concupiscencia del hombre en toda ocasion; llaman bienes á lo que en realidad son positivos males para su alma; bienes, fruto de muchos años, como si la flor de la juventud no pudiese ser cortada en un instante; descansa llamando quietud á una vida que corre y vuela; come, bebe hasta la embriaguez. . . . Mas el Señor dice á cada uno: *Stulte, hac nocte morieris*. Así acaba el jóven como el viejo; una noche oculta el lugar de muchos años, y noche pasada entre angustias y tormentos, que en su imaginacion habria fabricado que seriais banquetes. Y bien ¿estás tú dispuesto para morir? ¿Tal vez la noche de este día será la última de tu vida! ¿Qué te aprovechará lo que has reunido? Naciste desnudo, desnudo saldrás; por consiguiente serán tus bienes para otros. Tus años una noche, y solo te quedarán las buenas obras que hubieres hecho. Resuelve prepararte para morir, de suerte que sea tu muerte la muerte feliz de los justos

Punto segundo.—Considera que para prepararse á morir es necesario hacer buenas obras, y el divino Maestro quiso encerrarlas en pocas palabras para que de hecho todos, todos, murieramos bien. *Sint lumbrí vestri præsint et lucernæ ardentes us mamibus et vos similes hominibus spectantes omnium sum.* (Lúc. 12.) ¡Oh! que bien preparado estuviérais para morir si practicarais lo que dice el Salvador. Repítelas con frecuencia, porque son muy dignas de nuestra meditacion. Ten los lomos ceñidos por la

cuerda de la castidad, siendo dueño de tus apetitos, apartándote de lo terreno y aspirando á lo esencial, y siempre adelante de virtud en virtud. Ten en tus manos la luz del buen ejemplo, las buenas conversaciones, las sanas y piadosas lecturas, y obra conforme á ellas en espíritus de humildad y de verdadero amor; esta vida es verdadera vida para el que se prepara para la muerte. Y tú ¿estás preparado para morir? ¿te has fiado mas bien en la falsa juventud que en las buenas obras? Atiende á la doctrina de san Pablo que te dice: *Dominus autem prope eas*, Philip., y hazte las siguientes preguntas con duplicada atencion: ¿Qué desearé haber hecho en la hora de la muerte? ¿es todavia esclava mi alma de afectos desordenados? Como tengo por la misericordia de Dios la verdadera fe, tengo tambien la luz de la caridad? ¿son mis obras correspondientes á mi fe? ¿si muriera en este momento, las obras necesarias para mi salvacion me dirian: Somos tus operaciones, ¿tú nos hicistes? ¿Qué haces, pues, miserable, si no te preparas para morir!

Punto tercero.—Considera que para morir bien debe uno haber vivido preparado para morir, porque *talís vita finis ita*, y el Salvador nos lo describió diciendo: Que estaria tan vigilante que *cum pulsaverit januam, confestim aperiat ei*. El siervo vigilante es tal, que cuando llama su Señor no tiene ningun miedo, porque teniendo su oido puesto siempre en la puer-

ta, abre á su Señor inmediatamente, sin tener necesidad de prender la vela siquiera. ¿Está preparada tu alma para morir? ¿tu conciencia no te remuerde de algun pecado? ¿tu corazon tiene las buenas obras que han de estar en proporcion con las gracias recibidas? ¿has vivido en el colegio con la inocencia que reclama tu futuro estado? ¿has edificado á tus compañeros en la observancia del reglamento? ¿tu virtud querida es la virtud angélica de la pureza? ¿has procurado consagrarte á Dios, ya que Dios quiere tu corazon? Si así fuere eres bienaventurado. *Beati sunt enim servi illi quos cum veneri Dominus invenerat vigilantes* Pero en realidad de verdad ¿es esta tu preparacion? ¿no te has olvidado de los bienes eternos? ¿no te has dejado arrastrar del amor hácia los bienes mundanos? ¿no te has dormido sobre el importante negocio de tu alma? ¡Oh! si así fuera, yo te diria con todo afecto: Sal, sal de este estado prontamente, porque cada instante de tiempo es nada menos que una eternidad, y prepárate para morir bien. *Hoc autem*, te dice el Salvador, por san Lúcas, *scitote si seiset pater familias qua hora fur veniret vigilaret utique es non sineret pe. fodi domum suam.* El ladrón observa la hora en que él no será observado, así es la muerte. Por tanto, si no vigilas te pierdes; si no vigilas siempre, es como si no vigilases, porque estarás en pecado y vendrá la muerte. *Tancuan fur.* Medita bien estas sentencias: *Ecce iudex ante januam*

assistit Joo. 5, *ergo et vos stote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet.*

MEDITACION SEXTA.

Sobre el juicio.

Punto primero.—Considera que por juicio se entiende ser presentada el alma al tribunal de Dios para ser juzgada, y considera que ninguna cosa es mas cierta ni mas espantosa que ser juzgado en el último día, pues que hemos de serlo por el mismo Dios convertido en juez inexorable, y que ha de dar una sentencia de la cual pendrá la eternidad. *Post hæ autem judicium.* San Pablo que nos dice que por el pecado todos fuimos condenados á la muerte, él mismo nos dice tambien que despues de la muerte vendrá el juicio, como si dijera: En el mismo instante, en el mismo momento, en el mismo lugar. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* No uno que otro, sino todos, y todos juzgados no por un hombre sino por el supremo Juez Jesucristo, á cuyo tribunal hemos de ser presentados. ¿Quién no temerá por el momento del juicio! *Dedit unis quinque talenta, alteri duo, tertio unum,* y á cada uno le pedirá rigurosísimamente: ¿cuántos talentos te ha dado á tí? De él has recibido el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, y la gracia que se te confió en el bautismo; de él has recibido los sacramentos,

ta, abre á su Señor inmediatamente, sin tener necesidad de prender la vela siquiera. ¿Está preparada tu alma para morir? ¿tu conciencia no te remuerde de algun pecado? ¿tu corazon tiene las buenas obras que han de estar en proporcion con las gracias recibidas? ¿has vivido en el colegio con la inocencia que reclama tu futuro estado? ¿has edificado á tus compañeros en la observancia del reglamento? ¿tu virtud querida es la virtud angélica de la pureza? ¿has procurado consagrarte á Dios, ya que Dios quiere tu corazon? Si así fuere eres bienaventurado. *Beati sunt enim servi illi quos cum veneri Dominus invenerat vigilantes* Pero en realidad de verdad ¿es esta tu preparacion? ¿no te has olvidado de los bienes eternos? ¿no te has dejado arrastrar del amor hácia los bienes mundanos? ¿no te has dormido sobre el importante negocio de tu alma? ¡Oh! si así fuera, yo te diria con todo afecto: Sal, sal de este estado prontamente, porque cada instante de tiempo es nada menos que una eternidad, y prepárate para morir bien. *Hoc autem*, te dice el Salvador, por san Lúcas, *scitote si seiset pater familias qua hora fur veniret vigilaret utique es non sineret pe. fodi domum suam.* El ladrón observa la hora en que él no será observado, así es la muerte. Por tanto, si no vigilas te pierdes; si no vigilas siempre, es como si no vigilases, porque estarás en pecado y vendrá la muerte. *Tancuan fur.* Medita bien estas sentencias: *Ecce iudex ante januam*

assistit Joo. 5, *ergo et vos stote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet.*

MEDITACION SEXTA.

Sobre el juicio.

Punto primero.—Considera que por juicio se entiende ser presentada el alma al tribunal de Dios para ser juzgada, y considera que ninguna cosa es mas cierta ni mas espantosa que ser juzgado en el último día, pues que hemos de serlo por el mismo Dios convertido en juez inexorable, y que ha de dar una sentencia de la cual pendrá la eternidad. *Post hæ autem judicium.* San Pablo que nos dice que por el pecado todos fuimos condenados á la muerte, él mismo nos dice tambien que despues de la muerte vendrá el juicio, como si dijera: En el mismo instante, en el mismo momento, en el mismo lugar. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.* No uno que otro, sino todos, y todos juzgados no por un hombre sino por el supremo Juez Jesucristo, á cuyo tribunal hemos de ser presentados. ¿Quién no temerá por el momento del juicio! *Dedit unis quinque talenta, alteri duo, tertio unum,* y á cada uno le pedirá rigurosísimamente: ¿cuántos talentos te ha dado á tí? De él has recibido el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, y la gracia que se te confió en el bautismo; de él has recibido los sacramentos,

buenos amigos, entrar en el colegio, ser hijo de María, y ser dirigido por el confesor en la práctica de las santas virtudes, y ¿has usado bien de estos beneficios? ¿has gananciado tantos talentos cuantos antes habias recibido? Examínate, porque el negocio es extremadamente grande, ya que de él pende la eternidad.

Punto segundo — Considera que en el divino tribunal se le dirá á cada uno: *Redde rationem villicationis tuæ.* Dame cuenta de todo; si un talento recibiste, de uno; si dos, de dos; si cinco de cinco. Dame cuenta ¿cómo empleaste tu cuerpo? ¿qué hiciste con tus sentidos? Dame cuenta de tu corazón ¿cómo empleaste sus afectos? ¿cómo cumpliste el precepto del amor de Dios? Dame cuenta de tu alma: ¿cómo la empleaste? ¿qué hiciste con sus potencias? El tiempo que se te ha concedido ¿qué hiciste con él? Dame cuenta de las inspiraciones, gracias extraordinarias, buenos ejemplos, y en una palabra, de cuanto has recibido de mí. Dame cuenta del mal que has pensado, del mal que has dicho, del mal que has hecho y del bien que has dejado de hacer. No basta haberlo recibido: no basta haberse mostrado agradecido, sino que es necesario que á la fe se le junten las buenas obras. Ahora bien, ¿estás preparado para morir y por tanto para ser juzgado? Verdad es esta que ha de ser bien examinada; porque de ella pende toda la salvacion ó perdicion, una eternidad feliz ó desgraciada.

Punto tercero.— Considera que para tener una buena muerte y tener un juicio que nos traslade á la patria celestial basta una sola cosa, que es la vigilancia. Entre los que viven en este mundo hay necesidad de otros medios para asegurar el feliz resultado del juicio; pero tratándose de un jóven que abandona el mundo, de un jóven que tiene verdadera fe de los misterios de nuestra santa religion, de un jóven que desea ser sacerdote y para este fin ha dejado sus padres, sigue su carrera en el Clerical, frecuenta los sacramentos y por dicha mayor ya es hijo de María, claro está que semejante jóven no necesita mas que vigilar; vigilancia que nos enseñó el Salvador en la siguiente parábola: *Simile est regnum celorum decem virginibus quæ accipientes lampades suas exierunt obviam sponso et sponsæ: moram autem faciente sponso dormitaverunt media autem nocte clamor factus est. Ecce sponsus venit, exite oiviam ei, omnes surrexerunt, ornaverunt lampades suas. . . . Et quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias.* ¡Quién no temerá el juicio! ¡Quién escarmentando en cabeza ajena dejará de tomar la resolucion de ser vigilante para aquella hora! Todas son vírgenes, todas tomaron sus lámparas, todas salieron al encuentro del esposo, todas durmieron, todas se levantaron, todas adornaron sus lámparas; pero no todas fueron con las lámparas encendidas. Las vírgenes prudentes con las lámparas de la fe, y

con la luz de la caridad salieron en busca de su esposo, sus obras fueron buenas, y fueron juzgadas dignas de ser introducidas en el festin de las bodas. Mas las vírgenes necias no tuvieron el óleo de la caridad, medio necesario para tener un buen juicio, *nam fides sine operibus mortua est.* (Jac. 2.^o) Las vírgenes necias hicieron un esfuerzo, se proveyeron de aceite, corrieron en pos de su esposo y le decian: *Domine, domine, aperi nobis;* pero *clausa est janua.* Ahora es el tiempo de prepararse y no despues; ahora han de hacerse las obras buenas, no despues de la vida; ahora han de llorarse los pecados, porque el arrepentimiento despues de la muerte es inútil. Vigilancia, pues, ya que hemos de morir. Vigilancia, ya que tenemos de presentarnos ante Dios, y vigilancia porque si esta nos falta nos dirá el juez. *Amen dico vobis, nescio vos.*

MEDITACION SETIMA.

Sobre el infierno.

Punto primero.—Considera que Jesucristo no obstante de ser la misma bondad, con todo por el mismo amor que tenia á los hombres les habló muchas veces del infierno: tan es cierto el “acuérdate de tus postrimerias y no pecarás.” El pecador despues del juicio encuentra el infierno: es decir, el cumplimiento de la sentencia del supremo Juez. *Discedite à me maledicti in*

ignem æternum. El infierno es el lugar de todos los malos, sin mezcla de ningún bien: el conjunto de todas las maldiciones sin ninguna bendicion, la reunion de todas las desdichas sin la menor esperanza de que cesen ni siquiera por un instante. El infierno, en suma, es el castigo merecido por un solo pecado mortal. Temamos, temamos todos el infierno; porque el que vive en pecado, en pecado muere; y al que muere en pecado se cumple contra él la mas terrible sentencia: *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Considera que Jesucristo nos habla de un hombre en la muerte, y que no temia el infierno y nos lo presenta sepultado en aquellos terribles calabozos. *Mortuus est dives et sepultus est in inferno.* Tan necesario es que temamos á ese lugar de penas si no queremos caer en él; y como decia san Bernardo: Tenemos necesidad en vida de bajar con la reflexion en el infierno, para no caer en él despues de la muerte.

Punto segundo.—Considera que en el infierno serán castigados todos los pecados; segun su mayor ó menor gravedad y malicia, y esto hacia decir al venerable Kempis: *Quid aliud ignis ille devorabit nisi peccata sua?* Teme por tanto el pecado mortal, porque él solo es suficiente pasto para una eternidad de tormentos y qué tormentos? Allí, prosigue Kempis, los perezosos serán estimulados con ardientes agujones y los golosos atormentados con hambre ca-

mina y sed abrasadora; allí los lujuriosos y amantes de los placeres de la carne serán bañados con pez ardiente y fétido azufre; y los envidiosos gritarán de rabia cual furiosos perros; y los soberbios serán llenos de la mayor confusión; allí los ayaros padecerán las mayores necesidades; allí no habrá descanso ni consuelo para los condenados, y se padecerá mas en una sola hora, que cien años aquí entre los rigores de las mas grandes penitencias; allí no habrá vicio que no tenga su propio y particular castigo, y aquel que ha pecado mucho, mucho será castigado segun la medida de sus crímenes cometidos y allí en suma cuanto mas en vida se haya tratado el hombre con mayor regalo, tanto será en el infierno mas duramente atormentado. Bien podemos exclamar: ¿Quién de nosotros podrá habitar entre semejantes padecimientos? Pregunta es esta que hacia el Profeta. (I. 33, 14) *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Y pregunta que hemos de hacernos todos y hacérnosla prácticamente, concluyendo de nuestras obras sobre nuestro último fin; porque como dice el Espíritu Santo: El que vive en pecado, en pecado muere y el que muere en pecado, es sin remision sepultado en los infiernos, habiendo perdido á Dios para siempre y sufriendo en el sentido una eternidad de tormentos.

Punto tercero — Considera los medios que te pueden servir para escapar de las cárceles del

infierno: *in omnibus rebus respice finem.* Este es el primer medio: atiende en todas tus cosas al fin que te propones; para que de esta manera te acostumbres á apartarte del mal y á obrar el bien. Si no adoptas este medio, estás perdido, porque tienes que presentarte ante Dios que todo lo sabe, que todo lo ha visto, que no te ha de admitir una sola excusa y que te juzgará segun tus obras. *O miserrimum et insciens peccator,* exclama Kempis. ¿Qué podrás responder á Dios, sabedor de todo el mal que has hecho y de los malos fines que te has propuesto al obrar el bien? El segundo medio es la confesion de los pecados cometidos, y confesion hecha con el debido dolor, y con el propósito firme de la enmienda. Este medio bien aplicado te librará del infierno, porque es una verdad católica que en la santa confesion se perdonan todos los pecados cometidos. El tercer medio es emprender una vida muy cristiana, muy ajustada al cumplimiento de la ley de Dios y de las obligaciones propias. Para que te animes á esta vida mortificada que te librará de la recaída en el pecado, ten presente lo que sobre ella dice Kempis en las siguientes maximas: *Nunc labor tuus est fructuosus, fletus acceptabilis, gemitus audibilis et satisfactorius.* La otra sentencia no menos importante, dice así: *Melius est modo purgare peccato, et vicia reseccare, quam in futuro purganda reservare.* Obra, pues, de esta manera, y no solo te verás libre del infierno, sino que oi-

rás en tu favor la sentencia de los escogidos para la gloria: *Intra in gaudium Domini tui.*

MEDITACION OCTAVA.

Sobre la sincera conversion á Dios.

Punto primero.—Considera que todas las meditaciones pasadas tiran á un solo y único blanco, que es obligar al pecador á que se vuelva á Dios por medio de una sincera conversion. ¡Oh quién oyera con la debida fe el admirable y consolador *convertimini ad me, et convertam ad vos!* Es el Salvador que por medio de su profeta se dirige á los pecadores hasta rogarles que se conviertan á Él, para que abriéndoles el seno de su misericordia les conceda el perdón. ¡Oh felices pecadores! porque del centro de vuestra desgracia ha salido la voz de la misericordia, convidándoos al perdón. ¿Podrá haber uno solo que sea sordo á tan divinos llamamientos? Oh, si desde ahora clamara con el santo Profeta Rey: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci!* Considera que Cristo Señor nuestro, por el amor que nos tiene no se contentó con hacernos el convite en general, sino que en la persona del pródigo nos singularizó á un verdadero penitente: *In se autem reversus, dixit: Quanti mercenarij in domo patris mei abundant panibus, et ego hic fame pereo!* (Luc. 15.) Hé aquí el primer paso, conocerse á sí mismo;

conocer el pecado y sus consecuencias, y medir un poco la gravedad de un solo pecado mortal. Si estás en pecado eres un infeliz; estás separado por él de la casa de tu buen Padre; no te reconoce por hijo suyo; no eres digno de ser conocido ni siquiera como un criado, y falto de las virtudes que debieran brillar en tu corazón, te encuentras lleno de defectos. ¡Oh si desde ahora fuese tal tu arrepentimiento que tuvieras las virtudes que te faltan! Examina tu estado; llora tu desgracia y confía en Dios.

Punto segundo.—Considera que el pródigo tuvo un conocimiento tan perfecto de su desgraciado estado, que conoció perfectamente que continuando en pecado era para siempre infeliz: por todo esto tomó la mas bella resolución que expresó en los términos siguientes: *Surgam et ibo ad patrem* (Luc. 15). Propósito perfecto de no continuar en su vida desarreglada, por esto se resuelve á levantarse de estado tan infeliz, volver otra vez hácia su padre. Y ¿tú has conocido el estado de tu alma? ¿Estás todavía en pecado? ¿Vives al menos en la tristeza? Exclama con toda confianza: *Surgam!*.. y levántate ahora mismo, que el Señor no te abandonará; levántate, que no quiere la muerte del pecador, sino que viva y se convierta; levántate, que el Señor no te quiere imperfecto, sino que comiences desde ahora una vida fervorosa. Aun mas, no te contentes con exclamaciones generales; no digas Me levantaré de mi vida pecadora, de mi vida

tibia, sino que debes, como el verdadero penitente, el santo Profeta Rey, individualizar la cosa de que quieres enmendarte, y decir de corazon: Me levantaré de tal pecado; me levantaré de tal imperfeccion que cometo en tal y cual ocasion. Pero advierte que no basta levantarse, sino que has de tomarlo en tanta resolucion, y con un propósito tan universal, tan provechoso y tan eficaz que con toda verdad exclames: *Etiamsi opportuerit, me mori, tecum in eadem nocte non te negabo.*

Punto tercero.—Considera que el pródigo diciendo y haciendo puso en accion el *et dicam ei: Pater peccavi in calum et coram te jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unus de mercenariis tuis. . . . et venit ad patrem suum.* Admira la ingenuidad de su confesion y por tanto la contricion humilde que le sigue, y el dolor sumo que le aflige por haber ofendido á su padre. Si un hijo hubiere herido á su padre sin saberlo, ¿cuáles serian sus sentimientos habiéndolo conocido, ¿cómo se doleria de haber ofendido á su propio padre? Y tú con el pecado ¿á quién ofendiste? Ofendiste á Dios; pero no pensabas ciertamente que estabas ofendiendo á tu propio padre, sino que arrastrado de las pasiones cometiste la iniquidad. Mas ahora que lo conoces, llora de veras, llora tu pecado, porque con él ofendiste á tu padre, y lleno de confianza dile como Jeremías: *Pater meus tu es.* (Jer., 3). *Peccavi coram te..... jam non sum*

dignus vocari filius: fac me sicut unum de mercenariis tuis. (Lúc. 15). A la confesion de tus pecados y detestacion de tus faltas, has de añadir la práctica positiva de la verdadera mortificacion. ¡Oh qué bien lo hizo el pródigo! por esto se convirtió tan sinceramente, que jamas volvió á separarse de la casa de su padre. Asi debes hacerlo tú, convirtiéndote no á medias sino abrazándote con la mortificacion. Por esto en la oracion debes determinarte: me privaré de tal cosa por tu amor, me mortificaré en tal ocasion por darte gusto, obraré de tal ó cual manera para estar mas libre de mis apetitos y mas lejos de mis pasadas ingratitudes. ¡Qué feliz fueras si tales fueran tus propósitos! ¡Qué felicidad la tuya si desde ahora comenzaras á obrar conforme á ellos! ¡Cuán amado serias de Dios, cuán querido de la santísima Virgen, y cuán edificante para tus compañeros! Concluye diciendo de corazon: *Vado ad Patrem meum.*

MEDITACION NOVENA.

Sobre la gloria.

1 Considera que el divino Juez, así como dará á los malos la sentencia terrible de su eterna condenacion, así dará al justo la sentencia feliz de su eterna felicidad. *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod paratum est vobis... intra in gaudium Domini tui.* Tal

será nuestra gloria, la gloria del mismo Dios; tal será nuestro gozo por toda una eternidad, el gozo del mismo Dios. ¡Oh con cuánta razón ha exclamado el santo Profeta Rey: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus!* porque lo es principalmente ya que despues de la muerte se les sigue la completa posesion de la gloria. Mas ¿qué es la gloria? la gloria que el Señor tiene preparada á sus escogidos ¿qué es? ¿qué es la gloria de un jóven que en la flor de sus años ha tenido valor para abandonar sus padres, abandonar el mundo, abandonarse á sí mismo y consagrarse á Dios? ¿qué es la gloria de un jóven que es fiel en conservar la gracia de su vocacion? ¿qué es la gloria de un sacerdote? ¿de un sacerdote segun el corazón de Dios, que ha vivido ocupado en salvar almas haciendo en todo la santísima voluntad de Dios? No puede decirse, ni siquiera pensarse: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quod Deus preparavit...* Por tanto piensa en la gloria, medita con frecuencia sobre ella, animate con su recuerdo en las ocasiones críticas y trabaja de modo que de hecho puedas oír un día: *Intra in gaudium Domini tui.*

2. Considera que para disfrutar á su tiempo las delicias de la gloria, te servirá admirablemente la sentencia de san Pab. (Rom 6:) *Quomodo Christus surrexit à mortuis ita et nos in novitate vite ambulemus.* ¡Cuántas instrucciones de esta sola sentencial Hagámonos cargo

de algunas de ellas. *Resurrexit tertia die secundum scripturas.* La alegría sucede á la tristeza; el gozo á las grandes pesadumbres; la resurreccion á la muerte; la gloria al padecimiento por Cristo. Así lo ha establecido el Señor en su providencia y con una ley tan universal que á nadie se exceptúa, puesto que comprendió en ella á su mismo Unigénito. Jesucristo llegó á la gloria de su resurreccion, pero ¿cuándo? ¿Inmediatamente despues de su nacimiento? No, ¿Al menos en la adolescencia? No, ciertamente, sino que pasó treinta y tres años de una vida durísima, trabajando para la salvacion de todo el mundo; tres dias de acerbísimos dolores que fueron los de su pasion, y finalmente su muerte en cruz: de modo que su divino *surrexit* no se verificó sino despues del *ego dormivi et soporatus sum.* (Ps 3.) El alma de Cristo se reunió á su cuerpo, para que el que habia sido su compañero en las angustias de la pasion y de la muerte lo fuese tambien de su resurreccion. ¡Momento feliz! Huyó del cuerpo de Jesucristo la muerte, para entrar de nuevo en la posesion de la vida. Acórcate tambien á Jesucristo resucitado, hazte cargo de su eterno gozo, del gozo de los santos padres del limbo, para que tu gozo sea pleno, recuerda que eres como ellos miembro de la Iglesia; que tú eres miembro de Jesucristo que es la única y verdadera cabeza de todos los predestinados. ¡Oh si desde este momento concibieras grandes deseos de resuci-

tará una nueva vida, para que á su tiempo puedas disfrutar de la gloria!

3. Considera que el deseo de la eterna felicidad en la gloria es verdaderamente como un deseo innato que todos tenemos, pues todos queremos ser felices eternamente: por esto mismo se hace necesario que todos nos fijemos bien en el dicho de san Pablo: *Quomodo Christus surrexit à mortuis ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* ¿Queremos la gloria? pues queramos una vida nueva. ¿Queremos la vida nueva? demos la muerte al hombre viejo, que residiendo en nosotros está infiltrado en nosotros mismos. Considera que la vida nueva es tan necesaria para alcanzar la gloria, que así como nadie puede entrar á la vida eterna sino mediante la muerte temporal, así nadie alcanzará la vida perfecta sino en cuanto viva con la mortificación de su carne. Considera que san Pablo quiere en nuestra vida nueva las condiciones de la vida resucitada de Jesucristo, *ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* Jesucristo resucitó para no morir mas, y en fuerza del dote de impasibilidad quedó inmune de la muerte y del dolor; así una perseverancia semejante hemos de tener sobre las santas resoluciones tomadas; así hemos de procurar ser fieles en la práctica de la mortificación. Jesucristo resucita con el dote de sutileza, penetrando los cuerpos mas duros; así nosotros hemos de adquirir una confianza tan grande en Dios, que superemos todas las dificultades

que se nos presenten en el camino de la virtud. ¡Oh si supiésemos decir con Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat!* (Phil. 4.) Jesucristo resucita con el dote de agilidad, y se coloca instantáneamente en los lugares que quiere; así debe ser nuestra virtud, tan ágil en las divinas inspiraciones y tan pronta nuestra obediencia. Jesucristo vive la vida gloriosa, así sea nuestra vida tan pura que brille como ejemplo de virtud. Obremos de este modo y la eterna gloria será de cierto nuestra gloria.

II.

Meditaciones sobre las virtudes que forman el espíritu de los hijos de María.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre la primera virtud de los hijos de María, que es la pureza.

1. Considera que la primera virtud de los hijos de María debe ser la castidad ó pureza, la que segun explica el Manual, es de una blancura tan delicada y de un brillo tan sobresaliente, que fácilmente puede empañarse: por esto, continúa, el hijo de María procurará estar muy le-

tará una nueva vida, para que á su tiempo puedas disfrutar de la gloria!

3. Considera que el deseo de la eterna felicidad en la gloria es verdaderamente como un deseo innato que todos tenemos, pues todos queremos ser felices eternamente: por esto mismo se hace necesario que todos nos fijemos bien en el dicho de san Pablo: *Quomodo Christus surrexit à mortuis ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* ¿Queremos la gloria? pues queramos una vida nueva. ¿Queremos la vida nueva? demos la muerte al hombre viejo, que residiendo en nosotros está infiltrado en nosotros mismos. Considera que la vida nueva es tan necesaria para alcanzar la gloria, que así como nadie puede entrar á la vida eterna sino mediante la muerte temporal, así nadie alcanzará la vida perfecta sino en cuanto viva con la mortificación de su carne. Considera que san Pablo quiere en nuestra vida nueva las condiciones de la vida resucitada de Jesucristo, *ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* Jesucristo resucitó para no morir mas, y en fuerza del dote de impasibilidad quedó inmune de la muerte y del dolor; así una perseverancia semejante hemos de tener sobre las santas resoluciones tomadas; así hemos de procurar ser fieles en la práctica de la mortificación. Jesucristo resucita con el dote de sutileza, penetrando los cuerpos mas duros; así nosotros hemos de adquirir una confianza tan grande en Dios, que superemos todas las dificultades

que se nos presenten en el camino de la virtud. ¡Oh si supiésemos decir con Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat!* (Phil. 4.) Jesucristo resucita con el dote de agilidad, y se coloca instantáneamente en los lugares que quiere; así debe ser nuestra virtud, tan ágil en las divinas inspiraciones y tan pronta nuestra obediencia. Jesucristo vive la vida gloriosa, así sea nuestra vida tan pura que brille como ejemplo de virtud. Obremos de este modo y la eterna gloria será de cierto nuestra gloria.

II.

Meditaciones sobre las virtudes que forman el espíritu de los hijos de María.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre la primera virtud de los hijos de María, que es la pureza.

1. Considera que la primera virtud de los hijos de María debe ser la castidad ó pureza, la que segun explica el Manual, es de una blancura tan delicada y de un brillo tan sobresaliente, que fácilmente puede empañarse: por esto, continúa, el hijo de María procurará estar muy le-

jos de la obra, palabra ó pensamiento que le sea contrario, á fin de que le convenga en un todo la bendición, que da Dios aun en este mundo á los limpios de corazón. "¡Oh dichoso el hijo de María que hace los debidos esfuerzos para conservarse del todo casto! La castidad es de una blancura delicadísima; por esto se dice: "azucena virginal, lirio precioso de la castidad" y su brillo es tan sobresaliente, que supera en cierto modo á la pureza de los ángeles. Considera por tanto la excelencia de la pureza. . . . ¡Ah! ella es tal que en cuanto es dable vuelve al hombre al estado de inocencia, al cual fué criado por Dios, y lo adorna de aquella pureza que era como el carácter de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal. Ama por tanto la pureza: ama esta virtud que es la primera de un hijo de María, y amala para que aplicando los debidos medios que te dará tu experimentado confesor, sujetes poco á poco tu carne al espíritu, te veas libre de toda impureza en la obra, palabra ó pensamiento, y gobiernes tus concupiscencias en un todo, según los dictámenes de la recta razón.

2. Considera que la virtud de la pureza es una virtud tan necesaria, que el Señor puso un mandamiento expreso para guardarla, de modo que es una verdad de fe, que todos estamos obligados á ser castos, so pena de pecar mortalmente, y el apóstol san Pablo es tan explícito que declara á los deshonestos como excluidos del

reino de los cielos. El hijo de María está además obligado á la práctica de esta virtud por una razón especialísima de amor, de ternura, de afecto, de imitación hacia su Madre. María, la madre de la pureza, ¡y un hijo de María deshonesto! María, la reina de las vírgenes, ¡y un hijo de María manchada su virginidad! María, la primera que tremoló el estandarte de la virginidad, diciendo principalmente á sus hijos: "Sed vírgenes como yo soy virgen," ¡y un hijo de María sería tan ingrato y tan insensato que se despojara de tan bella virtud? ¡Idea es esta que aterra con solo pensarla! Considera que un hijo de María, teniendo el privilegio de comulgar con frecuencia, está obligado de un modo especial á ser casto; y esta obligación se la imponen las santas escrituras, los padres de la Iglesia y todos los maestros de la vida espiritual; porque nada hay mas augusto que la sagrada comunión, y Jesucristo como inmaculado Cordero que pone sus delicias en los corazones virginales, jamás ha entrado con gusto, ni jamás entrará una sola vez voluntariamente en un corazón no casto. ¡Qué horror recibir la sagrada comunión con un pecado deshonesto! El que así comulgare sería como Júdas, sería peor que Júdas, crucificaría de nuevo á Cristo, escupiría su santísimo rostro, azotaría otra vez sus delicadas espaldas, pisotearía al divino Jesús y con un horror que no puede decirse, lo echaría en el lugar inmundo. ¡Ay de mí! ¿qué otra cosa es un cora-

zon no casto sino una inmundia cloaca que pronto será el albañal de todas las inmundicias? Roguemos por el deshonesto que hizo la mala comunión.

3. Considera que la pureza, según los santos padres, hace á los jóvenes que la profesan semejantes á los ángeles, porque atan con ella la concupiscencia de la carne y viven según el espíritu, es decir, de un modo angélico. ¡Qué motivo tan poderoso para animarse uno á hacer todos los esfuerzos posibles á fin de conservar bien esta virtud! San Bernardo y san Juan Crisóstomo que tanto amaron tan hermosa virtud, y tanto trabajaron con su ejemplo, con sus exhortaciones y con sus escritos á extender su reinado, afirman que en cierto modo es mayor la alabanza que merece un joven casto que la de un ángel. Pero, ¿por qué tanta alabanza? Porque de hecho y con toda verdad la pureza del hombre es más libre, más voluntaria, y es además adquirida con toda clase de merecimientos y trabajos. Considera que la castidad, que debe hacerte limpio de corazón, y comunicarte la bienaventuranza de ver á Dios, es de tanta excelencia, que es un gran don de Dios, como si dijera: "Solo la virtud divina puede hacer que un joven sea casto." Por esto decía el Sabio: *Scivi, quoniam aliter non possum esse continens, nisi Deus det;* y ved ahí por tanto el medio para poseer la virtud de la pureza. Pedirla á Dios, pedirla á Dios de corazón, pedirla con

toda clase de súplicas, pedirla á Dios perfectamente, de modo que las obras no destruyan el positivo efecto de la oración. El otro medio es pedirla á la santísima Virgen María, y esa madre, cuando oye las oraciones de un hijo suyo que le pide la castidad, se la concede ciertamente. En suma, pedirla al señor san José que fué el esposo virginal de María santísima y que en nuestros días nos la ha dado la Iglesia como modelo de pureza, para que así consigamos ser puros de corazón y ver un día á Dios en la gloria. Resuelve usar el cordón del santísimo Patriarca como medio poderosísimo para ser casto.

MEDITACION SEGUNDA.

Sobre el voto de castidad.

1. Considera que los jóvenes hijos de María no se han contentado con ser castos, guardando la pureza de alma y cuerpo como les previene el Manual, sino que en todos tiempos los más amantes de esta purísima Señora se han consagrado á Dios, haciendo voto de castidad. ¡Qué acto tan heroico de virtud! ¿cómo tiemblan los demonios mismos al verse acometidos con una arma tan bien templada! ¡qué cariño el que profesa la santísima Virgen al que se le presenta tan hermosamente ataviado! Considera que consagrarse á Dios como hacen los religiosos, no es otra cosa que abandonar al mundo y dedicarse

todo al divino servicio mediante los tres votos de pobreza, castidad, obediencia, sujetándose además á las reglas propias de la comunidad: con estas tres virtudes se quitan todos los impedimentos, y el religioso está en estado de perfeccion; de modo que viviendo segun sus votos, todos los dias se hace mas y mas santo. ¡Oh cuánta es la gracia que recibe de Dios el así llamado á una vida tan perfecta! Con los votos queda armado defensiva y ofensivamente contra el mundo, demonio y carne, ya que san Juan nos enseña que *quidquid est in mundo, est concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, et superbia vite*, y por tanto se hace con facilidad santo el que obra segun los santos votos.

2. Considera que hacer voto de castidad no es hacerse religioso, pero sí es consagrarse á Dios mediante la guarda de la castidad, guardándola de pensamiento, palabra y obra. Para determinarte á una accion tan heroica, piensa que imitas á la santísima Virgen, la cual ofreció á Dios su virginidad desde el principio de su existencia, y la ofreció de nuevo en el templo cuando á los tres años fué conducida á él por sus padres. ¡Hé aquí la heroica accion que han imitado millares de millares de hijos de María! ¡Hé aquí la accion á la cual te convida la santísima Virgen á tí mismo aun en este dia! ¡Dichoso tú si lo hicieras! ¡mas dichoso aun si lo hubieres hecho! Porque como dice san Agustin: El grande mérito de la castidad no tanto está

en sí misma, cuanto en el voto que la ennoblece. *Virginitatem non quia Virginitas est, sed quia per votum Deo dicata est honorari.* Considera que si haces voto de castidad, tendrás duplicado mérito en tu proceder, y por tanto duplicadas gracias para obrar y duplicada corona en el cielo. *Qui enim amore Dei servat castitatem, unam tantum exercet virtutem, nempe, continentiam; qui vero servat castitatem ex voto exercet duas virtutes, scilicet, continentiam et religionem.* Y ¿por qué tantos méritos, tantas coronas, y tantos privilegios en favor de los que hacen voto de castidad? Porque imitan á la santísima Virgen en la virtud que mas quiso, porque imitan al señor san José su virginal esposo, porque obran como los grandes santos de la Iglesia, porque poniéndose voluntariamente en camino de perfeccion se obligan á ser castos por medio de voto. ¡Hé aquí el grande acto de la religion: consagrarse á Dios con voto!

3. Considera que el que hace voto de castidad, en fuerza de él está obligado á guardar intacta su virginidad, y no mancharse con ningun pensamiento, palabra ú obra contraria á la pureza: *Virginitatem servare intactam, nec ulli turpi cogitatione locum dare, necdum verbis aut factis.* Por consiguiente, el voto de castidad no debe hacerse sino despues de maduras reflexiones y de haber conocido clara y expresamente la voluntad de Dios, mediante el dictamen del confesor. Hacer voto de castidad supone ya una vi-

da casta, y sería un acto de imprudencia, ordinariamente hablando, atarse con la fuerte ligadura del voto sin tener una certidumbre moral de poderlo cumplir. Considera que á un hijo de María que ha entrado en el colegio para ser un día sacerdote, y que sigue sus estudios con este grande fin, le será en gran manera útil consagrarse á Dios por medio del voto de castidad, ya que siendo sacerdote ha de poseer una virtud tal de pureza, ha de hallarse adornado de una castidad tan resplandeciente, que segun la expresion de san Juan Crisóstomo brille entre los ángeles mismos como el sol entre las estrellas.

Por tanto, para poder llegar á hacer voto de castidad, podrá sujetarse á las reglas siguientes:

1^a Hacer buenas confesiones de modo que no cometa pecados mortales, y entonces comenzará á alcanzar de Dios la gracia de la castidad.

2^a Pedir á la santísima Virgen y al señor san José, la misma gracia.

3^a Manifestar sus buenas disposiciones á su confesor y seguir del todo su dictámen.

4^a Comenzar haciendo el voto de confesion en confesion, de mes en mes, de festividad en festividad de la santísima Virgen.

5^a Huir como del fuego de amistades particulares, de palabras no buenas, y de toda clase de accion que pueda conducir á alguna falta.

Practica estos medios y serás como el limpio de corazon que por haber guardado la castidad por voto, gozará de Dios en este mundo de un

modo especial y lo seguirá en el cielo entonándole el cántico nuevo.

MEDITACION TERCERA.

Sobre la segunda virtud de los hijos de Maria que es la humildad.

1. Considera que la humildad es la segunda virtud que debe formar el espíritu de un hijo de María, y caracterizarlo en todas partes y en todas acciones. El Manual habla de ella en estos términos: "La humildad es en la práctica una fuente de bendiciones del cielo, el único terreno que admite la virtud verdadera y la que nos hace semejantes á Jesucristo, segun la sentencia que dice: "Aprended de mí á ser humildes de corazon." ¿Quién no amará la humildad? ¿Cómo no amarla prácticamente mediante el ejercicio de las obras de humildad? Considera con cuánta razon dice el Manual que es en la práctica una fuente de bendiciones para el cielo. *Abraham pulverem et cinerem se vocat.* Gen. 18. Y entonces lo hace Dios el padre de todos los creyentes, prometiéndole una descendencia mas numerosa que las arenas de los mares y las estrellas del cielo: *David culicem se facit ante Deum.* (1 Reg. 24) Y entonces derrama el Señor sobre su bendita alma tantas gracias, que queda transformado en varon perfecto. *vir secundum cor Dei.* Juan Bautista se humilla hasta creerse indig-

no de desatar la correa del calzado del Salvador, y Éste lo ensalza sobre todos, afirma que es el mayor entre los nacidos de mujer, lo hace su voz que clame en el desierto y que lo señale con el dedo, diciendo: *Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi.* ¡Tan cierto es que la humildad en la práctica es una fuente de bendiciones del cielo! Amala, pues; ejercítala; y lee muchas veces el libro de oro que trata de tal virtud.

2. Considera que la humildad es el único terreno, como dice el Manual, que admite la virtud verdadera, y nada mas cierto; porque así como el soberbio se halla sin virtud y se transforma en demonio, así el humilde se va librando de todos los vicios y alcanza la verdadera virtud. Por esto exclama san Jerónimo y san Agustín: *Perpende humilitatem esse custodem omnium virtutum.* Y san Gregorio, siguiendo el mismo pensamiento, dice: *Qui enim sine humilitate virtutes congregat, quasi pulverem in ventus (virtus) portat.* Y no es extraño que este sea el glorioso efecto de la santa humildad; porque así como el que está echado no tiene de donde caer, así el humilde de corazón no tiene ocasiones de caer en pecado; y porque á la manera que el fuego se conserva debajo de la ceniza y los frutos cuando están cubiertos con las hojas, así el fruto de la virtud y el fuego del divino amor se conservan y aumentan encubiertos de la santa humildad. Por otra parte, siendo hijo de María y hallándote ennoblecido con tan alta dig-

nidad, debes distinguírte en la práctica de la humildad, para que ennoblezcas en ti mismo tu divina filiación. Humíllate, por tanto, no sea que haciendo lo contrario con actos de soberbia y de orgullo seas despues humillado por el mismo Dios; permitiendo que caigas en el abismo del horrible pecado. Pide á la santísima Virgen la humildad, ella que la poseyó con tanta perfección, que dice expresamente: *Quia respexit humilitatem ancille suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*

3. Considera que el gran privilegio de la humildad es hacerte semejante á Jesucristo, como te recuerda el Manual, y este privilegio ha de ser la razón de las razones para que te determines á ser humilde, así como el medio de los medios para que llegues con facilidad á la consecución práctica de virtud tan distinguida.

Considera que Jesucristo despues de haber dicho á los apóstoles: *Discite à me quia mitis sum et humilis corde;* añadió para la práctica: *Si quis inter vos vult primus esse sit omnium minister;* y en otra parte, *si ego lavi pedes vestros (Dominus et magister) et vos debetis alter alterius lavare pedes:* nos dice que aprendamos á ser humildes, no solo de entendimiento, sino también de voluntad, y no solo de voluntad sino principalmente de corazón. A vista de esto tomemos todos la resolución de humillarnos, ya que la humildad nos hará semejantes á Jesucristo; humillémonos, y comencaremos á obrar,

con la humillacion práctica de un modo harto semejante, á la manera perfectísima con que han obrado los santos apóstoles: humillémonos y cada acto de humildad será una perfeccion que hará á nuestra alma mas grata á Dios; humillémonos y nuestra oracion será oida, ya que el Señor tiene empeñada su palabra en favor de los humildes: *Ad quem enim respiciam nisi ad humilitatem* Is cap ul: *Cor contritum et humiliatum Deus non despiciet* Ps. 50. *Humiliatum tibi placuit deprecatus*. Jud. 9. En suma, para que consideres la humildad como ella es, es decir, como la segunda virtud que forma el espíritu de los hijos de María, piensa que sin ella nada podrás: sin la humildad no tendrás el espíritu que debe animarte; sin la humildad no tendrás las virtudes de María y ni siquiera la gracia de Dios, porque el Señor resiste á los soberbios; y sin la humildad caerás pronto en la tentacion y en las humillantes miserias de la carne. Lee y relea el libro de oro que trata de la humildad; obra prácticamente segun él dice y serás humilde de corazon.

MEDITACION CUARTA.

Sobre la tercera virtud que forma el espíritu de los hijos de María que es la mortificacion.

1. Considera que el Manual, sobre la mortificacion dice expresamente que es la tercera vir-

tud destinada á formar á los verdaderos hijos de María; y dice ademas, que es tan necesaria, que el hombre inmortificado jamas ha poseido una verdadera virtud, y que en vez de ser edificante es con frecuencia el escándalo de los demas. Esto solo que dice el Manual es una razon poderosísima para amar la mortificacion. ¡Dichosos los mortificados, porque seran hombres virtuosos y edificantes, como han sido en todos tiempos los modelos de los demas! Considera bien esta sentencia: "El hombre inmortificado jamas ha poseido virtud alguna;" pero ¿por qué? porque sigue el camino de la inmortificacion; y por decirlo con san Mat. sigue aquella *latam portam, et spatiosam quæ ducit ad perditionem*. La inmortificacion es de hecho el camino ancho que no está regido por la ley de Dios, ni por los dictámenes de la razon; es el camino que se funda en una falsa libertad, que protege la vida de los sentidos, y poco á poco prescinde de la presencia de Dios, conduce á la tibieza, y arroja al precipicio espantoso del pecado. Hé aquí cómo la define el Espíritu Santo en el libro de los Prov cap 14: *Est via que videtur homini justa, novissima autem ejus deducunt ad mortem. O quam multi ambulant per eam!* Examinate, ¡oh hijo de María! sobre la mortificacion, y hazte las siguientes preguntas: ¿Tengo la tercera virtud que constituye á los hijos de María? ¿Soy mas bien inmortificado? ¿Sigo el camino de la holgura de los sentidos?

Si así es abandona este camino, torna sobre tus pasos, deja un error tan cerosero; ata las concupiscencias segun los dictámenes de la razon y teme caer otra vez en los tristes senderos de la vida inmortificada, que conducen á la perdicion.

2. Considera la otra razon que te da el Manual para que seas mortificado y que establece en las siguientes palabras: "El varon inmortificado, en vez de ser edificante, es con frecuencia el escándalo de los demas." ¡Qué triste para un hijo de Maria no ser edificante en el colegio! ¡un hijo de Maria destinado á ser luz de edificacion entre sus compañeros, y con todo no cumplir con este grande deber! y ¡qué fatalidad si á esto añadiera el ser escandaloso! Piensa bien en la razon propuesta y examina tu conducta para con tus superiores, tus iguales, con tus inferiores, y aun contigo mismo, y concluye por tu modo de obrar si eres ó no mortificado. Considera que los mortificados son los que siguen aquel camino estrecho del cual decia el divino Maestro: *Quam angusta et arcta est via que duxit ad vitam* (Mat., 7). Porque el camino de la mortificacion es el estrecho, y el camino estrecho es el camino del cielo, que no admite lo que uno quiere segun los apetitos, sino tan solo lo que es licito segun la fe y la razon. Por consiguiente si quieres ser mortificado, y por tanto, no escandaloso entre tus hermanos, sino verdaderamente un mo-

dolo de virtud, establece desde ahora un modo de vida que no sea segun tus pasiones, ni conforme tus apetitos, sino solo y únicamente como manda Dios en su Evangelio, como disponen los superiores que te gobiernan, y como te dice el reglamento de los hijos de Maria ¡Feliz si desde ahora procuras la mortificacion!

3. Considera que la mortificacion que te conviene, como hijo de Maria, es una mortificacion general, debiendo mortificar todos y cada uno de los sentidos de tu cuerpo y todas y cada una de las potencias del alma, y principalmente de los afectos de tu corazon. Bajo este punto de vista puede decirse que un hijo de Maria mortificado será un gran tesoro para la Asociacion que lo posea, porque verá en él un miembro no escandaloso, un miembro que posee la verdadera virtud, y un miembro que edifica á los demas. Este camino es tan provechoso, que el divino Maestro nos dice por san Lúe, 13: *Contendite intrare per angustam portam*: Hazte fuerza, hazte violencia, trabaja con denuedo para penetrar por el camino estrecho de la mortificacion. ¡Oh miserable condicion la nuestra, que naturalmente nos inclinamos á lo malo, naturalmente somos arrastrados á lo pernicioso! ¡Oh miserable condicion la nuestra que no podemos ser mortificados sino obrando contra nuestra natural inclinacion! Pero atiende que dicha inclinacion puede ser para nosotros una fuente de grandes bienes, si trabajamos para

vencernos. Y tú ¿posees la mortificacion? ¿obras segun el espíritu y de ningun modo segun la carne? ¿tienes establecidos tus ejercicios diarios de mortificacion? ¿te mortificas en la comida, en la bebida y en el sueño? ¿mortificas tu juicio y tu voluntad? ¿mortificas los afectos de tu corazon? ¿Por qué no lo haces? *Atendite à falsis prophetis*, es decir: guárdate de tí mismo; guárdate de tus concupiscencias, guárdate de los malos afectos, guárdate de los deseos peligrosos, guardate de las consecuencias del amor propio que son siempre falaces, guárdate de las criaturas que te rodean sin cesar, para perderte, guárdate de las máximas del mundo que son contrarias á las de Jesu Christo y guárdate de seguir el camino ancho que conduce á la perdicion. Examínate bien en tus pensamientos, palabras y obras y resuélvete á obrar de modo que seas en adelante mortificado.

MEDITACION QUINTA.

Sobre la cuarta virtud del espíritu de los hijos de Maria que es la caridad.

1. Considera que la caridad ocupa el cuarto lugar, entre las virtudes de los hijos de Maria; caridad admirable que nos recomendaba san Pablo al decir: *Caritas Christi urget nos*. El Manual así nos determina á la reina de las virtudes: "La caridad para con Dios, para con el

prójimo y para consigo mismo, que haga cumplir á los hijos de Maria los deberes que le impone, considerada bajo estos tres puntos de vista." Hé ahí la admirable extension de la caridad para con un hijo de Maria. Considera que la caridad para con Dios, es como si dijéramos amor á Dios; y bajo este punto de vista es ella la reina de las virtudes, á la que siguen todas las demas como las cortesanas á su reina. Considera que el mismo divino Maestro quiso enseñarnos con términos precisos la práctica de la caridad para con Dios; pues segun nos enseña san Mat. el Salvador dijo al doctor de la ley: *Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo, et in tota anima tua et in tota mente tua.* 22. 27. Por tanto hemos de amar á Dios no como quiera; sino con todo el corazon, con toda el alma y con toda la mente, y hemos de amarlo de modo que este mandamiento sea para nosotros el primero, comenzando en un todo por él, y sea tambien como nuestro fin en todas las cosas ya que es por antonomasia el máximo mandato. Este mandamiento nos obliga á guardar la ley de Dios por amor; y faltar á ella es el pecado: pecado que es mas ó menos grave segun que la transgresion fuese mayor ó menor. ¡Oh si trabajásemos al menos desde ahora en el ejercicio del divino amor! ¡Y qué ocupacion tan propia de un hijo de Maria que se gloria de tener por madre á la madre del amor divino!

2. Considera que la caridad de un hijo de

María ha de ejercitarse en favor del prójimo y el Salvador, hablando de esta caridad, nos dice así: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Por tanto despues de Dios todo nuestro amor ha de dirigirse al prójimo, á quien hemos de amar como á nosotros mismos por amor de Dios. Se entiende por prójimo todas las criaturas dotadas de razon y las amas tú? ¿las amas con un amor positivo? ¿las amas con un amor ordenado, es decir, por amor de Dios? ¿las amas como á ti mismo, haciéndoles lo que segun Dios quisieras que te hicieran á ti? No pierdas de vista que si el amor de Dios es tan grande que es el primero y el máximo mandamiento, el amor para con el prójimo es el segundo mandamiento y el mas semejante á él. ¿Amas á Dios, pero no amas al prójimo? En este caso tu amor á Dios no es verdadero; porque si no amas al prójimo que ves ¿cómo has de amar á Dios que no ves? *In his duobus mandatis universa lex pendet et profeta.* Pero ¿amas al prójimo prácticamente? ¿lo amas por amor á Dios cuando presumes que él no te ama? ¿lo amas cuando te ha dado alguna molestia? y cuando te ha manifestado en la práctica que él no te amaba ¿lo amas? ¿lo amas cuando no solo se porta contigo con indiferencia, sino lo que es mas, sabes ya que de hecho es tu enemigo? No te olvides que aun en estos casos debes amar al prójimo: ya que el Salvador expresamente ha formulado su volun-

tad diciendo: *Diligite inimicos vestros, et benefacite his qui oderunt vos.* Ama pues al prójimo en toda ocasion por amor á Dios, ya que amándole cumples con la ley de Dios.

3. Considera que la misma caridad que te obliga á amar á Dios, te obliga á amarte á tí mismo por amor de Dios. ¡Oh qué vida tan admirable la de aquel que se ama verdaderamente por Dios! El en su conducta usa de las criaturas refiriéndolas en particular á Dios y aun en las cosas mas insignificantes, cumpliendo por este medio, el hacer por amor de Dios el sueño que toma, la comida que recibe, el vestido con que se cubre y los años que le da Dios de vida. Por el amor ordenado con que se ama, solo usa de las criaturas en cuanto lo conducen á alcanzar su último fin, ó que al menos tienen alguna relacion con él: por el amor ordenado con que se ama busca en todas las cosas no á sí mismo, ni á la vanidad, ni á los halagos del mundo, sino á solo Dios. Reflexiona sobre lo pasado si te has amado de esta manera y establece para en adelante el profesarte verdadero amor. Considera que así como el amor propio ordenado es parte del amor de Dios, es verdadera caridad y el grande móvil para llevar á cabo las acciones mas heróicas; así cuando el amor propio es amor desordenado, él solo es la causa de toda la ruina espiritual. El Bienav. Kempis introduce al mismo Jesucristo diciendo al alma: *Fili oportet te dare totum pro toto, et nihil tui ipsius*

esse scito quod amor tui ipsius, magis nocte tibi quam reliquia res mundi. No hay remedio; es necesario dar el todo por el divino todo; es necesario prescindir del todo del amor desordenado para que logremos amar á Dios, y es necesario que lleguemos á amarnos ordenadamente para que lleguemos á la posesion del verdadero amor. *Si fuerit, continus, amor tuus purus, simplex et bene ordinatus, eris sine captivitate rerum;* como si dijéramos: Estarás libre de todo lo del mundo, de todo lo de ti mismo, y conservarás un corazon á propósito para amar á Dios y amarlo con todos tus afectos y con todas tus fuerzas. Examínate sobre la caridad para con Dios, para con el prójimo y para contigo mismo, abomina las faltas cometidas, toma resoluciones generosas y ponlas en práctica con toda fidelidad

MEDITACION SEXTA.

Sobre la quinta virtud de los hijos de María que es la modestia.

1. Considera que la modestia es la quinta virtud de los hijos de María, y aunque esta virtud podria parecer no tan importante como las demas, con todo, hemos de confesar que en la práctica es de una grande importancia. La modestia fué una de las virtudes que mas brillaron en Jesucristo nuestro Señor; y á esta modestia,

á esa admirable composicion de todo su cuerpo, á su mirada divina que respiraba compasion y amor, á su andar mesurado y edificante, y á su trato admirable atribuyen los santos el que se le juntaran aquellas turbas tan numerosas que le seguian, sufriendo mil penalidades, y por esto mismo exhortaba san Pablo á los primitivos cristianos que por la modestia de Cristo cumplieran los nuevos deberes que habian abrazado. ¡Oh si tomaras por jaculatoria para la reforma de tu exterior *per modestiam Christi!* La santísima Virgen fué de una modestia tan admirable, que no obstante de ser la mas hermosa entre todas las criaturas, con todo, su modestia la presentaba tan divina que jamas fué deseada con afecto no puro. Pues si esta virtud tanto brilló en María, ¿qué deberán hacer sus hijos? Acuérdate de un san Luis Gonzaga y de un san Estanislao de Koska, que llamados y con razon, ángeles en carne, se distinguieron singularmente en la modestia. Examínate sobre esta virtud; pregúntate si tu cuerpo y tus sentidos operan de un modo semejante á la modestia de María. Compara tu andar con el andar de Jesus y de María; tus ojos y tus miradas con los ojos y las miradas de Jesus y de María. Resuelve lo que mas te convenga.

2. Considera que el Manual describe la modestia que debes tener en estos términos: La modestia, como la entendia san Pablo, al decir: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus;*

esse scito quod amor tui ipsius, magis nocte tibi quam reliquia res mundi. No hay remedio; es necesario dar el todo por el divino todo; es necesario prescindir del todo del amor desordenado para que logremos amar á Dios, y es necesario que lleguemos á amarnos ordenadamente para que lleguemos á la posesion del verdadero amor. *Si fuerit, continus, amor tuus purus, simplex et bene ordinatus, eris sine captivitate rerum;* como si dijéramos: Estarás libre de todo lo del mundo, de todo lo de ti mismo, y conservarás un corazon á propósito para amar á Dios y amarlo con todos tus afectos y con todas tus fuerzas. Examínate sobre la caridad para con Dios, para con el prójimo y para contigo mismo, abomina las faltas cometidas, toma resoluciones generosas y ponlas en práctica con toda fidelidad

MEDITACION SEXTA.

Sobre la quinta virtud de los hijos de María que es la modestia.

1. Considera que la modestia es la quinta virtud de los hijos de María, y aunque esta virtud podria parecer no tan importante como las demas, con todo, hemos de confesar que en la práctica es de una grande importancia. La modestia fué una de las virtudes que mas brillaron en Jesucristo nuestro Señor; y á esta modestia,

á esa admirable composicion de todo su cuerpo, á su mirada divina que respiraba compasion y amor, á su andar mesurado y edificante, y á su trato admirable atribuyen los santos el que se le juntaran aquellas turbas tan numerosas que le seguian, sufriendo mil penalidades, y por esto mismo exhortaba san Pablo á los primitivos cristianos que por la modestia de Cristo cumplieran los nuevos deberes que habian abrazado. ¡Oh si tomaras por jaculatoria para la reforma de tu exterior *per modestiam Christi!* La santísima Virgen fué de una modestia tan admirable, que no obstante de ser la mas hermosa entre todas las criaturas, con todo, su modestia la presentaba tan divina que jamas fué deseada con afecto no puro. Pues si esta virtud tanto brilló en María, ¿qué deberán hacer sus hijos? Acuérdate de un san Luis Gonzaga y de un san Estanislao de Koska, que llamados y con razon, ángeles en carne, se distinguieron singularmente en la modestia. Examínate sobre esta virtud; pregúntate si tu cuerpo y tus sentidos operan de un modo semejante á la modestia de María. Compara tu andar con el andar de Jesus y de María; tus ojos y tus miradas con los ojos y las miradas de Jesus y de María. Resuelve lo que mas te convenga.

2. Considera que el Manual describe la modestia que debes tener en estos términos: La modestia, como la entendia san Pablo, al decir: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus;*

como si dijéramos: Que de la modestia del corazon salga la modestia del cuerpo, en los ojos, en el andar, en el vestido, en los muebles, en las palabras y aun en los pensamientos. Por consiguiénte entiende una verdadera virtud que san Pablo encargaba á los primitivos cristianos, una virtud que alimentada por el divino amor ha de tener su asiento en el corazon, y virtud que siendo como la dueña del interior, se extienda despues á regular lo exterior del cuerpo, el andar, las miradas, los muebles que uno posee, el vestido, las conversaciones, y lo que es mas aun los pensamientos. ¡Oh cuán admirable es la modestia así considerada! ¡Oh cuán verdadero es que toda virtud real ha de tener su asiento en el corazon! Por esto el beato Kemp. dice: *talis intus qualis videtur hominibus exterius*. Y como si esto no bastara, como si no tuviese expresado su pensamiento bastante bien, exclama: *Et merito multa plus debet esse intus, quam quod cernitur foris; quia inspector noster est Deus, quem summopore revereri debemus*. Tengamos, pues, presente tan importante documento; procuremos primero la modestia del corazon, y para alcanzarla repitamos con fervor: *Adjuva me Domine in bono proposito, et da mihi nunc hodie perfecte incipere quia nihil est quod hactenus feci*.

Considera que la modestia que tiene su asiento en el corazon y que se alimenta del divino amor, tiene la grande comision de arreglar to-

do nuestro exterior. De aquellos santos monjes que mas bien debemos llamar ángeles que hombres y cuya modestia era semejante á la del Salvador, decia el beato Kemp: *Intuere Sanctorum Patrum vivida exempla, in quibus vera perfectio refulsit*: así fueron aquellos santos, modelos de virtud aun en lo exterior, y todos los santos que la Iglesia ha canonizado han sido hombres modelos de virtud aun en lo exterior, y así han sido mil y mil los hijos de María que han puesto sus glorias en imitarla mediante la santa modestia. Trabaja, pues, para ser modesto, emprende desde luego tu reforma, examina toda la disposicion de tu cuerpo cuando estás solo, en la compañía de otros, y principalmente en la iglesia. Examina tu andar, tu mirar, tu hablar, tu reir, en una palabra, examínate ante la imágen del Salvador, ante la presencia de la santísima Virgen, y ante el documento del Apóstol que dice: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*. ¡Oh si desde hoy comenzaras á reformarte en este sentido! Pide esta gracia á la santísima Virgen María, pídesela con toda la confianza de hijo, y dile que quieres imitarla para ser un ejemplo admirable de modestia. ¿El respeto humano te detiene? ¿un miserable qué dirán es causa de que no comiences? En este caso acuérdate del siguiente documento de Kemp.: *Dati sunt in exemplum omnibus religiosis, et plus provocare nos debent ad bene proficiendum, quam tepidorum nu-*

merus ad relaxandum. Adelante, pues, en la modestia exterior, ya que Jesus, María y José, nuestros modelos, nos han precedido: adelante en la modestia exterior, trabajando para que ella salga del corazon como expresa el mismo Manual.

MEDITACION SÉTIMA.

Sobre la sexta virtud que compone el espíritu de los hijos de María que es la piedad.

Punto primero. Considera que la piedad es la sexta virtud que forma el espíritu de los hijos de María, y para que ella sea verdadera debe ser, no una piedad falsa como se encuentra aun entre personas que se precian de buenas, sino tal cual la define el Manual en estos términos: *La piedad útil para todo como la llamaba el Apóstol, y que abraza el recogimiento interior, la meditacion, la oracion vocal y las jaculatorias.* ¡He ahí la gran virtud poderosísima, la piedad! la virtud utilísima; la virtud cuya utilidad se extiende en todo y por todo, y virtud que llega á ese grado de heroicidad mediante el recogimiento interior, la meditacion, la oracion vocal y las jaculatorias. Considera que el varon piadoso se distingue en la práctica por la presencia de Dios, y con la piedad ha aprendiendo prácticamente que Dios está en todas partes y que en todas partes donde él se encuentra,

con su amigo Dios. Con Dios que todo lo llena por su inmensidad; que está en todas partes por su esencia, que todo lo dirige por su providencia y que todo lo conserva por su omnipotencia, y que en todos tiempos lo llena de beneficios por su bondad. Para la práctica de la piedad, fijate en estas verdades: *Cælum et terram Ego (Deus) impleo. Ergo unquam sum solus. Ergo semper habeo amicum cum quo semper versari possim. Ergo ubique Deum revereri debeo ergo ubique timere.* Divinas sentencias que conducen al alma á la práctica de la verdadera virtud de la piedad y son al mismo tiempo su fruto admirable.

Punto segundo. Considera que hay dos especies de piedad, la falsa y la verdadera; la falsa solo se ocupa del exterior, y no llega á dar el fruto de la utilidad, pero la verdadera tiene el asiento en el corazon, se alimenta de fervientes jaculatorias que durante el dia se dirigen á Dios; se alimenta de oracion vocal que en determinados tiempos pide al cielo gracia tan grande; se alimenta de la meditacion y del recogimiento interior, y da el admirable fruto de ser útil para todo. Por tanto, exclama Kempis: *Si tantum in istis exterioribus observantis profectus religionis ponimus, cito finem habebit devotio nostra.* Si nuestra piedad la hacemos consistir en actos exteriores, nuestra piedad será falsa y por esto pronto acabará. Hemos de cumplir con lo exterior; pero nos hemos de servir de él para

alimentar el espíritu. Hemos de ser piadosos cumpliendo todos nuestros actos de religion; pero para mortificar en nosotros mismos todos los deseos terrenos, y para unirnos con Dios con todos los afectos del corazón; hemos de ser piadosos exteriormente, pero de modo que no nos ocupemos con demasía de las cosas transitorias, limitándonos en solo lo necesario, batallando hasta dar la muerte á nuestros defectos y adelantar verdaderamente en la virtud. ¿Por qué no adelantamos en la virtud? ¿Por qué un hijo de María no se hace diariamente mas edificante? ¿Por qué á veces se ve uno frio en el amor de Dios y tibio en la correspondencia á la gracia? ¿Por qué se llega hasta dejar la sagrada comunión autorizada para esto por un motivo que delante de Dios no siempre es justificable? Porque falta la piedad verdadera, porque solo se posee la piedad exterior, porque no se emplean los eficaces medios para vencer las pasiones que miserablemente se anidan en nuestro corazón. No perdamos de vista la siguiente sentencia: *Totum et maximum impedimentum est, quia non sumus à passionibus et concupiscentiis liberi, nec perfectam sanctorum viam conamur ingredi.*

Punto tercero. Considera que para alcanzar la verdadera piedad que nos hace piadosos para con Dios, y nos hace llevar á cabo las grandes obras de nuestra perfección, nos servirá mucho servirnos de los siguientes medios, que

son los mismos que nos da el Manual, á saber: el recogimiento interior, la meditacion, la oracion vocal y las jaculatorias. *Las jaculatorias*, haciéndolas con frecuencia y con el debido espíritu, serán como la práctica de la presencia de Dios y nos harán diariamente mas piadosos; la oracion vocal nos abrirá los tesoros de la gracia, hará que el Señor en su bondad nos haga mercedes que sin la oracion no habríamos recibido, y nos facilitará el utilísimo ejercicio de la piedad; *la meditacion*, que es, segun el Real profeta, un fuego divino que abrasa del corazón todo lo que es terreno y hasta las consecuencias del amor propio, y que por tanto nos hace piadosos; y finalmente el *recogimiento interior* que si es el grande medio para adquirir la piedad, es al propio tiempo su mas bello y exquisito fruto. ¡Oh bienaventurados los piadosos, porque ellos serán los limpios de corazón que conservarán la castidad con toda su belleza! ¡Bienaventurados los piadosos, porque estos, obrando como atletas del Señor, se consagran á Dios en el voto de castidad! ¡Bienaventurados los piadosos, porque son los que aprenden prácticamente á ser humildes de corazón y se ocupan en tan divino ejercicio! ¡Bienaventurados los piadosos, porque han vencido su carne con sus concupiscentias y viven ya en parte la vida del espíritu! ¡Bienaventurados los piadosos, porque tienen caridad y la practican amando á Dios sobre todas las cosas, á sí mismos por amor á Dios y

al prójimo como á sí mismos! En suma, ¡bienaventurados los piadosos, porque al par de Jesu cristo, de la Virgen, del señor san José y de los santos, edifican al prójimo con su modestia. Examínate, pues: si eres piadoso, detesta las faltas cometidas, desnúdate de la falsa piedad y trabaja en adquirir piedad verdadera, y con ella el verdadero espíritu del que, como hijo de María, debes animar todas tus obras.

III.

Meditaciones sobre el sacerdocio y su vocacion.

MEDITACION PRIMERA.

Dignidad de los sacerdotes de Jesucristo.

1. Considera que un hijo de María ha entrado singularmente en la Asociación, para que á su debido tiempo pueda ser un buen sacerdote; y considera que dar á la Iglesia sacerdotes santos segun el corazón de Dios, es el objeto principal de la Asociación. Por esto en este día de retiro va á recordarte la dignidad de que te hallarás revestido siendo sacerdote. ¿Eres sacer-

dote? Pues serás considerado, segun el profeta Malaquías, 2, como un gran sabio, cuyos labios custodian la ciencia, y cuya boca anuncia la ley. ¿Eres sacerdote? Pues S. Luc., 10, te presenta en el mundo como el vicario de Cristo diciendo de los sacerdotes á los fieles: *Qui vos audit me audit*. El mismo santo les manifiesta que serás tan querido de Dios que tomará como suyas las ofensas que á ti te hicieron: *Qui vos spernit me spernit*. ¿Eres sacerdote? Pues S. Pablo y S. Mateo te llaman á porfía el primogénito de Israel, "las primicias del Señor, el mediador entre Dios y los hombres el dispensador de los divinos misterios, el místico candelero que debe alumbrar en el lugar santo." y aun te apellidan la luz del mundo. ¡He aquí lo que es ser sacerdote! ¡Oh si en este día conocieras practicamente lo que acabas de oír! Píde, pide con todo fervor esta gracia á la santísima Virgen María.

2. Considera que la dignidad de un sacerdote es de tal naturaleza, que no puede ponerse en duda, porque está destinado á brillar en la Iglesia de Dios, lo mismo que el sol en el firmamento. Por esto el sacerdote ha sido venerado por su dignidad en todos tiempos. La historia de la gentilidad nos presenta en todas partes un gran personaje, que es el honrado hasta por los guerreros, potentados y aun por los mismos reyes: y "este personaje único es el sacerdote." Entre los judíos la tribu de Leví destinada al

al prójimo como á sí mismos! En suma, ¡bienaventurados los piadosos, porque al par de Jesu cristo, de la Virgen, del señor san José y de los santos, edifican al prójimo con su modestia. Examínate, pues: si eres piadoso, detesta las faltas cometidas, desnúdate de la falsa piedad y trabaja en adquirir piedad verdadera, y con ella el verdadero espíritu del que, como hijo de María, debes animar todas tus obras.

III.

Meditaciones sobre el sacerdocio y su vocacion.

MEDITACION PRIMERA.

Dignidad de los sacerdotes de Jesucristo.

1. Considera que un hijo de María ha entrado singularmente en la Asociación, para que á su debido tiempo pueda ser un buen sacerdote; y considera que dar á la Iglesia sacerdotes santos segun el corazón de Dios, es el objeto principal de la Asociación. Por esto en este día de retiro va á recordarte la dignidad de que te hallarás revestido siendo sacerdote. ¿Eres sacer-

dote? Pues serás considerado, segun el profeta Malaquías, 2, como un gran sabio, cuyos labios custodian la ciencia, y cuya boca anuncia la ley. ¿Eres sacerdote? Pues S. Luc., 10, te presenta en el mundo como el vicario de Cristo diciendo de los sacerdotes á los fieles: *Qui vos audit me audit*. El mismo santo les manifiesta que serás tan querido de Dios que tomará como suyas las ofensas que á ti te hicieron: *Qui vos spernit me spernit*. ¿Eres sacerdote? Pues S. Pablo y S. Mateo te llaman á porfía el primogénito de Israel, "las primicias del Señor, el mediador entre Dios y los hombres el dispensador de los divinos misterios, el místico candelero que debe alumbrar en el lugar santo." y aun te apellidan la luz del mundo. ¡He aquí lo que es ser sacerdote! ¡Oh si en este día conocieras practicamente lo que acabas de oír! Píde, pide con todo fervor esta gracia á la santísima Virgen María.

2. Considera que la dignidad de un sacerdote es de tal naturaleza, que no puede ponerse en duda, porque está destinado á brillar en la Iglesia de Dios, lo mismo que el sol en el firmamento. Por esto el sacerdote ha sido venerado por su dignidad en todos tiempos. La historia de la gentilidad nos presenta en todas partes un gran personaje, que es el honrado hasta por los guerreros, potentados y aun por los mismos reyes: y "este personaje único es el sacerdote." Entre los judíos la tribu de Leví destinada al

sacerdocio era la mas honrada; los sacerdotes eran considerados entre los hebreos como los *videntes del Señor*, y á ellos acudian en sus necesidades. Considera que el sacerdote en la ley de gracia es todavía mas honrado; porque por su dignidad se le considera separado por el Espíritu Santo, del comun de los fieles, llamado ex profeso para ser el representante de Dios, y recibiendo de hecho una consagracion tan maravillosa, que es por antonomasia el santo, el consagrado á Dios por todos los dias de su vida, el Jesucristo visible que vive entre los hombres. ¿Eres sacerdote? Pues en este caso serás *sal terra; lux mundi, princeps populi, pastor ovium, doctor fidelium et dispensator misteriorum Dei*. Medita lo que acabas de oir, y pide fervorosamente en este dia á María Inmaculada, que te haga conocer al menos un poco la excelentísima dignidad de un sacerdote.

3. Considera que la dignidad sacerdotal ha sido conocida de todos los santos á quienes el Señor en su misericordia habia llamado como á Aaron. Heb 4. S. Juan el Silenciarjo quedó tan admirado de la dignidad sacerdotal, que á vista de ella huyó del mundo, se encierra en oscuras cavernas y se sujeta al silencio de veinte años. No, no se determinaba á obrar como sacerdote, ejerciendo una dignidad tan excelente un S. Francisco de Assis, ya diácono y suplica al cielo con santa importunacion que le haga conocer el estado sacerdotal; y un ángel del cielo

apareciéndosele con un vaso de licor clarísimo le dice: Así, tan pura debe ser la vida del sacerdote ¡Oh quién pudiese conocer lo que es el ser delante de Dios y de los hombres *angelus Domini, sal terra, lux mundi, cubicularius Christi, clavigerus caeli et mediator inter Deum et hominem!* ¿Lo conoces tú? ¿conoces la dignidad sacerdotal? ¿La conoces como el gran Constantino que si supieses una falta de un sacerdote la ocultases como aquel lo hiciera aun cortando la mitad de su manto? ¿la conoces como el grande S. Martin que juzgaba que el sacerdote debe ser mas hourado que los mismos reyes? ¿la conoces como aquel piadoso rey de España que lloraba á vista de un sacerdote, que tiene en su mano al Dios de los cielos y á sus piés al rey de la tierra? Conócelo pues desde esta meditacion, porque este santo conocimiento es una señal clara de que eres llamado por Dios al sacerdocio como lo fué Aaron. Profesa desde ahora un amor mas entrañable á la santísima Virgen que de un modo especial es la madre tierna de los sacerdotes.

MEDITACION SEGUNDA.

Oficios de un sacerdote de Jesucristo.

1. Considera que un hijo de Maria para que llegue á ser un buen sacerdote, como quiere su divina Madre, debe desde ahora comenzar á co-

nocer los oficios á que debe ejercitarse, para disponerse á cumplirlos como conviene. ¿Eres sacerdote? ¡Pasmaos cielos! porque el sacerdote tiene por oficio: *Consecrare corpus et sanguinem Domini, absolvere homines à peccatis et Ecclesiam gubernare*. Por consiguiente, consagrar el cuerpo y la sangre de Jesucristo, perdonar los pecados á los hombres y gobernar y dirigir la Iglesia serán tus oficios. ¿Eres sacerdote? Dios te obedecerá como obedeció en otro tiempo á Josué, quien detuvo al sol en medio de su carrera. ¿Eres sacerdote? Pues tu boca extenderá su mandato, no digo al sol natural, sino también al mismo Criador; y tu tendras en tu poder y á tu disposición al Unigénito hijo del Padre, al mismo Rey de la gloria. ¿Qué te parece de este oficio? ¿Comprendes algo la dignidad de los sacerdotes? ¿Comprendes las disposiciones que debes procurarte para obrar conforme á ella? Si lo comprendes, buena señal, porque esto indica que Dios te llama al sacerdocio como llamó á Aaron. ¡Oh santos, oh venerables sacerdotes!

2. Considera que nadie es sacerdote con solo quererlo, sino que es necesario que el joven llamado por Dios, sea ordenado sacerdote y en este acto se le da el poder de consagrar el cuerpo de Jesucristo y además, por razón de la potestad, se le confiere el poder sumo de perdonar los pecados. ¡Qué oficio tan sobre todo otro oficio! Solo Dios perdona los pecados; y sin em-

bargo el sacerdote, obrando por oficio, los perdona también; porque él es el único ser privilegiado que despues de haber oido los pecados de su penitente, le dice como si fuese el mismo Jesucristo, *remituntur tibi peccata tua: auctoritate Christi te absolvo ab omni vinculo tuo: ego te absolvo ab omnibus peccatis tuis in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti*. Así serás todo esto, si eres sacerdote; y lo serás por oficio, en cumplimiento del cargo que el mismo Jesucristo te habrá confiado. Honor es este que supera á todo otro honor; gracia es ésta que se ha negado á los mismos ángeles. ¡Oh joven levita, considérala bien, procura conocerla algo, dirígete con afecto á la santísima Virgen, para que á fuer de Madre, te conceda bondadosa tan importante conocimiento. ¿Conoces lo que es consagrar el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y distribuirlo á los fieles? ¿Conoces lo que es perdonar pecados y aun todos los pecados? Haz la meditacion presente bien hecha, porque este conocimiento no se deriva de la carne ó de la sangre; pero sí de María tu madre, madre tiernísima de los sacerdotes, y gracia del señor san José que debe enseñarnos el modo de tratar á Jesucristo.

3. Considera que al decir el sacerdote, te perdono los pecados, es cierto que entonces *linguam ejus esse clavem, qua clauditur infernus, et calum aperitur*. Pondera bien sobre ésta nueva circunstancia de la dignidad sacerdo-

tal, y sobre tu lengua hazte la siguiente pregunta: Mi lengua no ha perdonado los pecados, pero ha sido enrojecida con la sangre de Jesus, y despues de este beneficio que no es ciertamente inferior, ¿mi lengua ha sido llave para cerrar el infierno? ¿ha sido llave para abrir el cielo? ¿ha hecho tal vez lo contrario? ¡Oh! acude á Maria con fervor para que emplees tu lengua como conviene á un jóven, que al menos, desde este momento quiere ser su fidelísimo hijo. Considera que consagrando el sacerdote el cuerpo de Jesucristo es constituido el mediador entre Dios y los hombres; y entonces especialmente ofrece el sacrificio por los pecados de todos y los ofrece para que con sus súplicas detenga la justa ira de Dios, apaciente sus ovejas con el manjar del cielo, y reciba entonces fuerza y virtud para dar su alma por su salvacion. ¡Esto serás si eres sacerdote! En el momento mas solemne del sacrificio, cuando todo el pueblo estará postrado, tú seras el único que, estando en pié, orarás al Eterno Padre, ofreciéndole á Jesucristo. ¿Conoces ahora lo que serás siendo sacerdote? Pide esta gracia á la santísima Virgen Maria, y que tus virtudes te declaren perteneciente á la nacion Santa, que no te juntes ya desde ahora con los pecadores, y que serás por este medio digno de la divina vocacion. ¡Qué dicha tan grande, ser sacerdote! ¡qué excelencia la de su dignidad! ¡Meditalo bien y disparte con el debido tiempo.

MEDITACION TERCERA.

Santa vida de los sacerdotes.

1. Considera que la nobleza, dignidad y excelencia de los sacerdotes, no solo parte de sus officios y de los títulos con que los honran los libros santos, sino que tiene su partida principalmente en la santa vida. A los sacerdotes dice Jesucristo: *Sancti estote quoniam ego sanctus sum. Estote perfecti sicut et Pater vester celestis perfectus est: exemplum dedi vobis ut quemadmodum ego feci ita et vos faciatis.* ¡Qué mayor nobleza que tener el derecho de ser santo como Jesucristo es santo! ¡qué mayor dignidad que ser llamado á ser perfecto como el Padre celestial es perfecto! y ¡qué mayor excelencia que la que entrañan las palabras de Jesucristo convidando á los sacerdotes á obrar como él obró! Sin embargo á esto serás llamado si eres sacerdote. ¡Cuánto te importa pues portarte bien en el tiempo de los estudios! ¡Cuánto te importa ser hijo de Maria con un fervor tal, que puedas apellidarla tu querida Madre! Si tan noble será tu estado, procura desde ahora vivir noblemente, vivir con la dignidad de un hijo de la madre del mismo Dios, y profesar una excelencia tal en la virtud, que no te degrades en ninguna acción, palabra ó pensamiento que le sea contrario. Si así te preparas, ten

por cierto que serás un dia sacerdote, llamado por Dios á tan alta dignidad como Aaron.

2. Considera que el sacerdote queda soberanamente ennoblecido, por razon del voto que pronuncia ante el altar del Señor. El sacerdote se separa del mundo; el sacerdote se consagra al servicio divino; y el sacerdote hace profesion expresa de la pobreza, obediencia y castidad, para resistir poderosa y eficazmente al mundo, demonio y carne. Por la pobreza se asemeja á Jesucristo dando á los pobres lo que le sobra despues de una vida decente y frugal: por la obediencia obedece á su obispo como Jesucristo á su Padre celestial; y por la castidad hace á su corazon digna habitacion del Cordero immaculado. El sacerdote hace voto de castidad, y hacer voto *est actus religionis inter omnes morales virtutes nobilissimus: factus Deo omnis nobilitatis auctori, in divina ejus majestatis gloriam, et per actum voluntatis qua inter animæ facultates tenet principatum.* ¡Tal es la vida de un sacerdote! y tal será la vida de un hijo de María si es fiel á su vocacion. ¡Qué dignidad tan nobilísima! ¡qué nobleza tan excelentísima! ¡qué excelencia tan divina!

3. Considera que el sacerdote, en fuerza de su vocacion, vive santamente hasta el punto de decir un gran sabio que ser sacerdote y ser santo son dos palabras sinónimas: *Quid sunt sacerdotes? Sancti. Quid sunt Sancti? Sacerdotes.* Y no es extraño este juicio, es sí del to-

do exacto; porque como la vida del cuerpo depende del corazon, así la vida del alma del sacerdote pende de la santidad, ya que debe ser santo como Jesucristo es santo. El sacerdote con la pobreza de espíritu, con la obediencia á sus superiores y con la castidad de la que hace voto, se enclava voluntariamente en la cruz por amor de Dios; y promete estar en ella no una hora, un dia, ó solo un año, sino por toda su vida. ¡Vida gratisima á Dios nuestro Señor! ¡vida que lo asemeja á Jesucristo! ¡vida que le confiere una nobleza que lleva consigo todo honor y dignidad! ¡vida que se compone de operaciones hechas por Dios á quien está consagrado! y vida en suma que es un perfecto holocausto. ¡Ah! ¿Eres ya hijo de María? Dichoso tú, porque la santísima Virgen es tu madre: la madre de Dios es madre tuya: el hijo de María es tu hermano, y como él es el eterno sacerdote segun el orden de Melquisedec, así tú estás en la mas bella y feliz disposicion para ser sacerdote. Ya que estás en camino para un estado tan nobilísimo, procura no perderlo con acciones indignas: tu dignidad será suma, procura pues desde ahora no obrar vulgarmente, sino con amor á la pobreza de espíritu, ya que de esta manera serás bienaventurado como dice Jesucristo. procura obrar con amor positivo á la castidad, conservando tu virginidad intacta, sin mancharla ni siquiera con un pensamiento torpe; y obrar en fin con amor á la obediencia,

sujetándote á tus superiores por amor á Dios, ya que la obediencia le es mas agradable que las víctimas y holocaustos. ¡Oh cuán santa es la virtud de un sacerdote de Jesucristo! ¡Cuán edificante para los fieles! y cuán meritoria para el cielo!

MEDITACION CUARTA.

*Primer medio para ser sacerdote:
ser irreprehensible.*

1. Considera que para ser sacerdote, debes emplear los medios que te conduzcan á tan divino fin, y que san Pablo, hablando á un presbítero en nombre de un obispo, los encerró en esta expresion: *Oportet episcopum irreprehensibilem esse.* Debes por tanto comenzar desde ahora á ser irreprehensible; y lo serás ciertamente si vives como debe un hijo de María. Ama pues á la Asociación, quíerela mucho con tus obras, nunca hagas ó digas lo que pudiera despreciarla. Sé tambien para todos un modelo de edificacion. Considera que san Pablo siguió explicando aquello en que consiste el ser irreprehensible, y piensa que tolo lo dice á tí, animándote lo que debes quitar de tu corazon: *Non sit superbus, non iracundus, non litigiosus, non percursor, non vinolentus, non turpis lucrí cupidus, nec avarus.* No soberbio, porque el que carece de la humildad jamás será digno de la excelencia sacerdotal; ni iracundo, por-

que la mansedumbre debe ser la divisa de un sacerdote que aprende de su divino Maestro á ser manso: no litigioso, ya que rara vez se halla un pleitista que no quiebre la caridad: no percursor de lengua, detractando la conducta del prójimo: no vinolento, porque el exceso en la comida ó bebida supone en cierto modo la carencia de toda virtud; y finalmente no avaro, porque la codicia es, como dice san Pablo, la raíz de todos los males. ¡Dichoso el jóven que se halla irreprehensible por carecer de los citados defectos; porque posee como una parte de la santidad que necesita para la ordenacion!

2. Considera que san Pablo al exigir que un sacerdote esté libre de defectos, añadió despues las virtudes que lo debian adornar. ¡Oh cuanto conviene que un hijo de María aprenda bien las lecciones que le da el apóstol! Debe ser irreprehensible: como si dijera *Prudens, Ornatus, Pudicus, Benignus, Justus, Sanctus. Hospitalis, Amplexens fidelem sermonem, Doctor et sui Domestici benè prepositus.* Prudente ó poseedor de la prudencia divina, y de aquella moderacion que ha distinguido á los santos sacerdotes en todos tiempos. Adornado de la verdadera y santa modestia en sus pensamientos, palabras y obras, ya que fué la modestia como el dulce carácter que mas brilló en Jesucristo. Púdico, casto, del todo continente: con pensamientos propios de un vírgen. Benigno hasta poder decir á los fieles que aprendan de él á ser

mansos de corazón. Justo y santo como representante de la justicia infinita, y como ocupado en un ministerio que en su fin, en sus medios y en sus operaciones es todo santísimo. Aman te de la caridad, dando limosna al pobre y socorriendo en sus necesidades al peregrino. Verdaderamente fiel no teniendo más fe que la de Jesucristo que reside inmaculada en la santa Iglesia romana: doctor ó instruido en las materias eclesiásticas, y bien ordenado en todas sus cosas. Si este es el medio para ser sacerdote, está claro que poseer estas virtudes es ponerse en camino de recibir la gracia de la vocación. ¿Cuánto convendrá pues á un hijo de María cumplir con todas sus prácticas?

3. Considera que san Pablo te habla en la persona de su discípulo Timoteo, y que diciéndole tú que quieres ser sacerdote, él te concede esta gracia con la condición de que seas irreprochable. ¡Feliz el hijo de María que por medio de la imitación de las virtudes de su Madre se prepara de antemano, quitando de su corazón los defectos de los vicios y adorándose de las virtudes! ¡Oh bendita la asociación que te facilita grande bien! Considera que el apóstol te pide para el sacerdocio la práctica de la virtud; porque *cui multum datum est, multum eo abqueretur*. Dándote el sacerdocio se te dan inmensas coronas, porque si eres irreprochable, si te hallas libre de los defectos del vicio, si tu corazón respira el suave aroma de la vir-

tud, si te distingues en la fe como un Abrahán, en la esperanza como un Jacob, en la caridad como un apóstol, en la humildad como un confesor, en la fortaleza como un mártir, en la castidad como un virgen, serás la sal de la tierra, que conservarás á los pueblos de la corrupción del pecado; y serás el padre y el maestro de los cristianos. ¡Dichoso el hijo de María que toma tales resoluciones, porque comenzará desde el colegio á ser irreprochable! Examinate pues y resuélvete.

MEDITACION QUINTA.

Segundo medio para ser sacerdote: la fe, la esperanza y la caridad.

1. Considera que se encuentran jóvenes, que llamados por Dios para seguir la carrera eclesiástica, y teniendo de su parte todas las señales que constituyen una verdadera vocación, con todo no llegan á ser sacerdotes. Y ¿por qué? Porque les falta la fe ó la esperanza ó la caridad. Verdad divina que debe considerar atentamente todo hijo de María, para que no caiga sobre él un castigo tan atroz. *Quia repulisti scientiam (fidei, spei, et charitatis) repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* (Mat. 2.) La fe es como la virtud madre, ya que sin ella es imposible agradar á Dios: la fe debe ser católica romana, porque la Iglesia de Roma es

mansos de corazón. Justo y santo como representante de la justicia infinita, y como ocupado en un ministerio que en su fin, en sus medios y en sus operaciones es todo santísimo. Aman te de la caridad, dando limosna al pobre y socorriendo en sus necesidades al peregrino. Verdaderamente fiel no teniendo más fe que la de Jesucristo que reside inmaculada en la santa Iglesia romana: doctor ó instruido en las materias eclesiásticas, y bien ordenado en todas sus cosas. Si este es el medio para ser sacerdote, está claro que poseer estas virtudes es ponerse en camino de recibir la gracia de la vocación. ¿Cuánto convendrá pues á un hijo de María cumplir con todas sus prácticas?

3. Considera que san Pablo te habla en la persona de su discípulo Timoteo, y que diciéndole tú que quieres ser sacerdote, él te concede esta gracia con la condición de que seas irreprochable. ¡Feliz el hijo de María que por medio de la imitación de las virtudes de su Madre se prepara de antemano, quitando de su corazón los defectos de los vicios y adorándose de las virtudes! ¡Oh bendita la asociación que te facilita grande bien! Considera que el apóstol te pide para el sacerdocio la práctica de la virtud; porque *cui multum datum est, multum eo abqueretur*. Dándote el sacerdocio se te dan inmensas coronas, porque si eres irreprochable, si te hallas libre de los defectos del vicio, si tu corazón respira el suave aroma de la vir-

tud, si te distingues en la fe como un Abrahán, en la esperanza como un Jacob, en la caridad como un apóstol, en la humildad como un confesor, en la fortaleza como un mártir, en la castidad como un virgen, serás la sal de la tierra, que conservarás á los pueblos de la corrupción del pecado; y serás el padre y el maestro de los cristianos. ¡Dichoso el hijo de María que toma tales resoluciones, porque comenzará desde el colegio á ser irreprochable! Examinate pues y resuélvete.

MEDITACION QUINTA.

Segundo medio para ser sacerdote: la fe, la esperanza y la caridad.

1. Considera que se encuentran jóvenes, que llamados por Dios para seguir la carrera eclesiástica, y teniendo de su parte todas las señales que constituyen una verdadera vocación, con todo no llegan á ser sacerdotes. Y ¿por qué? Porque les falta la fe ó la esperanza ó la caridad. Verdad divina que debe considerar atentamente todo hijo de María, para que no caiga sobre él un castigo tan atroz. *Quia repulisti scientiam (fidei, spei, et charitatis) repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* (Mat. 2.) La fe es como la virtud madre, ya que sin ella es imposible agradar á Dios: la fe debe ser católica romana, porque la Iglesia de Roma es

la cabeza y la maestra de toda la cristiandad: la fe no solo práctica, sino aun teórica, puesto que el sacerdote como pastor y ministro y legado del mismo Jesucristo ha de fungir su ministerio, instruyendo á los fieles en los artículos de la fe, defendiéndolos contra los herejes con la diligencia y ardor de los apóstoles, mostrando los pastos envenenados que conducen al vicio, y estar dispuesto á derramar su sangre para este fin, si fuere necesario: *Bonus enim pastor, animam suam dat pro ovibus suis in vera fide conservandis.* (Jo., 10.) Barrunta por lo dicho cuán necesaria te es la fe teórica y práctica, y con cuánta razón hemos dicho que es un gran medio para ser sacerdote.

2. Considera que un jóven que desea llegar un día al altar santo y ofrecer el incruento sacrificio del altar, á la grande fe ha de juntar grande esperanza. Grande fe que le haga asquible la gran victoria de que nos habla san Juan al decir: *Victoria enim quæ vincit mundum est fides nostra;* grande esperanza, ya que *omnia possible sunt credenti, ita ut etiam montes que attrahere* (Mar., 8), y tan grande esperanza que se cumplan en él las misteriosas palabras del Salvador: *Fiat tibi sicut credidisti.* Un jóven sin fe, ó con la fe muerta por faltarle las buenas obras: un jóven sin esperanza, ó con una confianza vana por no obrar según las luces de la fe, semejante jóven jamas podrá ser sacerdote, será sí, de aquellos desgraciados

que han perdido su vocacion por su mala conducta: será aquel desgraciado jóven digno de todo castigo, que habiendo una vez puesto la mano en el arado lo abandonó; y será en suma como la mujer de Lot, quedando transformado en estatua de sal. Reflexiona bien la necesidad que tienes de la fe y de la esperanza, toma medidas para no apartarlas de tu corazon, emplea medios para que todos los dias sean tus pensamientos, palabras y obras hijos legítimos de la fe y de la esperanza. Pide estas gracias á tu madre la santísima Virgen María, que es por antonomasia la creyente y la madre de la santa esperanza.

3. Considera que la caridad es la tercera virtud que hemos dado á un hijo de María para que no perdiendo su vocacion llegue á ser sacerdote. La vocacion es una gracia que Dios da voluntariamente á quien quiere, y gracia que Dios quita cuando no es correspondida. Dios la da á quien quiere como la dió á los judfos, haciéndolos su pueblo escogido, y Dios la quita cuando no es correspondida como lo hizo abandonando al pueblo judfo y escogiéndose á los gentiles. ¿Qué será de tí si pierdes tu vocacion? Pregúntaselo á Saúl, llamado á ser rey de Israel, y por sus pecados abandonado de Dios y muriendo miserablemente atravesado con su propia espada, despues de haberse hecho reo de los mayores crímenes; pregúntaselo á Judas, llamado al apostolado por el mismo Jesucristo como los otros apóstoles, y por sus pecados abandona-

do por el mismo Dios, entregado al poder de Satanás y muriendo en los brazos horribles de la desesperacion. Ahora considera atentamente que Dios te ha dado á tí la gracia de la vocacion y con el fin de que obrases segun ella te concedió la entrada al colegio y aun te confirió la gracia de ser hijo de María, para facilitártelo. Un hijo de María comulga, en la sagrada comunión *accipit Deum et hominem in se sub specie panis et vini continentem: et Deus ignis consumens est.* Por tanto, un buen hijo de María tiene caridad, no perderá de cierto su vocacion y llegará á poderse revestir del sacerdocio de Jesucristo. Pero si el pecado la hubiese destruido apartando á Dios de tu corazón, no, no imites á Júdas que desesperó, imita á Pedro que llorando amargamente fué recibido de nuevo á la gracia y amistad de Dios. Examinate, pues, y resuélvete.

MEDITACION SEXTA.

Tercer medio para ser sacerdote: ser sal de la tierra y luz del mundo.

1. Considera atentamente estas palabras del divino Maestro por boca de san Mateo (5): *Vos estis sal terrae.* Esto quiere decir que los sacerdotes son la sal de la tierra, y por consiguiente que los jóvenes que desean ser sacerdotes, han

de ser en su colegio como la mística sal de todos sus discípulos. Hé aquí un gran motivo para que un hijo de María ame la Asociacion y procure portarse bien segun su reglamento, revistiéndose de las virtudes que componen su espíritu; porque de este modo será con toda verdad sal de la tierra, y tendrá en su corazón la circunstancia que exige Jesucristo á los sacerdotes al decirles: *Vos estis sal terrae.* Considera que la sal es por naturaleza *mordens, adurens, repurgans, extenuans, exicans:* bellas cualidades que indican las santas operaciones de un hijo de María para que sea sacerdote. Durante el tiempo de los estudios debe meditar profundamente estas verdades de nuestra religion, y en especial sobre las postrimerias del hombre, que son la muerte, el juicio, el infierno y la gloria. Su olvido es causa del pecado, el pecado nos quita la gracia, la carencia de gracia nos separa de Dios, y la separacion de Dios nos abandona á nosotros mismos, á nuestras miserias, y á los vanos y culpables deseos de un corazón corrompido. Acuérdate siempre que eres sal de la tierra y serás sacerdote.

2. Considera que Jesucristo, que es la eterna verdad, comparó tambien á los sacerdotes á la luz, diciendo de ellos: *Vos estis lux mundi.* Ser luz que ilumine á los demas en el camino de la virtud, es como la segunda cualidad que debe descubrirse en un hijo de María. La Escritura entiende por tinieblas el pecado y por luz la

práctica de la virtud, y esto nos enseña que un jóven para que no pierda su vocacion ha de estar libre de las tinieblas de la culpa y ha de verse en él una conducta tan ajustada, una fidelidad tan perfecta, una obediencia tan pronta, una humildad tan profunda, una castidad tan limpia y una caridad tan ardiente, que pueda decirse de él que es la luz mística que ilumina á sus compañeros, dirigiéndolos por el camino de la santidad. *Non sufficit enim purgatum esse, nisi et ornatus sit, quod se, et plenus virtutibus ut aliis communicare possit illuminando, errores dissipando, movendo animos* He aquí la causa por qué muchos jóvenes no llegan á ser sacerdotes, y á la mitad de sus estudios se quedan como ellos dicen, sin vocacion. Vocacion la tienen, porque Dios se la ha dado, pero sus pecados por una parte y la falta de virtud por otra les engendra la repugnancia para las cosas de Dios, cierto desvío del sacerdocio que antes tanto amaban, un atractivo singular hácia las cosas del mundo, y como Júdas, abandonan la compañía de Jesucristo para engrosar las filas de sus enemigos. ¡Ay! ¡Ay de semejantes jóvenes!

3. Considera unas palabras de Nuestro Señor que te harán comprender mejor cuán necesario es á un jóven que desde el colegio sea luz de buen ejemplo: *Non potest civitas abscondi supra montem posita: sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glo-*

rificent Patrem vestrum qui in caelis est. (San Mateo, 5.) Una ciudad fabricada en una altura no puede esconderse; así un jóven que por el voto de sus condiscipulos es hijo de María, cumpliendo con su reglamento se trasforma en una mística ciudad que no puede de modo alguno ocultarse entre sus compañeros. ¡Oh qué bella disposicion para entrar en el sacerdocio! No, semejantes jóvenes no pierden su vocacion; la conservan sí, todos los dias la aman mas y mas, y á su tiempo son la luz del mundo, como antes lo han sido en el colegio. El buen ejemplo es siempre necesario y Jesucristo lo exige como un medio de edificacion, para que viendo los hombres las buenas virtudes de los justos, por este camino glorifiquen al Padre celestial. Por tanto, haber edificado á sus condiscipulos durante el tiempo de los estudios, es una disposicion segura de no perder la vocacion, de conservarla como la prenda mas querida, de obrar segun ella conforme sus divinos atractivos, y de ser un dia santo y edificante sacerdote. Hazte las siguientes preguntas y toma acertadas resoluciones: ¿Estás en pecado todavía? ¿has tenido la dicha de llorar-lo bien? ¿has detestado las ocasiones que te han conducido al pecado? ¿posees ya la virtud? ¿eres hijo de María? ¿eres un hijo de María edificante? ¿eres sal de la tierra y luz del mundo para tus condiscipulos con quienes vives en el colegio?

MEDITACION SETIMA.

Cuarto medio para ser sacerdote: la obediencia.

1. Considera que cuantas veces un jóven pierde su vocacion, otras tantas acontece por haber faltado á la obediencia de sus superiores, directores y confesores; y así todos los que se logran lo han conseguido por el camino de la obediencia. Resuélvete, pues, á obedecer, para que llegues felizmente al dichoso cumplimiento de tu buen deseo, que es ser sacerdote. Por otra parte, si obedeces imitarás á Jesucristo, cuya vida se atribuye principalmente á la obediencia. El mismo asegura (Joan., 6) que ha descendido del cielo á la tierra, no para hacer su voluntad sino para cumplir la de su eterno Padre que lo envió. El Apóstol atribuye la vida de Jesus y aun su muerte á la práctica de la obediencia: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil., 6); y san Bernardo atestigua que Jesucristo mas bien quiso morir que dejar de obedecer: *eum mori maluisse, quam non obedire*. ¡Tal debiera ser siempre la feliz disposicion de un hijo de María! Porque como Jesucristo tenia su Padre celestial, él tiene á los superiores, á quienes debe toda obediencia. Todas las tentaciones nada podrán contra un hijo de María, obediente. Resuélvete, pues, á obedecer, de modo que te convenga en cierta manera el

cum mori maluisse, quam non obedire. Un jóven así dispuesto por la práctica de la obediencia, jamas ha dejado de ser sacerdote.

Punto segundo. Considera que en la práctica de la virtud de la obediencia concurren todas las otras virtudes, y todas ellas, como con metales riquísimos, contribuyen á hacer una obra de mérito extraordinario. Con la obediencia nuestra voluntad se une con la de Dios, y en esta union consiste toda la perfeccion de este mundo: las acciones mas grandes en sí mismas como es el martirio, no es de ningun valor si no se hace por obedecer á Dios: el hombre para sujetarse á otro hombre y verdaderamente obedecerlo, ejercita en la práctica amor ardentísimo á Dios, gran fe y confianza en sus divinos designios, profunda humildad, una paciencia á toda prueba, una fortaleza de mártir, una continua oracion; virtudes que practica como por grados, conducido por el superior que le manda en lugar de Dios y asistido de una gracia siempre mas poderosa y eficaz. Siendo esto así, fácilmente se convence que la obediencia es el gran medio para ser sacerdote. Graba bien en tu corazon el *factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*: y cuando sintieres alguna repugnancia á obedecer, añade: *Propter quod (obediencia) et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen*.

Punto tercero. Considera las grandes obras que te acompañarán si eres obediente, así co-

mo las recompensas que recibirás; y no solo todas juntas, sino tambien cada una en particular te asegura en la vocacion al sacerdocio. ¿Qué es obediencia? *Est exsecutio omnium operum externorum quæ à superiore imperantur: est maceratio propriæ voluntatis: est abnegatio proprii iudicii.* ¿Qué mérito tan grande ante Dios, saber obedecer por su amor á una criatura en cuanto mandare! ¿Qué mérito hacer el sacrificio de la propia voluntad, para sujetarse á la voluntad de un hombre en cuanto le representa á Dios! ¿Qué mérito ofrecer á Dios por la obediencia el entendimiento, sus actos y su voluntad! ¿Es imposible que pierda su vocacion un jóven obediente, que tales actos de virtud practica; y es mas imposible todavia por estar escrito en su favor que el varon obediente alcanzará victoria. El que obedece domina en su ánimo, y se hace mas fuerte que el soldado que toma las ciudades por asalto, y por consiguiente en las guerras espirituales sale siempre victorioso el varon obediente. Ahora bien; ¿por qué ciertos jóvenes pierden de tal manera su vocacion que despues de algunos años la abandonan para volverse al mundo? Por no obedecer á quien debieran; por obrar conforme á su propia voluntad. ¿Oh con cuánta razon ha dicho san Bernardo que el que obra conforme á su propia voluntad no tiene necesidad de demonio que lo pierda. Nada mas cierto, porque en estos casos es su propia voluntad peor que el demonio. Examí-

nate con mucha atencion sobre el punto de la obediencia. ¿Cuál es tu conducta con relacion á tus superiores? ¿obedeces á los directores de tu conciencia? ¿obedeces principalmente á tu confesor en las cosas graves y de trascendencia? ¿obedeces á tus catedráticos? ¿obedeces á los reglamentos de la Asociacion? Resuélvete de veras á ser obediente.

MEDITACION OCTAVA.

Quinto medio para ser sacerdote: la sagrada comunion.

Punto primero. Considera que la sagrada comunion está encerrada en estas palabras de Jesucristo: *Hoc est corpus meum:* y haz en este momento un acto de fe viva de lo que ella contiene, á saber: *Carnem, sanguinem, animam Christi, Deitatem et quidquid est Deus.* Admira la sabiduría de Dios que halló un modo tan extraordinario de comunicarse á los hombres; admírate y alaba su omnipotencia, que en un momento y en una palabra pone cuanto acabamos de decir bajo las especies de pan y vino. Pues la sagrada comunion es no solo el medio para no perder la vocacion, sino que es el medio de los medios, es la gracia de las gracias, y el tesoro de los tesoros. El que no contulga no se une con Jesucristo, no se inflama su corazon con el divino amor, la llama de la caridad se le disminuye, hasta que

extinguiéndose del todo se coloca, por el pecado, á una distancia infinita de Jesucristo. ¿Cómo, pues, podrá ser sacerdote el que así se halle separado del Eterno Sacerdote? ¿Cómo no ha de perder su vocacion el que se halle separado de tan soberano sacramento? Y bien, ¿comulgas tú? ¿comulgas los días señalados? ¿haces ademas las comuniones de gracia? ¿tienes una hambre santa de tan divino manjar? Reconoce en este sacramento el amor que Dios te tiene y corresponde á él cumplidamente.

Punto segundo. Considera que con la vocacion del sacerdocio estás llamado por oficio á interceder por el culpable ante Dios justamente irritado; á ofrecer dones y sacrificios por los pecados propios y de los demas; en una palabra, á decir la santa misa, celebrando los mas augustos misterios de la tierra y aun del cielo. Y ¿cómo cumplirás entonces este oficio si ahora no comulgas? ¿Tanto te conviene la frecuente y santa comunión! ¿Por qué no comulgas? Oye lo que dice san Agustin: Si la sagrada eucaristia es pan celestial, y pan cotidiano, como decimos en el Padre nuestro, *¿cur de die in diem transfertur? cur non accipitur quotidie cui prodest quotidie?* ¿Dejas la comunión teniendo la licencia de tu confesor? ¿Por qué la dejas? San Ambrosio te dice: *Cælestis est medicina, debeo igitur semper accipere, quia semper pecco et medicina indigeo.* Cuando un jóven deja de comulgar por tibieza, se expone á caer en un grave pecado,

porque la comunión le aumenta la gracia, la gracia lo fortifica, y divinamente auxiliado no cae despues en la tentacion. Examina el por qué has dejado la santa comunión, y toma medidas tan acertadas que te hagan digno de frecuentarla. No, no dejes por tu culpa una sola comunión. ¡Jamás, jamás dejarla!

Punto tercero. Considera que una comunión sacrilega, es decir, con conciencia cierta de pecado mortal, puede ser para ti la separacion total del sacerdocio. Comulga Júdas en pecado mortal, y juntamente con el bocado divino entró Satanás en su corazon y lo cegó de tal suerte que le sugirió la horrible idea de vender á su divino Maestro. ¡Jamás debe hacerse una comunión en pecado mortal!

Pero fuera de este caso, la sagrada comunión, hecha conforme á los consejos del confesor, cuanto mas frecuente, mejor; y el jóven que con santas disposiciones comulga, está mas cierto de conseguir la gracia del sacerdocio hasta el fin. De esta manera puede decirse: *Age quod agis, non cesset pes tuus, non cesset manus tua. Age quod agis,* porque dejar de comulgar sin razon que lo justifique es privar *Sanctam Trinitatem laude et gloria; angelos lætitiæ; peccatores, venia; justos, subsidio et gratia; in purgatorio existentes, refrigerio; Ecclesiam, spirituali Christi beneficio; et seipsum, medicina et remedio.* ¿Y por qué has perdido tus comuniones? Reflexiona que comulgando te preparas ca-

si siempre el día anterior, examinas tu conciencia, confiesas tus pecados con verdadero arrepentimiento, te dueles aun de las faltas mas leves, haces propósito de una vida mas cuidadosa, procuras satisfacer por tus deudas, oyes la misa con singular atencion, te dispones fervoroso para recibir al mismo Dios, te juntas con Jesucristo de un modo inefable, lo amas verdaderamente, te enriqueces con actos de verdadera virtud, edificas á todos tus compañeros y pasas aquel día mejor. Examina, pues, tus comuniones, y toma tan acertadas medidas que no vuelvas á perder ni siquiera otra comunión por tu culpa. ¡Jamás, jamás perderla!

MEDITACION NOVENA.

Seito medio para ser sacerdote, que es consagrarse á Dios

1. Considera que la experiencia atestigua que cuantas veces un jóven abandona su vocacion al sacerdocio, otras tantas lo hace arrastrado por sus pasiones mas ó menos innobles: he aquí por qué es un medio eficaz el aprovechar los dias de fervor para consagrarse á Dios, ayudando con este acto su miseria y volubilidad. Considera que consagrarse á Dios no es otra cosa que *relictio mundo se totum divino servitio tradere, et ad perpetuam Paupertatem, Castitatem et*

Obedientiam in Instituto religione obligare. ¡He aquí el grande acto en si mismo y en sus consecuencias! ¡He aquí el acto heroico que coloca de un solo paso al camino seguro de la mayor santidad y perfeccion! ¡He aquí, en suma, un santo comenzado, porque *quidquid est in mundo aut est concupiscentia carnis, quæ tollitur castitate, aut concupiscentia oculorum quæ tollitur paupertate; aut superbia vite quæ tollitur obedientia et subjectione* (S Joan 2). Por consiguiente, el hijo de Maria cuyo fervor para el servicio de Dios le hace sentir en si mismo semejante llamamiento, que no menosprecia esta inspiracion, que sea fiel en obrar conforme sus atractivos, que lo comunique al director de su alma y con su santa aprobacion que lo verifique á su debido tiempo.

2. Considera las grandes utilidades y los duplicados merecimientos de los que se consagran á Dios en alguna comunidad. *Opera ejus sunt Deo gratiora et ampliores premii meritoria*, porque en fuerza de los votos su voluntad se confirma en el bien, queda mas firme para el tiempo de la tentacion y detesta con mayor afecto las detestables obras del vicio. Considera que con los santos votos *imponet sibi necessitatem servandi paupertatem, castitatem et obedientiam*; pero con una necesidad feliz, con una necesidad que no es de naturaleza sino voluntaria, necesidad que pende del voto hecho á Dios con toda voluntad y despues de maduras reflexiones

y necesidad que hace que todas sus obras sean de mayor mérito y perfeccion. ¡Qué dicha consagrarse á Dios, unirse á Dios y formar un mismo espíritu con Dios y con Jesucristo como dice el Apóstol! Y si está unido á Dios, ¿cómo no ser participe de sus dones? ¿cómo no enriquecerse con sus méritos? ¿cómo no beber de la fuente del divino amor, teniendo los labios aplicados á ella? ¿cómo no calentarse, no inflamarse estando unido con el divino fuego que todo lo consume? En suma, el que se consagra á Dios, de un modo especial se hace hijo de Dios y heredero de su gloria.

3. Considera que aunque no todos los sacerdotes son llamados á ser miembros de una comunidad, mediante los votos expresos de pobreza, obediencia y castidad, pero tambien es cierto que en sentido no menos exacto, todo sacerdote es consagrado á Dios; porque él ha de ser pobre de espíritu y los bienes sobrantes de su beneficio despues de una moderada sustentacion, son de los pobres y debe por tanto emplearlos en obras buenas: el sacerdote debe ser tan obediente, que como el mejor religioso obedece á su prelado, así él esté sujeto á su obispo; y el sacerdote está tan obligado á la castidad, como el religioso mas casto. Ahora bien, ¿y qué debe hacer un hijo de María que quiere conservar su vocacion para el sacerdocio? Comenzar con tiempo á consagrarse á Dios, haciendo al menos voto de castidad con el dictámen de su con-

fesor; desprenderse de lo que san Juan llama concupiscencia de los ojos, procurando ser pobre de espíritu; y superar lo que segun el mismo santo no es otra cosa que soberbia de vida, mediante la exacta obediencia. ¡Qué merecimientos de un hijo de María que así procediese! Para animarse bien y obrar á su tiempo procure acordarse y meditar atentamente que si obra por voto, sus operaciones *fiunt ex affectione majori*, y por consiguiente con mayor mérito: *ex duplici virtute procedunt, servat castitatem per virtutem continentiae et religionis virtutem, ideoque cum maximo merito*. ¡Ojalá que esta meditacion fuese el principio de tu consagracion á Dios! ¡ojalá que te dieras á él con el generoso espíritu de irte preparando poco á poco para recibir cual conviene los sagrados órdenes! ¡ojalá que tu fidelidad á la gracia fuese tal que procurases imitar del todo á Jesucristo, consagrándote con los votos de pobreza, castidad y obediencia! Consúltalo con tu confesor y obra segun su dictámen, bien persuadido de que este será la voz de Dios que te manda por su medio.

ACTO DE CONSAGRACION

Al santísimo patriarca señor san José, que el colegio Clerical renueva el día 19 de cada mes en la 3.^a dominica despues de pascua (pa-

y necesidad que hace que todas sus obras sean de mayor mérito y perfeccion. ¡Qué dicha consagrarse á Dios, unirse á Dios y formar un mismo espíritu con Dios y con Jesucristo como dice el Apóstol! Y si está unido á Dios, ¿cómo no ser participe de sus dones? ¿cómo no enriquecerse con sus méritos? ¿cómo no beber de la fuente del divino amor, teniendo los labios aplicados á ella? ¿cómo no calentarse, no inflamarse estando unido con el divino fuego que todo lo consume? En suma, el que se consagra á Dios, de un modo especial se hace hijo de Dios y heredero de su gloria.

3. Considera que aunque no todos los sacerdotes son llamados á ser miembros de una comunidad, mediante los votos expresos de pobreza, obediencia y castidad, pero tambien es cierto que en sentido no menos exacto, todo sacerdote es consagrado á Dios; porque él ha de ser pobre de espíritu y los bienes sobrantes de su beneficio despues de una moderada sustentacion, son de los pobres y debe por tanto emplearlos en obras buenas: el sacerdote debe ser tan obediente, que como el mejor religioso obedece á su prelado, así él esté sujeto á su obispo; y el sacerdote está tan obligado á la castidad, como el religioso mas casto. Ahora bien, ¿y qué debe hacer un hijo de María que quiere conservar su vocacion para el sacerdocio? Comenzar con tiempo á consagrarse á Dios, haciendo al menos voto de castidad con el dictámen de su con-

fesor; desprenderse de lo que san Juan llama concupiscencia de los ojos, procurando ser pobre de espíritu; y superar lo que segun el mismo santo no es otra cosa que soberbia de vida, mediante la exacta obediencia. ¡Qué merecimientos de un hijo de María que así procediese! Para animarse bien y obrar á su tiempo procure acordarse y meditar atentamente que si obra por voto, sus operaciones *fiunt ex affectione majori*, y por consiguiente con mayor mérito: *ex duplici virtute procedunt, servat castitatem per virtutem continentiae et religionis virtutem, ideoque cum maximo merito*. ¡Ojalá que esta meditacion fuese el principio de tu consagracion á Dios! ¡ojalá que te dieras á él con el generoso espíritu de irte preparando poco á poco para recibir cual conviene los sagrados órdenes! ¡ojalá que tu fidelidad á la gracia fuese tal que procurases imitar del todo á Jesucristo, consagrándote con los votos de pobreza, castidad y obediencia! Consúltalo con tu confesor y obra segun su dictámen, bien persuadido de que este será la voz de Dios que te manda por su medio.

ACTO DE CONSAGRACION

Al santísimo patriarca señor san José, que el colegio Clerical renueva el día 19 de cada mes en la 3.^a dominica despues de pascua (pa-

trocinio del santo), y en el dia de sus desposorios con la santisima Virgen Maria.

Nosotros, alumnos de este colegio Clerical, gramáticos, filósofos, teólogos y directores, postrados ante la presencia de Dios, de la inmaculada y divina Maria, y de Vos, gran patriarca de la nueva ley, santísimo señor san José, convencidos de la grande necesidad que tenemos de Vos para que el colegio Clerical subsista y crezca en ciencia y virtud, para que á pesar del mundo, demonio y carne, cada uno de nosotros conserve la inocencia de vida y adquiera la debida ciencia, acudimos á Vos, ¡oh glorioso señor san José, esposo verdadero de la Madre de Dios y padre adoptivo del Hijo del Eterno! para que mirándonos con ojos de misericordia, nos protejais con el manto de vuestro patrocinio.

Dignaos, ¡oh grau santel! concedernos la gracia que os hemos pedido, que en adelante este colegio os pertenezca, y que todos seamos perfectamente vuestros, desde el director hasta el último de los sirvientes; desde el teólogo hasta el gramático, y desde el sacerdote al tonsurado, para que obremos en un todo segun vuestras inspiraciones, y de esta manera hagamos siempre la santisima voluntad de Dios.

Acordaos de todos nosotros, ¡oh bondadoso señor san José! y con el poder de vuestro patrocinio y proteccion, interceded ante vuestro Hijo putativo y de vuestra esposa la beatísima

Virgen Maria, para que este colegio sea todo vuestro y agrade ademas en todas sus cosas á Maria y á Jesus, que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen, Jesus.

ACTO DE CONSAGRACION

Por el cual los alumnos del colegio Clerical del señor san José se consagran á la santisima Virgen el dia 8 de cada mes, despues de la misa cantada y de la sagrada comunión.

Nosotros los gramáticos, filósofos, teólogos y directores de este colegio Clerical, á pesar de nuestras pasadas faltas, de las que nos arrepentimos de corazon, vamos, llenos de confianza, á presentarnos ante tí ¡oh inmaculada y divina Maria! para que muestres prácticamente que eres nuestra madre, la madre tiernísima de los sacerdotes. Dispensa todos los oficios de tal en favor de nosotros, que nos gloriamos de ser tus hijos predilectos como separados del mundo para alistarnos un dia entre vuestros cooperadores en la obra de la salvacion de los hombres: de nosotros, que ya estamos recogidos en este lugar santo, para que á la sombra del santuario solo respiremos el suave aroma de la virtud; y de nosotros, que como primogénitos de

trocinio del santo), y en el dia de sus desposorios con la santisima Virgen Maria.

Nosotros, alumnos de este colegio Clerical, gramáticos, filósofos, teólogos y directores, postrados ante la presencia de Dios, de la inmaculada y divina Maria, y de Vos, gran patriarca de la nueva ley, santísimo señor san José, convencidos de la grande necesidad que tenemos de Vos para que el colegio Clerical subsista y crezca en ciencia y virtud, para que á pesar del mundo, demonio y carne, cada uno de nosotros conserve la inocencia de vida y adquiera la debida ciencia, acudimos á Vos, ¡oh glorioso señor san José, esposo verdadero de la Madre de Dios y padre adoptivo del Hijo del Eterno! para que mirándonos con ojos de misericordia, nos protejais con el manto de vuestro patrocinio.

Dignaos, ¡oh grau santel! concedernos la gracia que os hemos pedido, que en adelante este colegio os pertenezca, y que todos seamos perfectamente vuestros, desde el director hasta el último de los sirvientes; desde el teólogo hasta el gramático, y desde el sacerdote al tonsurado, para que obremos en un todo segun vuestras inspiraciones, y de esta manera hagamos siempre la santisima voluntad de Dios

Acordaos de todos nosotros, ¡oh bondadoso señor san José! y con el poder de vuestro patrocinio y proteccion, interceded ante vuestro Hijo putativo y de vuestra esposa la beatísima

Virgen Maria, para que este colegio sea todo vuestro y agrade ademas en todas sus cosas á Maria y á Jesus, que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen, Jesus.

ACTO DE CONSAGRACION

Por el cual los alumnos del colegio Clerical del señor san José se consagran á la santisima Virgen el dia 8 de cada mes, despues de la misa cantada y de la sagrada comunión.

Nosotros los gramáticos, filósofos, teólogos y directores de este colegio Clerical, á pesar de nuestras pasadas faltas, de las que nos arrepentimos de corazon, vamos, llenos de confianza, á presentarnos ante tí ¡oh inmaculada y divina Maria! para que muestres prácticamente que eres nuestra madre, la madre tiernísima de los sacerdotes. Dispensa todos los oficios de tal en favor de nosotros, que nos gloriamos de ser tus hijos predilectos como separados del mundo para alistarnos un dia entre vuestros cooperadores en la obra de la salvacion de los hombres: de nosotros, que ya estamos recogidos en este lugar santo, para que á la sombra del santuario solo respiremos el suave aroma de la virtud; y de nosotros, que como primogénitos de

vuestro amor, como levitas de la nueva alianza, como futuros ministros del santuario, como mediadores entre Dios y los hombres y como ángeles que anunciarán un día vuestra soberana voluntad, estamos resueltos á marchar intrépidos, santificándonos á nosotros mismos con la práctica de la virtud y en el cumplimiento del ministerio sacerdotal.

Pero ¿quiénes somos nosotros para llenar destinos tan magníficos, funciones tan sublimes y deberes tan arduos como grandiosos? No podemos de nosotros mismos hacerlo, es verdad, pero con esta confesion ingenua os pedimos una gracia tan poderosa y eficaz, que alentando nuestra miseria nos haga idóneos ministros de Jesucristo: la pedimos á vos, que hablando al fondo de nuestros corazones nos inspirásteis el deseo de consagrarnos al Señor por medio del sacerdocio; á vos, que con suave y amorosa providencia nos abristeis las puertas de este colegio que ya consideramos como plantel de santos; á vos, que nos habeis hecho entrever el perdón completo de nuestras antiguas prevenciones, y á vos, en suma, que nos enseñásteis en la práctica que aun podíamos aspirar á las íntimas y dulcísimas comunicaciones que tuvieron con vos tantos y tan santos sacerdotes.

Dadnos, pues, oh inmaculada y divina María! las luces y la fuerza necesaria para trabajar en la adquisicion de la verdadera humildad, en la virtud angélica de la pureza, de un celo

ardiente de vuestra gloria, de una piedad filial hácia vos, y de todas las virtudes que necesitamos para alternar un día con los ángeles en torno de vuestra gloria los himnos del divino amor: concedednos, sí, todas estas gracias, ya que son tiernos hijos los que las piden á su dulcísima Madre; volved hácia nosotros vuestros ojos misericordiosos, tended compasiva vuestras purísimas manos para bendecirnos como sagrado plantel que os está consagrado, y dadnos de tal suerte la victoria sobre nuestras pasiones, que cifiamos un día en el cielo la corona inmarcesible de la gloria; así os lo pedimos, diciéndoos con todo fervor:

María, inmaculada y divina María,

La mas grande de todas la reinas,—*Ruega por nosotros.*

Las mas pura de todas las vírgenes,—*Ruega por nosotros.*

La mas amorosa de todas las madres,—*Ruega por nosotros.*

ACTO DE CONSAGRACION

Al adorable corazon de Jesus, que hace cada alumno del colegio Clerical el primer viernes de cada mes, despues de la misa cantada y de la sagrada comunión.

Adorable corazon de Jesus: yo os entrego y

vuestro amor, como levitas de la nueva alianza, como futuros ministros del santuario, como mediadores entre Dios y los hombres y como ángeles que anunciarán un día vuestra soberana voluntad, estamos resueltos á marchar intrépidos, santificándonos á nosotros mismos con la práctica de la virtud y en el cumplimiento del ministerio sacerdotal.

Pero ¿quiénes somos nosotros para llenar destinos tan magníficos, funciones tan sublimes y deberes tan arduos como grandiosos? No podemos de nosotros mismos hacerlo, es verdad, pero con esta confesion ingenua os pedimos una gracia tan poderosa y eficaz, que alentando nuestra miseria nos haga idóneos ministros de Jesucristo: la pedimos á vos, que hablando al fondo de nuestros corazones nos inspirásteis el deseo de consagrarnos al Señor por medio del sacerdocio; á vos, que con suave y amorosa providencia nos abristeis las puertas de este colegio que ya consideramos como plantel de santos; á vos, que nos habeis hecho entrever el perdón completo de nuestras antiguas prevenciones, y á vos, en suma, que nos enseñásteis en la práctica que aun podíamos aspirar á las íntimas y dulcísimas comunicaciones que tuvieron con vos tantos y tan santos sacerdotes.

Dadnos, pues, oh inmaculada y divina María! las luces y la fuerza necesaria para trabajar en la adquisicion de la verdadera humildad, en la virtud angélica de la pureza, de un celo

ardiente de vuestra gloria, de una piedad filial hácia vos, y de todas las virtudes que necesitamos para alternar un día con los ángeles en torno de vuestra gloria los himnos del divino amor: concedednos, sí, todas estas gracias, ya que son tiernos hijos los que las piden á su dulcísima Madre; volved hácia nosotros vuestros ojos misericordiosos, tended compasiva vuestras purísimas manos para bendecirnos como sagrado plantel que os está consagrado, y dadnos de tal suerte la victoria sobre nuestras pasiones, que cifiamos un día en el cielo la corona inmarcesible de la gloria; así os lo pedimos, diciéndoos con todo fervor:

María, inmaculada y divina María,

La mas grande de todas la reinas,—*Ruega por nosotros.*

Las mas pura de todas las vírgenes,—*Ruega por nosotros.*

La mas amorosa de todas las madres,—*Ruega por nosotros.*

ACTO DE CONSAGRACION

Al adorable corazon de Jesus, que hace cada alumno del colegio Clerical el primer viernes de cada mes, despues de la misa cantada y de la sagrada comunión.

Adorable corazon de Jesus: yo os entrego y

consagro mi persona, mi vida, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones y mis penas. Ya no quiero servirme de ninguna parte de mí sino para amaros, honraros y glorificaros. Os tomo, pues, divino corazón, por objeto de mi amor, por protector de mi vida, por seguridad de mi salvación, por remedio de mi inconstancia, por reparador de todas mis faltas y por mi seguro asilo en la hora de mi muerte. ¡Oh corazón lleno de bondad! sed mi justificación cerca de Dios vuestro Padre, y apartad de mí los efectos de su justa ira. En vos pongo toda mi confianza, porque todo lo temo de mi debilidad, así como todo lo espero de vuestro amor. Desatrid y anonadad cuanto en mí pueda desagradaros y ofenderos; poned vos mismo en mi corazón el sello sagrado de vuestro amor, á fin de que jamas pueda olvidarme ni separarme de vos. Por vuestra infinita bondad os ruego que mi nombre esté escrito en vos, que sois el libro de la vida; que hagais de mí una víctima toda consagrada á vuestra gloria, y que desde este momento, quede encendida y algun dia consumida en las llamas de vuestro amor: en esto cifro yo mi felicidad, no teniendo ya otra ambición que la de vivir y morir en vos y por vos. Amen, Jesus.

PARTE CUARTA.

Ejercicios de piedad.

CAPITULO I.

EJERCICIO POR LA MAÑANA Y POR LA NOCHE.

1. El hijo de María inmediatamente que despierte hade fortificarse con la señal de la cruz... puede decir alguna de las siguientes jaculatorias: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo...* *Sitivit in te anima mea...* *Gloria Patri qui creavit me...* *Gloria Filio qui redemit me...* *Gloria Spiritui Sancto qui sanctificavit me...* y puesto de rodillas en el suelo dice: *Benedicta sit sacrosancta Trinitas terræ Jesu, Maria et Joseph nunc et semper, et per infinita secula seculorum, Amen.*

2. Mientras se levanta para vestirse dice: *In nomine Domini Nostri Jesu Christi surgo: ipse me benedicat, regat, custodiat, et ad vitam perducatur æternam. Amen, Jesus. Me cum proleptia benedicat Virgo Maria. Per omnes virtutes tuas adjuva me domine sancte Joseph. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

3. Vistiéndose y lavándose podrá decir las acostumbradas oraciones del Clerical, ó bien el salmo *Miserere*. ... en espíritu de compun-

consagro mi persona, mi vida, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones y mis penas. Ya no quiero servirme de ninguna parte de mí sino para amaros, honraros y glorificaros. Os tomo, pues, divino corazón, por objeto de mi amor, por protector de mi vida, por seguridad de mi salvación, por remedio de mi inconstancia, por reparador de todas mis faltas y por mi seguro asilo en la hora de mi muerte. ¡Oh corazón lleno de bondad! sed mi justificación cerca de Dios vuestro Padre, y apartad de mí los efectos de su justa ira. En vos pongo toda mi confianza, porque todo lo temo de mi debilidad, así como todo lo espero de vuestro amor. Desatrid y anonadad cuanto en mí pueda desagradaros y ofenderos; poned vos mismo en mi corazón el sello sagrado de vuestro amor, á fin de que jamas pueda olvidarme ni separarme de vos. Por vuestra infinita bondad os ruego que mi nombre esté escrito en vos, que sois el libro de la vida; que hagais de mí una víctima toda consagrada á vuestra gloria, y que desde este momento, quede encendida y algun dia consumida en las llamas de vuestro amor: en esto cifro yo mi felicidad, no teniendo ya otra ambición que la de vivir y morir en vos y por vos. Amen, Jesus.

PARTE CUARTA.
Ejercicios de piedad.

CAPITULO I.

EJERCICIO POR LA MAÑANA Y POR LA NOCHE.

1. El hijo de María inmediatamente que despierte hade fortificarse con la señal de la cruz... puede decir alguna de las siguientes jaculatorias: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo...* *Sitivit in te anima mea...* *Gloria Patri qui creavit me...* *Gloria Filio qui redemit me...* *Gloria Spiritui Sancto qui sanctificavit me...* y puesto de rodillas en el suelo dice: *Benedicta sit sacrosancta Trinitas terræ Jesu, Maria et Joseph nunc et semper, et per infinita secula seculorum, Amen.*

2. Mientras se levanta para vestirse dice: *In nomine Domini Nostri Jesu Christi surgo: ipse me benedicat, regat, custodiat, et ad vitam perducatur æternam. Amen, Jesus. Me cum proleptia benedicat Virgo Maria. Per omnes virtutes tuas adjuva me domine sancte Joseph. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

3. Vistiéndose y lavándose podrá decir las acostumbradas oraciones del Clerical, ó bien el salmo *Miserere*. ... en espíritu de compun-

cion; el *Te Deum*. . . . en accion de gracias por los beneficios recibidos, principalmente en la noche. . . . Asea su cama, abre la ventana, y parte inmediatamente para la capilla, en la que se hace la oracion, procurando ser de los primeros, asi como satisfacer antes sus necesidades, para no verse obligado á salir durante la oracion ó la santa misa.

4. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo Amen, Jesus. Puesto en seguida de rodillas dice:

Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte Spiritum tuum et creabuntur.

R. Et renouabis faciem terre.

OREMUS.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustrationem docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolationem gaudere, per Christum Dominum Nostrum. Amen.

Regina sine labe concepta. Ora pro nobis.

Sancie Joseph. Ora pro nobis.

Almi parentes Christi. Orate pro nobis.

En seguida dice: Pongámonos en la presencia de Dios.

Nosotros creemos firmemente, Dios mio, que estais aqui presente, que nos veis, oís y conocéis todos nuestros pensamientos y afectos, los

mas ocultos movimientos de nuestro corazon y que quereis escuchar benignamente nuestras súplicas.

Adoremos á Dios y démosle gracias por todos los beneficios que nos ha hecho.

Os adoramos, Dios mio, y reconocemos que vos sois nuestro Soberano Señor y dueño absoluto y que dependemos de vos en todas las cosas; que vos nos habeis criado y redimido con la sangre de Jesucristo vuestro Hijo y hecho hijos de vuestra Iglesia por el santo bautismo.

Os damos ¡oh Dios mio! los mas sinceros agradecimientos por tantos beneficios, os damos gracias por habernos conservado durante esta noche y generalmente os las damos por todas las gracias espirituales y temporales que hemos recibido de vos desde que nacimos y en cada dia de nuestra vida por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Pidamos á Dios la gracia de pasar santamente este dia y ofrezcámosle todas nuestras acciones.

Señor Dios Todopoderoso que nos habeis hecho llegar al principio del presente dia, salvadnos por vuestro poder, para que en todo este dia no caigamos en ningun pecado, sino que gobernados por vuestra gracia, todos nuestros pensamientos, palabras y obras se dirijan á cumplir vuestros santos mandamientos. Somos enteramente vuestros. ¡Oh Dios mio! os ofrecemos todos nuestros pensamientos, todas nues-

tras palabras y nuestras acciones; preservadlas, si es de vuestro agrado, inspirándonoslas y ayudándonos con vuestra gracia, para cumplir con amor y perfeccion vuestra santa voluntad.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Adorable Jesus mio, divino modelo de la perfeccion á que debo aspirar, yo quiero aplicarme con fervor para hacerme semejante á vos, manso, humilde, casto, sufrido, caritativo y resignado como vos. Ayudadme, ¡oh Jesus mio! vos que con el sacrificio de vuestra vida y derramando vuestra preciosa sangre me abriste las puertas del paraíso, vos que me amais con amor y con ternura.

A MARIA SANTISIMA.

Virgen santísima, madre de Dios, mi tierna y mi dulce Madre, yo me pongo bajo vuestra proteccion, y me arrojo lleno de confianza hácia el seno de vuestra misericordia. Sed, ¡oh madre amabilísima! mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis trabajos, mi sosten en mis combates, y mi abogada ante vuestro adorable hijo, hoy y todos los dias de mi vida y particularmente á la hora de mi muerte.

Luego rezarás tres Ave Marias, y al fin de cada una dirás:

V. Inmaculada y divina María.

R. Hacedme humilde y casto.

AL SEÑOR SAN JOSE.

¡Oh divino José, patron y protector de la Iglesia universal! humildemente postrados ante vuestra presencia, os pedimos que acojais bajo las alas de vuestro manto celestial á toda la jerarquia eclesiástica, á nuestro santísimo padre el señor Leon XIII, siendo su apoyo, su guía y su consuelo en todos los momentos de su vida, á los señores obispos iluminándolos en el gobierno de su grey, y especialmente en la eleccion y formacion de los jóvenes para el estado eclesiástico, y os suplicamos que echeis una mirada de muy particular predileccion hácia los colegios Clericales de la Asociacion, que alimentamos con nuestras oraciones y limosnas, y que os pertenecen á vos de un modo singular. Dadnos por este medio sacerdotes santos é ilustrados segun el corazon de Jesus; sacerdotes infatigables en la predicacion del Evangelio, en la administracion de los sacramentos, y en el ejercicio de sus sagradas funciones; sacerdotes fervorosos que desempeñen su divino ministerio con la santidad, decoro y reverencia que pide la majestad del Dios á quien sirven, y sacerdotes que dados á la oracion y á la práctica exacta de las virtudes se hagan todos los dias mas edificantes á los fieles y mas santos delante de Dios. Llenos, pues, de confianza, os pedimos dichas gracias y las otras de que mas necesitemos, repitiéndoos: ¡Oh señor san José, que seais siempre nuestro protector y

nuestro guía, rogando por nosotros y por el triunfo de la santa Iglesia! Amen.

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

Angel celestial, mi fiel y caritativo guía, alcánzame que sea dócil á tus divinas inspiraciones y que arregle mis pasos de modo que en nada me aparte de los mandamientos divinos.

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE.

Grande y gloriosísimo santo, cuyo nombre tengo la honra de llevar, protegedme, rogad por mí, á fin de que sirva á Dios como vos en la tierra y le glorifique con vos en el cielo. Amen.

En seguida se dice:

Creo firmemente, ¡oh Dios mio! todo lo que cree y confiesa la santa Iglesia católica, apostólica romana; lo creo, Señor, porque vos ¡oh verdad infalible! lo habeis revelado; quiero vivir y morir en esta creencia. Espero, ¡oh Dios mio! que por vuestras promesas y por los méritos infinitos de Jesucristo, me dareis la vida eterna y las gracias necesarias para alcanzarla. Os amo de todo mi corazón y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno y perfecto, haced que os ame mas y mas, así como amo tambien á mi prójimo como á mí mismo por amor vuestro. Amen, Jesus.

Terminado este ejercicio, se va al lugar destinado para la oracion, antes de la cual se hace la preparacion siguiente: Veni sancte etc., santiguándose al mismo tiempo que se empieza esta invocacion. (Pág. 54.)

Oremus. Deus qui corda etc. (Pág. 55.)

En seguida:

Pongámonos en la presencia de Dios, creyendo firmemente que está aquí presente y en todo lugar nos está mirando.

Yo creo firmemente, ¡Dios mio! que por razon de vuestra inmensidad estais presente en todo lugar, que estais aquí delante de mí, dentro de mí y en medio de mi corazón, viendo los mas ocultos movimientos y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

Al decir lo que sigue se postra profundamente, y al decir la palabra espíritu se levanta.

Humillémonos delante de su divina Majestad, y adorémosle postrados en tierra con el cuerpo y con el espíritu, reconociéndonos indignos de estar delante de su divino acatamiento.

¿Quién soy yo, ¡oh Dios mio! para estar delante de vos... ¡Ah, miserable de mí! qué bien veo que soy un puro nada, y con todo, me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia... Perdo-

hádmé, Señor, el arrojo, que bien veis la suma necesidad que tengo de vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis; como pecador al santo para que me santifiqueis, y como pobre y mendigo al rico para que me lleneis de vuestros divinos dones.

Os adoro, ¡Dios mio! con el mayor rendimiento por mi único y soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Pidamos á Dios la gracia para hacer con fruto esta meditacion, puramente por su gloria y nuestra salud, suplicando á este fin la intercesion de la Virgen santísima, del señor san José, del santo ángel de la guarda, y de los santos de nuestra particular devocion.

Suplícóos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseché con diligencia las distracciones de cosas malas, impuras é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin, os suplico á vos, Virgen santísima, madre y amparo de pecadores, señor san José, santo ángel de mi guarda, y santos de mi particular devocion, que

intercedais por mí y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Inmediatamente, despues de esto, se dice lo siguiente:

“Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios y amándole de todo corazon. Detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados; evitemos con cuidado las ocasiones diarias que nos hacen caer en ellos, tomemos nuestras precauciones, formemos resoluciones prácticas, y para este mismo fin escuchemos atentamente y meditemos en espíritu de fe y de piedad las verdades y máximas que vamos á oír.”

Dicho lo cual, se lee el punto ó puntos de la meditacion que se ha de hacer. Concluida esta, se dice la siguiente

ACCION DE GRACIAS.

Demos gracias á Dios por los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en

ella; pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descendiendo todo bien.

Ofrezcamos á Dios las resoluciones que hemos hecho, en union de los méritos de Cristo nuestro Señor.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los méritos de Jesucristo Señor Nuestro, para que así os sean mas agradables, y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Pidámosle gracia de ponerlas en ejecucion, suplicando á este fin la intercesion de la Virgen santísima, del señor san José, del santo ángel de nuestra guarda y de los santos de nuestra particular devocion.

Os suplico, bien mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion, y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra divina presencia en esta meditacion: para cuyo fin es suplico á vos, Virgen santísima, madre y amparo de pecadores, señor san José, santo ángel de mi guarda y santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcancais estas gracias.

En seguida se recitan las letanias del señor san José:

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis Deus. Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus. Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus. Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus. Miserere nobis.

Sancta Maria. Ora pro nobis.

Sanctè Josph. Ora pro nobis.

Almi parentes Christi. Orate pro nobis.

Sancte Joseph, tutor et nutrice Jesu.

Sancte Joseph, vir secundum eor Dei.

Sancte Joseph, constitutus à Domino super familiam suam.

Sancte Joseph, custos virginitatis Mariæ.

Sancte Joseph, comes et solatium Mariæ.

Sancte Joseph, in virginitate mundissime.

Sancte Joseph, in humilitate profundissime.

Sancte Joseph, in charitate ardentissime.

Sancte Joseph, in contemplatione altissime.

Sancte Joseph, cui Pater Æternus paternam auctoritatem erga Filium suum incarnatum dedit.

Sancte Joseph, cui Verbum Æternum in terris obedivit.

Sancte Joseph, cui Spiritus Sanctus dona sua perfectè impertivit.

Sancte Joseph, qui vir justus ipsius Spiritus Sancti testimonio comprobatuses.

Ora pro nobis.

Sancte Joseph, qui in divinis mysteriis
 præ omnibus illuminatus fuisti.
 Sancte Joseph, qui de sacro incarnati Ver-
 bi mysterio cœlitus edoctus es.
 Sancte Joseph, qui cum Maria profectus
 es Bethleem.
 Sancte Joseph, qui non inveniens locum
 in diversorio ad stabulum divertisti.
 Sancte Joseph, qui Christo nascenti ad-
 esse meruisti.
 Sancte Joseph, qui Jesu sanguinem in
 circumcissione excepisti.
 Sancte Joseph, qui puerum Jesum Domi-
 no, præsentasti et redimisti.
 Sancte Joseph, qui Angeli monitu in Ægyp-
 tum fugisti.
 Sancte Joseph, qui Salvatorem mundi sal-
 vasti.
 Sancte Joseph, qui ex labore tuo, omnium
 Dominum sustentasti.
 Sancte Joseph, qui cum puero Jesu in ter-
 ram Israël rediisti.
 Sancte Joseph, qui cum Jesu et Maria in
 Nazareth habitasti.
 Sancte Joseph, qui amissum Jesum in Je-
 rusalem, dolens quæсивisti.
 Sancte Joseph, qui Jesum, in templo, gau-
 dens invenisti.
 Sancte Joseph, qui Dominum dominan-
 tium, tibi in terris, subditum habuisti.
 Sancte Joseph, cujus laus est in Evangelio.

Ora pro nobis.

Sancte Joseph, Vir Mariæ de qua natus est
 Jesus, qui vocatur Christus.
 Advocate noster.
 Potentissime Patrone totius Universalis
 Ecclesiæ.
 In omnibus necessitatibus nostris.
 In hora mortis nostræ.
 Per castissimam desponsationem tuam.
 Per paternam curam et fidem tuam.
 Per labores et sudores tuos.
 Per omnes virtutes tuas.
 Per summum honorem tuum.
 Per sempiternam beatudinem tuam.
 Per potentissimam intercessionem tuam.
 Clientes tui.
 Te rogamus, ut à Jesu peccatorum nostro-
 rum veniam nobis impetrare digneris.
 Te rogamus, ut Jesu et Mariæ nos commen-
 dare digneris.
 Te rogamus, ut omnibus convenientem
 castitatem impetrare digneris.
 Te rogamus, ut Pontifici nostro N. et om-
 nibus ecclesiasticis ordinibus, defendere
 et protegere digneris.
 Te rogamus, ut familiis tuis veram sanc-
 titatem et proprium illarum spiritum
 impetrare digneris.
 Te rogamus, ut præsidibus in subditorum
 suorum gubernatione adesse digneris.
 Te rogamus, ut patribus familias in Chris-

Adjuva nos.

Audi nos.

®

tiana liberorum educationem opitulari
digneris.

Te rogamus, ut omnes de tuo patrocinio
confidentes protegere digneris.

Te rogamus, ut cum Jesu et Maria in ex-
tremo vitæ articulo nos invisere digneris.

Te rogamus, ut omnibus fidelibus defunc-
tis intercessionis tuæ suffragio succurrere
digneris.

O caste Mariæ Spouse! Te rogamus, audi nos.
O fidelis Jesu Nutricie! Te rogamus, audi nos

V. Ora pro nobis Beatissime Joseph. (T. P.)
Alleluja.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Chris-
ti. (T. P.) Alleluja.

En seguida se reza la salutacion angélica di-
ciendo:

*Angelus Domini nuntiavit Maria et con-
cepit de Spiritu Sancti.*

Ave, Maria gratia plena, Dominus tecum;
benedicta tu in mulieribus, et benedictus fruc-
tus ventris tuis, Jesus.

Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis pecca-
toribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen,
Jesus.

*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum
verbum tuum.*

Ave Maria etc. Et verbum caro factum est,
et habitavit in nobis.

Audi nos.

Ave Maria etc. Ora pro nobis, sancta Dei-
genitrix.

Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus
nostris infunde, ut qui angelo nuntiante, Christi
Filii tui incarnationem cognovimus, per pas-
sionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam
perducamur. Per eundem Christum Dominum
Nostrum. R. Amen.

En tiempo pascual, en vez del Angelus se re-
za el

Regina cœli, lætare allelúia,
Quia quem meruisti portare, allelúia,
Resurrexit sicut dixit, allelúia:
Ora pro nobis Deum, allelúia.

V. Gaude et lætare, Virgo Maria, allelúia.
R. Quia surrexit Dóminus vere, allelúia.

OREMUS.

Deus, qui per resurrectionem Filii tui Dómi-
ni nostri Jesu Christi mundum lætificare dig-
natus es præsta, quæsumus, ut per ejus Geni-
tricem Virginem Mariam, perpétuæ capiámus
gáudia vitæ Per eúndem Christum Dóminum
nostrum. R. Amen.

“Dicho esto se hace la lectura del Nuevo Testamento como sigue:”

“Creo y adoro, Señor, las verdades contenidas en el capítulo que voy á leer, hacedme entrar en los sentimientos con que Vos las habeis inspirado y revelado; para cuyo fin os digo con la mayor confianza:”

Loquere, Domine, quia audit servus tuus: servus tuus sum ego, da mihi intellectum et scrutabor legem tuam et custodiam illam in toto corde meo.

“Luego se leen veinte versículos ó un capítulo cuando no los contiene. Al fin se añade:”

“Creo y adoro, Señor, las verdades contenidas en el capítulo que acabo de leer: hacedme entrar en los sentimientos con que Vos las habeis inspirado y revelado.”

Præsta, quæsumus, Domine auxilium gratiæ tuæ, ut quæ te docente faciendâ cognovimus, te adjuvante impleamus.

Per Christum Dominum nostrum. Amen.

“Hecha la lectura del Nuevo Testamento el ejercicio de la mañana se termina como sigue:”

Ocupémonos constantemente en Dios, durante el día, de tiempo en tiempo; durante nuestro estudio y aun nuestro descanso elevemos nuestro corazón hacia él por medio de oraciones brevísimas, pero fervientes. Huyamos de la

ociosidad y de todos los demás pecados, llevemos en fin una vida laboriosa é inocente, que sea conforme con la de nuestro Señor Jesucristo, para que algún día gocemos con él de la vida eterna.

El Señor nos bendiga † nos preserve de todo mal, nos conduzca á la vida eterna, y que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Así sea.

ORATIO SANCTI THOME DE AQUINO ANTE
STUDIUM.

Creator ineffabilis, qui de thesauris sapientiæ tuæ tres Angelorum hierarchias annotasti, et eas super cælum empyreum miro ordine collocasti, atque elegantissimè partes universi distribuisti: tu, inquam qui verus fons luminis et sapientiæ diceris, atque supereminens principium; infundere digneris super intellectis mei tenebras tuæ radium claritatis duplicem, in quas natus sum, à me removens tenebras, peccatum scilicet et ignorantiam qui linguas infantiam facis esse disertas, linguam meam erudias, atque in labiis meis gratiam tuæ benedictionis infundas. Da mihi intelligendi acumen, retinendi capacitatem, interpretandi subtilitatem, addiscendi facilitatem, loquendi gratiam copiosam: ingressum instruas, progresum dirigas, egressum compleas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Exámen general para la noche.

El exámen general antes de acostarse es necesario para toda persona que quiera santificarse; y aun decimos que no es fácil que lo olvide ninguna que considere que pueda ser dicho á él en esta misma noche. las palabras de que nos habla S. Lucas (12, 20): *Hac nocte repetent animam tuam* Procure pues, cada uno hacer con el debido cuidado los puntos del exámen: principalmente el de ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de su muerte; porque si es cierto que uno puede acostarse en salud, no es menos cierto que puede despertarse en la eternidad, en el terrible momento de darle cuenta á Dios de toda su vida.

Veni, Sancte Spiritus, etc., pág. 54.

Oremus etc., pág. 55.

1. "Pongámonos á la presencia de Dios, y démosle gracias de todos los beneficios que nos ha hecho, particularmente hoy."

Yo creo, mi Dios, que estais aquí presente, os adoro y reconozco por mi Criador y mi soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo, y todo lo que soy: os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de haberme puesto en el mundo: haberme redimido por Jesucristo, hecho hijo de vuestra Iglesia católica, y haberme conser-

vado hasta ahora la vida para hacer penitencia, y trabajar por mi salvacion.

2. "Pidámosle gracia de conocer nuestros pecados para detestarlos."

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho, pero yo soy ciego y no puedo por mí mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu para que los conozca, y dadme gracia para aborrecerlos.

3. "Pensemos en los pecados que habemos hecho hoy de pensamiento, palabra, obra y omision; particularmente en los á que somos mas inclinados, y en las faltas cometidas contra las resoluciones hechas esta mañana en la oracion."

"Aquí se ha de pasar el tiempo de un misere-re, poco mas ó menos, examinando las culpas de aquel dia."

4. "Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios, y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas"

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno, detesto, por amor de Vos, todos los pecados que he cometido en toda mi vida, particularmente hoy: os pido humildemente el perdou, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos, y no volver á pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

5. "Pongámonos en el estado en que quisiéramos hallarnos en la hora de la muerte."

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuación de ingraticudes y pecados. Mi único refugio es á vuestra misericordia, yo os la pido por Jesucristo mi Salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado. Si, si, ¡Dios mio! os hago de corazón el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfacción de los agravios que he hecho á vuestra suprema Majestad; quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor.

Hecho esto se dice el

Confiteor Deo, etc.

Ÿ. Misereatur tui, etc.

Ÿ. Indulgentiam, etc.

Ÿ. Dignare Domine nocte ista.

R. Sine peccato nos custodire.

V. Miserere nostri Domine.

R. Miserere nostri.

Ÿ. Fiat misericordia tua Domine super nos.

R. Quemadmodum speravimus in te.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Visita, quæsumus Domine, habitationem istam, et omnes insidias inimici ab ea longè repelle. Angeli tui Sancti habitent in ea, qui nos in face custodiant, et benedictio tua, sit super nos semper.

Respice, quæsumus Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus-Christus non dubitavit, manibus tradi nocentium et Crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

Sigue inmediatamente la letanía lauretana.

En tiempo pascual se reza el *Regina calis* con la oracion propia, pág. 171, luego la oracion del señor san José, pág. 161.

V. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi. ®

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virgi-

nis intercessione à præsentì liverari tristitia, et æterna peifruì lætitia. Et Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus Domine, meritis adjuvatur: ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Angeli Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna hac nocte illumina, custodi, rege, et quærna. Amen.

Psalmus de profundis.

De profundis clamavi ad te, Dómine. Dómine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes, in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Dómine, Dómine, quis sustinèbit?

Quia apud te propitiatus est, et propter legem tuam sustinuit te, Dómine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: speravit anima mea in Dómino.

A custòdia matutina usque ad noctem, speret Israel in Dómino.

Quia apud Dóminum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus.

V. Requiem æternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

V. Domine, exaudiveris orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus veniæ largitor, et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostre congregationis fratres propinquos, et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt. Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

V. Requiem æternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

Se lee el punto de la meditacion para el dia siguiente, y concluido se dice el himno:

Maria Mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Jesu tibi sit gloria,
Qui natus est de Virgine,
Cum Patre, et almo Spiritu,
In sempiterna sæcula.

Amen.

En tiempo de pasion, en vez de *Maria Mater gratia*, se dice:

O crux, ave, spes única,
Hoc passiónis tēpore
Pis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.
Te, fons salutis, Trinitas,
Colláudet omnis spiritus:
Quibus Crucis victóriam
Largiris, adde prēmium.

Amen.

CAPITULO II.

SOBRE LA SANTA MISA.

El santo sacrificio de la misa es ciertamente el acto mas honorable que tiene nuestra santa religion, porque es con toda verdad una viva representacion de la vida, pasion y muerte de nuestro divino Salvador, en la cual Jesucristo mismo se sacrifica por la salud de todos los hombres; conviene por tanto, aprovecharse de tan divino sacrificio, asistiēdo á él con la devocion y piedad que conviene. Para facilitarlo á nuestros jóvenes del Clerical, pondremos aquí cuatro modos distintos: el primero que consiste en seguir al sacerdote en sus palabras y aun en su intencion y deseo, por esto pondremos aquí la misa en latin tal como está en el misal

El segundo modo de oír misa se compondrá de un conjunto de reflexiones que cada uno podrá entender por medio de la meditacion, añadiendo aquí que no será necesario hacerlas todas, sino que podrá oírse la santa misa haciendo mas ó menos segun la devocion que sintiere hácia uno ú otro punto. Todo es grande en la misa, hasta las ceremonias, el altar y los sagrados ornamentos; nada mas justo, por tanto, que trabajar para oirla bien.

El tercer medio de oír la santa misa será para los cantores, acólitos, turiferarios, y demas personas ocupadas en el mismo sacrificio.

El cuarto modo es un conjunto de oraciones tan fervorosas como devotas, en las que se invoca al señor san José, y sirve de modelo y de intercesor para alcanzar las divinas gracias que le pedimos.

LA SANTA MISA SEGUN EL MISAL ROMANO.

Puesto el sacerdote al pié del altar y hecha la debida reverencia, se santigua y en voz clara, dice:

In nomine Patris, † et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. ®

Juntaudo despues las manos ante el pecho, empieza la antifena.

Introibo ad altare Dei.

En tiempo de pasion, en vez de *Maria Mater gratie*, se dice:

O crux, ave, spes única,
Hoc passiónis tēpore
Pis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.
Te, fons salutis, Trinitas,
Colláudet omnis spiritus:
Quibus Crucis victóriam
Largiris, adde prēmium.

Amen.

CAPITULO II.

SOBRE LA SANTA MISA.

El santo sacrificio de la misa es ciertamente el acto mas honorable que tiene nuestra santa religion, porque es con toda verdad una viva representacion de la vida, pasion y muerte de nuestro divino Salvador, en la cual Jesucristo mismo se sacrifica por la salud de todos los hombres; conviene por tanto, aprovecharse de tan divino sacrificio, asistiēdo á él con la devocion y piedad que conviene. Para facilitarlo á nuestros jóvenes del Clerical, pondremos aquí cuatro modos distintos: el primero que consiste en seguir al sacerdote en sus palabras y aun en su intencion y deseo, por esto pondremos aquí la misa en latin tal como está en el misal

El segundo modo de oír misa se compondrá de un conjunto de reflexiones que cada uno podrá entender por medio de la meditacion, añadiendo aquí que no será necesario hacerlas todas, sino que podrá oírse la santa misa haciendo mas ó menos segun la devocion que sintiere hácia uno ú otro punto. Todo es grande en la misa, hasta las ceremonias, el altar y los sagrados ornamentos; nada mas justo, por tanto, que trabajar para oirla bien.

El tercer medio de oír la santa misa será para los cantores, acólitos, turiferarios, y demas personas ocupadas en el mismo sacrificio.

El cuarto modo es un conjunto de oraciones tan fervorosas como devotas, en las que se invoca al señor san José, y sirve de modelo y de intercesor para alcanzar las divinas gracias que le pedimos.

LA SANTA MISA SEGUN EL MISAL ROMANO.

Puesto el sacerdote al pié del altar y hecha la debida reverencia, se santigua y en voz clara, dice:

In nomine Patris, † et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. ®

Juntaudo despues las manos ante el pecho, empieza la antifena.

Iatroibo ad altare Dei.

Ministri. R. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Despues alternativamente con el ministro dice el salmo siguiente:

V. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo et dolo serue me.

R. Quia tu es, Deus, fortitudo mea, quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

V. Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

R. Et introibo ad altare Dei: ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

V. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus. Quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?

R. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

V. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

El sacerdote repite la antífona.

V. Introibo ad altare Dei.

R. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Se santigua el sacerdote, diciendo:

V. Adjutorium nostrum † in nomine Domini.

R. Qui fecit cœlum et terram.

Despues junta el sacerdote las manos, é inclinado profundamente dice la confesion.

Confiteor Deo omnipotenti: beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et vobis fratres: quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere: (*Se da tres golpes de pecho diciendo:*) mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper virginem, beatum Michaelem archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos apostolos Petrum et Paulum, omnes sanctos, et vos fratres, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

R. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam æternam.

V. Amen.

Despues, inclinados profundamente los ministros, repiten la confesion, diciendos: tibi Pater... te Pater... á vos, Padre; en lugar de vobis fratres... vos fratres... á vosotros, hermanos.

Despues el sacerdote, con las manos juntas, hace la absolucion diciendo:

V. Misereatur vestri omnipotens Deus, et di-

missis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam æternam.

R. Amen.

Ahora se santigua el sacerdote, y dice:

V. Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum, tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

R. Amen.

El sacerdote un poco inclinado, continúa:

V. Deus, tu conversus vivificabis nos.

R. Et plebs tua lætabitur in te

V. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

R. Et salutare tuum da nobis.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Oremus.

El sacerdote extiende y junta las manos; dice en voz clara Oremus, y sube al altar, diciendo en secreto:

Aufer à nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras; ut ad Sancta sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum, Amen.

Despues, con las manos juntas sobre el altar, un poco inclinado, dice:

Oremus te, Domine, per merita sanctorum tuorum, quorum reliquæ hic sunt (*besa el altar en el medio*) et omnium sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

Antes de leer el introito en las misas mayores presenta el diácono el incensario al celebrante, y le dice:

Benedicite, Pater reverende.

El sacerdote pone incienso en el incensario y le bendice, diciendo:

Ab illo benedicaris in cujus honore cremaberis. †

Despues sin decir mas inciensa la cruz, las reliquias, si las hubiere, y el altar.

Esta bendicion se dice siempre que se pone incienso en el incensario

Despues el diácono recibe el incensario del celebrante, al lado de la eptstola, y le inciensa.

En seguida el celebrante se santigua y lee el introito del dia; mientras tanto los fieles pueden decir la siguiente oracion, si no se hallare en este libro el de la misa que se celebre.

ORACION PARA EL INTROITO.

Señor mio Jesucristo, que atado como un malhechor, quisisteis ser llevado á casa de Anás, con mano armada de los injustos ministros: concededme vuestra santa gracia, para que, ni por malos espíritus, ni por hombres perversos, sea yo conducido y llevado al pecado, sino que vuestro buen espíritu, el ángel de mi guarda, me guie, acompañe, gobierne y me lleve á todo lo que sea agradable á vuestra divina voluntad. Amen.

Después de leído el introito juntas las manos, dice los Kyries; si es misa cantada, al lado de la epístola, alternando con los ministros, y si rezada, pasa al medio del altar, y los dice allí.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Christe eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Kyrie eleison.

Colocado en medio del altar, extiende, eleva, y junta las manos é inclinando la cabeza, dice el siguiente cántico, que se omite en las misas de difuntos, y en los días en que el color es morado.

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Grátias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam. Domine Deus, rex cælestis, Deus pater omnipotens. Domine Fili unigenite, Jesu Christe. Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe (*se santigua*), cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen.

El sacerdote besa el altar y vuelto hácia el pueblo, dice:

Domínus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

El sacerdote va al lado derecho del altar, donde dice la colecta, que por lo comun es diferente todos los días, al fin de la cual responden los ministros. "Amen."

ORACION DURANTE LA COLECTA.

Con todo mi fervor, Dios mio, uno mi voz á la de la Iglesia, que os ruega por boca del sacerdote, para pedir os lo que ella os pide. Dignaos concederme vuestro dulcísimo amor, el perdón de todos mis pecados, una ardiente caridad para con mi prójimo, y las virtudes que

debo practicar en mi estado. Oídme, Señor; os lo pido por los merecimientos de vuestro adorado. Unigénito Jesucristo, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Luego el sacerdote dice la epístola y el gradual, que tambien suelen ser diferentes todos los dias.

ORACION PARA MIENTRAS SE DICE LA EPÍSTOLA.

Vos, Señor, que hablásteis á los hombres por medio de los profetas y de los apóstoles, haced que oiga con sumision vuestra santa palabra, que la comprenda mi entendimiento entorpecido por el pecado, y que penetrando en mi corazon, sea el blanco de todos mis deseos, y la norma de mis costumbres.

Al fin de la epístola, responden los ministros:

Deo gratias.

ORACION PARA EL GRADUAL.

Vos, Dios mio, que iluminais á los que andan descaminados á fin de que puedan volver al sendero de la virtud, haced que los regenerados por el agua del bautismo rechacen todo lo que se opone al augusto nombre de cristiano, y cumplan perfectamente con los deberes de tan santa y sublime religion.

El sacerdote vuelve en medio del altar, donde inclinado algun tanto, dice:

Munda cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiaë prophetæ calculo mundasti ignito: ita me tua grata miserationi dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Jube, Domine, benedicere.

Dominus sit in corde meo, et in labiis meis, ut digne et competenter annuntiem Evangelium suum. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti. Amen.

Va al lado del evangelio, á donde habrá mudado el misal el ministro, y dice:

Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Initium vel Secuentia sancti Evangelii secundum N. . . .

R. Gloria tibi, Domine.

ORACION PARA MIENTRAS SE DICE EL EVANGELIO.

Dignaos, amantísimo Redentor mio, derramar en mi alma vuestra divina gracia, para que mi entendimiento alcance perfectamente las eternas verdades de vuestro santo Evangelio, mi corazon las anteponga á todo lo mas brillante y seductor que ofrece la tierra, y mis labios

sepan sustentarlas siempre y en todas partes, aunque fuese con el sacrificio de mi vida.

Al fin del evangelio, responden los ministros:

Laus tibi Christe.

El sacerdote besa el evangelio y dice:

Per evangelica dicta deleantur nostra delicta.

Vuelve al medio del altar, extiende, eleva y junta las manos, é inclinando la cabeza dice, si debe decirse:

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ, visibilibus omnium, et invisibilibus. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cælis. Et incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria Virgine: ET HOMO FACTUS EST. Crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato, passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in cælum: sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria, iudicare vivos et mortuos: cujus regni non erit finis. Et in Spiritum sanctum. Dominum et vivificantem: qui ex Patre Filio-

que procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur: qui locutus est per Prophetas. Et unam sanctam Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptismum in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. (Se santigua.) Et vitam venturi sæculi. Amen.

El sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo y dice:

Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

Vuelto hácia el altar, dice: Oremus, y luego el Ofertorio del día.

ORACION MIENTRAS EL OFERTORIO.

Oh inmensa sabiduria del eterno Padre, cuya doctrina los santos creyeron de todo corazón, confesaron con la boca, y testificaron con las obras! te ruego que me des fe bastante para que la crea firmemente y la confiese con la boca, y mucho mas con las obras, para tu gloria. Amen.

Concluido el ofertorio toma la patena con la hostia y la ofrece diciendo:

Suscipe, sancte Pater, omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi, Deo meo vi-

vo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentis meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis: ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam. Amen.

Despues de esta oracion hace la señal de la cruz con la misma patena; coloca la hostia sobre el corporal: y tomando el cáliz, pone vino en él, y bendice el agua, que mezcla con el vino, † diciendo:

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti; et mirabilius reformasti: da nobis per hujus aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortis qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus Filius tuus Dominus noster: qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

En las misas de difuntos, se dice esta oracion, pero sin bendecir el agua.

Al ofrecer el cáliz, dice:

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam: ut in conspectu divinæ Majestatis tuæ, pro nostra et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.

Despues hace la señal de la cruz con el cáliz, le pone sobre los corporales, y le cubre con la palia: en seguida junta las manos sobre el altar, é inclinado algun tanto, dice:

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur à te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

Despues extiende las manos, las eleva y junta en alto, y elevando los ojos al cielo, los vuelve á bajar, y dice:

Veni, sanctificator omnipotens, æterne Deus, (Bendice la oblata, y prosigue) et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

En las misas solemnes, incienso el celebrante el pan y el vino, para demostrar que á estas ofrendas unimos nuestros votos, personas y bienes, simbolizado todo por el incienso, que bendice diciendo la oracion siguiente:

Per intercessionem beati Michaelis Archangeli stantis à dextris altaris incensi, et omnium electorum suorum, incensum istud dignetur Dominus benedicere, et in odorem suavitatis accipere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Despues, recibiendo el incensario del diácono, incienso la ofrenda, diciendo:

Incensum istud à te benedictum, ascendat ad

te, Domine; et descendat super nos misericordia tua.

En seguida inciensa la cruz, las reliquias y el altar, y mientras tanto dice:

SALMO 140.

M. Dirigatur, Domine, oratio mea sicut incensum in conspectu tuo: elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum. Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis; ut non declinet cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.

Quando da el incensario al diácono, dice:

Accendat in nobis Dominus ignem sui amoris, et flammam æternæ charitatis. Amen.

Dicho esto, el diácono inciensa al celebrante y al subdiácono: á este inciensa uno de los acólitos y despues al clero y á las autoridades.

Al lavarse los dedos, dice:

Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine.

Ut audiam vocem laudis et enarrem universa mirabilia tua.

Domine dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam: et cum viris sanguinum vitam meam

In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus.

Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei.

Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te, Domine.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Vuelve al medio del altar y juntas las manos sobre él, é inclinado algun tanto, dice:

Suscipe, sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam Passionis, Resurrectionis, et Ascensionis Jesu Christi Domini nostri: et in honorem beatæ Mariæ semper virginis, et beati Joannis Baptistæ, et sanctorum apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium sanctorum: ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Despues besa el altar, y se vuelve al pueblo: extiende y junta las manos, y con voz un poco elevada, dice:

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

R. Suscipiat Dominus sacrificium de mani-

bus tuis, ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesie sue sanctæ.

El sacerdote responde en voz baja Amen: luego en la misma voz dice las oraciones secretas.

ORACION DURANTE LA SECRETA.

Descended, Señor Dios nuestro, y transformad estas oblaciones de pan y vino, que os ofrecemos, en vuestro Cuerpo y Sangre, y llenad nuestros corazones de vuestra divina gracia, para que podamos conocer la muchedumbre de vuestras misericordias y la virtud de vuestro inmenso poder. Os lo pedimos, por los méritos del mismo Jesucristo, nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

Al acabar la última oracion el sacerdote dice, y el ministro responde en la forma siguiente:

- V. Per omnia sæcula sæculorum.
 R. Amen.
 V. Dominus vobiscum.
 R. Et cum spiritu tuo.
 V. Sursum corda.
 R. Habemus ad Dominum.
 V. Gratias agamus Domino Deo nostro.
 R. Dignum et justum est.

PREFACIO COMUN.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates Cœli cœlorumque Virtutes, ac beata Seraphim, socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt cœli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis.

Benedictus ¶ qui venit in nomine Domini, Hosanna in excelsis.

CANON DE LA MISA.

El sacerdote extiende y junta las manos, eleva los ojos al cielo, los vuelve á bajar, y profundamente inclinado ante el altar, con las manos juntas sobre él, dice:

Te igitur clementissime Pater per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus, *(besa el altar)* uti accepta habeas, et benedicas *(junta las manos y hace tres cruces sobre la oblata)* hæc ¶ dona,

hæc † munera, hæc † sancta sacrificia illibata: (*extiende las manos y prosigue*) in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica: quam pacificare, custodire adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro N., et Antistite nostro N., et omnibus orthodoxis, atque catholicæ et apostolicæ fidei cultoribus.

CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Memento, Domine, famulorum, famularumque tuarum N. et N.

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios á las personas por quienes quiere pedir en particular, y luego prosigue diciendo:

Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt, hoc sacrificium laudis, pro se, suisque omnibus: pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suæ: tibi que reddunt vota sua æterna Deo vivo et vero.

INFRA-ACCION.

Communicantes, et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi: sed et

beatorum apostolorum ac martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreae, Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Bartholomæi, Mathæi, Simonis, et Taddæi: Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cipriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis, et Pauli, Cosmæ et Damiani: et omnium sanctorum tuorum: quorum meritis precibusque concedas ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio, (*junta las manos*) per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

En la misa de la noche de Navidad y durante la octava, diciendo desde la de la aurora en adelante diem sacratissimum en lugar de noctem.

Communicantes, et noctem sacratissimum (*el sacratissimo dia*) celebrantes quo beatæ Mariæ intemerata virginitas, huic mundo edidit Salvatorem, sed et memoriam venerantes, in primis ejusdem gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis ejusdem Dei, et, Domini nostri Jesu Christi, etc. (*Sigue como el anterior.*)

En la misa de la Epifanía y durante su octava.

Communicantes, et diem sacratissimum celebrantes, quo Unigenitus tuus in tua tecum gloria cœternus, in veritate carnis nostra visibiliter corporalis apparuit: sed et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis

Mariæ, genitricis ejusdem Dei, et Domini nostre Jesu Christi, etc. (*Sigue como el primero.*)

En la misa del juéves santo.

Communicantes, et diem sacratissimum celebrantes, quo Dominus noster Jesus Christus pro nobis est traditus: sed et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis ejusdem Dei et Domini nostri Jesu Christi, etc. (*Sigue como el primero.*)

En la misa del sábado santo, y desde el domingo de Pascua hasta el sábado in albis inclusive; diciendo noctem sacratissimum el referido sábado santo, en los otros días diem sacratissimum.

Communicantes, et noctem (*el dia sacratissimo*) celebrantes Resurrectionis Domini nostri Jesu Christi secundum carnem: sed et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis ejusdem Dei et Domini nostri Jesu Christi, etc. (*Sigue como el primero.*)

Desde el juéves de la Ascension hasta la vigilia de Pentecostés exclusive.

Communicantes, et diem sacratissimum celebrantes, quo Dominus noster Unigenitus Filius tuus unitam sibi fragilitatis nostræ dextera collocabit: sed et memoriam venerantes in primis

gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis ejusdem Dei et Domini nostri Jesu Christi, etc. (*Sigue como el primero.*)

Desde la vigilia de Pentecostés hasta el sábado siguiente inclusive.

Communicantes, et diem sacratissimum Pentecostes celebrantes, quo Spiritus Sanctus Apostolis, innumeris linguis apparuit: sed et memoriam venerantes, etc. (*Sigue como el primero.*)

El sacerdote teniendo las manos extendidas sobre la oblata, dice:

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

El juéves santo se dice:

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quam tibi offerimus ob diem, in qua Dominus noster Jesu Christus tradidit discipulis suis Corporis et Sanguinis sui mysteria celebranda: quæsumus Domine, ut placatus accipias, etc. (*Sigue como el anterior.*)

Durante las octavas de Resurreccion y Pentecostés principiando y concluyendo en los sábados que los respectivos comunicantes, se dice:

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quam tibi offerimus pro his quoque quos regenerare dignatus est ex aqua et Spiritu Sancto, tribuens eis remissionem omnium peccatorum, quæsumus Domine, ut placatus accipias, etc. (*Segue como el primero.*)

Quam oblationem tu Deus in omnibus, quæsumus, (*hace tres cruces sobre la oblata*) benedictam, adscripsit, ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris (*hace una cruz sobre la hostia y otra sobre el cáliz*): ut nobis cor propicius, et sanguis, fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

CONSAGRACION.

Qui pridie quam pateretur, (*toma la hostia*) accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas: et elevatis oculis in cælum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, (*hace una cruz sobre la hostia*) benedixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes: HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

El jueves santo, se dice:

Qui pridie, quam pro nostra omniumque salute pateretur; hoc est, hodie: accepit panem, etc. (*Segue como la anterior.*)

Aquí el sacerdote despues de haber adorado

de rodillas el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, le eleva para que el pueblo le vea y adore.

ACTO DE ADORACION.

En el mas profundo anonadamiento de mi alma, yo os adoro, sacratísimo cuerpo de mi divino Redentor.

Luego el sacerdote toma el cáliz y dice:

Simili modo postquam cœnatum est (*toma el cáliz con ambas manos*) accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas, ac venerabiles manus suas; item tibi gratias agens, (*con la mano izquierda tiene el cáliz y con la derecha hace una cruz sobre él*) benedixit; deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes: HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI: MYSTERIUM FIDEI: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.

Pronunciadas las palabras de la consagracion, pone el cáliz sobre el corporal, diciendo en voz baja:

Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Luego adora de rodillas la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y eleva el cáliz para que el pueblo le vea y adore.

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quam tibi offerimus pro his quoque quos regenerare dignatus est ex aqua et Spiritu Sancto, tribuens eis remissionem omnium peccatorum, quæsumus Domine, ut placatus accipias, etc. (*Segue como el primero.*)

Quam oblationem tu Deus in omnibus, quæsumus, (*hace tres cruces sobre la oblata*) benedictam, adscripsit tam, ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris (*hace una cruz sobre la hostia y otra sobre el cáliz*): ut nobis cor plus, et sanguis, fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

CONSAGRACION.

Qui pridie quam pateretur, (*toma la hostia*) accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas: et elevatis oculis in cælum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, (*hace una cruz sobre la hostia*) benedixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes: HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

El jueves santo, se dice:

Qui pridie, quam pro nostra omniumque salute pateretur; hoc est, hodie: accepit panem, etc. (*Segue como la anterior.*)

Aquí el sacerdote despues de haber adorado

de rodillas el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, le eleva para que el pueblo le vea y adore.

ACTO DE ADORACION.

En el mas profundo anonadamiento de mi alma, yo os adoro, sacratísimo cuerpo de mi divino Redentor.

Luego el sacerdote toma el cáliz y dice:

Simili modo postquam cœnatum est (*toma el cáliz con ambas manos*) accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas, ac venerabiles manus suas; item tibi gratias agens, (*con la mano izquierda tiene el cáliz y con la derecha hace una cruz sobre él*) benedixit; deditque discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes: HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI: MYSTERIUM FIDEI: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.

Pronunciadas las palabras de la consagracion, pone el cáliz sobre el corporal, diciendo en voz baja:

Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Luego adora de rodillas la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y eleva el cáliz para que el pueblo le vea y adore.

ACTO DE ADORACION.

Con todo mi corazon yo os adoro, preciosísima sangre de mi divino Salvador, que borraste los pecados de todo el linaje humano.

Despues el celebrante dice:

Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri tam beatæ Passionis, necnon et ab inferis Resurrectionis, sed et in cælos gloriosæ Ascensionis, offerimus præclaræ Majestati tuæ de tuis donis ac datis (*junta las manos y hace tres cruces sobre la hostia y el cáliz*) hostiam † puram, hostiam † sanctam, hostiam † immaculatam, (*hace una cruz sobre la hostia y otra sobre el cáliz*) panem † sanctum vitæ æternæ, et calicem † salutis, perpetuæ.

Con las manos extendidas, prosigue:

Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere digneris: et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justî Abel; et sacrificium patriarche nostri Abrahæ: et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melquisedech, sanctum sacrificium immaculatam hostiam.

Luego profundamente inclinado, juntas las manos y puestas sobre el altar, dice:

Supplices te rogamus, omnipotens Deus; jubee hæc perferri per manus Sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ majestatis tuæ: ut quotquot (*besa el altar*) ex hac altaris participatione, sacrosanctum Filii tui (*junta las manos y hace una cruz sobre la hostia y otra sobre el cáliz*), cor†pus et sanguis†nem sumpserimus (*se santigua*), omni benedictione cælesti et gratia repleamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Commemoracion por los difuntos.

Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N., qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar a Dios las almas de los difuntos por quienes quiere pedirle en particular, y luego prosigue, diciendo:

Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas, deprecamur. (*Junta las manos e inclina la cabeza.*) Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

El celebrante, dándose un golpe en los pechos y levantando un poco la voz, dice:

Nobis quoque peccatoribus famulis tuis de

multitudine miserationum tuarum sperantibus partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis Sanctis Apostolis, et Martiribus: cum Joanne, Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis, intra quorum nos consortium, non estimatur meriti, sed veniæ, quæsumus, largitor admittè (*junta las manos*). Per Christum Dòminum nostrum.

Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas (*signa tres veces sobre el cáliz y la hostia, diciendo*): sancti-ficas, vivi-ficas, bene-fidis et præstas nobis.

Descubre el cáliz, se arrodilla, levántase, toma la hostia con la mano derecha, y teniendo el cáliz con la izquierda, lo signa tres veces con la hostia de un borde al otro, diciendo:

Per ip̄sum, et cum ip̄so, et in ip̄so (*signa tres veces entre su pecho y el cáliz*) est tibi Deo Patrī omnipotenti, in unitate Spiritus̄ sancti (*leva un poco el cáliz con la hostia, y dice*): omnis honor et gloria.

Vuelve à poner la hostia sobre el corporal, cubre el cáliz, hace genuflexion; levántase y dice en alta voz:

V. Per omnia sæcula sæculorum

R. Amen.

Junta las manos.

V. Oremus. Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:

Extiende las manos.

Pater noster, qui es in cœlis; sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terra.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos à malo.

El celebrante dice en voz baja:

Amen.

Toma la patena entre los dedos y dice:

Libera nos, quæsumus Domine, ab omnibus malis, præteritis, præsentibus et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus sanctis (*se santigua el sacerdote con la patena y la beza*), da propitius pacem in diebus nostris: ut ope misericordie tuæ adjuti, et à peccato sinus semper liberi, et ab omni perturbatione securi.

Puesta por el sacerdote la patena debajo de la hostia, descubre el cáliz, se arrodilla y le-

vanta; y tomando la hostia, la parte por el medio sobre el cáliz, diciendo:

Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum.

Pone el sacerdote en la patena la mitad de la fraccion que tiene con la derecha, y de la otra mitad que tiene con la izquierda toma una partícula de hácia abajo, diciendo:

Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.

Pone en la patena la parte de fraccion que tiene con la izquierda, y teniendo la partícula con la derecha, sobre el cáliz, y este con la izquierda, dice:

V. Per omnia sæcula sæculorum.

R. Amen.

Signa tres veces sobre el cáliz con la partícula, diciendo:

V. Pax † Domini sit † semper vobis † cum.

R. Et cum spiritu tuo.

Dichas estas últimas palabras por el ministro, echa en el cáliz la partícula, diciendo:

Hæc commixtio, et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

Cubre el cáliz, se arrodilla y levanta é inclinado hácia el Sacramento con las manos juntas se da tres golpes en el pecho, y dice:

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

En las misas de difuntos en lugar de miserere nobis (ten misericordia de nosotros) dice: dona eis requiem (dales el descanso): y en lugar de dona nobis pacem (danos paz) dice: dona eis requiem sempiternam (dales el descanso eterno).

En seguida, junta las manos sobre el altar, se inclina algun tanto, y dice las siguientes oraciones:

Domine Jesu Christe, qui dixisti apostolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea: sed fidem Ecclesie tue: eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris. Qui vivis et regnas Deus, per omnia sæcula sæculorum. [®]

Pax tecum.

Dice. R. Et cum spiritu tuo.

En las misas de difuntos no se da Paz ni se dice la precedente oracion.

Prosigue el sacerdote diciendo:

Domine Jesu Christe, Filii Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum corpus et sanguinem tuum, ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhæreere mandatis, et à te numquam separari permittas. Qui cum eodem Deo Patre et Spiritu sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum.

Amen.

Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in judicium et condemnationem, sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis: et ad medelam percipiendam. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Se arrodilla, levanta y dice:

Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Despues un poco inclinado, toma ambas partes de la hostia entre el dedo pulgar é indice de la mano izquierda, y la patena entre este y el de en medio, y elevando algo la voz, se da tres golpes en el pecho con la derecha, diciendo a cada uno con devocion y humildad:

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Hacé luego la señal de la cruz sobre la patena con el mismo sacramento, y dice:

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

En sumiendo la sagrada hostia, medita un breve espacio sobre el Santísimo Sacramento: luego descubre el cáliz, le adora y purifica la patena, diciendo:

Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.

Toma el cáliz, y haciendo la señal de la cruz con él, dice:

Sanguis Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

En sumiendo el sanguis, toma vino en el cáliz para la primera ablucion, y dice:

Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablucion, dice:

Corpus tuum Domine, quod sumpsi, et sanguis quem potavi, adhæreat visceribus meis: et præsta, ut in me non remaneat scelerum macula quem pura et sancta refecerunt sacramenta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

El sacerdote sume las abluciones de vino y agua, y cubre el cáliz como estaba al principio de la misa, excepto la hostia que se ha consagrado. Hecho todo pasa al lado de la epístola y reza la antífona llamada comunión. Mientras las abluciones y la comunión los fieles, pueden decir la oración siguiente:

ORACION PARA MIENTRAS LA COMUNION Y ABLUCIONES DEL PRESTE.

Oh dulcísimo convite de nuestro Señor Jesucristo, yo te adoro: y te ruego, mi buen Jesus, que quites de mi alma todo lo que te desagrada, para que con tus discípulos goce de las infinitas gracias de este santísimo Sacramento, y de Tí solo guste, divino Viático de mi peregrinacion. Amen.

Dominus vobiscum.
R. Et cum spiritu tuo.

Pasa de nuevo al lado de la epístola, y reza la oracion llamada poscomunión.

ORACION PARA DESPUES DE LA COMUNION.

¡Oh amorosísimo Jesus, que despues de tu re-

surreccion, por tu propia virtud, levantadas las manos al cielo quisiste subir á tu eterno Padre! Ruégote, Señor, que lleves contigo mi alma, para que, apartada de las cosas terrenas, solo contemple las celestiales, y sin cesar te alabe. Amen.

Luego, en medio del altar, se vuelve hácia el pueblo, y dice otra vez:

Dominus vobiscum.
R. Et cum spiritu tuo.
V. Ite: missa est.
R. Deo gratias

En las misas en que no se ha dicho el Gloria in excelsis, el sacerdote, vuelto hácia el altar, en vez de "Ite missa est," dice:

Benedicamus Domino.
R. Deo gratias.

Y en las misas de difuntos, en lugar de "Ite, missa est," dice:

Requiescant in pace.
R. Amen.

El sacerdote, inclinado en medio del altar, y juntas las manos sobre él, dice:

Placeat tibi, sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ, et presta, ut hoc sacrificium quod oculis tuæ majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihi que, et omnibus, pro quibus

illud obtuli sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum.

Amen.

Concluida esta oracion besa el altar, y levantando, extendiendo y juntando las manos, inclina la cabeza á la cruz, y dice:

Benedicat vos omnipotens Deus.

Y volviéndose al pueblo le da la bendicion, diciendo:

Pater † et Filius † et Spiritus sanctus †.

R. Amen.

En las misas de difuntos no se da la bendicion. Despues del Requiescant in pace, se dice Placeat, etc., y se pasa en seguida al lado del Evangelio á decir el último, que es el siguiente:

Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

Initium sancti Evangelii secundum Joannem.

R. Gloria tibi, Domine.

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil quod factum est. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt. Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium,

ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederet per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. (*Se arrodillan*) ET VERBUM CARO FACTUM EST, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ et veritatis.

R. Deo gratias.

SEGUNDO MODO Á MANERA DE MEDITACION.

1. Mientras llega el sacerdote: Memineris cœnæ ultimæ, in qua Christus sacrificium missæ instituit. . . . seque nobis in cibum dedit.
2. Ad Introibo. Sequuti sunt autem Jesum discipuli ejus.
3. Ad confessionem. Factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis. (Luc., 22.)
4. Ad introitum. Considera quomodo Judas osculo Christum tradit. (Luc., 22.)

5. Ad Kyrie eleison. Meditare ternam negationem Petri.
6. Ad Gloriam, Dicitur.
7. Ad oraciones. Populi accusationes contra Dominum.
8. Ad Epistolam. Christus, tamquam agnus, obmutuit.
9. Ad Evangelium. Doctrinam Christi ante Caipham et Pilatum.
10. Ad Credo. Dicitur.
11. Ad oblationem. Calicem salutaris accipiam et nomen Domini invocabo.
12. Ad Lotionem manuum. Sacramentum penitentiae.
13. Ad Orate fratres. Christum à Pilato condemnatum.
14. Ad Præfationem. Heri hosanna, hodie crucifige, crucifige eum.
15. Ad Canon. Jesus bajulans sibi crucem.. sequatur me.
16. Ad elevationem. Vide ò homo Redemptorem tuum, ex sacris ejus vulneribus sanguinem in ablutionem peccatorum tuorum effundens.
17. Post elevationem. Christo crucifixo, tenebræ factæ sunt.
18. Ad memento. Illuminare, ò Jesu, his qui in umbra mortis sedent.
19. Ad Pater noster. Meditare septena Christi verba in cruce prolata.

20. Ad divitiones hostiæ. Statutum est hominibus semel mori.
21. Ad agnus. Multi percutientes pectora sua redierunt.
22. Ad communionem. Jesus petit à te sepulcro cor tuum in spirituali communionem.
23. Ad collectas. Meditare gloriosam Christi resurrectionem.
24. Ad benedictionem. Christus benedixit discipulos suos.
25. Oblatio sacrificii. Ipse est propitiatio pro peccatis nostris.

TERCER MODO PARA LOS QUE ESTAN OCUPADOS
EN EL SACRIFICIO.

Al llegar á la iglesia se reza: Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri. Luego se forma la intencion de oír bien la misa con la siguiente:

ORACION.

Señor Dios Omnipotente, ya que me criaste á tu imágen y semejanza, y me redimiste con la sangre preciosísima de tu Unigénito, concédeme la gracia de oír bien la santa misa, y que unido con la intencion del sacerdote, te adore durante ella de un modo especial, porque es mi intencion ofrecértela:

1º A tu mayor honra y gloria.

2º En memoria de la pasion y muerte de tu Unigénito.

3º En accion de gracias por los beneficios recibidos por tu liberal mano.

4º En satisfaccion de mis pecados.

5º Para impetrar la gracia de N. . . . que tanto necesito para mi bien espiritual.

6º Por todas las personas que se encomendan á mis oraciones y finalmente en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

CUARTO MODO PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA VALIÉNDOSE DE LA PODEROSA INTERCESION DEL CASTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Al entrar en el templo y tomar agua bendita.

¡Oh amabilísimo José! dignaos interponer vuestros méritos y poderoso valimiento ante el trono de la divina piedad, á fin de que nuestras oraciones sean agradables al Señor y despachadas favorablemente. Amen, Jesus.

Oración preparatoria.

¡Oh mi amado padre señor san José! aquí me tienes ya en la casa del soberano Señor de cielos y tierra, pronto á rendirte el homenaje de mis adoraciones y profundo respeto. Y cómo

tú mejor que ninguno durante tu vida mortal, y mucho mas ahora en los cielos, has sabido tributarle el honor de que es digno, á ti acudo para que con tu ejemplo y doctrina me enseñes, y con tu intercesion me alcances gracia para amar, servir y honrar á mi buen Dios, principalmente en esta misa que ahora voy á oír. Amen, Jesus.

Al comenzar la misa.

¡Oh señor san José! haced que humilde, fervoroso y lleno de confianza eleve mis oraciones hasta el trono de misericordia de Aquel que te dió su representacion en este mundo y ayudándome á presentarle la víctima sin mancha de tu Hijo putativo, que el sacerdote va á ofrecer en sacrificio incruento, logre bendiciones abundantísimas que me saquen del abismo de mis pecados, satisfaga por ellos, sea lleno de las virtudes que me faltan, guarde con fidelidad la ley divina, y me concilien el favor y amparo constante de tu digna esposa la bienaventurada siempre Virgen María. Amen, Jesus.

Al confiteor.

¡Oh señor san José! ahora contemplo abierto delante de mis ojos el libro de mi conciencia, me pesa de haber ofendido á un Dios tan bueno, y te suplico, ¡oh mi buen Padre! que me concedas un dolor tan intenso que al punto que-

2º En memoria de la pasion y muerte de tu Unigénito.

3º En accion de gracias por los beneficios recibidos por tu liberal mano.

4º En satisfaccion de mis pecados.

5º Para impetrar la gracia de N. . . . que tanto necesito para mi bien espiritual.

6º Por todas las personas que se encomendan á mis oraciones y finalmente en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

CUARTO MODO PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA VALIÉNDOSE DE LA PODEROSA INTERCESION DEL CASTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Al entrar en el templo y tomar agua bendita.

¡Oh amabilísimo José! dignaos interponer vuestros méritos y poderoso valimiento ante el trono de la divina piedad, á fin de que nuestras oraciones sean agradables al Señor y despachadas favorablemente. Amen, Jesus.

Oracion preparatoria.

¡Oh mi amado padre señor san José! aquí me tienes ya en la casa del soberano Señor de cielos y tierra, pronto á rendirte el homenaje de mis adoraciones y profundo respeto. Y cómo

tú mejor que ninguno durante tu vida mortal, y mucho mas ahora en los cielos, has sabido tributarle el honor de que es digno, á ti acudo para que con tu ejemplo y doctrina me enseñes, y con tu intercesion me alcances gracia para amar, servir y honrar á mi buen Dios, principalmente en esta misa que ahora voy á oír. Amen, Jesus.

Al comenzar la misa.

¡Oh señor san José! haced que humilde, fervoroso y lleno de confianza eleve mis oraciones hasta el trono de misericordia de Aquel que te dió su representacion en este mundo y ayudándome á presentarle la víctima sin mancha de tu Hijo putativo, que el sacerdote va á ofrecer en sacrificio incruento, logre bendiciones abundantísimas que me saquen del abismo de mis pecados, satisfaga por ellos, sea lleno de las virtudes que me faltan, guarde con fidelidad la ley divina, y me concilien el favor y amparo constante de tu digna esposa la bienaventurada siempre Virgen María. Amen, Jesus.

Al confiteor.

¡Oh señor san José! ahora contemplo abierto delante de mis ojos el libro de mi conciencia, me pesa de haber ofendido á un Dios tan bueno, y te suplico, ¡oh mi buen Padre! que me concedas un dolor tan intenso que al punto que-

de tan linapio como en el día de mi bautismo y pueda levantar mi voz mas vigorosa para alabar y bendecir á mi Dios, acompañando en espíritu el dulce acento de las palabras de María y tuyas, cuando impusisteis gozosos el nombre al Redentor de nuestro humano linaje. Amen, Jesus.

Al introito.

Rebosaba en amargura y angustias tu amante corazón, ¡oh mi padre José! cuando observaste la misteriosa preñez de tu digna Esposa la Virgen María. ¡Oh, con qué gozo oíste el mandato divino comunicado del ángel, que te ordenaba permanecer al lado de tu vírgen y fiel consorte!

Dígnate ofrecer al Eterno Padre estos encontrados sentimientos de tu pecho, y por ellos, unidos á los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de María, alcánzame que mi corazón se ablande á los golpes de una eficaz y amarga contrición de mis pecados, para que sea digno de experimentar el gozo de una buena conciencia. Amen, Jesus.

A los Kiries.

Compadécete de mí, buen José, porque he pecado: compadécete de mí, porque perdí la gracia de Dios: compadécete de mí, porque estoy en peligro de ser presa eterna del demonio

y sus abismos, y acuérdate del dolor que sentiste cuando sin culpa tuya perdiste al Niño Dios. Amen, Jesus.

Al Gloria in excelsis.

¡Oh señor san José! si llenaron de amargo dolor tu corazón la pobreza y desamparo de María y de Jesus en el nacimiento de este amable Niño, despues te llenaron de regocijo los cánticos de los ángeles, que alegres repetían sin cesar: "Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad." Dígnate dirigir, ¡oh mi buen padre José! una mirada de misericordia á mi alma, pobre de gracia y de virtudes y desamparada de la caridad, y obtenedme que sin cesar diga: "Gloria á Dios en los cielos, gloria á Dios en la tierra, gloria á Dios en mi alma, gloria á Dios en mi cuerpo, gloria á Dios en todo lo criado." Amen, Jesus.

A la Epistola

Todos los profetas anunciaban contestes al pueblo escogido la venida futura del Mesías prometido; pero tú, ¡oh José! mas feliz que ellos pudiste mostrar de presente á todas las naciones al Autor de la salud y de la vida. ¡Cuántas veces el Dios Niño abrazando tu cuello reclinaba su cabeza sobre tu casto y amoroso pecho, y tú experimentabas en todo tu ser las delicias de la gloria! Amen, Jesus:

Al Evangelio.

Si los apóstoles, ¡oh señor san José! sin poner diligencia ni fatiga lograron hacer oír por toda la redondez de la tierra y aun aceptar de muchos el Evangelio de Jesucristo, tú con mayor mérito y con mejor suceso les excediste y con grandes ventajas, á todos ellos; porque tú guardaste cuidadoso y afortunado, ya alimentándole, ya librándole de mil peligros al que es CAMINO, VERDAD Y VIDA, y así le facilitaste consumir la redención del linaje humano, sin lo cual serian estériles las tareas de los operarios evangélicos. Yo te ruego por tanta dignación como tuvo el cielo para contigo, que me alcances gracia para oír con gusto y ejecutar con docilidad y perfección la doctrina y mandamientos divinos y que logre de este modo frutos abundantísimos de redención para mi alma. Amen, Jesus.

Al Credo.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu, creo en el misterio altísimo de la Santísima Trinidad, creo en la Concepción inmaculada de la siempre Virgen María, creo en la infalibilidad del Romano Pontífice y creo todo aquello que cree y confiesa la santa Iglesia católica, porque es gusto de Dios, y así creo

que José en este mundo fué verdadero esposo de la santa Virgen María y padre putativo de Jesus. Amen, Jesus.

Al ofertorio.

Dignaos recibir, ¡oh Padre omnipotente! la oblacion que os hacemos de este pan y vino, que por virtud de las palabras del sacerdote pronto van a convertirse en el cuerpo y sangre adorables de nuestro Redentor Jesucristo, en quien y por quien reconocemos nuestra entera dependencia de vuestra Majestad, os pedimos que nos perdoneis nuestras culpas, nos deis gracia y virtud para servirlos; y os lo pedimos por los méritos del señor san José, vuestro Padre estimativo, y Esposo digno de Maria Virgen, así como que él sea nuestro abogado poderoso y singular protector nuestro. Amen, Jesus.

Al orate fratres y sanctus.

Ven, ¡oh mi buen padre José! y ayúdame á rogar á la augustísima Trinidad que se digne aceptar este incruento sacrificio que le ofrecemos, juntamente con el sacerdote, por la salud y provecho particular nuestro, de toda la santa Iglesia y sobre todo, para alabanza y gloria de su santo Padre. Amen, Jesus.

Al prefacio y sanctus.

... que es digno y justo, equi-

tativo y saludable dar siempre y en todo lugar gracias á la Santísima Trinidad por las mercedes que bondadosamente nos hace: por esto, por los méritos del señor san José y auxiliados por su poderosa proteccion, os decimos sin cesar: Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de la majestad de vuestra gloria: bendigan todas las criaturas vuestra grandeza, y reconozcan sobre sí vuestro perfecto dominio y excelencia. Amen, Jesus.

Al cánon.

Os suplicamos con profundo respeto, Padre clementísimo, y os pedimos por Jesucristo nuestro Señor, vuestro Hijo, valiéndonos de la intercesión de la purísima Virgen María y de la del castísimo patriarca señor san José, que os dignéis dar la paz á la santa Iglesia católica, conservar la, mirarla propicio, gobernarla y extenderla por todo el orbe de la tierra, juntamente con vuestro siervo nuestro papa Leon XIII, nuestro prelado N. y todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica. Amen, Jesus.

A la conmemoracion por los vivos.

¡Cuántas veces, felicísimo José, teniendo en tus brazos al niño Jesus reclinado en tu casto y amoroso pecho, pensarias en la sublime dignidad á que el cielo te levantó y en lo mucho que

podria tu intercesión para con Aquel que así te distinguió sobre todos los hombres! Dignate rogar por mí y por todos mis parientes, amigos, bienhechores y aun por los que me han ofendido y por los que yo hubiere escandalizado, para que santificadas nuestras almas, sirvamos á Dios con fidelidad y constancia y merezcamos verle en el cielo. Amen, Jesus

A la consagracion y elevacion de la hostia.

Si el sacerdote ha recibido de Dios la potestad de convertir con sus palabras el pan en el cuerpo sacrosanto de nuestro Señor Jesucristo, á tí, ¡oh José! te concedió la augustísima Trinidad poder con tu eficaz intercesión, de cambiar los pecadores en justos. Dignate pues, elevar tu oracion en pro de este pobrecito que humilde te invoca, á fin de que, justificado plenamente de mis culpas, juntamente con María, contigo y con todos los ángeles y justos, alcemos alegres nuestras voces fervorosas y agradecidas. Por esto, digo reverente (*al elevar la hostia*): ¡Sea alabado y dónese gracias en todo momento al santísimo y divinísimo Sacramento! Amen, Jesus.

A la consagracion y elevacion del caliz.

Ven, patriarca señor san José, y enséñame á adorar á Jesus sacramentado, ahora que va á

presentarse en este altar, y convida á toda la corte celestial para que unidas nuestras voces en concierto de amor y agradecimiento, repitamos constantemente (*al elevar el cáliz*): ¡Sea alabado y dénese gracias en todo momento al santísimo y divinísimo Sacramento! Amen, Jesus.

A la conmemoracion por los difuntos.

Bien sabes, ¡oh piadosísimo Patriarca! que Jesus se hizo hombre para abrirnos con su vida y ejemplo las puertas del cielo. Dignate, pues, suplicar á Jesus y á Maria que se compadezcan de las almas santas que en el purgatorio sufren el fuego que las purifica de sus manchas, y que libres de sus penas, vuelen á los piés del trono de la divina misericordia á gozar de Dios eternamente. Amen, Jesus.

Al Pater noster.

Yo pongo, ¡oh bienaventurado José! las peticiones del *Padre nuestro* en tus santas manos, para que las presentes á la augustísima Trinidad, y por tu poderosa mediación obtenga yo las bendiciones que quiso el Señor que le pidiésemos. Válgame tu bondad, y no se diga jamás que hubo alguno cuyos ruegos despreciases. Amen, Jesus.

Al pax Domini.

Señor mio Jesucristo, que dijisteis á vuestros

apóstoles: *La paz os dejo, mi paz os doy*, esto os pedimos poniendo por intercesor al castísimo patriarca señor san José, á quien el Sumo Pontífice Pio IX, vuestro digno representante en la tierra, ha declarado patron de vuestra Esposa la Iglesia. Amen, Jesus.

A la comunión.

¡Oh santísimo José, á quien Dios concedió la inefable gracia de que vieses en su propia carne al Hijo Unigénito del Padre (á quien muchos reyes desearon ver y no lo consiguieron), y además que le estrechases con paternal amor entre tus brazos! Ojalá que yo, inflamado en este ejemplo tuyo y ayudado de tu patrocinio, lograra abrazar con un afecto semejante al tuyo de amor y reverencia, á mi Señor y Redentor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, y despues verle en la gloria sin el velo de los accidentes, por toda la eternidad. Amen, Jesus.

Para despues de la comunión.

Acogedme benignamente, ¡oh misericordioso Dios! y por la intercesion del bienaventurado José, vuestro confesor, conservad en nosotros vuestros dones. Por Cristo Señor nuestro. Amen, Jesus.

A las últimas oraciones.

¡Oh santo José, que como padre y conductor

llevaste á Cristo Jesus en su niñez y juventud por todos los caminos de la peregrinacion humana! ruégote que me asistas como director y compañero en la peregrinacion de mi vida, sin permitir que me aparte del camino de los mandamientos de Dios. Amén, Jesus.

A la bendicion.

Dignate alcanzarnos, oh piadoso José que nuestro buen Dios nos bendiga por la mano de su ministro, como bendecirá el último dia á sus escogidos, y que los efectos de su bendicion queden eternamente en nosotros: en el nombre del Padre, f y del Hijo, f y del Espíritu Santo. f Amén, Jesus.

Al último evangelio.

Gracias os damos, oh Dios Omnipotente! por los muchos beneficios de que nos habeis llenado á nosotros y á nuestros bienhechores, especialmente á la Virgen María, al castisimo patriarca señor san José, á los ángeles de nuestra guarda, á los santos de nuestro nombre y á todos los que se han dignado interceder por nosotros; á todos los cuales ruego nuevamente que nos alcancen la gracia de imitar sus virtudes para merecer reinar con los mismos en el cielo por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

CAPITULO III

SOBRE ALGUNOS EJERCICIOS DEVOTOS.

Es este capitulo en gran manera importante, porque contiene un conjunto de prácticas destinadas á conservar en los hijos de María el debido fervor, y aunque no decimos que todos los hayan de practicar todas; pero si afirmamos que todas ellas son en gran manera provechosas y que tendrán tanto mayor mérito ante Dios cuanto las hicieren con mas fervor.

1º EJERCICIO DE ACTOS DE CONTRICION.—Puede que en la práctica no haya ejercicio mas útil y necesario porque tiene por objeto reconciliarnos con Dios, pudiendo llegar á hacer un acto verdadero de contricion. He aquí prácticamente uno que será para nosotros tanto mas verdadero cuanto lo hiciéramos mas de corazón.

O Deus, ego amo te,
Nec amo te ut salves me,
Aut quia non amantes te
Æterno punis igne.
Tu, tu mi Jesu totum mé,
Amplexus es in cruce,
Tulisti clavos, lanceam,
Multamque ignominiam,
Innumeros dolores
Sudores et anguores
Ac mortem. Et hæc propter mé

llevaste á Cristo Jesus en su niñez y juventud por todos los caminos de la peregrinacion humana! ruégote que me asistas como director y compañero en la peregrinacion de mi vida, sin permitir que me aparte del camino de los mandamientos de Dios. Amén, Jesus.

A la bendicion.

Dignate alcanzarnos, oh piadoso José que nuestro buen Dios nos bendiga por la mano de su ministro, como bendecirá el último dia á sus escogidos, y que los efectos de su bendicion queden eternamente en nosotros: en el nombre del Padre, f y del Hijo, f y del Espíritu Santo. f Amén, Jesus.

Al último evangelio.

Gracias os damos, oh Dios Omnipotente! por los muchos beneficios de que nos habeis llenado á nosotros y á nuestros bienhechores, especialmente á la Virgen María, al castisimo patriarca señor san José, á los ángeles de nuestra guarda, á los santos de nuestro nombre y á todos los que se han dignado interceder por nosotros; á todos los cuales ruego nuevamente que nos alcancen la gracia de imitar sus virtudes para merecer reinar con los mismos en el cielo por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

CAPITULO III

SOBRE ALGUNOS EJERCICIOS DEVOTOS.

Es este capitulo en gran manera importante, porque contiene un conjunto de prácticas destinadas á conservar en los hijos de María el debido fervor, y aunque no decimos que todos los hayan de practicar todas; pero si afirmamos que todas ellas son en gran manera provechosas y que tendrán tanto mayor mérito ante Dios cuanto las hicieren con mas fervor.

1º EJERCICIO DE ACTOS DE CONTRICION.—Puede que en la práctica no haya ejercicio mas útil y necesario porque tiene por objeto reconciliarnos con Dios, pudiendo llegar á hacer un acto verdadero de contricion. He aquí prácticamente uno que será para nosotros tanto mas verdadero cuanto lo hiciéramos mas de corazón.

O Deus, ego amo te,
Nec amo te ut salves me,
Aut quia non amantes te
Æterno punis igne.
Tu, tu mi Jesu totum mé,
Amplexus es in cruce,
Tulisti clavos, lanceam,
Multamque ignominiam,
Innumeros dolores
Sudores et anguores
Ac mortem. Et hæc propter mé

Cur igitur non amem Té
 O Jesu amantissime!
 Non ut in cælo salves me
 Aut ut non in eternum damnes me,
 Nec præmii illius spé;
 Sed sicut tu amasti me,
 Sic amó et amabo te,
 Solum, quia Rex meus es
 Et solum quia Deus es.

Amen, Jesus.

2º EJERCICIO DE LA PRESENCIA DE DIOS.—Entre todas las prácticas para salir de la tibieza, entrar en la vida del fervor, seguir en ella con una santa seguridad y aun hacerse mas perfecto, es el mas admirable ejercicio, el conocido con el nombre de la "presencia de Dios." Nada decimos de nosotros mismos en su favor, pues nos basta recordar que el mismo Dios nos da esta práctica tan saludable, como se la dió en otro tiempo á Abraham diciéndole: "Anda en mi presencia y serás perfecto." Con el objeto de facilitar á los hijos de María tan dulcísima presencia, pondremos algunos pasajes de la Escritura, los cuales podrán ser usados segun las propias necesidades y sobre todo conforme al atractivo de la gracia.

1. *Para pedir el perdón de los pecados.*—
 "Peccavi. . . . factus sum mihi metipsi gravis,
 (Job., 7, 20.) Loquar in amaritudine animæ meæ
 Noli me condemnare. (Job., 10. 1. 2.) Vide

humilitatem meam. . . . laborem meum. . . . dimitte universa delicta mea. . . . (Psal., 24, 18.) Delicta juventutis meæ et ignorantias meas ne memineris, Domine. (Ps., 24, 7) Ne projicias me á facie tua. . . miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. (Ps., 50) Erravi sicut ovis quæ periit (Ps. 118, 176) Non intres in iudicium cum servo tuo. (Ps. 142.) Quis dabit oculis meis fontem lacrimarum ut fleam die ac nocte. (Jer. 9, 2.) Surgam et ibo ad Patrem. Non sum dignus vocari filius tuus. (Luc., 13, 16.) Jesu, filii David miserere mei. (Luc., 18, 32.)

2. *Para pedir la humildad.*—Vilior fiam plusquam factus sum. (2. Rei. 4, 22.) Quasi putredo consumendus sum. . . . quasi vestimentum quod comeditur á tinea (Job., 13, 28.) Putredini dixi: Pater meus es et soror mea vermibus. (Job., 17, 14.) Ego autem sum vermis. . . . opprobrium hominum et abjectio plebis. (Ps. 21, 6.) Quid est homo quoniam visitas eum. (Ps. 8, 5.) Bonum mihi quia humiliasti me ut discam justificationes tuas. (Ps. 118, 71) Humiliavit semetipsum Dominus Noster Jesu Christus. (Phil., 2, 8.) Et ego superbiam? Dies nostri quasi umbra super terram! (Para. 29, 15.) Nil enim sunt dies mei. (Job., 7, 16.) In pulverem reduces me. . . . dimitte me ut plangam dolorem meum. (Job. 10, 9, 20.) Expedi enim mihi mori magis quam vivere. (Job. 3, 6.) Moriatur anima mea. (Num. 23, 10.)

3° *En los trabajos de la vida.*—Sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea. . . . anima mea turbata est valde. (Ps. 6, 2.) Aruit virtus mea in pulverem mortis deduxisti me. (Ps., 21, 16.) Defecit in dolore vita mea. . . . anni mei in gemitibus defecerunt. (Ps. 30, 11.) Quare tristis es anima mea. . . . quare conturbas me. . . . spera in Deo. (Ps. 42, 5, 6.) Lætifica animam servi tui. (Ps. 85, 3) Velociter exaudi me, Domine, quia defecit spiritus meus (Ps. 14, 2, 7.) Laboravi in gemitu meo et requiem non inveni. (Jer., 45, 3.) Cor meum mœrens (Threns 1, 22.) Tristis est anima mea usque ad mortem. (Mat. 36, 38.)

4° *Para pedir la conformidad.*—Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat. (1. Reg. 3, 18.) Præsto sum Domine. (Reg., 2, 15, 25.) Paratum cor meum Deus. (Ps. 56, 10.) Fiat voluntas tua. (Mat., 26, 42.) Domine, quid me vis facere. (Act., 9, 6.) Volo quod tu vis. . . . Nolo quod tu nolis. Amen, Jesus: Amen, Jesus.

5° *Para pedir la paciencia.*—Dominus dedit; Dominus abstulit. (Job., 1, 21.) Si bona suscipimus de manu Domini, mala quare non suscipimus? (Job., 2, 10.) Quis ego sum ut contradicam Domino meo? (Judic., 12, 13.) Dominus præcepit. (Reg., 2, 16, 10.) Calicem salutaris accipiam et nomen Domini invocabo. (Ps. 115, 4.)

6° *Para pedir la gracia en la tentacion.*—Quomodo possum peccare in Deum meum. (Gen.

39, 9.) Propitius sit mihi Dominus, ne faciam hanc rem. (Reg., 2, 24, 7.) Confirma me Domine in hac hora. (Judit, 13, 9.) Miserere mei Domine quoniam infirmus sum. (Ps., 6, 2) Salvum me fac Deus. (Ps., 68, 1.) Ne tradas bestiis animas confitentes tibi. (Ps., 73, 20.) Averte oculos meos ne videant vanitatem. (Ps., 118, 37) Omne desiderium malum averte à me (Eccli. 23, 6.) Melius est mihi absque opere incidere in manus hominum, quam peccare in conspectu Domini. (Deu. 13, 23.) Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. (Luc.)

7° *Para alcanzar la confianza en Dios.*—Etiam si occiderit me in ipso sperabo. (Job. 13, 15.) Domine pone me juxta te (Job. 17, 8.) Deus meus, in te confido. (Ps. 24, 1.) Et si ambulavero in medio umbræ mortis non timebo mala quoniam tu mecum es. (Ps. 26, 4.) In te, Domine, sperabo, non confundar in æternum. (Ps. 30, 1.) Dominus mihi adjutor non timebo. (Ps. 117, 6.) Dominus fortitudo mea, quem timebo? (Jer. 16, 13.)

8° *Para alcanzar el temor de Dios.*—Quid faciam cum Dominus surrexerit ad judicandum? cum quæsierit me; quid respondebo illi? (Job. 31, 14.) Pondus Domini ferre non potui. (Job. 31, 23.) Dolores inferni circumderunt me. (Ps. 17, 6.) Confige timore tuo carnes meas à judiciis tuis timui. (112, 20.)

9° *Para hablar bien.*—Pone ori meo custodiam. (Ps. 38, 1.) Pone Domine ostium cir-

cunstantiæ labiis meis. (Ps. 140, 3.) Quis dabit super labia mea signaculam certum ut non cadam? (Eccli., 22, 33.) Si quis in verbo non offendit hic perfectus est vir. (Jac., 3, 2.)

10. *Para conocer la voluntad de Dios en las cosas difíciles.*—Loquere Domine quia audit servus tuus. (Reg., 1, 3, 10.) Vias tuas Domine demonstra mihi. (Ps. 24, 4.) Perfice gressus meos in semitis tuis. (Ps. 26, 6.) Emitte lucem tuam et veritatem tuam. (Ps. 42, 3.) Deduc me Domine in via tua. (Ps. 85, 10.) Gressus meos dirige secundum eloquium tuum. (Ps. 118, 133.) Notam fac mihi viam in qua ambulem. (Ps. 142, 10.) Doce me facere voluntatem tuam. (Ps. 142, 11.) Domine, quid vis me facere etc. (9, 6.)

11. *Para la presencia de Dios.*—Dirige in conspectu tuo viam meam. (Ps. 5, 9.) Elegi abjectus esse in domo Dei mei magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. (Ps. 83, 11.) Si ascendero in cælum tu illic est si descendero in infernum ades. (Ps. 13, 8, 6.) Oculi tui Domine corda intuentes in absconditas partes. (Eccli., 23, 28.) Pater meus tu es. (Jer. 3, 4.) Non nobis Domine, sed nomini tuo da gloriam. (Ps. 133, 9.) Quid retribuam, Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi. (Ps. 115, 3.) Domine ostende mihi faciem tuam. (Exod. 33, 13.) Faciem tuam Domine requiram. (Ps. 26, 13.) Desiderat anima mea ad te, Deus. (Ps. 14, 1) Quis dabit mihi pennas sicut columbæ et volabo et requiescam? (Ps. 54, 7.) Pars mea Deus

in æternum. (Ps. 72, 25.) Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! (Ps. 83, 1.) Indica mihi quem diligit anima mea ubi pascas, ubi cubes in meridie! (Cant. 1, 6.) Cupio dissolvi et esse cum Christo. (Philip., 1, 2, 3.)

3º EJERCICIOS PARA GANAR LAS INDULGENCIAS.—Son muy diferentes los ejercicios que hay para ganar las indulgencias, siendo mas ó menos largos, y mas ó menos fervorosos segun el objeto que sus autores se han propuesto, mas nosotros queremos notar aquí que para ganar toda especie de indulgencias, tanto en el tiempo del jubileo como fuera de él, basta rezar por cinco veces el *Padre nuestro* y *Ave María* gloriosos, añadiendo despues otro *Padre nuestro* y *Ave María* por la intencion de su Santidad. Mas cuando en la concesion de las indulgencias se expresa el rezo, entonces debe rezarse lo que dispone el romano pontífice. El Clerical para estas ocasiones, ha adoptado el rezo de seis *Padre nuestros* y *Ave Marías* gloriosos, añadiendo inmediatamente despues del *Ave María*: Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por todos los asociados ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus, como una pequeña manifestacion de particular aprecio hácia tan gran santo.

Tambien es intencion del Clerical aplicar, con el objeto de ganar las indulgencias, la primera estacion de *Padre nuestros*, *Ave Marías* y señor san José gloriosos, que dicen despues de

la comunión los alumnos, concluida la misa cantada de los domingos.

Lo dicho es pues suficiente para que cada alumno forme la intencion de ganar todas las indulgencias que pudiere en todos los dias; sin necesidad de otras cosas.

4º EJERCICIO SOBRE EL EXAMEN PARTICULAR — El exámen particular difiere completamente del exámen general: este se hace todas las noches antes de acostarse y abraza todas las acciones del dia; pero aquel tiene por objeto enmendarse de alguna falta, ó alcanzar la práctica de alguna virtud. Como ambos exámenes se hacen en el Clerical, resulta que el hijo de María los conoce prácticamente, y por esto no hacemos otra cosa que dar algunos documentos sobre el particular para hacerlo mas útil y provechoso.

1. El exámen particular nos viene recomendado por san Juan Crisóstomo, san Basilio, Casiano, y por casi todos los maestros de la vida espiritual, pues todos convienen que el que emplee este medio tan fácil como eficaz pronto adquirirá la victoria de la falta que quiera destruir, así como se verá con la posesion de la virtud que quisiere alcanzar.

2. Para hacer el exámen provechoso, por la mañana en la oracion forme la resolucion firme de evitar. . . N ó de practicar. . . N. Al hacer los actos de presencia de Dios puede tener la intencion de renovarla; y antes de comer y de cenar, despues de la invocacion del Espíritu

Santo, se para un momento, se duele de corazón si ha faltado, da gracias á Dios si ha sido fiel, y propone de nuevo el ejercicio.

3. Como puede suceder que alguno tenga necesidad del exámen no solo por librarse de faltas ordinarias y comunes, sino aun de algun mal hábito, así como para adquirir alguna virtud, pondremos á este fin tres ejemplos prácticos, con los cuales se podrá concluir de los demas, teniendo cuidado de avisárselo al confesor ó director de su alma.

Primer ejemplo. — “Circa impudicitiam. 1. Cavere ne ulli cogitationi immundæ locus detur. — 2. — Oculos domi, in plateis maxime in templo quam diligentissime custodire: nec unquam muliebrem faciem, aut aluid quippiam indecens curiose intueri. — 3. — Impudica nec legere, nec loqui, nec audire. — 4. — Manus ab omni contactu illisito proprii, vel alieni corporis continere. — 5. — Omnem societatem et conversationem noxiam maxime mulierum et puelarum velat pestem vitare.

Segundo ejemplo. — Circa curam temporis. — 1. — Mane sine mora lecto surgere. — 2. — Bonam intentionem in omnia actionibus præmittere. — 3. — Præscriptam tenporis distributionem accurate servare. — 4. — Fabulas inutiles lasus, ungas, etc. — 5. — Pænam quam nobis delinquentibus imposuimus eodem die subire.

Tercer ejemplo. — Circa charitatem. — 1. — Libenter aliis subvenire, ipsos instruere. — 2. —

TABLA PARA EXTIRPAR LOS VICIOS.

Acceptas injurias patienter ferre et prompte obli-
visci.— 3.— Vindictæ spiritum sollicitè cohibe-
re.— 4.— Aliud dicentes optimo quovis modo
conciliare.— 5.— Sæpius in memoriam revoca-
re: quod tibi non vis alteri ne feceris.— Quod
uni ex minimis meis fecistis mihi fecistis.

Soberbia, Avaricia, Lujuria, Ira, Gula, Euuidia, Pereza,
Domingo, _____
Lúnes, _____
Mártres, _____
Miércoles, _____
Juéves, _____
Viérnes, _____
Sábado, _____

TABLA PARA ADQUIRIR LAS VIRTUDES.

Humildad, Largueza, Castidad, Paciencia, Tempianza, Caridad, Diligencia,

Domi-go, _____
Lúnes, _____
Mártres, _____
Miércoles, _____
Juéves, _____
Viérnes, _____
Sábado, _____

5º EJERCICIO PARA ALCANZAR EL DIVINO AMOR.—1. ¿Cuándo será, oh mi Jesús, que podré abrazarte en el cielo? ¡Ah! no, no me excluyas por mis pecados de tan divina bienaventuranza; pues ya me arrepiento de ellos por ser tú quien eres, bondad infinita. Padre nuestro, Ave María, Señor san José, y Gloria.

2. ¿Cuándo será el día que te poseeré completamente después de haberme desnudado de todo lo terreno? ¡Ah! hazme conocer lo que son las cosas de este mundo; porque conociendo su vileza me entregue á tí. Padre nuestro, Ave María, Señor san José y Gloria.

3. ¿Cuándo será el día que solo cuidaré de tí y de tus negocios? Hazme conocer la importancia de tan santos entretenimientos, y comunícame la gracia de ponerlos en práctica según los deseos del amor. Padre nuestro, Ave María, Señor san José y Gloria.

4. ¿Cuándo será el día que te amaré sobre el cielo y la tierra y aun sobre todo lo que ellos contienen? ¡Ah! Inflama mi corazón en el divino amor para que únicamente descanse en tí, que eres mi amor. Padre nuestro, Ave María, Señor san José y Gloria.

5. ¿Cuán llegará el día que te amaré como esposo de mi alma? ¡Ah! Admítete al festín de las bodas de tu amor. . . . estoy presto. . . . ya llamo á la puerta. . . . abre, Señor, porque ya mi amor desea ser tuyo. Padre nuestro, Ave María, Señor san José y Gloria.

6. ¿Cuándo será el día que descansaré en tu pecho sacrosanto? ¡Ah! quién fuera en este momento como Juan, el discípulo del amor! Pon, pon mi corazón sobre el tuyo, para que se una contigo eternamente. Padre nuestro, Ave María, Señor san José y Gloria.

7. ¿Cuándo será el día que tu serás mi vida, la vida que yo vivo, y la vida sin la que yo muera? Concédeme el amor, el amor que me una á tí y que trasformándome en tí muera de la herida del divino amor. Padre nuestro, Ave María, Señor san José y Gloria.

ORACION.

Oh mi Jesús, mi Dios y mi todo! envía á mi entendimiento la luz de la verdad, é introduce en mi corazón la llama sagrada del amor para que comience á subir el monte santo de la perfección, descanse en tí, como en mi único bien, y trasformándome en tí te pueda decir con verdad: Vivo yo, mas no soy yo el que vivo, sino que tú, mi Jesús, vives en mí. Amen, Jesús.

6º EJERCICIO DE UN HIJO DE MARÍA Á SU MADRE.—¡Oh María, madre mía! come Dios Padre por su poder infinito te enriqueció con su omnipotencia, así te suplico que en la hora de mi muerte me asistas con ella, librándome de todo el poder del infierno y conduciéndome al cielo.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, madre mía como Dios Hijo para hacerte su madre te llenó de su ciencia y sabiduría, así te suplico que de tal suerte me ilumines con la luz de la fé, que jamas sea esclavo de la ignorancia culpable ó del error malicioso.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, madre mía como el Espíritu Santo infundió en tí la inmensidad de su amor, así te suplico que quitando de mi corazón todo el amor de las criaturas, me inflames de tal suerte en el amor divino que mi alma se recree con sus delicias ahora y en la hora de mi muerte.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, madre mía tú que eres la Madre de Cristo por haber concebido virginalmente á Jesus por obra del Espíritu Santo, sé también mi madre de un modo tan práctico, que por tu divina operación se salve mi alma y llegue segura á la patria celestial.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, madre mía por haber dado á luz al Unigénito del Padre entre los cánticos sagrados de los ángeles, haz que mi alma, todos los días mas pura y mas casta, dé á luz también obras santas y perfectas, según la gracia de mi querida vocación.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, madre mía por tu excelso gozo al ver que la estrella del Oriente te conducía á los

81—NAURAE

reyes magos que debían adorar á tu Hijo, concédeme un grande aumento en la fe, en la esperanza y caridad, así como un grande amor para conservar la santa pureza.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, Madre mía por tu purísima alegría al ver resucitado á tu Primogénito, después de los sufrimientos de la Pasión, concédeme que dando la muerte á los gustos de la tierra, resucite mi alma á los gozos del espíritu y de la gloria.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, Madre mía por el Espíritu Santo que recibiste con la plenitud de esposa suya, haz que tan divinos dones llenen mi espíritu de modo que engendren en mi corazón el tedio de todo lo del mundo, así como el gozo verdadero celestiales y divinas.

Tres Ave Marias.

¡Oh María, Madre mía por la gloria que en el cielo recibiste del Padre, Hijo y Espíritu Santo, haz que desde este momento mis obras sean tales, que merezcan un día gozar de tí y del fruto bendito de tu vientre, Jesus, así como de las cosas del Padre y del Espíritu Santo.

Tres Ave Marias.

ORACION.

¡Oh María, Madre mía por los nueve princi-

pales gozos tuyos de que acabo de hacer mención, divinos gozos que son al mismo tiempo tus privilegios y tus méritos; te suplico, queridísima Madre mía, que me recibas en el número de tus hijos, que hagas todos los días que yo te sea un hijo mas adicto, que mas te glorifique, que trabaje siempre mas y mas en tu honor hasta que pueda decirte que yo por mis obras soy tu verdadero y aun tu fervoroso hijo: gracia que te pido por el amor que tuviste al Padre, Hijo y Espíritu Santo, que viven y reinan por los siglos de los siglos. Amen; Jesus.

7º SINGULAR EJERCICIO DE UN HIJO DE MARÍA A SU PADRE EL SR. S. JOSÉ.

1º *Para consagrarse al señor san José.*— ¡Oh señor san José! yo os honro, venero y glorifico, como dignísimo esposo de María y padre nutricio de Jesus, y por esa gloria vuestra os elije en este día por mi singular abogado; y así como me propongo no abandonaros jamas aunque sea necesario hacer los mayores sacrificios, así os suplico que jamas me abandoneis, que me instruyais en mis dudas, que me socorrais en mis trabajos, que me ayudeis en mis tentaciones, defendiéndome principalmente en la hora de mi muerte, y para mas obligaros os saludo desde ahora, diciendo siete veces con todo fervor:

Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por todos los asociados ahora y siempre. Amen, José.

2. *Para pedir la gracia de comulgar bien.*— ¡Oh señor san José! tú que eres mi protector, sólo de un modo especial de mis comuniones. Yo venero la divina gracia que te fué concedida, para que no solamente vieras la inmensa bondad de Dios hecho hombre, en su Unigénito, sino que tuvieses á Jesus en tus manos, y lo abrazaras tratándolo siempre con todo afecto y fervor: concédeme, pues, una gracia semejante en la sagrada comunión, para que todos los días comulgue con mas afecto y devoción; y para mas obligarte te saludo desde ahora con todo fervor.

Siete veces Señor san José, etc.

3º *Para pedir al señor san José que nos acompañe.*— ¡Oh señor san José! Tú que fuiste dado á Jesus, Unigénito del Eterno Padre é hijo verdadero de la santísima Virgen María, para que durante su puericia y juventud lo condujeras fidelísimamente en todos sus caminos, concédeme la gracia de ser tambien mi conductor en todas mis idas y venidas, de suerte que siempre esté regido por tu poderoso patrocinio, y de esta manera sea libre de los caminos de la iniquidad, y mis pasos sigan sin cesar las vías de la virtud; y para mas obligarte te saludo desde ahora con todo fervor.

Siete veces Señor san José, etc.

4º *Para pedir al señor san José que interceda por nosotros.*— ¡Oh señor san José! Por la

sujecion en la que quisieron vivir Jesus y Maria obedeciéndote y comunicándote un honor muy singular, te suplico amantísimamente que me libres de todo pecado y principalmente que me ayudes para verme libre de N, y que enmendado de N, haga grandes progresos en las virtudes, y de un modo singular en la virtud de N., librándome para esto de las tentaciones de N. y N., sí, glorioso padre mio, no me dejes caer en la tentacion de N., y librame de todo mal: y para mas obligarte te saludo desde ahora con todo fervor.

Siete veces Señor san José, etc.

5º *Para pedir una buena muerte.* — ¡Oh señor san José! que moriste de amor entre los purísimos y divinos brazos de Jesus y de Maria, por esta dicha, única en tí, te suplico que me alcances una buena y santa muerte, y sobre todo, que desde ahora me prepare para recibirte entonces, por medio de una vida buena y fervorosa, y trabajando con todas mis fuerzas para extender tu honor y gloria, dándote á conocer entre los fieles, y para mas obligarte te saludo desde ahora con todo fervor.

Siete veces Señor san José, etc.

6º *Para pedir á José el amor á la castidad.* — ¡Oh señor san José! escogido desde toda la eternidad para ser virgen prudentísimo, alcánzame un grande amor á la pureza,

V. Señor san José, dignísimo esposo de Maria y padre putativo de Jesus.

R. Ruega por todos los asociados, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.

¡Oh señor san José! que en toda la vida fuiste digno de ser llamado virgen de los vírgenes, por haber consagrado á Dios tu virginidad, alcánzame un grande amor á la castidad.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! tú que tremolaste el estandarte de la virginidad, y convidas á todos los hombres á ser vírgenes, como tú fuiste virgen, alcánzame un grande amor á la virginidad.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! que con tu virginidad hiciste conocer á los hombres, que siendo vírgenes pueden ser en la tierra como los ángeles en el cielo, alcánzame un grande amor á la virginidad.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José, que estás encargado de formar entre los hombres el cortejo virginal que ha de seguir á Jesus en el cielo, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José, virgen privilegiado en tu cuerpo y en tu alma; en tus manos y en tus

piés; en tus palabras, obras y pensamientos: alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! que amaste la virginidad sobre todo amor y la preferiste á la dignidad de esposo de María y padre de Jesus, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! ya que no quiero vivir sino en la condicion de ser todos los dias mas puro y casto en mis pensamientos, palabras y obras, alcánzame un grande amor á la castidad.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! por quanto he hecho á honra y gloria tuya, y por quanto deseo hacer para que seas honrado y glorificado, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José, acuérdate que eres mi padre y que yo soy tu hijo; por estas santas relaciones que existen entre mí y tí, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

ORACION.

¡Oh señor san José! tú que eres el virginal esposo de María, así como mi amable protector, dignate concederme un amor entrañable á la santa pureza, de suerte que todos los dias sea yo mas y mas casto. Acuérdate que jamas se ha oido decir que ninguno de los que han acudido á tu proteccion implorando tu socorro haya sido desamparado. Animado con esta confianza vengo á pedirte la virtud que mas quieres, la virtud que te presenta mas privilegiado entre nosotros, y la virtud que deseo amar con toda mi alma, la santa castidad; para que de este modo sea mi corazon digna habitacion de Jesus. Amen.

CAPITULO IV.

PIISSIMA ERGA GENITRICEM DEI DEVOTIO AD CONSERVANDAM SANCTAM VOCATIONEM.

Supplicatio ad beatam virginem Mariam.

AVE MARIA.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

Deus in adjutorium meum intende.

piés; en tus palabras, obras y pensamientos: alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! que amaste la virginidad sobre todo amor y la preferiste á la dignidad de esposo de María y padre de Jesus, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! ya que no quiero vivir sino en la condicion de ser todos los dias mas puro y casto en mis pensamientos, palabras y obras, alcánzame un grande amor á la castidad.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José! por quanto he hecho á honra y gloria tuya, y por quanto deseo hacer para que seas honrado y glorificado, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

¡Oh señor san José, acuérdate que eres mi padre y que yo soy tu hijo; por estas santas relaciones que existen entre mí y tí, alcánzame un grande amor á la pureza.

Señor san José, etc.

ORACION.

¡Oh señor san José! tú que eres el virginal esposo de María, así como mi amable protector, dignate concederme un amor entrañable á la santa pureza, de suerte que todos los dias sea yo mas y mas casto. Acuérdate que jamas se ha oido decir que ninguno de los que han acudido á tu proteccion implorando tu socorro haya sido desamparado. Animado con esta confianza vengo á pedirte la virtud que mas quieres, la virtud que te presenta mas privilegiado entre nosotros, y la virtud que deseo amar con toda mi alma, la santa castidad; para que de este modo sea mi corazon digna habitacion de Jesus. Amen.

CAPITULO IV.

PIISSIMA ERGA GENITRICEM DEI DEVOTIO AD CONSERVANDAM SANCTAM VOCATIONEM.

Supplicatio ad beatam virginem Mariam.

AVE MARIA.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

Deus in adjutorium meum intende.

Domine ad adjuvandum me festina. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto: Sicut, etc.

Hymnus.

Memento rerum Conditor,
 Nostri quod olim corporis,
 Sacrata ab alvo Virginis
 Nascendo formam sumpseris.
 Maria Mater gratiæ,
 Dulcis Parens clementiæ,
 Tu nos ab heste protege,
 Et mortis hora suscipe.
 Jesu tibi sit gloria,
 Qui natus est de Virgine,
 Cum Patre, et almo Spiritu,
 In sempiterna sæcula. Amen.

Sic incipit supplicatio omnibus diebus. Postea dicuntur sequentes Psalmi, cum suis Antiphonis pro diversitate dierum, prout hic assignatur.

Psalmi desumpti sunt ex Divo Bonaventura in Opusculo de Psalterio Beatæ Virginis: et Orationes, mutatis mutandis, ex eodem in Opusculo de compassione Beatæ Virginis.

DIE DOMINICA.

Antiphona. Conforta virgo.

Psalmo I.

Beatus vir, qui diligit nomen tuum Maria Virgo: gratia tua animam ejus confortabit.

Tanquam lignum aquarum fontibus irrigatum: uberrimos fructus justitiæ propagabit.

Benedicta tu inter mulieres: propter humilitatem, et credulitatem sancti cordis tui.

Universas enim fœminas vincis pulchritudine carnis: superas Angelos, et Archangelos excellentiâ sanctitatis.

Misericordia tua, et gratia ubique prædicatur: Deus operibus manuum tuarum benedixit.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Conforta Virgo Maria animam ejus, qui invocat nomen tuum, quia misericordia tua, et gratia ubique prædicatur.

Añã. Protegat nos dextera tua.

Psalmo II.

Quare fremuerunt inimici nostri: et adversum nos meditati sunt inania?

Protegat nos dextera tua, Mater Dei: ut acies terribilis confundens, ac destruens eos.

Venite ad eam omnes qui laboratis, et tribulati estis: et refrigerium dabit animabus vestris.

Accedite ad eam in tentationibus vestris: et stabiliet ves serenitas vultus ejus.

Benedicite illum in toto corde vestro: misericordia enim illius plena est terra.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Añã. Protegat nos dextera tua, Mater Dei: et da refrigerium, et solatium animabus nostris.

Antiph. Deduc me.

Psalm III.

Domina, quid multiplicati sunt, qui tribulant me? in potestate tua persequeris, et dissipabis eos.

Dissolve colligationes impietatis nostræ: tolle fasciculos peccatorum nostrorum.

Miserere mei Domina, et sana infirmitatem meam: tolle dolorem, et angustiam cordis mei. Ne tradas me manibus inimicorum meorum: et in die mortis meæ conforta animam meam.

Deduc me ad portum salutis: et spiritum meum redde Factori, et Creatori meo.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Deduc me Domina ad portum salutis, et in die mortis meæ conforta animam meam.

Antiph. Ne projicias.

Psalm XIX.

Exaudias nos Domina in die tribulationis: et precibus nostris converte clementem faciem tuam.

Ne projicias nos in tempore mortis nostræ: sed succurre animæ cum deseruerit corpus suum.

Mitte Angelum in occursum ejus: per quem à malignis hostibus defendatur.

Ostende ei serenissimum Judicem sæculorum: qui ob tui gratiam indulgentiam ei largiatur.

Sentiat in pœnis refrigerium tuum: et concede ei locum inter electos Dei.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Ne projicias nos Domina in tempore mortis nostræ: sed succurre animæ, cum deseruerit corpus suum.

Antiph. Esto Domina.

Psalm XXIV.

Ad te Domina levavi animam meam: in iudicio Dei tuis precibus non erubescam.

Neque illudant mihi adversarii mei: etenim præsumentes de te roborantur.

Non prævaleant adversum me laquei mortis: et castra malignantium non impediunt gressus meos.

Collide impetum eorum virtute tua: et cum mansuetudine occurre animæ meæ.

Ductrix mea esto ad patriam: et me cœtui Angelorum digneris aggregare.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Esto Domina ductrix mea ad patriam, et in die mortis meæ occurre cum mansuetudine animæ meæ.

PRECES.

V. Maria mater gratiæ, mater misericordiæ.

R. Tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manu canis unicam meam.

V. Salvum me fac in tua misericordia.

R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostræ. Amen.

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Propter terrores illius commotionis, qua cor tuum contremuit, Virgo beatissima, quando audisti, Filium tuum dilectissimum ab impiis captum, ligatum, et ad supplicia tractum, et traditum: adjuva nos ad gratiam santissimæ nostræ vocationis conservandam; et ut cor nostrum nunc pro delictis nostris terreatur, et moveatur ad pœnitentiam, ne mortis in hora ad occursum adversarii paveat, aut ad aspectum tremendi Iudicis, accusante conscientia, contremiscat, sed potius faciem suam videns in jubilo delectetur, ineffabiliterque lætetur. Præstante eodem Domino nostro Jesu Christo Filio tuo, qui cum Patre, et Spiritu Sancto vivit, et regnat in sæcula sæculorum.

R. Amen.

V. Ora pro nobis, sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

CANTICUM.

S. Bonaventuræ ad B. Virginem.

Te Matrem Dei laudamus: te Mariam Virginem profitemur.

Te Æterni Patris Sponsam: omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli, et Archangeli; tibi Throni, et Principatus humiliter serviunt.

Tibi omnes Potestates, et supernæ Virtutes cæli cælorum: et universæ Dominationes obediunt.

Tibi omnes Chori, tibi Cherubim, et Seraphim exultantes assistunt.

Tibi omnes Angelicæ creaturæ incessabili voce proclamant.

Sancta, Sancta, Sancta Maria, Dei genitrix, Mater, et Virgo.

Pleni sunt cæli, et terra majestatis gloriæ fructus ventris tui.

Te gloriosus Apostolorum Chorus: sui Creatoris Matrem collaudat.

Te Beatorum Martyrum cœtus candidatus: Christi genitricem glorificat.

Te gloriosus Confessorum exercitus: Trinitatis Templum appellat.

Te sanctarum Virginum chorea amabilis: virginitatis, et humilitatis exemplum prædicat.

Te tota cœlestis Curia Reginam honorat.
Te per universum Orbem Ecclesia invocando
concelebrat.

Matrem Divinæ Majestatis.

Venerandam te veram Regis cœlestis puerpe-
ram, sanctam quoque, dulcem, et piam.

Tu Angelorum Domina, tu Paradisi janua.

Tu scala Regni cœlestis, et gloriæ.

Tu thalamus, tu arca pietatis, et gratiæ.

Tu vena misericordiæ, tu Sponsa, et Mater
Regis æterni.

Tu Templum, et Sacrarium, Spiritus Sancti,
totius Beatissimæ Trinitatis nobile triclinium.

Tu mediatrix Dei, et hominum, amatrix mor-
taliū, cœlestis illuminatrix.

Tu agonizatrix pugnantium, advocata pau-
perum, miseratrix, et refugium peccatorum.

Tu erogatrix munerum, separatrix, ac terror
dæmonum, et superborum.

Tu mundi Domina, cœli Regina, post Deum
sola spes nostra.

Tu salus te invocantium, portus naufragan-
tium, miserorum solatium, pereuntium refu-
gium.

Tu Mater omnium beatorum, gaudium plen-
num post Deum, omnium supernorum civium
solatium.

Tu promotrix justorum, congregatrix erran-
tium, promissio Patriarcharum.

Tu veritas Prophetarum, præconium, et doc-
trix Apostolorum, Magistra Evangelistarum.

Tu fortitudo Martyrum, exemplar Confesso-
rum, honor, et festivitas Virginum.

Tu ad liberandum exulem hominem, Filium
Dei suscepisti in uterum.

Per te, expugnato hoste antiquo, sunt aperta
fidelibus regna cœlorum.

Tu cum Filio tuo sedes ad dexteram Patris.

Tu ipsum pro nobis roga Virgo Maria: quem
nos ad judicandum credimus esse venturum.

Te ergo poscimus, nobis tuis, famulis sub-
veni, qui pretioso sanguine Filii tui redempti
sumus.

Æterna fac, pia Virgo Maria: cum sanctis tuis
nos gloria munerari.

Salvum fac populum tuum Domina, ut simus
participes hæreditatis Filii tui

Et rege nos, et custodi nos in æternum.

Per singulos dies, o Domina Maria, te salu-
tamus.

Et laudare te cupimus usque in æternum
mente, et voce.

Dignare dulcis Maria, nunc, et semper nos
sine delicto conservare.

Miserere pia nobis, miserere nobis.

Fiat misericordia tua magna nobiscum, quia
in te Virgo Maria confidimus.

In te dulcis Maria speramus, nos defendas in
æternum.

Te decet laus, te decet imperium: tibi virtus
et gloria in sæcula sæculorum. Amen.

ORATIO.

Ex D. Augustino deprompta.

Memorare, ô piissima Virgo Maria, non esse auditum à sæculo, quemquam ad tua currentem præsidia, tua implorantem suffragia, esse derelictum. Ego tali animatus confidentia, ad te Virgo Virginum, Mater, curro, ad te venio, coram te gemens, peccator assisto: noli Mater Verbi, verba mea despiciere, sed audi propitia, et exaudi. Amen.

FERIA SECUNDA.

AVE MARIA.

Cum reliquis, ut pagina 249.

ANTIPH. IN MANUS TUAS.

Psalm XXX.

In te Domina speravi, non confundar in æternum: in gratia tua suscipe me

Inclina ad me aurem tuam: et in mœrore meo lætifica me.

Tu es fortitudo mea, et refugium meum: consolatio mea, et protectio mea.

Ad te Domina clamavi, dum tribularetur cor

VI—JANUARI

meum: et exaudisti me de vertice collium æternorum.

Educas me de laqueo, quem absconderunt mihi: quoniam tu es adjutrix mea.

In manus tuas Domina commendo spiritum meum: totam vitam meam, et diem meum novissimum.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. In manus tuas Domina commendo spiritum meum: totam vitam meam, et diem meum novissimum.

Antiph. Miserere mei.

Psalm. XXXVIII.

Dixi, custodiam vias meas, ô Regina Cœli: cum per te Christi gratia fuit: mihi data.

Dulcore tuo liquefactum est cor meum: amore tuo inflammata sunt viscera mea.

Exaudi orationem meam, Domina, et deprecationem meam: ut contabescant adversari mei.

Miserere mei de cœlis, et de altitudine throni tui: et ne permittas me in valle miseræ conturbari.

Custodi pedem meum, ne labatur, et corruat: et in fine meo sit præsens gratia tua.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Miserere mei de cœlis Domina, et in fine meo sit præsens gratia tua.

Antiph. Sanctæ preces.

Psalm. XLII.

Judica me Domina, et discerne causam meam de gente perversa: à serpente maligno, et dracone pestifero libera me.

Sancta fecunditas tua disperdat eum, beata Virginitas tua conterat caput ejus.

Sanctæ preces tuæ corroborant nos contra eum: sancta merita tua exinaniant virtutem ejus.

Persecutorem animæ meæ mitte in abyssum: putens infernalis deglutiat eum viventem.

Ego autem, et anima mea in terra captivitas meæ: benedicam nomen tuum, et glorificabo te in sæcula sæculorum.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Sanctæ preces tuæ, Domina, corroborent me contra persecutorem animæ meæ: et in die mortis meæ à serpente maligno libera me.

Antiph. Ego autem Domina.

Psalm. LIV.

Exaudi Domina orationem meam: et ne contemnas deprecationem meam.

Contristatus sum in cogitatione mea: quia judicia Dei perterruerunt me.

Tenebræ mortis venerunt super me: et pavor inferni horribiliter invasit me.

Ego autem in solitudine expecto consolationem tuam: et in cubili meo præstolor misericordiam tuam.

Glorifica manum, et dexterum brachium tuum: ut prosternantur à nobis inimici nostri.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Ego autem Domina attendo in cubili meo misericordiam tuam: quia tenebræ mortis venerunt super me.

Antiph. Impetra nobis.

Psalm. LXIII.

Exaudi Domina orationem meam cum deprecore: à pavore rudelis inimici libera animam meam.

Impetra nobis servulis tuis pacem, et securitatem in tramendo judicio.

Benedicte tu super omnes mulieres: et benedic tus fructus virginalis ventris tui.

Illumina Domina oculos meos: et illustra cæcitatem meam.

Da mihi in te confidentiam bonam: in vita, et in interitu meo.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Impetra nobis Domina pacem, et salutem in die novissimo: et da mihi confidentiam bonam in te, in vita, et in interitu meo.

PRECES.

V. Maria mater gratiæ, mater misericordiæ.

R. Tu hoste protege, et hora mortis nos ab suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manu canis unicum meam.

V. Salyum me fac in tua misericordia.

R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostræ. Amen.

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Propter gemitus, et lacrymas, quibus affiebaris. Virgo dulcissima, quando vidisti Filium tuum dulcissimum iudicio præsentari, acriter flagellari, variis illusionibus, et opprobriis affici: impetra nobis efficacem auxilium ad nostram sacerdotalem vocationem conservandam, dolorem pro peccatis nostris, et lacrymas salutaris contritiones, et adjuva nos, ne nobis possit inimicus illudere, neque diversis, pro libito suo, tentationibus flagellare, devictosque statue-

re terribili Iudici; sed magis ipsi accusemus, et iudicemus nosmetipsos de excessibus nostris, et veræ pœnitentiæ disciplinis flagellemus, ut veniam, et gratiam in tempore necessitatis, tribulationis, et angustæ inveniamus, præstante eodem Domino nostro Jesu Christo Filio tuo. Amen.

V. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

Te Matrem, et reliqua, ut in Dominica, pagina 255.

FERIA TERTIA.

AVE MARIA.

Cum reliquis, ut pagina 249.

ANTIPH. PROTEGAT ME.

Psalm. LXVI.

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis: per illam, quæ eum genuit.

Miserere nostri Domina, et ora pro nobis: in sanctam lætitiã converte mœstitiam nostram. Illumina me stella maris: clarifica me Virgo clarissima.

Extingue ardorem noxium cordis mei; refrigera me gratia tua.

Protegat me semper dextera tua: præsentia tua illustret finem meum.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Protegat me Domina gratia tua semper: et præsentia tua illustret finem meum.

Antiph. Assiste Domina.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Psalm. LXXII.

Quam bonus Israel Deus: iis, qui dilectam matrem suam colunt, et venerantur!

Ipsa enim est solatium vitæ nostræ: in laboribus subventio opportuna.

Obtegit caligine hostis animam meam: in visceribus meis Domina fac lumen oriri

Avertatur à me ira Dei per te: placa eum meritis, et precibus tuis.

In iudicio Dei pro me assiste coram eo: suscipe causam meam, et mea sis advocata.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Assiste Domina pro me in iudicio coram Deo: esto advocata mea, et suscipe causam meam.

Antiph. Erige Domina.

Psalm. LXXVI.

Voce mea ad Dominam clamavi: et solita sua dulcedine intendit mihi.

Abstulit à corde meo mœstitiam, et mœrorem: et suavitate sua cor meum dulcoravit.

Formidinem meam erexit in confidentiam bonam: et suo aspectu columbino mentem meam stabilivit.

Ajutorio sancto suo evasi pericula mortis: et de manu ferocis, et crudelis subterfugi

Gratias Deo, et tibi Mater pia; de omnibus quæ assecutus sum pietate, et misericordia tua,

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Erige Domina formidinem meam in confidentiam bonam: et fac, ut ajutorio sancto tuo evadam pericula mortis.

Antiph. Expergiscere.

Psalm. LXXIX.

Qui regis Israel, in tende ad me fac, me digne Matrem tuam collaudare.

Expergiscere de pulvere anima mea: perge in occursum Reginae cœli.

Solve vincula colli tui paupercula anima mea: et gloriosis laudibus accipe illam.

Odor vitæ de illa progreditur: et omnis salus de corde illius scaturizat.

Charismatum suorum fragrantia suavi: animæ mortuæ suscitantur.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Expergiscere de pulvere anima mea:
perge in occursum Reginae caeli.

Antiph. Ne derelinquas.

Psalm LXXXIII.

Quam dilecta tabernacula tua, Domina virtutum quam amabilia tentoria requietionis tuae.

Honorate illam peccatores: et impetrabit vobis salutem, et pacem.

Super thus, et balsamum orationis ejus incensum: preces ejus non revertentur vacuae, nec inanes.

Intercede pro me, Domina apud Christum Filium tuum: et ne derelinquas me in vita, neque in morte.

Benignus est enim spiritus tuus: et gratia tua replet Orbem terrarum.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Ne derelinquas me Domina in vita, neque in morte: sed intercede pro me apud Christum Filium tuum.

PRECES.

V. Maria mater gratiae, mater misericordiae.

R. Tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prevalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manu canis unicum meum.

V. Salvum me fac in tua misericordia.

R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostrae Amen.

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Propter angustias, et cruciatus, quos cor tuum sustinuit, Virgo beatissima, quando audisti, Filium tuum dilectissimum adjudicatum morti, et crucis supplicio: succurre nobis tempore tentationis adversus sanctam clericalem vocationem, atque tempore infirmitatis nostrae, quando corpus nostrum dolore infirmitatis cruciabitur, et spiritus noster hinc propter insidias demonum, illinc propter terrorem districti Judicis angustiabitur: subveni, inquam, nobis Domina tunc, ne damnationis aeternae contra nos proferatur sententia, aut ne flammis gehennalibus tradamur aeternaliter cruciandi. Praestante eodem Domine nostro Jesu Christo, qui cum Patre, et Spiritu Sancto vivit, et regnat in saecula saeculorum. Amen.

V. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.
V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

Te Matrem, et reliqua, ut in Dominica, pagina 255.

FERIA QUARTA.

AVE MARIA.

Cum reliquis, ut pag. 249.

ANTIPH. FAC DOMINA.

Psalm. LXXXVI.

Fundamenta vitæ in anima justî: perseverare in charitate tua usque in finem.

Misericordia tua relevat pauperem in adversitate: et invocatio tui nominis immittit ei confidentiam bonam.

Miserationibus tuis repletur paradîsus: et à terrore tuo hostis confunditur infernalis.

Qui sperat in te, inveniet thesauros pacis: et qui te in hac vita non invocat, non perveniet ad Regnum Dei.

Fac Domina, ut vivamus in gratia Spiritus Sancti: et perduc animas nostras ad beatum finem.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Fac Domina, ut vivamus in gratia

Spiritus Sancti, et perduc animas nostras ad sanctum finem.

Antiph. Gratosus vultus.

Psalm. LXXXVIII.

Misericordias tuas Domina in æternum cantabo.

Unguento pietatis tuæ medere contritis corde: et oleo misericordiæ tuæ refove dolores nostros.

Gratosus vultus tuus mihi appareat in extremis: formositas faciei tuæ lætificet egredientem spiritum meum.

Excita spiritum meum ad amandum bonitatem tuam: excita mentem meam ad extollendum nobilitatem, et excellentiam tuam.

Libera me ab omni tribulatione mala; et ab omni peccato custodi animam meam.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Gratosus vultus tuus mihi appareat in extremis, formositas faciei tuæ lætificet egredientem spiritum meum.

Antiph. Qui speraverit.

Psalm. XC.

Qui habitat in adjutorio Matris Dei: in protectione ipsius commorabitur.

Conkursus hostium non nocebit ei: et sagitta volans non tanget eum.

Quoniam ipsa liberabit eum et laqueo insidiantis: et sub pennis ejus proteget eum.

Clamate ad illam in periculis vestris, et flagellum non appropinquabit tabernaculo vestro.

Fructus gratiæ inveniet, qui speraverit in illa: porta paradisi reserabitur ei.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Qui speraverit in te, Domina inveniet fructus gratiæ: et porta paradisi reserabitur ei.

Antiph. Suscipe.

Psalm. XCIV.

Venite exultemus Domini nostræ: jubilemus salutiferæ Mariæ Regina nostræ.

Præoccupemus faciem ejus in jubilatione: et in canticis lætitiæ collaudemus eam.

Venite adoremus, et procidamus ante eam: confiteamur illi cum flebitibus peccata nostra.

Impetra nobis Domina indulgentiam plenam: assiste pro nobis ante tribunal Dei.

Suscipe in fine animas nostras: et introduce nos in requiem æternam.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Suscipe Domina in fine animas nostras: et introduce nos in requiem æternam.

Antiph. Succurre.

Psalm. XCIX.

Jubilare Domini nostræ omnes homines terræ: servite illi in lætitia, et jucunditate.

In toto animo vestro accedite ad illam: et in omne virtute vestra conservate vias ejus.

Investigate illam, et manifestabit se vobis: estote mundi corde, et apprehendetis eam.

Quibus auxiliata fueris Domina, erit refrigerium pacis: et à quibus averteris vultum tuum, non erit eis spes ad salutem.

Recordare nostri Domina, et non apprehendent nos mala: succurre nobis in fine, et inveniemus vitam æternam.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Succurre nobis Domina in fine: et non apprehendet nos mala, sed inveniemus vitam æternam.

PRECES.

V. Maria mater gratiæ, mater misericordiæ.

R. Tu nos ab hoste proteges, et hora mortis suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manus canis unicam meam.

V. Salvum me fac in tua misericordia.
R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostræ. Amen.

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Propter doloris gladium, qui pertransivit animam tuam, Virgo dulcissima, quando Filium tuum dilectissimum cernebas nudum in Cruce levatum, clavis perforatum, ac per omnia laceratum plagis, ac verberibus, necnon et vulneribus: adjuva nos ad nostram Sanctam vocationem leviticam conservandam, et ut et cor nostrum nunc compassionis, et compunctionis gladius perfodiat, divinique amoris lancea vulneret; ita ut omnis peccati sanguis effluat à pectore nostro, et à noxiis vitis emundemur, virtutum indumentis decoremur, semperque mente, ac corde de hac valle miseræ levemur ad cælestia, quo tandem, cum promissus dies advenerit, pervenire spirita, et corpore mereamur, præstante eodem Domino nostro Jesu Christo Filio tuo, qui cum Patre, etc.

R. Amen.

V. Ora pro nobis sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

Te Matrem, et reliqua, ut in Dominica, pagina 255.

FERIA QUINTA.

AVE MARIA.

Cum reliquis, ut pagina 249.

ANTIPH. CONFORTA DOMINA.

Psalm. C.

Misericordiam, et judicium cantabo tibi Domina: psallam tibi in exultatione cordis, cum lætificaveris animam meam.

Laudabo nomen tuum, et gloriam tuam: et præstabis refrigerium animæ meæ.

Zelatus sum amorem, et honorem tuum: ideo defendas causam meam ante judicem sæculorum.

Afflectus sum gratia, et bonitate tua: oro, ne frauder à spe, et confidentia bona.

Conforta animam meam in novissimis meis: et in carne ista me fac meum conspiciere Salvatorem.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Conforta Domina animam meam in novissimis: et defende causam meam ante Judicem sæculorum.

Antiph. Da Domina.

Psalm. CIII.

Benedic anima mea Virgini Mariæ: honor, et magnificentia ejus in perpetuum.

Formositatem, et pulchritudinem induisti, o dulcis Maria: amicta es fulgenti, ac splendenti vestimento.

De te procedit peccatorum medela: pacis disciplina, et fervor charitatis.

Imple nos servos tuos virtutibus sanctis: et ira Dei non appropinquet nobis.

Da bravium victoriæ sperantibus in te: et noli eos oblivisce in certamine mortis.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Da Domina servitoribus tuis jucunditatem æternam: et noli eos oblivisci in certamine mortis.

Añ. Non expavescent.

Psalm. CX.

Confitebor tibi Domina in toto corde meo: glorificabo te in tota mente mea.

Opera gratiæ tuæ commemorabuntur: et testamentum misericordiæ tuæ ante thronum Dei.

Per te missa est redemptio à Deo: ideo populus penitens habebit spem salutis.

Intellectus bonus omnibus honorantibus te: et sors illorum erit inter Angelos pacis.

Gloriosum et admirabile est nomen tuum:

SI—JANUAR

qui illud in corde retinent, non expavescent in puncto mortis.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Non expavescent Domina, in puncto mortis, qui invocant nomen tuum: et sors illorum erit inter Angelos pacis.

Antiph. In exitu.

Psalm. CXIII.

In exitu animæ meæ de hoc mundo: occurre illi Domina, et suscipe illam.

Consolare eam vultu sancto tuo: aspectus dæmonis non conturbet eam.

Esto illi scala ad Regnum cælorum: et iter rectum ad paradysum Dei.

Impetra ei à Patre indulgentiam pacis: et sedem lucis inter servos tuos.

Sustine devotos tuos ante Tribunal Christi: suscipe causam illorum in manibus tuis.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. In exitu animæ meæ de hoc mundo: occurri illi Domina, et suscipe eam.

Antiph. Circumdederunt.

Psalm. CXIV.

Dilexi Matrem Domini Dei mei: et lux miserationum ejus infulsit mihi.

Circumdederunt me dolores mortis: sed visitatio Mariæ lætificavit me.

Dolorem, et periculum incurri: et recreatus sum gratia illius.

Nomen ejus, et memoria illius sit in medio cordis nostri: et nobis non nocebit ictus malignantis.

Convertere anima mea in laudem ipsius: et refrigerium invenies in novissimis tuis.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Circumdederunt me dolores mortis: et visitatio Mariæ lætificavit me.

PRECES.

V. Maria mater gratiæ, mater misericordiæ.

R. Tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manu canis unicam meam.

V. Salvum me fac in tua misericordia.

R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostræ. Amen.

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Propter gravamen, et tormentum, quo torquebatur spiritus tuus Virgo sanctissima, quando juxta Crucem Filiū tuum præ doloribus voce magna clamantem, te Matrem dilectam Joanni commendantem in manusque Dei Patris spiritum tradentem attendebas: succurre nobis tempore tentationis adversus sanctam ecclesiasticam vocationem, atque juva nobis in fine vitæ nostræ, et maximè tunc, quando lingua nostra nequiverit se ad te invocandum movere: cum oculi nostri lumine privabuntur, aures surdescent, et obturabuntur, omnesque vires sensuum nostrorum deficient. Memento, piissima Domina, tunc, quod nunc fundimus preces ad aures tuæ pietatis, et clementiæ, et subveni nobis in illa hora extremæ necessitatis, ac Filio tuo dilectissimo commenda spiritum nostrum, per quem tuo interventu, à tormentis, et terroribus omnibus eruamur, et ad desideratam cælestis patriæ requiem perducamur. Præstante eodem Domino nostro Jesu Christo Filio tuo, qui cum Patre, et Spiritu Sancto vivit, et regnat, etc.

V. Ora pro nobis sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

Te Matrem, et reliqua, ut in Dominica, pagina 255.

FERIA SEXTA.

AVE MARIA.

Cum reliquis, ut pagina 249.

ANTIPH. IN DIE MORTIS.

Psalm. CXIX.

Ad Dominam Mariam cum tribularer, clama-
vi: et exaudivit me.

Domina libera nos ab omni malo: cunctis
diebus vitæ nostræ.

Contere caput draconis inimici nostri: pede
insuperabilis virtutis tuæ.

Quemadmodum exultavit spiritus tuos in
Deo salutari tuo: sic veram digneris infundere
lætitiâ cordi meo

Ad Dominum accede rogatura pro nobis: ut
per te nostra peccata deleantur.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. In die mortis nostræ infunde nobis
Domina veram lætitiâ, sicut exultavit spiritus
tuus in Deo salutari tuo.

Antiph. Impetra nobis.

Psalm. CXXI.

Lætatus sum in te, Regina cœli: quia, te du-
ce, in domum Domini ibimus.

Jerusalem cœlestis civitas: ad te, Maria cen-
ducente, deveniamus.

Pacem, et indulgentiam, Virgo, nobis impe-
tra: et palmam de hostibus, et triumphum.

Conforta, et consolare cor nostrum tuæ dul-
cedine pietatis.

Sic Domina tuam in nobis infunde clemen-
tiam: ut devotè in Domino moriamur.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Impetra nobis Domina pacem et in-
dulgentiam, ut devotè in Domino moriamur.

Antiph. Releva.

Psalm. CXXIV.

Qui confidunt in te Mater Dei: non timebunt
à facie inimici.

Gaudete, et exultate omnes, qui diligitis Ma-
riam: quia adjuvavit vos in die tribulationis
vestræ.

Reminiscere miserationum tuarum Domina:
et releva peregrinationem incolatus nostri.

Converte amabilem vultum tuum super nos:
confunde, et destrue omnes inimicos nostros.

Benedicta sint omnia opera manuum tua-
rum Domina: benedicta sint omnia sancta mi-
racula tua.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Releva Domina peregrinationem in-

colatus nostri: et adjuva nos in die tribulationis.

Antiph. Fac Domina.

Psalm. CXXVIII.

Sæpè expugnaverunt me à juventute mea inimici mei: libera me Domina, et vindica me ab ipsis.

Ne des illis potestatem in animam meam: custodi omnia interiora, et exteriora mea.

Obtine nobis veniam peccatorum et per te sancti Spiritus gratia nobis detur.

Fac nos dignè, et laudabiliter pœnitere: ut beato fine ad Deum veniamus.

Placatum tunc, ac serenissimum nobis ostende gloriosum fructum ventris tui.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Fac Domina, ut beato fine ad eum veniamus, et ostende nobis tunc placatum, gloriosum fructum ventris tui.

Antiph. Deduc me.

Psalm. CXXIX.

De profundis clamavi ad te Domina: Domina exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentis: in vocem laudis, et glorificationis tuæ.

Libera me de manu adversariorum meorum:

confunde, et dissipa ingenia, et conatus eorum contra me.

Erue me in die mala: et in die mortis ne obliviscaris animæ meæ.

Deduc me ad portum salutis, et inter justos describatur nomen meum.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Deduc me Domina ad portum salutis: et in die mortis ne obliviscaris animæ meæ.

PRECES.

V. Maria mater gratiæ, mater misericordiæ.

R. Tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manu canis unicam meam.

V. Salvum me fac in tua misericordia.

R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostræ. Amen. ®

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat

OREMUS.

Propter planetum acerbi ejulatus, quem pro-

fundo pectoris fonte manante abscondere non valebas Virgo castissima, quando, ut piè creditur, in amplexus ruebas exanimi corporis Filii tui de Cruce depositi, cujus genas antè nitentes, et ora rutilantia, mortis conspiciebas perfundi palloribus, ipsumque totum concussum cernebas lividum livoribus, ac concisum vulnere super vulnus: auxiliare nobis tempore tentationis aduersus sanctam sacerdotalem vocationem, atque ut nunc sic nostra plangamus facinora, et emplastris pœnitentiæ peccatorum curemus vulnera, ut dum corpus nostrum morte deformatur, nostra tunc rutilet anima candore innocentiae, quatenus digni simus frui mellifluis osculis, constringamurque amorosis amplexibus super omnia dulcissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi, qui cum Patre, et Spiritu Sancto vivit, et regnat, etc.

V. Ora pro nobis sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

Te Matrem, et reliqua, ut in *Dominica*,
pag. 255.

SABBATO.

AVE MARIA.

Cum reliquis, ut pagina 249.

ANTIPH. CONFORTA NOS.

Psalm. CXXX.

Domina non est exaltatum cor meum: neque sublevati sunt oculi mei.

Benedixit te Dominus in virtute sua: qui per te ad nihilum redegit inimicos nostros.

Benedictus sit, qui te à peccato præservavit, et mundam de matris utero te produxit.

Benedictus sit qui te abumbravit: et sua gratia te fœcundavit.

Benedic nos Domina, et conforta nos in gratia tua: ut per te ante conspectum Domini præsentemur.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Conforta nos Domina in die mortis: ut per te ante conspectum Domini præsentemur.

Antiph. Respiremus.

Psalm. CXXXIV.

Laudate nomen Domini: benedicite nomen Mariæ Matris ejus.

Mariæ precamina frequentate: et suscitabit in vobis voluptates bonas.

In anima contrita veniamus ad illam: et non prævalevit adversum nos cupiditas peccati.

Qui cogiat de illa in tranquillitate mentis: invenit dulcorem, et requiem pacis.

Respiremus ad illam in finitione nostra: te reserabit nobis atria triumphantium.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Respiremus ad Mariam in die mortis nostræ: et reserabit nobis atria triumphantium.

Antiph. In quacumque.

Psalm. CXXXVII.

Confitebor tibi Domina in toto corde meo: quia per te expertus sum clementiam Jesu Christi.

Audi Domina verba mea, et preces meas: et in conspectu Angelorum cantabo tibi laudes.

In quacumque die invocavero te, exaudi me, et multiplica virtutem in anima mea.

Confiteantur tibi omnes tribus, et linguæ: quia per te salus restituta est nobis.

Ab omni perturbatione libera servos tuos: et fac eos vivere sub pace, et protectione tua.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Añã. In quacumque die invocavero te Domi-

na, exaudi me: et multiplica virtutem in anima mea.

Antiph. Hostis meus.

Psalm. CXLI.

Voce mea ad Dominam clamavi: ipsamque humiliter deprecatus sum.

Effudi in conspectu ejus lacrymas meas: et dolorem meum ei exposui.

Insidiatur hostis calcaneo meo: extendit contra me rete suum.

Adjuva me Domina, ne corruam coram eo: fac ut conteratur sub pedibus meis.

Educ de carece animam meam, ut confiteatur tibi, et psallat Domino Deo forti in perpetuum.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Hostis meus insidiatur calcaneo meo: adjuva me Domina, ne corruam coram eo.

Antiph. Cum exierit.

Psalm. CXLV.

Lauda anima mea Dominam: glorificabo eam quandiu vixero.

Nolite cessare a laudibus illius: et per singula momenta recogitate illam.

Cum exierit spiritus meus, Domina, sit tibi commendatus: et in terra ignota præsta illi ductum.

Non conturbent eum culpæ prius commissæ: nec inquietent ipsum occurus malignantis.

Perduc eum ad portum salutarem: ubi præstoletur secure adventum Redemptoris.

Jesu tibi sit gloria, etc.

Antiph. Cum exierit, Domina, spiritus meus, sit tibi commendatus: et in terra ignota præstata illi ducatum.

PRECES.

V. Maria mater gratiæ, mater misericordiæ.

R. Tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.

V. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.

R. Nequando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.

V. Salva me ex ore leonis.

R. Et de manu canis unicam meam.

V. Salvum me fac in tua misericordia.

R. Domina non confundar, quoniam invocavi te.

V. Ora pro nobis peccatoribus.

R. Nunc, et in hora mortis nostræ. Amen.

V. Domina exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Propter singultus, et suspiria, indicibiliaque lamenta, quibus affligebantur intima tua, Virgo gloriosissima, quando Filium tuum unige-

nitum animæ tuæ solatium tibi sublatum, et sepultum videbas concede propitiis fidelissimam sanctæ vocationis sacerdotalis conservationem, atque ad nos exules filios Hevæ ad te clamantes, et suspirantes in hac valle lacrymarum, illos tuos misericordes oculos converte: et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende, tuisque suffragantibus meritis, Ecclesiasticis fac Sacramentis muniri, et sine beato consummatos æterno Judici tandem misericorditer presentari. Præstante eodem Domino nostro Jesu Christo Filio tuo, qui cum Patre, et Spiritu Sancto vivit, et regnat in sæcula sæculorum.

R. Amen.

V. Ora pro nobis sancta Dei genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Requiescamus in pace.

R. Amen.

Te Matrem, et reliqua, ut in Dominica pag. 255.

AD LAUDES.

Deus in adjutorium meum intende.

Domine ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, et Filio, etc.

Afia. Adjuva Domina.

Psalmus XCII.

Dominus regnavit, decorem induit: Matremque suam ornamento decoravit virtutum.

Adimpleat propitiationem suam in nobis Mater pacis: et viam æquitatis doceat servos suos.

Qui desideratis sapientiam Christi: servite Matri ejus animo reverenti.

Quis sufficiet enarrare opera tua Domina? aut quis investigabit thesauros misericordiæ tuæ?

Sustine, et adjuva deficientes in tentationibus suis: destina illos in sortem veritatis.

Maria, Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Añs. Adjuva Domina periclitantes in tentationibus, ne cadant: destina illos in sortem veritatis.

Añs. Respice Virgo.

Psalmus. LXV.

Jubilate Domine nostræ omnis terra: psallite hymnum nomini ejus, date honorificentiam majestati ejus.

Benedictum sit cor tuum Domina: quo sinceriter et ardentem tuum ac Dei Filium dilexisti.

Respice paupertatem meam gloriosa Virgo: miseriam et angustiam meam ne tardes auferre.

Aufer quoque tribulationem meam: dulcifica languorem meum.

Benedicat te omnis caro: et glorificet te omnis lingua.

Maria, Mater, etc.

Añs. Respice Virgo paupertatem meam gloriosa: miseriam et angustiam meam ne tardes auferre.

Añs. Custodi animam.

Psalmus LXII.

Deus, Deus meus: pro Matre tua te glorifico. Virginaliter te concepit: et sine angustia te parturivit.

Benedicta sis, o Domina nostra: et pro nobis assiste ante thronum Dei.

Species et claritas in conspectu tuo: misericordia, et charitas in animo tuo.

Custodi animam meam Virgo benigna: ut numquam corruat in peccatum.

Maria, Mater, etc.

Añs. Custodi animam meam Virgo benigna, ut numquam corruat in peccatum.

Añs. Benedicamus.

CANTICUM.

INSTAR ILLIUS TRIUM PUERORUM.

Daniel 3.

Benedicite omnia opera Domine gloriosæ: laudate et superexalte eam in sæcula.

Benedicite Angeli, Dominae nostrae: benedicite caeli, Dominae nostrae.

Benedicat omnis creatura Dominam nostram: quam Rex sic voluit benedici.

Benedicta sis o Summi Regis filia: quae odore praes cuncta lilia.

Benedicta sis corona Dominarum omnium: benedicta sis gloria Jerusalem.

Odor tuos sicut agri pleni cui benedixit Dominus; qui in benedicentes te redundat, irrigans omnia intima eorum.

Qui benedixerit tibi o Virgo beata: sit ille jugiter benedictus.

Qui maledixerit tibi rosa candidissima: sit ille maledictus.

Non recedat de domo servorum tuorum: Vini, et Olei abundantia.

In nomine tuo omne genu flectatur: caelestium terrestrium et infernorum.

Benedicamus Deum qui te creavit: benedictus uterque parens, qui te generavit.

Benedicta sis Domina in caelo et in terra: laudabilis, et gloriosa, et superexaltata in saecula.

Maria, Mater, etc.

Añs. Benedicamus Deum, qui creavit Mariam: benedicamus Mariam quae genuit Deum, et hominem.

Añs. Omnis spiritus.

Psalm. CXLVIII.

Laudate Dominam de caelis: glorificate eam ni excelsis.

Laudate eam omnes homines, et jumenta: volucres caeli et pices maris.

Laudate eam sol et luna: stellae et circuli planetarum.

Laudate eam Cherubim et Seraphim: Throni Dominationes et Potestates.

Laudate eam omnes Legiones Angelorum: laudate eam omnes ordines spirituum superiorum.

Maria, Mater gratiae,
Mater misericordiae,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Añs. Omnis spiritus laudet Mariam Dominam nostram.

ORATIO.

SANCTE MARIE VIRGINIS, EX DIVO AUGUSTINO.

DE PROMPTA.

Pro Dominica.

Memorare, piissima Virgo Maria, non esse auditum a saeculo quemquam ad tua currentem praesidia, tua implorantem suffragia, esse derelictum Ego tali animatus confidentia, ad te Virgo virginum, Mater curro, ad te venio coram te gemens peccator assisto: noli Mater Verbi, verba mea despicerere, sed audi propitia et exaudi. Amen.

PRO FERIA SECUNDA.

ORATIO S. PATRIS FRANCISCI.

In opuscul. fol. 19.

Absorbeat, quæso Domine, mentem meam ab omnibus quæ sub cælo sunt, ignita, et meliflua vis amoris tui, ut amore amoris tui moriar quia amore amoris mei dignatus es mori. Per temet ipsum Dei Filium qui cum Patre, etc.

PRO FERIA TERTIA.

ORATIO S. P. N. FRANCISCI.

In officio passionis.

Sancta Maria Virgo, non est tibi similis nata in mundo in mulieribus, Filia et Ancilla Altissimi Regis, Patris cælestis; Mater sanctissima Domini nostri Jesu Christi; Sponsa Spiritus Sancti: ora pro nobis cum Sancto Michaeli Archangelo, et omnibus virtutibus cælorum, et omnibus sanctis, tuum Sanctissimum Filium, dilectissimum, Dominum nostrum Magistrum. Amen.

PRO FERIA QUARTA.

ORATIO SERAPHICI D. D. BONAVENTURÆ.

In Psalt. V. B.

Omnipotens sempiternæ Deus qui pro nobis de castissima Virgine Maria nasci dignatus es;

fac nos tibi casto corpore servire, et humiliter placere. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

PRO FERIA QUINTA.

ALIA ORATIO EJUSDEM S. D.

In eodem loco.

Oramus etiam te piissima Virgo Maria, Mundi Regina, Angelorum Domina, ut eis quos in Purgatorio ignis examinat, impetres refrigerium, peccatoribus indulgentiam, et justis perseverantiam, in bonam: nos quoque fragiles ab omnibus instantibus defende periculis. Per Dominum nostrum, etc.

PRO FERIA SEXTA.

O Domina mea Sancta Maria, me in tuam benedictam fidem, ac singularem custodiam, et in sinum misericordiæ tuæ hodie, et quotidie et in hora exitus mei, animam meam, et corpus meum tibi commendo, omnem spem meam, et consolationem meam, omnes angustias, et miseras meas, vitam et finem vitæ meæ tibi committo, ut per tuam sanctissimam intercessionem, et per tua merita, omnia mea dirigantur, et disponantur opera, secundum tuam, tuique Filii voluntatem. Amen.

PRO SABBATO.

O Maria Dei genitrix, et Virgo gratiosa, omnium desolatorum ad te clamantium consolatrix vera, per illud magnum gaudium quo consolata es, quando cognovisti Dominum Jesum die tertia à mortuis impassibilem resurrexisse, sis consolatrix animæ meæ; et apud eundem tuum, et Dei natum unigenitum in die novissimo, quando cum anima, et corpore ero resurrectus, et de singulis meis factis rationem redditurus, me digneris juvare ut perpetuæ damnationis sententiam per te pia Mater, et Virgo valeam evadere, et cum electis Dei omnibus ad æterna gaudia feliciter pervenire. Amen.

ORATIO AD B. VIRGINEM.

Mater Dei,
 Memor esto mei.
 Advocata peccatorum,
 Audi preces famulorum.
 Regina celorum,
 Regina in cordibus eorum.
 Inclita Mater,
 Inclina tuas aures.
 Alma quæ tuos beas,
 Audi preces meas.
 Domina Beatissima,
 Semperque amantissima.

Omniumque gratissima,
 Pulchra et immaculata.
 Super æthera exaltata,
 Audi amantem,
 Exaudi clamantem,
 Adjuva suspirantem.
 Clamat ad te peccator,
 Suspirat preceptor,
 Nunc vivens,
 Jam moriens,
 In lachrymabili via.
 Adjuva me, fove, et refove,
 O clemens, ô pia,
 O dulcis Virgo Maria.
 Amen.

CAPITULO V.

CORONA DE LOS DOLORES Y GOZOS DEL SEÑOR.

SAN JOSÉ.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contrición, dirá: Rezaremos la corona de los dolores y gozos del señor san José, á honra y gloria de Dios, de la santísima Virgen y en sufragio de las benditas almas del purgatorio, y á vos, santísimo Patriarca, os suplicamos nos alcanceis gracia para meditar con atención ferviente vuestros dolores y gozos, para que imitándoos en vi-

PRO SABBATO.

O Maria Dei genitrix, et Virgo gratiosa, omnium desolatorum ad te clamantium consolatrix vera, per illud magnum gaudium quo consolata es, quando cognovisti Dominum Jesum die tertia à mortuis impassibilem resurrexisse, sis consolatrix animæ meæ; et apud eundem tuum, et Dei natum unigenitum in die novissimo, quando cum anima, et corpore ero resurrectus, et de singulis meis factis rationem redditurus, me digneris juvare ut perpetuæ damnationis sententiam per te pia Mater, et Virgo valeam evadere, et cum electis Dei omnibus ad cæterna gaudia feliciter pervenire. Amen.

ORATIO AD B. VIRGINEM.

Mater Dei,
 Memor esto mei.
 Advocata peccatorum,
 Audi preces famulorum.
 Regina cælorum,
 Regina in cordibus eorum.
 Inclita Mater,
 Inclina tuas aures.
 Alma quæ tuos beas,
 Audi preces meas.
 Domina Beatissima,
 Semperque amantissima.

Omniumque gratissima,
 Pulchra et immaculata.
 Super æthera exaltata,
 Audi amantem,
 Exaudi clamantem,
 Adjuva suspirantem.
 Clamat ad te peccator,
 Suspirat preceptor,
 Nunc vivens,
 Jam moriens,
 In lachrymabili via.
 Adjuva me, fove, et refove,
 O clemens, ô pia,
 O dulcis Virgo Maria.
 Amen.

CAPITULO V.

CORONA DE LOS DOLORES Y GOZOS DEL SEÑOR.

SAN JOSÉ.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contrición, dirá: Rezaremos la corona de los dolores y gozos del señor san José, á honra y gloria de Dios, de la santísima Virgen y en sufragio de las benditas almas del purgatorio, y á vos, santísimo Patriarca, os suplicamos nos alcanceis gracia para meditar con atención ferviente vuestros dolores y gozos, para que imitándoos en vi-

da, vivamos de un modo especial bajo vuestro poderoso patrocinio y logremos despues la eterna gloria.

I DOLOR Y GOZO.

LAS DUDAS DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

Oh esposo de María, glorioso señor san José! así como fué grande la angustia de vuestro corazón en la perplejidad sobre abandonar á vuestra immaculada esposa, así fué grande tambien vuestra alegría al saber por el ángel que era voluntad del Altísimo que permaneciérais á su lado.

Por este dolor y gozo os suplicamos que consoleis á nuestra alma, ahora con una santa vida y en la hora de nuestra muerte con morir santamente, en medio de Jesus, María y José. Amen.

Padre nuestro, Ave María y siete veces Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.

V. Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, María y José.

ESTRIBILLO.

En la postrera agonía,
Cuando mi muerte llegare

Tu patrocinio me ampare
Y el de Jesus y María.

II DOLOR Y GOZO.

NACIMIENTO DE JESUS EN LA MAYOR POBREZA.

¡Oh felicísimo Patriarca, escogido por Dios para servir de padre al Verbo de Dios hecho hombre! grande fué el dolor que sentiste al ver nacer en tan extrema pobreza al niño Jesus y grande tambien tu alegría al verte en medio de un ejército de ángeles que con su presencia y celestiales cánticos convirtieron en paraíso la miseria del lugar y la crudeza y tinieblas de aquella noche en que empezó la redencion del mundo.

Os suplicamos por este dolor y gozo que despues de esta vida pasemos á oír las alabanzas que dan á Dios los ángeles y gozar de los resplandores de la gloria celestial con Jesus, María y José. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

III DOLOR Y GOZO

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

¡Oh ejecutor obedientísimo de la ley de Dios, glorioso señor san José! La sangre preciosísima que en la circuncision derramó Jesus os traspasó

el corazon; pero remedió este doler el consuelo que sentisteis al llamar al niño con el nombre dulcísimo de Jesus.

Por este dolor y gozo os suplicamos nos alcanceis la gracia de que corregidos en vida, de nuestros vicios, amemos á Jesus, para que grabando en nuestro corazon tan dulce nombre, tengamos la dicha de morir pronunciando Jesus, María y José. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

IV DOLOR Y GOZO.

JOSÉ Y MARIA DELANTE DE SIMEON.

¡Oh fidelísimo santo, glorioso señor san José, á quien Dios concedió tener parte en los misterios de la redencion! Si el anuncio que oisteis de los labios de Simeon sobre lo que habia de padecer Jesus y María os afligió en gran manera, os consoló mucho mas el saber que serian infinitas las almas que se habian de salvar en virtud de los padecimientos de Jesus y María.

Alcanzadnos por este dolor y por este gozo que seamos del número de los que per los méritos de Jesus é intercesion de María, hayan de resucitar gloriosos á la vida eterna. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

V DOLOR Y GOZO.

LA HUIDA Á EGIPTO.

¡Oh custodio vigilantísimo é íntimo del Hijo de Dios encarnado, glorioso san José! Mucho afan, mucha pena os ocasionó el cuidado de haber de sustentar al Hijo del Altísimo, principalmente en la huida á Egipto; pero tambien os consoló grandemente el tener al mismo Dios en vuestros brazos y ver caer en su presencia los ídolos de Egipto.

Os suplicamos por este dolor y gozo que alejando de nosotros al tirano infernal del pecado, sobre todo huyendo de las ocasiones peligrosas, caigan de nuestro corazon los ídolos de les afectos terrenos, para que no perteneciendo sino á Jesus y María, vivamos con ellos para morir santamente en Jesus, María y José.

Padre nuestro, Ave Maria, siete veces Señor san José y lo dema como en el primer dolor.

VI DOLOR Y GOZO.

VUELTA DE EGIPTO Á NAZARET.

¡Oh ángel de la tierra, glorioso señor san José, que admirásteis al Rey del cielo, obediente y sujeto á una señal vuestra! Si el consuelo que tuvisteis al recibir del ángel la orden de sacar á Jesus de Egipto, lo enturbió la noticia de que

reinaba Arquelao en lugar de Heródes, asegurado no obstante por el ángel arribásteis gozoso á Nazaret con Jesus y María.

Por este dolor y gozo os rogamos nos alcancéis que libre nuestro corazon de temores nocivos, con tranquilidad de espíritu vivamos y muramos con Jesus y María, y tambien con vuestra compañía dulcísima. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

VII DOLOR Y GOZO.

LA PÉRDIDA Y HALLAZGO DE JESUS EN EL TEMPLO.

¡Oh modelo de toda santidad, glorioso señor san José! Si perdisteis, y no por culpa vuestra, al divino niño Jesus, añadiendo á tal dolor la angustia de no encontrarlo en tres dias, tuvisteis al fin el consuelo de hallarle en el templo honrado y admirado de los doctores.

Por este dolor y gozo os suplicamos con todas las veras de nuestro corazon que intercedáis para que jamas perdamos á Jesus por culpa grave; y si tuviésemos tal desgracia, le busquemos sin descanso hasta encontrarle, y especialmente en el artículo de la muerte, para pasar á gozar de él en el cielo, donde con vos podemos cantar eternamente las misericordias del Señor con Jesus y María. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

OFRECIMIENTO DE LOS SIETE DOLORES

Y GOZOS.

José santísimo, ejemplo admirable de todas las virtudes, yo te ofrezco estos siete Padre nuestros, Ave Marías y Señor san José con Gloria Patri, en veneracion de los siete dolores y gozos de tu corazon purísimo, y te suplico me alcances de la piedad Divina que mi alma te acompañe en tus afectos, doliéndome en tus dolores, gozándome en tus gozos, y que logre lo que te pido en este dia, para mayor gloria de Dios, bien de mi alma y provecho de mis prójimos. Amen, Jesus, María y José.

LETANIA AL SEÑOR SAN JOSE.

Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, ten piedad de nosotros.
 Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, óyenos.
 Jesucristo, escúchanos.
 Padre celestial, que eres Dios, ten piedad de nosotros.
 Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
 Dios Espiritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten
piedad de nosotros.

Santa María,
Señor san José,
Purísimos Padres de Jesus,
Señor san José, esposo de María,
Señor san José, protector del clero,
José sacratísimo,
José dulcísimo,
José amabilísimo,
José, coadjutor del Padre,
José, Padre del Hijo de Dios,
José, sustituto del Espíritu Santo,
José, redentor del Redentor,
José, que alimentaste á Jesus,
José justísimo,
José, huésped de Dios,
José castísimo,
José, depositario del tesoro celestial,
José, tesoro de los misterios,
José, erario de los celestes dones,
José, administrador de la casa de Dios,
José, templo de la fe,
José, esperanza nuestra,
José, incendio de amor,
José, ejemplar de conformidad,
José, ejemplar de obediencia,
José, ejemplo de pureza,
José, abismo de penitencias,
José, maestro de perfeccion,
José, paraíso de virtud,

Ruega por nosotros.

José, celader de las almas,
José, protector de los cristianos,
José, gloria de la Iglesia,
José, protector de los religiosos,
José, terror de les infiernos,
José, auxilio de los pecadores,
José, descanso del perseguido,
José, consuelo del angustiado,
José, medicina de los enfermos,
José, socorro de los necesitados,
José, perseverancia de los penitentes,
José, compañero de los eremitas,
José, libertad del cautivo,
José, maestro de contemplativos,
José, reglamento de los vírgenes,
José, refugio de los agonizantes,
José, protector de los moribundos,
José, primado de los patriarcas,
José, ejemplar de los profetas,
José, norma de los apóstoles,
José, fortaleza de los mártires,
José, director de los confesores,
José, ejemplar de los esposos,
José, rey de todos los santos,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
V. Ruega por nosotros, señor san José.

Ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

OREMOS.

¡Oh Dios, que en tu inefable providencia te has dignado elegir al señor san José, esposo de tu santísima Madre y padre putativo de Jesús, concédenos, te suplicamos, que al que veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerlo por protector en los cielos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Bendita sea la grandeza
Que el Señor te concedió,
Pues por Esposa te dió
A la celestial Princesa.

Por dignidad tan excelsa,
José, esposo de María,
Te pido desde este día
Con todo mi corazón
Que me veas con compasión
Y asistas en mi agonía.

CASTIDAD DEL SEÑOR SAN JOSE.

¡Oh castidad santísima y preciosa,
Montón de trigo y azucenas lleno,
Flor entre zarzas y entre espinas rosa,
Sellada fuente, huerto siempre ameno;

Piadosa oliva, palma victoriosa,
Espejo claro de mancilla ajeno,
Alegre puerta, venturoso nido
Del fuerte que á sí mismo se ha vencido!
¡Oh, qué felicidad! ¡Oh, qué consuelo!
El del que ama á José y en él confía,
Pues tiene á su favor á todo el cielo.

RESPONSORIO AL PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ.

El que sano vivir quiera
y alegre acabar sus días,
de José la ayuda implora
en la postrera agonía.

Juste, fiel y esposo, digo,
de la gran virgen María,
padre creído de Jesús,
tendrá todo cuanto pida.

El que sano vivir quiera, etc.

Recien nacido, lo adora
cuando entre pajas yacía;
con él va á Egipto y perdido
lo halla en el tercero día.

El que sano vivir quiera, etc.

Al que es el autor del mundo
con su sudor mantenía,
y el Hijo del Padre Eterno
sumiso le obedecía.

Cuando Jesús en su muerte

con María le asistiría,
¡con qué paz en medio de ambos
su espíritu entregaría!

El que sano vivir quiera, etc.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

*El que sano vivir quiera
y alegre acabar sus días,
de José la ayuda implore
en la postrera agonía.*

Pío VII concedió perpetuamente, en su rescripto de 6 de setiembre de 1804 un año de indulgencia, aplicable tambien por las almas del purgatorio, á todos los fieles del mundo católico, por cada vez que con corazón contrito y devotamente rezaren este responsorio en honor del patriarca señor san José, implorando su eficaz patrocinio en la vida y en la muerte.

ORACION.

Acordaos, ¡oh castísimo Esposo de la Virgen María, señor san José, mi amado protector! que jamas se ha oído decir que ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion ó implorado vuestro socorro, haya sido abandonado. Lleno, pues, de confianza, vengo á vuestra presencia y me encomiendo á vos con todo fervor. ¡Oh! no despreciéis mis oraciones, vos que sois llamado padre del Redentor, sino escuchadlas favorablemente. Así sea.

ORACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ PARA OBTENER Y CONSERVAR
LA VIRTUD DE LA PUREZA.

¡Oh custodio y padre de los vírgenes, glorioso san José, á cuya fidelidad fué encomendada la misma inocencia, Cristo Jesus y la Virgen de las vírgenes, María! Por estas dos amadísimas prendas, Jesus y María, os suplico con tanta instancia como humildad, me alcanceis la gracia de que manteniéndome puro en la mente, limpio en el corazón y casto en el cuerpo, sea siempre castísimo siervo de Jesus, María y José. Amen.

ALABADO AL SEÑOR SAN JOSE.

Sea bendito y alabado
el santísimo José,
porque del Eterno Padre
en el mundo imagen fué.

Sea eternamente alabado
porque con sumo placer
fué venerado por padre
del Verbo Eterno tambien.

Sea bendito y alabado
porque sustito es
del Espíritu divino
guardándole entera fe.

Sea mil veces alabado,
pues mereció el sumo bien

de haber sido amante esposo
de la mas pura mujer.

Sea bendito y alabado,
porque supo mantener
á Jesus niño y su madre
sin ahorro del padecer

Sea bendito y alabado
pues para tan alto hacer
Dios entre millares de hombres
á José quiso escoger.

Sea en cielo y tierra alabado
á pesar de Lucifer,
por los siglos de los siglos
y de los siglos. Amen.

ALABANZAS AL PATROCINIO

DEL PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Confiado estaré
que al cielo iré á verte:
danos buena muerte,
señor san José.

*Patriarca divino,
señor san José,
todos esperamos
la gloria nos des.*

Esposo escogido
entre centenares,
no nos desampares
por favor os pido.

Patriarca etc.

Príncipe del cielo,
Patriarca dichoso,
danos el consuelo
por tu Hijo precioso.

Patriarca etc.

Confiados estamos
en tu proteccion
y que por tus manos
tendremos perdon.

Patriarca etc.

Pedimos con fe
mucha eficacia
nos des muerte en gracia,
señor san José.

Patriarca etc.

Alabanzas damos
con grande victoria,
pues dicha esperamos
de entrar en la gloria.

Patriarca etc.

Tus siete dolores
y tus siete gozos
nos harán dichosos
á los pecadores.

Patriarca etc.

Por tus siete gozos,
¡oh san José bueno!
hacednos dichosos
de entrar á tu reino.

Patriarca etc.

Por María querida
¡oh justo varon!

que no sea destruida
nuestra religion.

Patriarca etc

Redentor Jesus,
está en vuestra mano
el bien y remedio
del género humano.

Patriarca etc.

Un pesar profundo
de haberte ofendido
que me des te pido,
Redentor del mundo.

Patriarca etc.

Soberano rey,
señor san José,
lo que nos convenga
pedimos nos des.

Patriarca etc.

Adios, José mio,
adios, mi consuelo,
adios, dulce padre,
adios, dulce dueño.

Patriarca divino,
señor san José,
todos esperamos
la gloria nos des.

ACTO DE CONSAGRACION

al santísimo patriarca señor san José, que el
colegio Clerical renueva el 19 de Marzo; en

la tercera dominica despues de Pascua, Pa-
trocinio del santo, antes de las letanias.

Nosotros, alumnos de este Clerical, gramáticos, filósofos, teólogos y directores, postrados ante la presencia de Dios, de la inmaculada y divina María, y de Vos, gran patriarca de la nueva ley, santísimo señor san José, convencidos de la grande necesidad que tenemos de Vos para que el seminario subsista y crezca en ciencia y virtud para que produzca sacerdotes sabios y santos, y para que á pesar del mundo, demonio y carne, cada uno de nosotros conserve la inocencia de vida, y adquiera la debida ciencia, á Vos acudimos ¡oh glorioso señor san José, esposo verdadero de la Madre de Dios y padre adoptivo del Hijo del Eterno! para que mirándonos con ojos de misericordia nos cubrais con el manto de vuestro patrocinio.

Dignaos, ¡oh gran santo! concedernos la gracia que os hemos pedido, que en adelante este Clerical os pertenezca, y que todos seamos perfectamente vuestros, desde el director hasta el último de los sirvientes, desde el teólogo hasta el último gramático y desde el sacerdote hasta el tonsurado, para que obremos en un todo segun vuestras inspiraciones y de esta manera hagamos siempre la santísima voluntad de Dios.

Acordaos de todos nosotros, ¡oh bendadoso señor san José! y con el poder de vuestro patrocinio y proteccion interceded ante vuestro Hijo estimativo y de vuestra Esposa la santísima Vir-

gen María, para que este Clerical sea todo nuestro, y agraden además en un todo á María y á Jesus, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO VII.

EJERCICIO DE VIACRUCIS.

El ejercicio de viacrucis es tan útil á nuestras almas, que meditando por su medio la pasión y muerte de Nuestro Señor podemos sacar mayores utilidades para nosotros mismos, que si ayunáramos á pan y agua: hé aquí la razón por qué el Clerical ha introducido tan santo ejercicio, en los viérnes de curesma, el cual se hace antes del exámen general, porque en dicho día hay un cuarto de hora menos de recreacion. Para ganar las indulgencias no hay oraciones especiales que sean necesarias, ni siquiera las que de ordinario se leen en los libros; por esto hemos arreglado el siguiente ejercicio, que nos parece mas propio tratándose de unos jóvenes destinados al sacerdocio, y que hacen todos los dias oracion mental.

Per signum crucis etc. Actus contritionis. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum (se besa el suelo).

I STATIO.

Christus morti adjudicatur: meditatio, Pa-

dre nuestro, Ave María, Señor san José, gloria á Jesus, María y José. Jesu triginta argenti venditus: miserere nobis: Jesu ad discipulorum pedes inclinatus miserere.

II STATIO.

Christo Crux imponitur: meditatio Pater, etc. Jesu osculo à Juda traditus: Jesu à discipulis derelictus.

III STATIO.

Christus primum sub cruce cecidit: meditatio Pater etc. Jesu Anà à Caipha præsentatio, Jesu alapa à ministro percusus.

IV STATIO.

María cum santo Joanne obviat Christo: medit. Pater etc. Jesu à falsis testibus accusatus: Jesu reus mortis judicatus.

V STATIO.

Simoni Cyrinæo crux imponitur: medit. Pater etc. Jesu in faciem consputus: Jesu ab Hærode spretus et illusus.

VI STATIO.

Veronica Christo obviat: medit. Pater etc. Jesu propter scelera nostra atritus Jesus à Judæis ad crucem postulatus.

gen María, para que este Clerical sea todo nuestro, y agraden además en un todo á María y á Jesus, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO VII.

EJERCICIO DE VIACRUCIS.

El ejercicio de viacrucis es tan útil á nuestras almas, que meditando por su medio la pasión y muerte de Nuestro Señor podemos sacar mayores utilidades para nosotros mismos, que si ayunáramos á pan y agua: hé aquí la razón por qué el Clerical ha introducido tan santo ejercicio, en los viérnes de curesma, el cual se hace antes del exámen general, porque en dicho día hay un cuarto de hora menos de recreacion. Para ganar las indulgencias no hay oraciones especiales que sean necesarias, ni siquiera las que de ordinario se leen en los libros; por esto hemos arreglado el siguiente ejercicio, que nos parece mas propio tratándose de unos jóvenes destinados al sacerdocio, y que hacen todos los dias oracion mental.

Per signum crucis etc. Actus contritionis. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum (se besa el suelo).

I STATIO.

Christus morti adjudicatur: meditatio, Pa-

dre nuestro, Ave María, Señor san José, gloria á Jesus, María y José. Jesu triginta argenti venditus: miserere nobis: Jesu ad discipulorum pedes inclinatus miserere.

II STATIO.

Christo Crux imponitur: meditatio Pater, etc. Jesu osculo à Juda traditus: Jesu à discipulis derelictus.

III STATIO.

Christus primum sub cruce cecidit: meditatio Pater etc. Jesu Anà à Caipha præsentatio, Jesu alapa à ministro percusus.

IV STATIO.

Maria cum santo Joanne obviat Christo: medit. Pater etc. Jesu à falsis testibus accusatus: Jesu reus mortis judicatus.

V STATIO.

Simoni Cyrinæo crux imponitur: medit. Pater etc. Jesu in faciem consputus: Jesu ab Hærode spretus et illusus.

VI STATIO.

Veronica Christo obviat: medit. Pater etc. Jesu propter scelera nostra atritus Jesus à Judæis ad crucem postulatus.

VII STATIO.

Christus sub judiciaria porta cecidit: medit. Pater etc. Jesu voluntati Judæorum traditus. Jesu morte turpissima condemnatus.

VIII STATIO.

Mulieres Christum deplorant: medit. Pater noster etc. Jesu tanquam ovis ad occisionem ductus. Jesu clavis in crucem confixus.

IX STATIO.

Ultimo cecidit ad montem Calvariæ: medit. Pater etc. Jesu propter iniquitates nostras vulneratus. Jesu pro inimicis Patrem deprecatus.

X STATIO.

Vestibus exutus felle et aceto potatur: medit. Pater etc. Jesu cum iniquis reputatus. Jesu in cruce blasphematus et illusus.

XI STATIO.

Cruci horrendis clavis affigitur: medit. Pater etc. Jesu te à Patre esse derelictum atestatus. Jesu felle et aceto in siti potatus.

XII STATIO.

Jesu in cruce moritur: medit. Pater etc. Jesu consummata omnia de te scripta testatus esse. Jesu spiritum in manus Patris commendans.

XIII STATIO.

Corpus Jesu à cruce super matris genua deponitur: medit. Pater etc. Jesu usque ad mortem crucis obediens factus. Jesu lancea tranfixus

XIV STATIO.

Jesu corpus sepelitur: medit. Pater etc. Jesu propitiatio ad Patrem factus. Jesu de cruce depositus. (Ps 50 Miserere Oratio Respice, etc.)

CAPITULO VIII.

PENSAMIENTOS SOBRE LA ELECCION DE ESTADO Y LA PERFECCION.

1. *Necesidad de la eleccion de estado.* Después del negocio importantísimo de la salvacion, no hay ningun otro ni tan importante ni tan necesario como la eleccion de estado; pudiéndose decir con toda verdad que si hay hombres desgraciados en este mundo, y lo que es peor, si esos mismos hombres son desgraciados por toda una eternidad, es por no haber hecho debidamente la eleccion de estado; así como los que viven en este mundo con paz verdadera, no obstante las tribulaciones de esta vida, es porque acertaron en su estado.

Todos los estados son buenos y santos, porque todos son santificados por Dios y recomendados por la Iglesia; mas no todos los estados

VII STATIO.

Christus sub judiciaria porta cecidit: medit.
Pater etc. Jesu voluntati Judæorum traditus.
Jesu morte turpissima condemnatus.

VIII STATIO.

Mulieres Christum deplorant: medit. Pater
noster etc. Jesu tanquam ovis ad occisionem duc-
tus. Jesu clavis in crucem confixus.

IX STATIO.

Ultimo cecidit ad montem Calvariæ: medit.
Pater etc. Jesu propter iniquitates nostras vul-
neratus. Jesu pro inimicis Patrem deprecatus.

X STATIO.

Vestibus exutus felle et aceto potatur: medit.
Pater etc. Jesu cum iniquis reputatus. Jesu in
cruce blasphematus et illusus.

XI STATIO.

Cruci horrendis clavis affigitur: medit. Pater
etc. Jesu te à Patre esse derelictum atestatus.
Jesu felle et aceto in siti potatus.

XII STATIO.

Jesu in cruce moritur: medit. Pater etc. Jesu
consumata omnia de te scripta testatus esse. Jesu
spiritum in manus Patris commendans.

XIII STATIO.

Corpus Jesu à cruce super matris genua de-
ponitur: medit. Pater etc. Jesu usque ad mortem
cruce obediens factus. Jesu lancea tranfixus

XIV STATIO.

Jesu corpus sepelitur: medit. Pater etc. Jesu
propitiatio ad Patrem factus. Jesu de cruce depo-
situs. (Ps 50 Miserere Oratio Respice, etc.)

CAPITULO VIII.

PENSAMIENTOS SOBRE LA ELECCION DE ESTADO
Y LA PERFECCION.

1. *Necesidad de la eleccion de estado.* Des-
pues del negocio importantísimo de la salvacion,
no hay ningun otro ni tan importante ni tan
necesario como la eleccion de estado; pudiendo-
se decir con toda verdad que si hay hombres
desgraciados en este mundo, y lo que es peor,
si esos mismos hombres son desgraciados por
toda una eternidad, es por no haber hecho de-
bidamente la eleccion de estado; así como los
que viven en este mundo con paz verdadera, no
obstante las tribulaciones de esta vida, es por-
que acertaron en su estado.

Todos los estados son buenos y santos, por-
que todos son santificados por Dios y recomen-
dados por la Iglesia; mas no todos los estados

son buenos para todos; porque Dios es el que llama y da la gracia conforme la vocacion, por consiguiente aquel es feliz que entra en el estado que Dios quiere; y aquel desgraciado que se mete en un estado sin ser llamado por Dios. Por esto decimos que desde la entrada en el Clerical, si ya no estuviere cierto de su vocacion, *Altissimum deprecare debet, ut desinet in veritate viam suam. Non omnia, omnibus expediunt. . . ., Pete à Deo ut vias tuas dirigat.*

2. *En qué tiempo debe hacerse.* La eleccion de estado supone una verdadera deliberacion, y una deliberacion detenida, hecha segun Dios: es decir como si inmediatamente debiera presentarse en el tribunal de Dios. La determinacion no debe tomarse cuando uno está arrastrado por alguna pasion, sino en los momentos saludables en que la razon dirigida por la gracia manifiesta las cosas como son. El tiempo de ejercicios espirituales, el retiro de cada mes, el tiempo de la meditacion y aun sobre todo despues de la sagrada comunion cuando Dios mismo está dentro de nosotros; hé aquí el tiempo oportuno para hacer la eleccion.

3. *Necesidad de obrar conforme la resolucien.*—Hay personas que toman la resolucien segun Dios, pero no la ponen en práctica, y pasan el dia detenidos por lo que ellos llaman dificultades, y no acaban de poner nunca en práctica lo que Dios quiere. Semejantes jóvenes están on un grave peligro, pues se exponen á que Dios

los abandone, y de hecho abandona á muchos de esos perezosos é irresueltos, dejándolos para siempre conforme el documento del Espiritu Santo *ille declinavit et transiit.* A esta operacion primera por decirlo así, es necesario añadir la segunda, viviendo segun la gracia de su vocacion, y conforme la mayor ó menor santidad de su estado. El que no lo hace así á medio camino pierde su vocacion, y sucede á semejante persona lo que aconteció á las vírgenes necias, las cuales por no tener el aceite de la gracia de Dios se perdieron; *et clausa est janua,* no obstante de que fueron llamadas.

4. *Medios para hacer bien la eleccion de estado.*—1º Convencerse que de la eleccion de estado depende la salvacion. 2º Convencerme que aunque todos los estados son buenos y santos, no todos los estados son buenos ni santos para mí; sino que únicamente es bueno y santo para mí el estado al cual Dios me llama. 3º Pensar los motivos que tengo para abrazar un estado mejor que otro y meditarlos bien en la presencia de Dios. 4º Descubrirme bien á mi confesor y director, y no resolver nada sin estar de acuerdo con ellos. 5º Una vez tomada la resolucien seguir adelante, sin hacer caso de las mayores ó menores dificultades que encontrare. 6º Si estuviere en un estado sin quererlo Dios, subsanarlo segun los medios que me diere el confesor, procurando trabajar mas y abrazarme con las dificultades, haciendo virtud de la nece-

sidad. 7.º Tomar la resolución despues de haber meditado bien las siguientes palabras: ¿Qué me aprovechará ganar todo el mundo si pierdo mi alma?

CAPITULO IX.

PENSAMIENTOS SOBRE LA PERFECCION.

1. Aquello es perfecto que tiene todo lo que debe tener segun su fin; así el hombre será perfecto cuando obre en todo segun su fin, que es servir y amar á Dios en el mundo para verlo despues y gozarlo en la gloria.

2. La perfeccion es una cosa universal que obliga á todos, pues todos estamos obligados á ser perfectos, ya porque la perfeccion en sí misma y en sus consecuencias es el glorioso fin para el que somos criados; ya porque el mismo Jesucristo ha renovado el precepto natural, asegurándolo por decirlo así con un precepto positivo al decirnos: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto."

3. Aunque la perfeccion obliga á todos los cristianos, no todos están obligados al mismo grado de perfeccion, sino que cada uno debe procurar el grado de perfeccion propio de su estado y vocacion, ó lo que es lo mismo, cada uno debe aspirar á la perfeccion conforme la gracia que ha recibido de Dios. Unos son perfectos en su estado no teniendo pecados mortales, otros no teniendo pecados veniales, y otros

lo son viviendo con tanta perfeccion, que no solo quitan el pecado sino que practican las virtudes; y no solo practican la virtud sino que procuran aspirar actos heróicos, y no se contentan con uno ú otro acto heróico sino que se consagran á Dios con votos, y aun hay otros que como ángeles hacen el voto de hacer lo mejor.

4. Para alcanzar esta perfeccion no hay mas que un camino que consiste en dejar de hacer la voluntad propia para hacer en todo la voluntad de Dios, y hacerla en lo que él quiere, cuando quiere, del modo que quiere y con la perfeccion que quiere.

5. Este camino de la perfeccion se anda quitando el pecado mortal, llorándolo y detestándolo; se anda procurando los actos de virtud segun y cómo se ofrece, haciéndolo, no porque es una cosa natural ó porque me gusta ó porque lo deseo, sino únicamente porque haciéndolo se hace la voluntad de Dios; se anda, en suma, contemplando á Dios en sus atributos ó en sus criaturas, en cuyes actos el Señor acostumbra conceder gracias poderosas para arribar de hecho á la verdadera santidad.

6. A un jóven que recibe de Dios el beneficio inapreciable de la vocacion para el sacerdocio, no le basta no tener pecados mortales, sino que de hecho ha de evitar los pecados veniales, ha de practicar la virtud, procurando de un modo especial la práctica de aquellas con las que se debe consagrar á Dios. Ha de procurar de un

sidad. 7.º Tomar la resolución despues de haber meditado bien las siguientes palabras: ¿Qué me aprovechará ganar todo el mundo si pierdo mi alma?

CAPITULO IX.

PENSAMIENTOS SOBRE LA PERFECCION.

1. Aquello es perfecto que tiene todo lo que debe tener segun su fin; así el hombre será perfecto cuando obre en todo segun su fin, que es servir y amar á Dios en el mundo para verlo despues y gozarlo en la gloria.

2. La perfeccion es una cosa universal que obliga á todos, pues todos estamos obligados á ser perfectos, ya porque la perfeccion en sí misma y en sus consecuencias es el glorioso fin para el que somos criados; ya porque el mismo Jesucristo ha renovado el precepto natural, asegurándolo por decirlo así con un precepto positivo al decirnos: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto."

3. Aunque la perfeccion obliga á todos los cristianos, no todos están obligados al mismo grado de perfeccion, sino que cada uno debe procurar el grado de perfeccion propio de su estado y vocacion, ó lo que es lo mismo, cada uno debe aspirar á la perfeccion conforme la gracia que ha recibido de Dios. Unos son perfectos en su estado no teniendo pecados mortales, otros no teniendo pecados veniales, y otros

lo son viviendo con tanta perfeccion, que no solo quitan el pecado sino que practican las virtudes; y no solo practican la virtud sino que procuran aspirar actos heróicos, y no se contentan con uno ú otro acto heróico sino que se consagran á Dios con votos, y aun hay otros que como ángeles hacen el voto de hacer lo mejor.

4. Para alcanzar esta perfeccion no hay mas que un camino que consiste en dejar de hacer la voluntad propia para hacer en todo la voluntad de Dios, y hacerla en lo que él quiere, cuando quiere, del modo que quiere y con la perfeccion que quiere.

5. Este camino de la perfeccion se anda quitando el pecado mortal, llorándolo y detestándolo; se anda procurando los actos de virtud segun y cómo se ofrece, haciéndolo, no porque es una cosa natural ó porque me gusta ó porque lo deseo, sino únicamente porque haciéndolo se hace la voluntad de Dios; se anda, en suma, contemplando á Dios en sus atributos ó en sus criaturas, en cuyes actos el Señor acostumbra conceder gracias poderosas para arribar de hecho á la verdadera santidad.

6. A un jóven que recibe de Dios el beneficio inapreciable de la vocacion para el sacerdocio, no le basta no tener pecados mortales, sino que de hecho ha de evitar los pecados veniales, ha de practicar la virtud, procurando de un modo especial la práctica de aquellas con las que se debe consagrar á Dios. Ha de procurar de un

modo especial la práctica de la virtud de la castidad, ya que al recibir el orden sagrado del subdiaconado hace una promesa solemne de ser casto, que al menos en sus consecuencias es un verdadero voto; ha de procurar la práctica de la obediencia, porque no le da la Iglesia el sagrado orden del presbiterado sino despues de haber prometido obediencia y reverencia al obispo y á sus sucesores, y ha de procurar el amor á la pobreza, porque la Iglesia cuando lo separa del mundo para consagrarlo, le dice con las palabras mas terminantes que Dios es su heredad. Tan cierto es que un jóven que tiene la vocacion para el sacerdocio ha de ser santo.

7. Hay otros mas privilegiados todavía, que no solo han recibido la vocacion para el sacerdocio sino tambien recibieron la muy privilegiada de pertenecer á alguna comunidad, consagrándose á Dios por medio de los santos votos de obediencia, castidad y pobreza. Procure cada uno llegar á la perfeccion propia de su estado y considere bien su conducta, mirándose como en un místico espejo en las lecturas que forman la quinta parte del Manual.

CAPITULO V.

CONFESION Y COMUNION.

*Breve instruccion para antes de confesarse.
Como para el tiempo de los ejercicios y de-*

mas oraciones en las que un hijo de María quiere darse á Dios de un modo singular por medio de una confesion general, hecha segun el dictámen del confesor, usa el colegio del libro titulado CONFESION ó CONDENACION, por esto aqui solo notaremos lo principal para que la confesion que se hace en él cada ocho dias se haga bien. Cinco cosas son necesarias para hacer una buena confesion: exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion; y su uso debido segun las leyes de la santa Iglesia es lo que hace que un cristiano reciba debidamente el santo sacramento de la penitencia. Exliquemos brevemente cada una de ellas.

1. *Exámen* quiere decir que el Hijo de María, antes de acercarse á los piés del confesor, ha de haber examinado su conciencia, y este primer paso es muy importante, porque mal podrá decir su pecado el que no se acuerda de él por no haberse examinado; el exámen puede encerrarlo en estos dos puntos: *El mal que ha hecho, el mal que ha pensado, y el bien que ha dejado de hacer con relacion á Dios, al prójimo y á sí mismo.*

2. *Dolor.* Hecho el exámen viene la parte mas importante del sacramento de la penitencia, que es el dolor de los pecados cometidos. Por dolor se entiende: *Un sentimiento y pesar que tiene el alma de haber ofendido á Dios.* Por poco que pueda, ha de fundar estos sentimientos en la bondad de Dios, como hacia el santo

modo especial la práctica de la virtud de la castidad, ya que al recibir el orden sagrado del subdiaconado hace una promesa solemne de ser casto, que al menos en sus consecuencias es un verdadero voto; ha de procurar la práctica de la obediencia, porque no le da la Iglesia el sagrado orden del presbiterado sino despues de haber prometido obediencia y reverencia al obispo y á sus sucesores, y ha de procurar el amor á la pobreza, porque la Iglesia cuando lo separa del mundo para consagrarlo, le dice con las palabras mas terminantes que Dios es su heredad. Tan cierto es que un jóven que tiene la vocacion para el sacerdocio ha de ser santo.

7. Hay otros mas privilegiados todavía, que no solo han recibido la vocacion para el sacerdocio sino tambien recibieron la muy privilegiada de pertenecer á alguna comunidad, consagrándose á Dios por medio de los santos votos de obediencia, castidad y pobreza. Procure cada uno llegar á la perfeccion propia de su estado y considere bien su conducta, mirándose como en un místico espejo en las lecturas que forman la quinta parte del Manual.

CAPITULO V.

CONFESION Y COMUNION.

*Breve instruccion para antes de confesarse.
Como para el tiempo de los ejercicios y de-*

mas oraciones en las que un hijo de María quiere darse á Dios de un modo singular por medio de una confesion general, hecha segun el dictámen del confesor, usa el colegio del libro titulado CONFESION ó CONDENACION, por esto aqui solo notaremos lo principal para que la confesion que se hace en él cada ocho dias se haga bien. Cinco cosas son necesarias para hacer una buena confesion: exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion; y su uso debido segun las leyes de la santa Iglesia es lo que hace que un cristiano reciba debidamente el santo sacramento de la penitencia. Exliquemos brevemente cada una de ellas.

1. *Exámen* quiere decir que el Hijo de María, antes de acercarse á los piés del confesor, ha de haber examinado su conciencia, y este primer paso es muy importante, porque mal podrá decir su pecado el que no se acuerda de él por no haberse examinado; el exámen puede encerrarlo en estos dos puntos: *El mal que ha hecho, el mal que ha pensado, y el bien que ha dejado de hacer con relacion á Dios, al prójimo y á sí mismo.*

2. *Dolor.* Hecho el exámen viene la parte mas importante del sacramento de la penitencia, que es el dolor de los pecados cometidos. Por dolor se entiende: *Un sentimiento y pesar que tiene el alma de haber ofendido á Dios.* Por poco que pueda, ha de fundar estos sentimientos en la bondad de Dios, como hacia el santo

profeta rey con el *Tibi soli peccavi*, y de este modo se ejercitará en actos de dolor, de contrición, ó al menos estará moralmente seguro de tener suficiente dolor para su confesion.

3. *Propósito.* Antes de confesarse tienen los hijos de María un cuarto de hora para prepararse, pues al menos la tercera parte han de emplearla en el propósito de la enmienda, el cual es por decirlo así, el alma de la confesion y la parte mas perfecta del dolor. Han de procurar un propósito universal, perfecto y eficaz, para que de esta manera de confesion en confesion se vayan haciendo mas firmes en la virtud, disminuyendo las faltas. ¡Oh! dichoso aquel que detestara bien su pecado, que como decia santa Teresa, no lo haya de llevar dos veces en el confesonario, porque ya no lo vuelva á cometer.

4. *Confesion.* Se confesará el hijo de María segun la instruccion que se le ha dado. Porque despues de haber hecho una buena confesion general en sus confesiones ordinarias, no ha de decir mas que tres de las principales faltas que ha hecho (se supone cuando no hubiere pecado mortal, pues los mortales han de confesarse todos). Ha de hacerse la confesion con viva fe, como si lo dijera al mismo Jesucristo; ha de decir los pecados con tanta claridad que el confesor los entienda bien, con tanto dolor y compasion que se conozca que está arrepentido de haber ofendido á Dios. Cuando no hay pecado mortal se dicen faltas veniales; cuando por la gracia de

Dios uno no encuentra faltas veniales, confiesa faltas contra el reglamento del colegio, contra el reglamento de los hijos de María, contra las virtudes que forman su espíritu. Nunca ha de olvidarse de poner un pecado de la vida pasada, pecado mortal, si lo tiene; y pecado que mas lo excite al dolor y arrepentimiento, para que de este modo asegure el fruto de la confesion.

5. *Satisfaccion.* Despues de haber recibido la absolucion, va ya el hijo de María á cumplir con la penitencia que le ha dado el confesor, y ha de procurar cumplirla en espíritu de satisfaccion, y no solo por las faltas que entonces confesó, sino principalmente por los pecados mortales de su vida pasada si por desgracia los hubiere comitado. Conviene que en este tiempo se mantenga muy compungido, pensando que satisface mas entonces en un cuarto de hora que en el purgatorio durante un mes. A este fin podrá entretenerse con actos de contrición, con la meditacion sobre la pasion de nuestro Señor Jesucristo, con oraciones vocales, con algunos de los ejercicios del capítulo anterior, ó repitiendo con mucho fervor el oficio del Manual, ó otras oraciones que le sugiera su piedad.

Con esto creemos haber dicho lo suficiente para que un hijo de María haga buenas confesiones.

ORACIONES PARA ANTES

DE LA CONFESION.

1. *Como Pedro*, he pecado! bien, pero como Pedro voy á llorar mi nueva caída. ¡Ay de mí! Te prometí la fidelidad á la gracia, te prometí la enmienda en tal cosa y he vuelto á caer otra vez. Como Pedro, te habia dicho que antes moriría que volver á pecar, y he caído como él. Pero deseo levantarme como él. . . . voy á llorar mis pecados como él. . . . á detestarlos como él. . . . y como él á huir, no solo del pecado sino de la ocasion de (tal cosa), que es la que me conduce al pecado. . . . (medítese lo dicho. . . .) ¡Oh Salvador! dí, dí á mi alma: *Salus tua ego sum*. . . . (medita esta sentencia.)

2. *Como Maria Magdalena* ¿Quién diera á mis ojos una fuente de lágrimas para llorar mis pecados todas las noches y todos los dias de mi vida? ¡Voy á llorarlos, Señor! Voy á llorarlos á vuestras sagradas plantas. Voy á llorarlos como la Magdalena, y como ella, los detesto de corazón. . . . Pero, ¿por qué no lloro como ese ejemplo de penitencia? ¿Por qué no lloro como Pedro, que comenzó á llorar entonces para seguir con su llanto toda su vida? Supla mi dolor interior mi falta de afecto. . . . yo me arrepiento. (Aquí se entretiene en actos de contrición.) No quiero separarme de tus sagradas plantas sin oír *remituntur tibi peccata tua*. (Medítese la sentencia.)

3. *Como el hijo pródigo*. ¡Padre, padre mio! he pecado contra el cielo y contra tí. . . . ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. . . . Obedecí á mis malos deseos. . . . hice lo que no debiera haber hecho y te abandoné á tí, Dios mio, á tí, mi padre y el mejor de los padres; miserable de mí; busqué el gozo en las criaturas y una vez mas ya puede decirse que no hay verdadera paz para el desgraciado que se aparta de Dios. Pero yo me levanto para volver á tí. . . . he pecado; he pecado contra el cielo y contra tí, yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo. . . . recíbeme al menos como el último de tus criados, dame el vestido de la divina gracia, restítuyeme el anillo de tu amor. . . . dame. . . . ¿lo digo, Padre mio? si, quiero recibirte en el santísimo Sacramento: por esto de corazón lloro mis ingratitudes. . . .

4. *Como Zaqueo*. Confieso, Señor, que he pecado, he pecado contra Dios, contra el prójimo y contra mí mismo. ¡Ay de mí! ¿cuántas veces te he ofendido? ¿cuántas admiti aquel pensamiento que yo sé te ofende? ¿cuántas dije aquellas palabras que tú no quieres? ¿cuántas hice las acciones que tú no quieres? Pero ¡perdon! ¿qué me aprovecha ganar todo el mundo si pierdo mi alma? Ya voy á resolver lo conveniente para hacer tan solo lo que tú quieres; voy á quitar las injusticias, voy á obrar conforme á tu santa ley, y desde la confesion de este dia yo espero renovarme. Pero mírame, Señor, con ojos de

piEDAD, dame la gracia que concediste á Zaqueo, visitame como á él lo visitaste, apodérate de cuanto soy y aun de cuanto puedo ser, y dame la gracia de comenzar á obrar desde ahora mismo.

5. *Como el buen Ladron.* ¡Oh Salvador! ¿por qué vengo tarde á reconciliarme con tu amor? ¿cuántos inmediatamente despues de haber pecado se han reconciliado contigo? ¿cuántos lo han hecho tan bien que todo el resto de su vida lo han empleado en amarte? Pero yo me arrepiento ahora, en este momento, en este momento precioso que me llamas á penitencia, como llanaste al buen Ladron... ¡Perdon!... ¡perdon!... dame tu palabra. Sé que aceptas mi penitencia, ¿cuánta seria mi dicha si me dijeras ahora mismo: *hodie mecum eris in paradiso!* Yo quiero lo que tú quieres: yo quiero morir y morir hoy mismo, á fin de no ofenderte jamas; pero quiero morir en tu gracia y por esto te digo: Dulcísimo etc.

6. *Como oveja perdida.* ¡Oh Salvador! Tú dijiste: Yo soy el buen Pastor, y me manifestaste entonces la inmensidad del amor que me tienes. ¡Qué vergüenza la mia! ¡qué confusion tan grande! ¡cuán negra ha sido mi ingratitud! *peccavi. . . peccavi. . .* Yo soy la oveja perdida, yo abandoné tu rebaño, yo quiero tomar los pastos dañosos del pecado... ¡Ah, quién nunca te hubiera ofendido! Pero cárgame como oveja perdida, condúceme al divino aprisco, enciérra-

me tú mismo en él, y dame ahora un dolor tan grande, que logre hacer un acto perfecto de contricion. . . . Dulcísimo etc.

7. *Como el que cayó en manos de los ladrones.*—¡Cuánta ha sido mi desgracia por el pecado! Por el pecado mortal caí en manos de los ladrones de mi alma, caí en manos de Satanás, y aun en manos de todo el infierno. Todo me lo robó el pecado, y perdí la ropa de la inocencia, y quedé herido. . . . medio muerto. Misericordia, Señor. . . . Vos sois el divino Samaritano, tened compasion de mí. . . . curadme con vuestra gracia, dadme el vino de vuestra misericordia. . . . dadme el aceite de vuestro amor. . . . no mas pecar. . . . nõ mas pecar mortalmente, . . . no mas pecar venialmente. . . . no mas admitir las ocasiones de pecado. . . . no mas faltar á sabiendas contra el reglamento. . . . Dulcísimo Jesus etc.

8. *Como el rey Manasés.*—Dios omnipotente en misericordia y en justicia, ¿qué será de los pecadores? ¿quién podrá justificarse en tu presencia? ¡Ay, ay de aquel que se obstina! Pero yo acudo á tu misericordia; te confieso mis pecados. . . . voy á confesarlos á tu ministro. . . . voy á detestarlos de corazon. . . . voy á proponer la enmienda completa. . . . Sí, ahora quiero convertirme como nunca: ahora con mas dolor, con mas humildad, con mas confianza y sobre todo con actos de dolor. . . . *Haz actos de contricion, y conservándote compungido, espera*

el momento de hacer la confesion, que debe hacerse siempre conforme el modo práctico del Clerical, segun se halla en el libro titulado: CONFESION Ó CONDENACION.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA

CONFESION.

1. *De deseo de haber hecho bien la confesion.*
—Me he confesado, Jesus mio, recibí el santo sacramento que vos mismo instituisteis. . . dije cuanto he hecho con el fin de que desaparezca de mí toda iniquidad. . . Pero ¿lo he logrado, Jesus mio? ¿has dicho á mi alma las palabras consoladoras que dijiste á la Magdalena? Así lo espero de tu amor, por esto acudo de nuevo á tí para que con tus méritos, los de la Virgen Madre, los del señor san José, los de todos los santos ángeles y santos, me comuniques lo que tal vez me hubiere faltado por mi insuficiencia, por haberme de faltar la contricion ó por la integridad en la confesion. Asísteme ahora de un modo especial, purifícame mas y mas, mientras me entretengo en tu presencia con actos de contricion. (Procura hacer de hecho actos de contricion con el mayor recogimiento.)

2. *Como el leproso.*—Gracias, mil gracias, mi Jesus, os sean dadas por el beneficio de la confesion. ¡Qué beneficio tan grandel! ¡qué bien descubre el amor de tu divino corazon! ¡qué bien

me recuerda mi ingratitud! Tú me curaste: tú me curaste de la lepra horrible de la culpa; y me restituiste la salud, dejando mi alma mas blanca que la nieve. Bendito seas por los siglos de los siglos. (*Procura bendecir á Jesus.*) Tus entrañas misericordiosas han obrado en mi favor un bien tan extraordinario, que por esto agradecido, te prometo (*haz promesas de amor*). Pero ayúdame, Señor, hazme ahora semejante á tí. . . hazme una misma cosa contigo. . . hasta que pueda decir con el Apóstol: *Quis me separabit à charitate Christi?* (*Haz actos de fidelidad.*)

3. *De absoluta confianza.*—¡Oh Salvador! ahora, ahora sí que eres el Dios de mi corazon. Es verdad que te ofendí con el pecado, pero ese acto de tu misericordia perdonándomelo, me ha hecho conocer tus infinitas misericordias en favor mio, y me ha movido de tal suerte, que creo poder llamarte el Dios de mi corazon. Es verdad que he sido mas ingrato que la Magdalena, mas ingrato que el Hijo pródigo, mas ingrato que Pedro, y aun mas ingrato que el mismo Júdas; pero á pesar de tamaña ingratitud tú me perdonaste recibíendome en tu gracia y amistad. ¿Cómo pues no amarte? ¿cómo no amarte segun la medida de tus beneficios? Lo he dicho y lo digo otra vez. Tú eres, sí, tú eres el Dios de mi corazon. (*Se entretiene con actos de confianza.*)

4. *De accion de gracias.*—¡Qué cosa es la con-

el momento de hacer la confesion, que debe hacerse siempre conforme el modo práctico del Clerical, segun se halla en el libro titulado: CONFESION Ó CONDENACION.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA

CONFESION.

1. *De deseo de haber hecho bien la confesion.*
—Me he confesado, Jesus mio, recibí el santo sacramento que vos mismo instituisteis. . . dije cuanto he hecho con el fin de que desaparezca de mí toda iniquidad. . . Pero ¿lo he logrado, Jesus mio? ¿has dicho á mi alma las palabras consoladoras que dijiste á la Magdalena? Así lo espero de tu amor, por esto acudo de nuevo á tí para que con tus méritos, los de la Virgen Madre, los del señor san José, los de todos los santos ángeles y santos, me comuniques lo que tal vez me hubiere faltado por mi insuficiencia, por haberme de faltar la contricion ó por la integridad en la confesion. Asísteme ahora de un modo especial, purifícame mas y mas, mientras me entretengo en tu presencia con actos de contricion. (Procura hacer de hecho actos de contricion con el mayor recogimiento.)

2. *Como el leproso.*—Gracias, mil gracias, mi Jesus, os sean dadas por el beneficio de la confesion. ¡Qué beneficio tan grandel! ¡qué bien descubre el amor de tu divino corazon! ¡qué bien

me recuerda mi ingratitud! Tú me curaste: tú me curaste de la lepra horrible de la culpa; y me restituiste la salud, dejando mi alma mas blanca que la nieve. Bendito seas por los siglos de los siglos. (*Procura bendecir á Jesus.*) Tus entrañas misericordiosas han obrado en mi favor un bien tan extraordinario, que por esto agradecido, te prometo (*haz promesas de amor*). Pero ayúdame, Señor, hazme ahora semejante á tí. . . hazme una misma cosa contigo. . . hasta que pueda decir con el Apóstol: *Quis me separabit à charitate Christi?* (*Haz actos de fidelidad.*)

3. *De absoluta confianza.*—¡Oh Salvador! ahora, ahora sí que eres el Dios de mi corazon. Es verdad que te ofendí con el pecado, pero ese acto de tu misericordia perdonándomelo, me ha hecho conocer tus infinitas misericordias en favor mio, y me ha movido de tal suerte, que creo poder llamarte el Dios de mi corazon. Es verdad que he sido mas ingrato que la Magdalena, mas ingrato que el Hijo pródigo, mas ingrato que Pedro, y aun mas ingrato que el mismo Júdas; pero á pesar de tamaña ingratitud tú me perdonaste recibéndome en tu gracia y amistad. ¿Cómo pues no amarte? ¿cómo no amarte segun la medida de tus beneficios? Lo he dicho y lo digo otra vez. Tú eres, sí, tú eres el Dios de mi corazon. (*Se entretiene con actos de confianza.*)

4. *De accion de gracias.*—¡Qué cosa es la con-

fesion? El beneficio de la confesion es en cierto modo el mayor de todos los beneficios, porque entraña á todos los demas. Con la confesion soy hijo de Dios, recibiré al mismo Dios, soy heredero de la gloria de Dios, y los eternos gozos de Dios serán mis eternos gozos. Sin la confesion soy peor que si no fuese, tengo el pecado, estoy en poder de Satanás, estoy condenado al infierno, y una eternidad de eterno padecer seria su fatal resultado. ¡Oh! gracias, gracias, Jesus mio, por el beneficio de la confesion, gracias. (Se entretiene en accion de gracias de este beneficio, pudiendo rezar el *Te Deum*, los salmos de *David*, etc. á esta intencion.)

ORACIONES PARA ANTES DE LA

COMUNION.

1. *Sentimientos de humildad.*—El divino bocado de la sagrada comunion es nada menos que Dios. . . . es Jesucristo Señor nuestro quien cubierto bajo las especies de pan y vino forma lo que llamamos comunion. . . . al Rey de los reyes, al Señor de los señores. . . . (*Medita*) Y ¿quién va á recibirlo? Yo pecador, miserable pecador, que tantas veces he ofendido á la suprema Majestad de Dios. . . . ¿Quién viene á mi corazón? ¿quién recibe á ese Dios de amor? Viene el Rey Omnipotente. . . . y lo recibe un miserable mendigo. . . . Viene el Rey Omnipoten-

te, Juez de vivos y muertos, y médico peritísimo. . . . y lo recibe un miserable mendigo, criminal y enfermo. . . . Perdon, mi Salvador: tened misericordia de mí, consideradme como la miseria que va á su todo, como un soldado que vuelve hácia su capitán, como una víctima que quiere unirse á otro sacrificio. . . . Venid pues. . . . Venid, amor mio. . . .

2. *Modo de prepararse meditando pasajes de la Escritura.*—Considera á Cristo que está sentado presidiendo la gran cena de la sagrada comunion y diciendo: *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. . . . et tu accede velut egenus paupertissimus mendicus:* recibe fervoroso á Jesus para que se cumpla en tí: *replet in bonis desiderium meum.* Considéralo como un Juez: *Omne iudicium dedit mihi Pater. . . . At tu reus. . . . veniam peccatorum tuorum precare. . . .* Considéralo como un médico tan único y peritísimo, que *cujus livore sanati sumus. . . . et tu ab illo velut aeger aut vulneratus à peccato medellam pete.* Considéralo como el Esposo tiernísimo que te ama tanto que él mismo te asegura. . . . *Sponsabo te mihi in sempiternum. . . . ama. . . . ama illum ut sponsa, tuaque celestium voluptatum desideria ab eo postula expleri. . . .* Considéralo como el gran capitán que pudo decir. . . . *Ego vici mundum. . . . Et tu pugil ad hunc accede ut dignetur regere et confortare. . . . sequar te quomunque ieris. . . .* Considéralo como la feliz

fesion? El beneficio de la confesion es en cierto modo el mayor de todos los beneficios, porque entraña á todos los demas. Con la confesion soy hijo de Dios, recibiré al mismo Dios, soy heredero de la gloria de Dios, y los eternos gozos de Dios serán mis eternos gozos. Sin la confesion soy peor que si no fuese, tengo el pecado, estoy en poder de Satanás, estoy condenado al infierno, y una eternidad de eterno padecer seria su fatal resultado. ¡Oh! gracias, gracias, Jesus mio, por el beneficio de la confesion, gracias. (Se entretiene en accion de gracias de este beneficio, pudiendo rezar el *Te Deum*, los salmos de *David*, etc. á esta intencion.)

ORACIONES PARA ANTES DE LA

COMUNION.

1. *Sentimientos de humildad.*—El divino bocado de la sagrada comunion es nada menos que Dios. . . . es Jesucristo Señor nuestro quien cubierto bajo las especies de pan y vino forma lo que llamamos comunion. . . . al Rey de los reyes, al Señor de los señores. . . . (*Medita*) Y ¿quién va á recibirlo? Yo pecador, miserable pecador, que tantas veces he ofendido á la suprema Majestad de Dios. . . . ¿Quién viene á mi corazón? ¿quién recibe á ese Dios de amor? Viene el Rey Omnipotente. . . . y lo recibe un miserable mendigo. . . . Viene el Rey Omnipoten-

te, Juez de vivos y muertos, y médico peritísimo. . . . y lo recibe un miserable mendigo, criminal y enfermo. . . . Perdon, mi Salvador: tened misericordia de mí, consideradme como la miseria que va á su todo, como un soldado que vuelve hácia su capitán, como una víctima que quiere unirse á otro sacrificio. . . . Venid pues. . . . Venid, amor mio. . . .

2. *Modo de prepararse meditando pasajes de la Escritura.*—Considera á Cristo que está sentado presidiendo la gran cena de la sagrada comunion y diciendo: *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra. . . . et tu accede velut egenus paupertissimus mendicus:* recibe fervoroso á Jesus para que se cumpla en tí: *replet in bonis desiderium meum.* Considéralo como un Juez: *Omne iudicium dedit mihi Pater. . . . At tu reus. . . . veniam peccatorum tuorum precare. . . .* Considéralo como un médico tan único y peritísimo, que *cujus livore sanati sumus. . . . et tu ab illo velut aeger aut vulneratus à peccato medellam pete.* Considéralo como el Esposo tierrísimo que te ama tanto que él mismo te asegura. . . . *Sponsabo te mihi in sempiternum. . . . ama. . . . ama illum ut sponsa, tuaque celestium voluptatum desideria ab eo postula expleri. . . .* Considéralo como el gran capitán que pudo decir. . . . *Ego vici mundum. . . . Et tu pugil ad hunc accede ut dignetur regere et confortare. . . . sequar te quomque ieris. . . .* Considéralo como la feliz

victima que se ofreció por nuestro rescate *ut victimam propitiationis pro peccatis nostris...* et tu, te *ut hostiam similitudinis eidem adjunge...* Considéralo como la luz eterna *in qua abscondita est vita nostra.* (Entra en descos de comulgar.) *Quando veniam et aparebo ante faciem Dei?* Convida á los virginales Padres de Jesus, José y María, para que entren en tu corazon, lo asean, le quiten toda mancha de pecado, lo adornen de virtudes, se coloquen en el centro de tu corazon y reciban á Jesus: convida á todos los ángeles y santos que asistan, y abismado en esta santa contemplacion comulga.

3. *Modo de prepararse pensando en la passion.* — *Quotiescumque manducabitis panem hunc et calicem bibetis mortem Domini annuntiabitis...* *Christus ultimam cenam instituit* habiendo amado á los suyos, al fin de su vida les manifestó mas amor entregándose á ellos por medio del Santísimo Sacramento. ¡Qué amor! y yo ¿cómo lo amo? ¿qué haré en adelante por él? Nos da su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad. *Lavat discipulorum pedes.* Así los prepara para la comunión. . . . mas ¡qué humildad! y ¡qué ingratitud la nuestra! El nos da por comida y bebida á él mismo. . . . y para hacernos un mayor bien nos prepara: ¡qué dicha la de Pedrol. . . . ¡Ah, confesémonos como él! ¡Qué ingratitud la de Júdas! huyamos, huyamos las malas confesiones. Morir primero antes que callar un pecado en la confesion, por-

que tal fué la confesion de Júdas. *Angitur in horto et factus est sudor ejus sicut gutta sanguinis,* tu sudor fué tanto que *tristis est anima mea usque ad mortem...* ¡Ay de mí, que mis pecados lo causaron! ¿quién diera á mis ojos una fuente de lágrimas. . . . ¡así detesto. . . . así me animo. . . . así quiero acercarme. . . . así que mi corazon sea un huerto de delicias para tí. . . . ven mi amado. . . . entra en él. . . . habita en él. . . . *Ab angelo Jesus confortatur.* . . . Tanto fué el dolor que le causaron mis pecados, que un ángel le confortó. . . . ¡Mi Salvador! yo quiero ser ese ángel. . . . el mundo te aborrece. . . . muchos cristianos te desconocen. . . . grandes crímenes se cometen públicamente. . . . los impíos quieren destruir la santa Iglesia. . . . destruirte á tí mismo. . . . pero ¡ah! ven á mi corazon; pues yo deseo ser tu consuelo mediante una vida tan cristiana, que sea conforme á tu voluntad. *A Juda osculo Jesus traditur:* hé aquí la perfidia misma, hé aquí lo que hizo Júdas entregando á Jesus. . . . hé aquí lo que hace el cristiano que comulga con conciencia de pecado mortal. . . . No, no permitas que yo caiga en semejante pecado. . . . no me dejes. . . . quiero comulgar bien, quiero honrarte tanto cuanto la mala conciencia te injuria. . . . quiero que seas el Dios de mi corazon. . . . ven pues á él, entra en él, permanece en él.

Christus capitur. — ¿De qué no es capaz un pecado? ¿qué no hace una comunión sacrilega á

nuestro divino Salvador? Sí, lo prende, lo ata, lo arrastra. . . . Perdona, Jesús mío, tanta iniquidad, yo quiero hacer lo contrario, quiero comulgar tan bien que quede atado con las ligaduras de tu amor. Ven, pues. . . . ven en seguida. . . . en este momento. . . . toma posesion de mi corazon y átalos con tu amor.

Ad Anam et Caipham ducitur. — Como reo eres tratado. . . . llevado de tribunal en tribunal. . . . falsamente acusado. . . . escupido. . . . abofeteado. . . . coronado de espinas. . . . y ¿por qué lo sufriste? por mí, por mi amor. . . . por quedarte sacrificado. . . . porque yo te recibiese. . . . ¡Ah! ven ahora mismo, sé tú el único dueño de mi corazon, y despues de esta sagrada comunion condúceme de virtud en virtud.

Præside coram Pontio Pilato præsentatur. — ¡Qué horror! y sin embargo eres presentado ante Poncio Pilato para ser condenado. . . . ¡Qué horror! Pero eres el juez supremo, tú el que debes juzgarlo todo. . . . ¡Ay de los pecadores obstinados! ¡ay de los que no se convierten porque no quieren! ¡ay de los que abusan de la confesion haciéndola malal ¡ay de los que comulgan sacrilegamente! Y mis confesiones, ¿qué son? Lloro tus faltas. . . . haz un nuevo propósito y que la comunion de ahora sea la mas amorosa, la mas fructuosa, la mas inocente.

Ab Herode Jesus spernitur. — Heródes y su corte te menospreciaron. . . . así obran los pecadores. . . . así obran aun hoy dia. . . . pero mi

corazon te ama, ven á él, entra en él, reina sobre él, y sea todo él todo tuyo, amen, amen.

Barabbæ Jesus proponitur. — ¡Tal es el pecado de los que voluntariamente hacen comuniones sacrilegas! por callar el pecado en la confesion, por no decirlo al padre confesor. . . . por ocultarlo poseido por la falsa vergüenza, por confesarlo, pero sin enmienda, se menosprecia á Jesús, y se ama al Barrabás del pecado. . . . Pero yo lo detesto, con todo corazon los detesto. . . . hago mi nuevo acto de contricion y deseo recíbirta sacramentado con mucho mas amor que el odio que te mostraron los judíos abandonándote.

Flagelatur Jesus. — Despues de los azotes quedó el cuerpo de nuestro divino Salvador sin tener parte sana, desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza. . . así tratan al Salvador los que voluntariamente cometen los pecados veniales, cada pecado venial es como un azote que se da á nuestro Señor. . . . azote que es mas ó menos fuerte segun él ha sido cometido con mas ó menos malicia. . . . pero yo deseo por medio de esta comunion alcanzar tanta gracia, que jamas vuelva á cometer uno solo: venid, venid á mi alma ahora mismo. . . . en este instante. ®

Spinis Jesus coronatur. — Alma mia, contempla á Jesús coronado de espinas. . . . cada espina es un mal pensamiento que atravesándole el cráneo le llega hasta los ojos. . . . ¡oh! perdon,

Jesus mio, perdon. Curadme vos mismo, yo deseo coronaros de gloria, y en esta sagrada comunion voy á ofrecer una corona de amor. . . .

Ecce homo.—¿Quién es este hombre? ¿quién es el que está hecho una llaga? . . . ¿quién es el que excita una gritaría de condenacion? . . . ¡Ay de mí! ¿de qué no es capaz el hombre rebelde! Por cetro tiene una caña, por capa real una púrpura lacerada. . . . perdona mi ingratitude y haz que yo mismo me mire en tan divino espejo. . . . sí, desde esta sagrada comunion quiero ser todo de mi Dios, quiero obrar con toda fidelidad. . . . venid, pues, á mi corazon. . . . ahora mismo. . . . con el mayor afecto. . . . con la seguridad del que os da prueba de ser todo vuestro.

Condemnatur Jesus ab iniquis.—Jesus fué condenado. . . . Jesus declarado el inocente fué condenado por los culpables. . . . y ¿qué hace el pecador cuando peca? ¿qué otra cosa hace al consentir el pecado? Condena á Jesus y absuelve la iniquidad. . . . yo me condeno á mí mismo. . . . yo soy el culpable, yo soy la misma malicia. . . . pero confieso mi miseria, la abomino, detesto mi pecado, deseo absolutamente ser vuestro. . . . venid á mi corazon. . . . os recibiré. . . . os amaré de corazon. . . . me entrego ya á vos.

Jesus crucem bajulat.—Basta, Señor. . . . basta de llevar la cruz, basta de cargar con mis pecados. . . . quiero quitarles la existencia con

actos de contricion. . . . *crucifigitur.* . . . Un Dios muerto en la cruz, he aquí los efectos del pecado. . . . y ¿pecarás otra vez? ¿conservarás en tu corazon el pecado cometido? ¿amarás la ocasion próxima? ¡Desgraciado de mí! tanta ha sido mi iniquidad! . . . ¡Oh torrentes de lágrimas! venid, venid á mis ojos para que lllore. . . . y ya que sois tan amoroso, venid á mi corazon ahora, ahora mismo. . . . venid con un amor sin igual. . . . venid á tomar posesion de mí. . . . haced que desde hoy sea vuestro, para que viva únicamente en vos.

ALIA S. AMBROSIO.

Ad mensam dulcissimi convivii tui, pie Domine Jesu Christe, ego peccator de propriis meritis nihil præsumens, sed de tua confidens misericordia, et bonitate, accedere vereor, et contremisco. Nam cor, et corpus habeo multis criminibus maculatum, mentem et linguam non caute custoditam. Ergo ò pia Deitas, ò tremenda Majestas! ego miser inter angustias deprehensus, ad te fontem misericordiæ recurre, ad te festino sanandas, sub tuam protectionem fugio, et quem judicem sustinere nequeo, Salvatorem habere suspiro. Tibi, Domine, plagas meas ostendo, tibi verecundiam meam detego. Scio peccata mea multa, et magna, pro quibus timeo. Spero in misericordias tuas, quarum non est numerus. Respice ergo in me oculis misericor-

diæ tuæ, Domine Jesu Christi, Rex æternæ, Deus, et homo, crucifixus propter hominem. Exaudi me sperantem in te: miserere mei pleni miseriis, et peccatis, tu qui fontem miserationis numquam manare cessabis. Salve salutaris victima, pro me, et omni humano genere in patibulo crucis oblata. Salve nobilis, et pretiose Sanguis, de vulneribus crucifixi Domini mei Jesu Christi profluens, et peccata totius mundi abluens. Recordare, Domine, creaturæ tuæ, quam tuo Sanguine redimisti. Pœnitet me peccasse, cupio emendare quod feci. Aufer ergo à me, clementissime Pater, omnes iniquitates, et peccata mea ut purificatus mente, et corpore, dignè degustare merear Sancta sanctorum; et concede, ut sancta prælibatio Corporis, et Sanguinis tui, quem ego indignus sumere intendo, sit peccatorum meorum remissio, sit delictorum perfecta purgatio, sit turpium cogitationum effugatio, ac bonorum sensuum regeneratio, operumque tibi placentium salubris efficacia, animæ quoque, et corporis contra inimicorum meorum insidias firmissima tuitio. Amen.

ORATIO S. THOMÆ AQUINATIS.

Omnipotens sempiterne Deus, ecce accedo ad sacramentum Unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi: accedo tamquam infirmus ad medicum vitæ, immundus ad fontem misericordiæ cæcus ad lumen claritatis æternæ, pauper, et

egenus ad Dominum cœli, et terræ. Rogo ergo innensæ largitatis tuæ abundantiam, quatenus meam curare digneris infirmitatem, lavare fœditatem, illuminare cæcitatem, ditare paupertatem, vestire nuditatem, ut panem Angelorum, Regem regum, Dominum dominantium tanta suscipiam reverentia, et humilitate, tanta contritione, et devotione, tanta puritate, et fide, tali proposito, et intentione, sicut expedit saluti animæ meæ. Da mihi quæso dominici Corporis, et Sanguinis non solum suscipere Sacramentum, sed etiam rem, et virtutem Sacramento. O mitissime Deus, da mihi Corpus unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi, quod traxit de Virgine Maria, sic suscipere, ut Corpori suo mystico merear incorporari, et inter ejus membra connumerari. O amantissime Pater, concede mihi dilectum Filium tuum, quem nunc velatum in via suscipere propono, revelata tandem facie perpetuo contemplari. Qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

ORACIONES DESPUES DE LA
COMUNION.

Entretenimientos con Jesus.—Jesus está en mí. . . yo estoy con Jesus. . . mi alma es feliz. . . tiene al que ama. . . lo tiene dentro de sí misma. . . lo posee. . . se ha penetrado de él y

diæ tuæ, Domine Jesu Christi, Rex æternæ, Deus, et homo, crucifixus propter hominem. Exaudi me sperantem in te: miserere mei pleni miseriis, et peccatis, tu qui fontem miserationis numquam manare cessabis. Salve salutaris victima, pro me, et omni humano genere in patibulo crucis oblata. Salve nobilis, et pretiose Sanguis, de vulneribus crucifixi Domini mei Jesu Christi profluens, et peccata totius mundi abluens. Recordare, Domine, creaturæ tuæ, quam tuo Sanguine redimisti. Pœnitet me peccasse, cupio emendare quod feci. Aufer ergo à me, clementissime Pater, omnes iniquitates, et peccata mea ut purificatus mente, et corpore, dignè degustare merear Sancta sanctorum; et concede, ut sancta prælibatio Corporis, et Sanguinis tui, quem ego indignus sumere intendo, sit peccatorum meorum remissio, sit delictorum perfecta purgatio, sit turpium cogitationum effugatio, ac bonorum sensuum regeneratio, operumque tibi placentium salubris efficacia, animæ quoque, et corporis contra inimicorum meorum insidias firmissima tuitio. Amen.

ORATIO S. THOMÆ AQUINATIS.

Omnipotens sempiterne Deus, ecce accedo ad sacramentum Unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi: accedo tamquam infirmus ad medicum vitæ, immundus ad fontem misericordiæ cæcus ad lumen claritatis æternæ, pauper, et

egenus ad Dominum cœli, et terræ. Rogo ergo innensæ largitatis tuæ abundantiam, quatenus meam curare digneris infirmitatem, lavare fœditatem, illuminare cæcitatem, ditare paupertatem, vestire nuditatem, ut panem Angelorum, Regem regum, Dominum dominantium tanta suscipiam reverentia, et humilitate, tanta contritione, et devotione, tanta puritate, et fide, tali proposito, et intentione, sicut expedit saluti animæ meæ. Da mihi quæso dominici Corporis, et Sanguinis non solum suscipere Sacramentum, sed etiam rem, et virtutem Sacramento. O mitissime Deus, da mihi Corpus unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi, quod traxit de Virgine Maria, sic suscipere, ut Corpori suo mystico merear incorporari, et inter ejus membra connumerari. O amantissime Pater, concede mihi dilectum Filium tuum, quem nunc velatum in via suscipere propono, revelata tandem facie perpetuo contemplari. Qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

ORACIONES DESPUES DE LA
COMUNION.

Entretenimientos con Jesus.—Jesus está en mí. . . yo estoy con Jesus. . . mi alma es feliz. . . tiene al que ama. . . lo tiene dentro de sí misma. . . lo posee. . . se ha penetrado de él y

con él... los dos son uno mismo. ¡Oh Dios mío! ¿cuándo sabré apreciar el beneficio de la sagrada comunión? Eres mi rey y yo tu esclavo que deseo ser tuyo y pertenecerte del modo mas absoluto... eres mi juez y yo el reo, tanto mas criminal cuanto tú eres mas bondadoso, eres el médico de mi alma y yo el enfermo cargado de las enfermedades del pecado... eres mi esposo fidelísimo y mi alma te ha faltado del modo mas indigno... pero cúrame de todas las heridas... perdona toda la ingratitud que me acompaña y recíbeme como el pródigo... dame las virtudes... concédeme los actos de... y trasformada mi alma en esposa tuya dame la perseverancia en el amor.

Dios Padre.—Padre Eterno, padre de mi Señor Jesucristo, ¿qué te daré por el beneficio que me acabas de hacer? Acabas de manifestarme un amor infinito, un amor inmenso, un amor sobre todo otro amor. Me has hecho el beneficio por excelencia, me has dado á tu mismo hijo, y todo entero acabo de recibirlo en mi corazón... ¿Qué te daré, Señor, por este beneficio? Toma cuanto soy... cuanto puedo ser... toma de mí cuanto quieras, porque quiero estar todo unido contigo... quiero formar una misma cosa... quiero vivir tu misma vida... yo voy á obrar con entera fidelidad á la gracia. Para que me lo concedas tomo á tu mismo Unigénito, ese hijo tuyo que tengo en mi poder... como él es el objeto único de tus complacencias, haz que te

complazca tambien en todos mis pensamientos, palabras y obras.

A Dios hijo.— Jesús, ¿qué te diré? ¿cómo apreciaré el beneficio que me acabas de hacer? y beneficio que aun me estas haciendo, porque realmente estás aun delante de mí, dentro de mí, en medio de mí; estando yo en tí, trasformándome en tí y haciéndome una misma cosa contigo... ¡Oh dignacion inmensal yo quiero corresponderla... acto de amor con acto de amor... Sí, quiero hacer por tí lo que tú hiciste por mí... quiero ser todo tuyo... quiero entregarme todo á tí... recíbeme todo y te lo entrego... mi alma con las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, mi cuerpo... cada uno de sus sentidos... mi corazón... todos los afectos... recibe mi oblacion, un amor con amor para que en adelante te ame como tú me has amado.

A Dios Espiritu Santo.—Espíritu divino, ¿qué es lo que ves en mi corazón? todo el amor del Padre, todo el amor del Hijo y todo tu amor. ¿Cómo haré para corresponder á él? Nada puedo hacer sin tí, pero contigo puedo hacer todas las cosas, sin tí no haré mas que ofenderte, pero contigo comenzaré amándote, continuaré amándote y concluiré mi vida abrasado en tu divino amor. Enséñame el modo de portarme en adelante, y dame fuerzas para que obre segun mis conocimientos. Yo quiero aprovecharme de la gracia que ahora hay en mí, quiero apro-

vecharme de la presencia del Señor Jesus, á quien quiero dar todo honor, toda gloria y bendicion.

Señor, no te acuerdes de mis pecados pasados, olvida sobre todo mi ingratitud hácia N y con un dolor sobre todo dolor, con un amor verdadero, con un deseo positivo de hacer un acto de contricion, te digo: *Tibi soli peccavi*. No desespero el perdón, sino gracias abundantes para practicar la virtud; dame la humildad... la sencillez... la mortificación... la pureza... la paciencia... el amor á mi vocacion... la correspondencia á la gracia.

Señor, ten compasion de nosotros segun tu gran misericordia... Salva al pueblo cristiano que se encuentra combatido... Salva á la Iglesia que tú fundaste con tu sangre preciosa. Salva al romano pontífice que lo dejaste para que fuese tu representante... salva á los sacerdotes que ejercen tu autoridad... salva á los religiosos que te siguen por el camino de la perfeccion... salva á los castos que con su amor á la pureza te manifiestan el amor positivo que te profesan... salva á las vírgenes que son la porcion querida de la Iglesia... y salvanos á todos por el inmenso amor.

ORATIO S THOMÆ DE AQUINO.

Gratias tibi ago, Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, qui me peccatorem indig-

num famulum tuum, nullis meis meritis, sed sola dignatione misericordiæ tuæ satiare dignatus es pretioso Corpore et Sanguine Filii tui Domini nostri Jesu Christi. Et precor, ut hæc sancta Communio non sit mihi reatus ad penam, sed intercessio salutaris ad veniam. Sit mihi armatura fidei, et scutum bonæ voluntatis. Sit vitiorum meorum evacuatio: concupiscentiæ et libidinis exterminatio: charitatis et patientiæ, humilitatis et obedientiæ, omniumque virtutum augmentatio: contra insidias inimicorum omnium, tam visibilium, quam invisibilium, firma defensio: motuum meorum tam carnalium quam spiritualium, perfecta quietatio: in te uno ac vero Deo firma adhæsió: atque finis mei felix consummatio. Et precor te, ut ad illud ineffabile convivium me peccatorem perducere digneris, ubi tu cum Filio tuo, et Spiritu sancto, Sanctis tuis es lux vera, satietas plena, gaudium sempiternum, jucunditas consummata, et felicitas perfecta. Per eundem Christum.

ALIA ORATIO S. BONAVENTURÆ.

Transfige, dulcissimo Domino Jesu, medullas et viscera animæ meæ suavissimo ac saluberrimo amoris tui vulnere, vera serenaque et Apostolica sanctissima charitate, ut langueat et liquefiat anima mea solo semper amore et desiderio tui, te concupiscat, et deficiat in atria tua, cupiat dissolvi, et esse tecum. Da, ut anima mea

te esuriat, panem Angelorum, refectionem animarum sanctarum, panem nostrum quotidianum supersubstantialem, habentem omnem dulcedinem et saporem, et omne delectamentum suavitatis: te, in quem desiderant Angeli prospicere, semper esuriat, et comendat cor meum, et dulcedine saporis tui repleantur viscera animæ meæ: te semper sitiât fontem vitæ, fontem sapientiæ et scientiæ, fontem æterni luminis, torrentem voluptatis, ubertatem domus Dei: te semper ambiat, te quærat, te inveniat, ad te tendat, ad te perveniat, te meditetur, te loquatur, et omnia operetur in laudem et gloriam nominis tui, cum humilitate et discretionem, cum dilectione et delectatione, cum facilitate et affectu, cum perseverantis usque in finem: et tu sis solus semper spes mea, tota fiducia mea, divinitæ meæ, delectatio mea, jucunditas mea, gaudium meum, quies et tranquillitas mea, pax mea, suavitas mea, odor meus, dulcedo mea, cibus meus, relectio mea, refugium meum, auxilium meum, sapientia mea, portio mea, possessio mea, thesaurus meus, in quo fixa, et firma, et immobiliter semper sit radicata mens mea, et cor meum. Amen.

En ego, ô bone et dulcissime Jesu, ante conspectum tuum genibus me proclivo, ac maximo animi ardore te oro atque obstetor, ut meum in cor vividos fidei, spæi et charitatis sensus, atque, veram peccatorum meorum pænitentiam, eaque emendandi firmissimam voluntatem ve-

lis imprimere; dum à magno animi affectu es dolore tua quinque vulnera meum ipse considero, ac mente contempro, illud præ oculis habera, quod jam in ore ponebat suo David propheta de te, ô bone Jesu: "Foderunt manus meat et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea."

PARTE QUINTA.

CAPITULO I.

UN HIJO DE MARÍA MALO.

Importancia de esta quinta parte.

Si no supiéramos cuánta es la utilidad de la tercera y cuarta parte de este Manual, en las que hemos colocado las meditaciones y los diversos ejercicios de piedad que son propios de vosotros, hijos de María, os diríamos con toda verdad que la parte quinta que la forman sus lecturas, era ciertamente la mas útil é importante: y tanto mas cuanto que la introducimos en el Manual, fuera de nuestra primera intencion y en fuerza de las cartas que recibimos de

te esuriat, panem Angelorum, refectionem animarum sanctarum, panem nostrum quotidianum supersubstantialem, habentem omnem dulcedinem et saporem, et omne delectamentum suavitatis: te, in quem desiderant Angeli prospicere, semper esuriat, et comendat cor meum, et dulcedine saporis tui repleantur viscera animæ meæ: te semper sitiât fontem vitæ, fontem sapientiæ et scientiæ, fontem æterni luminis, torrentem voluptatis, ubertatem domus Dei: te semper ambiat, te quærat, te inveniat, ad te tendat, ad te perveniat, te meditetur, te loquatur, et omnia operetur in laudem et gloriam nominis tui, cum humilitate et discretione, cum dilectione et delectatione, cum facilitate et affectu, cum perseverantis usque in finem: et tu sis solus semper spes mea, tota fiducia mea, divinitæ meæ, delectatio mea, jucunditas mea, gaudium meum, quies et tranquillitas mea, pax mea, suavitas mea, odor meus, dulcedo mea, cibus meus, relectio mea, refugium meum, auxilium meum, sapientia mea, portio mea, possessio mea, thesaurus meus, in quo fixa, et firma, et immobiliter semper sit radicata mens mea, et cor meum. Amen.

En ego, ô bone et dulcissime Jesu, ante conspectum tuum genibus me proclivo, ac maximo animi ardore te oro atque obstetor, ut meum in cor vividos fidei, spæi et charitatis sensus, atque, veram peccatorum meorum pænitentiam, eaque emendandi firmissimam voluntatem ve

lis imprimere; dum à magno animi affectu es dolore tua quinque vulnera meum ipse considero, ac mente contempro, illud præ oculis habera, quod jam in ore ponebat suo David propheta de te, ô bone Jesu: "Foderunt manus meat et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea."

PARTE QUINTA.

CAPITULO I.

UN HIJO DE MARÍA MALO.

Importancia de esta quinta parte.

Si no supiéramos cuánta es la utilidad de la tercera y cuarta parte de este Manual, en las que hemos colocado las meditaciones y los diversos ejercicios de piedad que son propios de vosotros, hijos de María, os diríamos con toda verdad que la parte quinta que la forman sus lecturas, era ciertamente la mas útil é importante: y tanto mas cuanto que la introducimos en el Manual, fuera de nuestra primera intencion y en fuerza de las cartas que recibimos de

los superiores sobre vosotros como hijos de María.

Por ellos supimos que el colegio Clerical continuaba en el estado de fervor que lo dejamos en Octubre del pasado año del setenta y tres; supimos que como hijos de María os hacíais todos los días mas y mas dignos de tan glorioso nombre, que vuestras virtudes prueban ya la edificación de algun seminario, en términos que su señoría ilustrísima os presenta como modelos de imitación: así como que para vuestros catedráticos y directores érais su consuelo y su alegría. Por una de las cartas supimos tambien que no estábais todos los que dejamos; y que los señores N. N. . . . habian sido enviados á sus casas. Mas ¿por qué fueron? Esto no lo decia la carta; pero nosotros que conocemos un poco las miras de la Providencia sobre el Clerical, el singular patrocinio de María en favor de los jóvenes que adopta por hijos suyos, así como la prudencia y las luces que adornan á los directores que dejamos en nuestra lugar, concluimos inmediatamente que fueron enviados á sus casas porque eran malos hijos de María. Dejaron de ser fervorosos, dejaron de ser buenos, se entibiaron, y al llegar á ser malos hijos de tan tierna Madre, ella misma los arrojó de su casa predilecta (el Clerical).

Los hijos de María comprenderán que si la primera parte de la carta ha llenado nuestro corazon de regocijo, así la segunda, despues de

habernos afligido sobre manera, nos hizo buscar un medio eficaz que cortara los progresos de ese mal, introduciendo en este Manual las siguientes lecturas que declararán la vida de un hijo de María en sus diversas fases, á saber: de malo, que debe ser echado del colegio; de tibio, que corre grande peligro; de bueno, que es el consuelo del Clerical; y de fervoroso, que forma su delicia: añadiendo despues algun otro capítulo sobre vuestra virtud predilecta, la santa virginidad, con un resúmen aunque corto de algunos santos.

Con estas lecturas esperamos hacer gra i bien; no solo porque cada hijo de María se verá en ella pintado como él es y encontrará los medios, para dejar lo malo y abrazar lo menos buenos y dejar esto para tomar lo que es del todo bueno y aun perfecto, sí que tambien porque obrando como lo decimos, su conducta será angélica, formará el contento de sus directores, la salvacion de innumerables fieles, la alegría de la Iglesia y un nuevo aumento de gloria para José, su padre, para María, su Madre, para Jesus, su esposo. Tanta es la importancia de las lecturas que os ofrecemos. ¡Ojalá que os pudiéramos decir de viva voz lo que vamos á escribir para vuestro bien!

I. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR UN HIJO DE MARÍA MALO?

Los hijos de María fervorosos son el mayor número en nuestro Clerical; los buenos ya no

son tantos; los tibios son aun mucho menos y *el malo* es uno que otro que cayendo de su primitivo fervor ha llegado ya al borde del precipicio de su eterna ruina. Esto es así, por una gracia especial del señor san José; gracia que estamos seguros que la confirmará mientras el Clerical sea lo que se ha propuesto en sus principios; es decir, no una universidad donde puedan ir á estudiar todos los que quieran, sino un seminario clerical que tenga por objeto formar para la Iglesia buenos y santos sacerdotes. Mientras esto sea así, el número de los buenos y fervorosos será casi todo su conjunto, encontrándose no mas uno que otro malo, que será enviado á su casa el mismo dia que sea conocido como tal. Mas como esto es para nosotros sumamente pesado, y deseamos que no se verifique este acto sino contra aquellos que segun el santo Evangelio pueden ser llamados hijos de perdicion, vamos á señalar los caractéres que determinan semejante jóven, por qué debe ser echado del seminario, y los medios que tiene para impedirlo. ¡Ojalá que de hecho lo impudiese! ¡Ojalá que los hijos de perdicion fuesen por su correspondencia á la gracia hijos de la luz!

2. CARACTERES DE UN HIJO DE MARÍA MALO.

Los caractéres que vamos á dar á conocer, todos juntos, ó algunos de ellos, y aun uno solo con circunstancias muy graves, es lo que determina que un hijo de María sea malo. 1º *Su estar*

en el Clerical, no por Dios sino por otros motivos mas ó menos humanos, es el primer carácter. Unas veces el jóven intenta la entrada en el colegio Clerical para salir de un apuro, para mudar de posicion ó para seguir una vida que él cree mas cómoda; otras veces personas conocidas le sugieren esta idea, y la pone en práctica por su respeto; otras veces son los padres que teniendo un hijo malo, ó al menos casi incorregible, creen hacerlo mejor introduciéndole en el Clerical; semejante jóven tiene el carácter de un mal hijo de María, porque el desgraciado se halla en un lugar donde la santísima Virgen no lo quiere, ya que ella no es querida de él: *ego diligentes me diligo*. Es verdad que este punto ha sido cuidadosamente examinado antes de verificar la recepcion; pero tambien lo es que se ha ocultado por alguno de los motivos que dijimos. Otras ocasiones la entrada al Clerical se verifica por compromiso ó por adquirir la proteccion de alguna persona á quien se quiere agradar. Esto tampoco es justicia. El jóven pues que está en el Clerical, no por Dios sino por los motivos indicados, tiene el primer carácter de un mal hijo de María. ¿Cómo ha de ser buen hijo de María el que ni aun quiso serlo?

2º *Carácter: Jamas tuvo virtud.* Puede introducirse en el colegio Clerical un jóven que no obstante de no haber tenido jamas virtud, con todo, por su hipocresía haya sido admitido. Un jóven pues sin virtud verdadera y aunque

jamas la tuvo; un jóven vicioso por desgracia y en cuyo corazon ha hecho horribles heridas la nefanda impureza; un jóven sujeto por lo dicho á malos hábitos, que no trabaja para salir de ellos, que caidas graves y frecuentes precedieron á su entrada, que caidas graves y frecuentes continuaron despues, que no ha concebido jamas el debido horror de lo que es un pecado mortal, que nunca se ha convertido á Dios, que en el mundo dió escándalos y no los quitó con una vida buena y santa, y jóven, en fin, que ni un ahora tiene las señales de una verdadera conversion, que jamas tuvo virtud, y lo que es peor, que ni siquiera hoy la tiene; semejante jóven tiene el segundo carácter de hijo malo de María. ¿Cómo ha de poder ser hijo fervoroso el que por el pecado ni siquiera lo es de Dios? Semejante jóven es un lobo entre las ovejas; es un vicio en medio de la inocencia; es un hijo de Satanás entre los verdaderos hijos de María. ¡Tan necesario es que semejante jóven sea enviado á su casa!

3. Carácter *La insubordinacion* es otro de los caracteres de un mal hijo de María. Este Clerical, ni por sus constituciones y reglamentos ni por los directores y catedráticos ni por la clase de jóvenes que admite en su seno y por un efecto principalmente de la proteccion del señor san José sobre él, no es ni puede ser un clerical insubordinado; sin embargo el mal hijo de María tiende á la insubordinacion, la fragua den-

tro de sí mismo; mas como sus quejas no encuentran eco, resulta que sus murmuraciones se desvanecen como palabras que se lleva el viento. ¡Cuán desgraciado es! Vese obligado á cubrir con el velo de la hipocresía lo que el buen hijo de María cubre con su piedad. El espíritu de insubordinacion se graba en su frente; es conocido como tal por sus compañeros, y los superiores, que no le pierden de vista, todos los dias se convencen de que no debe continuar en el Clerical. Por desgracia él mismo autoriza con su conducta tan grave pensamiento, sus faltas contra el reglamento lo aclaran mas y mas, el desprecio que hace de los buenos ejemplos lo acaba de manifestar, y todos conocen que si no se manifiesta del todo es porque teme la expulsion. Nada mas evidente que semejante jóven, no puede continuar en el Clerical, y que los directores, no obstante su caridad, se verán obligados á mandarlo á su casa. ¡Tal es el resultado del espíritu de insubordinacion!

4.º Carácter: *La inaplicacion* es otra de las señales que ordinariamente aparecen en el mal hijo de María. El no estudia, trabaja lo menos que puede, de hecho pierde miserablemente el tiempo que pudiera serle muy útil. Cuando estudia hace entonces lo menos que puede, se contenta con lo mas necesario, y si alguna vez parece que algo tiene de aplicacion, no es aplicacion verdadera, sino que tan solo se da un poco mas al estudio por el fundado temor que tiene

de ser reprobado. ¡Cuán lastimosa es su conducta y cuán graves sus padecimientos! Con él pierde el tiempo, es causa de que otro lo pierda también; y busca á un tibio por compañero que ¡ojalá no llegue á ser lo que él ya es! ¡Cuántas conversaciones entre los dos! No digo malas, porque ellos saben que una mala conversacion es en el Clerical castigada con la expulsion inmediata, sin que en ningun caso pueda ella dejarse de verificar. Pero al menos ¿cuántas conversaciones frívolas inútiles y contra la caridad? ¡Tan grave es la falta de aplicacion en sus consecuencias!

5º Carácter: *La falta de piedad*, esa piedad que segun S. Pablo es útil para todo; para el cuerpo y para el alma, á sí mismo y á los demas, para la tierra y para el cielo, para la vida y para la muerte, el desgraciado no la tiene. Es verdad que el mal hijo de María se halla presente á los ejercicios comunes, pero tambien es verdad que no toma parte en ellos de corazon. El ejercicio de la mañana lo hace medio dormido, mas el de la noche distraido del todo: en sus invocaciones es tan material que no hace recuerdo siquiera de que en aquel momento pide la luz divina al Espiritu Santo; en las visitas al Santísimo Sacramento, á la santísima Virgen y al señor san José, no se acuerda de que visita á los virginales padres de Jesus y á Jesus mismo; en suma, todas las prácticas de piedad le fastidian. ¿Puede hallarse mayor desgracia? Del hor-

las jaculatorias, y que no tiene la presencia de Dios. Y sus confesiones ¿cómo son? Ciertamente que ellas no son buenas, así como tampoco sus comuniones. Convenimos que no calla los pecados en la confesion, porque entonces podria como Jú las sellar, sellar su eterna condenacion; pero ¿cómo los confiesa? ¿dónde está la sencillez y la humildad que deben acompañar á la confesion? ¿dónde el verdadero dolor de haber ofendido á Dios? ¿dónde el propósito de la enmienda? y ¿dónde la enmienda misma como necesario resultado de las confesiones y comuniones bien hechas? ¿no podriamos decir que el hijo de María es malo, porque malas son sus confesiones y malas sus comuniones? Y de ahí ¿cuántas miserias? No tiene á Dios en su corazon; no tiene la gracia de Dios; no tiene la virtud; tiene el vicio, tiene el demonio y él está como forcejándolo á que se apodere mas y mas de él. ¿Cuántos asaltos pues por parte de este maligno espíritu! ¿cuántas caídas, y cuán humillantes! Se levanta, sí, pero sin ánimo, combate, es verdad, pero sin valor: no se aparta de las ocasiones, y un nuevo ataque señala la nueva caída en el pecado. ¡Este es el carácter que principalmente determina al mal hijo de María!

6º Carácter. *La vocacion* no la tiene, porque nunca la ha tenido; mas si acaso la tuvo es cierto que la perdió por su culpa, cometiendo el pecado mortal con el cual cortó el hilo de la divina vocacion. Dios cuando llama á un jóven pa-

ra el sacerdocio le da todo lo necesario; es decir, le da el talento para el sacerdocio y la gracia para la voluntad. Bueno es el talento para ser sacerdote, pero no es menos necesaria la virtud; por consiguiente, cuando un jóven por su pecado pierde la virtud, sin esta Dios no lo quiere sacerdote. Pudo haber habido vocacion, es mas probable que de hecho la hubo; pero tambien es cierto que su vida pecaminosa apartó á Dios de su espíritu. Dios lo habia llamado, pero entonces ya no lo llama, al paso que los hijos de Maria fervorosos y devotos, se sienten todos los dias mas y mas atraidos de Dios. ¡Hé ahí la gran desgracia de un jóven que es por su pecado un mal hijo de Maria! ¡Mas desgraciado todavía si voluntariamente acaba de romper el hilo de su vocacion saliendo del Clerical por su voluntad! Pero aun puede ser dichoso si se da a la penitencia y no cesa hasta haberse de tal modo reconciliado con Dios, que segun el dictámen de su confesor haya reanudado de hecho el hilo de las gracias de su vocacion. Acto difícil es verdad, pero no imposible, porque aun puede decir como Pablo: "Todo lo puedo con la gracia de Dios;" y aun puede portarse como san Felipe de Jesus, y con su penitencia hacerse un santo como él.

5º POR QUÉ DEBE SER ECHADO DEL SEMINARIO.

Los padres franciscanos cuando Felipe de Jesus no se portó en el convento como debía, le

hicieron ver que no habia medio entre la reforma de su vida ó la salida del monasterio. Tal es el Clerical con el hijo de Maria que es malo porque siempre lo ha sido, ó que habiendo sido bueno, de tal suerte se apartó de su primitivo fervor, que se hizo malo por el pecado.

El Clerical no puede absolutamente mantenerlo en su seno, porque si no lo echara seria ciertamente un mal sacerdote, un sacerdote que no cumpliria con su deber, que escandalizaria á los fieles, que seria el tormento de la Iglesia, y que daria motivo á los impios para clamar contra el reino de Jesucristo; seria un sacerdote que los fieles escandalizados hicieran de él que Dios mismo lo arrojara de su presencia, y que él en un momento dado acabaria en los brazos de la desesperacion como Júdas, ó viviria para su mayor desgracia como Lutero para ser castigado despues con mayores tormentos. Hé aquí las causas por qué debe ser expulsado del Clerical. Y bien, ¿no hay algun remedio para semejante jóven? ¿no podrá salvarse todavía? ¿el que ahora es malo no podria con la penitencia ser un segundo san Felipe de Jesus? Ciertamente que podria si él no se obstinase en endurecer su corazon: *hodie si vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra*. Hé aquí los medios de los cuales se sirvió sin duda san Felipe de Jesus.

6. MEDIOS PARA DEJAR DE SER UN MAL HIJO DE
MARÍA.

Lo que lo perdió fué su falso silencio que guardó con su confesor y director: por esto el primer medio ha de ser el descubrirles el estado de su alma.

Primer medio. *Domine labia mea aperies.* Abre, Señor, mis labios, para que mi boca pronuncie la alabanza de la verdad; abre mis labios á fin de que mi comunicacion vaya seguida de una confesion extraordinaria, que tenga por objeto quitar las malas confesiones pasadas y la continuacion de las buenas. Porque así como la confesion mala fué la perdicion, así la confesion buena sea la salvacion. El que obra así aunque haya sido un hijo de María malo, aunque sus pecados hayan sido muchos, y aunque mucha haya sido su malicia, se pone en camino de reparar su inocencia. Pero aquí debemos notar que es necesario dar este paso bien dado, que la nueva confesion repare las males confesiones pasadas, que haga concebir un grande horror por los menores desórdenes, que impida las fatales recaídas, que haga emprender una vida de verdadera aspiracion. Sin este medio, todos los otros juntos de nada sirven; al paso que dado este, como acabamos de explicar, todos los demas pueden servir como sirvieron admirablemente á san Felipe de Jesus. ¡Tanta es la importancia de la confesion general en este caso!

Segundo medio. *Estar en el Clerical por*

Dios. Dado el paso de la confesion, ha de continuar diciendo al Señor que le abra sus labios para darle otra vez la alabanza de la verdad, para poder referir con sencillez las causas que motivaron su entrada al Clerical. Esto no es menos necesario que la confesion, porque importa remover los obstáculos, quitar las causas que pudieran motivar una nueva caida, y prescindiendo de los motivos torcidos que resolvieron su entrada al Clerical, quedarse en él por Dios, de suerte que pueda decir con el Profeta, que su corazon está dispuesto á ello: *Paratum cor meum Domine.* Estando en el Clerical por Dios, la divina gracia le hará conocer la necesidad de aprovechar tan felices dias para su eterna salvacion; la necesidad de hacer penitencia por los pecados de su vida pasada, la necesidad de adquirir una virtud que no tiene, y de aprovechar á este fin los medios que se le ofrecieren. Además, debe de vez en cuando fortificar los efectos de tan poderoso medio, haciéndose las siguientes preguntas. ¿Tengo fuerza de intencion sobre mi permanencia en el Clerical? ¿estoy en él por Dios? ¿estoy por el amor que profeso á Jesucristo? ¿estoy por el celo de poder un dia salvar las almas? ¿estoy para poder servir bien á la Iglesia como ministro suyo? ¿continúo practicando los medios que me dió mi confesor y mi director? Siendo fiel en este medio, podrá un dia reanudar el hilo de su vocacion y aun ser un gran santo como san Felipe de Jesus.

Tercer medio. *Sacar fruto de cada confesion y comunion.* El tercer medio, que es de los mas poderosos y eficaces, es sacar fruto de las confesiones y comuniones. El, manifestando prácticamente los progresos que se hacen en la virtud, y por tanto como dejando de ser mal hijo de María puede llegar á ser muy bueno y muy fervoroso. Para esto debe considerar que está en un Clerical, que tiene por práctica establecida la frecuencia de los sacramentos, y que no basta recibirlos sino que es necesario recibirlos bien. Por tanto, tome la resolucion de sacar los frutos siguientes: Enmendarse de las pasadas faltas y concluir que es y será llamado á medida de su enmienda. Por segundo fruto, convencerse que si no trabaja para enmendarse, será echado del Clerical y que en caso de llegar á ser sacerdote en otra parte sin la enmienda necesaria, entonces seria por necesidad un mal sacerdote. ¡Ay de mí! Nada mas horrible que ser un mal sacerdote, porque en este caso será su vida la abominacion de la desolacion colocada en el lugar santo, y será su muerte la muerte pésima, la muerte súbita sin tener tiempo para prepararse, y el castigo de un infierno que supera el de los seglares como el cielo á la tierra, y ¿quién querrá ser un mal sacerdote? Sacar como por tercer fruto un claro conocimiento de la gravedad del pecado, de su misma malicia, sus terribles efectos, la injuria que se le hace á Dios, cómo con él se crucifica de nuevo á nuestro Se-

ñor Jesucristo, los eternos tormentos con que es castigado, la consecuencia de los escándalos que ha dado en toda su vida. Sacar como cuarto fruto, meditar con alguna frecuencia lo que es ser sacerdote, su dignidad, sus officios, y la necesidad de ser santo para desempeñarlos bien. ¡Feliz el hijo de María que así comulga!

Cuarto medio. *Ser piadoso.* El cuarto medio para ser llamado al sacerdocio, no obstante las pasadas faltas, es la práctica de los ejercicios de piedad. Lo que pierde á un jóven en el Clerical no es la falta de ejercicios piadosos, porque estos se hacen en gran número en comunidad; pero si le pierde el no hacerlos bien, el no aprovecharse de ellos por no haberlos hecho con el debido espíritu de piedad y con el recogimiento que ellos exigen. Semejante jóven ha de decir: Procuraré una santa reforma en mis actos de piedad, no solo de una manera general, sino descendiendo en cada caso en particular sin dejar este punto hasta haber alcanzado el ser piadoso. Este medio es del todo necesario para ejercer el ministerio sacerdotal, y el que no lo practicare ¿cómo podrá ser llamado para el sacerdocio que es verdaderamente en la práctica el ejercicio de la piedad?

Quinto medio. *Edificar.* La edificacion supone consigo en la practica aquel documento del Salvador: *Sic luceat lux vestra coram hominibus ut glorificent Patrem vestrum qui in calis est;* y ella es tanto mas necesaria para un jóven

que fué mal hijo de María, que su exclusion supone siempre el escándalo, ó al menos que la accion fué suficiente para que lo hubiera. Conviene, pues, un cambio tanto mas completo, que prácticamente en adelante edifique el que escandalizaba; que no haya en él la ligereza en su porte, ni el orgullo en sus palabras, ni el espíritu de insubordinacion en sus hechos, ni las amistades particulares que tienden á ser peligrosas, ni las conversaciones inútiles; y que haya en él aquel porte que edifica, aquella palabra que conduce á Dios, y aquella accion que es la hija predilecta de los que ponen en práctica el consejo ya dicho del Salvador: *Sic luceat lux vestra. . .*

Sexto medio. *Combatir los defectos.* Ello es cierto, que con la confesion general bien hecha, con la sagrada comunión bien recibida, con la piedad en la práctica, y con el espíritu de edificacion en la observancia del reglamento, se pone un jóven en el camino de ser un fervoroso hijo de María; pero es necesario que muestre prácticamente que así lo hace, combatiendo sus defectos, ya que está escrito que el que teme al Señor todo lo emprende por agradarle: *Qui timet Deum nihil negligit.* ¡Cuántos defectos, Dios mío! ¡cuántos defectos que lo hacen ante Dios mas ó menos culpable! Es, pues, indispensable no dar tregua á ellos, ponerse en estado de seguridad moral.

Concluiremos los medjos diciendo: Que el tra-

bajo y la piedad son las dos alas que nos aseguran el místico vuelo de la perfeccion y nos conducen hasta el cielo. Con ellas aseguramos quitar de nosotros todo defecto, al paso que si falta una sola todo está perdido. No olvidemos que al piadoso le ha dicho san Jerónimo: *Amascientiam, et vitia non amabis;* y añadiendo á esto la buena confesion y comunión, el espíritu de edificacion y el combate de los propios defectos, podemos asegurar que el que antes era mal hijo de María, con el tiempo será bueno y fervoroso.

CAPITULO II.

UN HIJO DE MARÍA TIBIO.

1.ª Diferencia entre el hijo de María malo y el tibio.

Aunque no ha sido necesario explicar claramente cuándo un hijo de María es malo; si creamos necesario determinar bien el tibio, ya que en el exterior ambos se parecen y ya tambien porque el tibio está en camino de ser malo, puesto que es una verdad innegable que la verdadera tibieza conduce á la relajacion. Es cierto que el primero es mas culpable ante Dios, porque privado de la gracia es como un cadáver en estado de putrefaccion; pero tambien es

que fué mal hijo de María, que su exclusion supone siempre el escándalo, ó al menos que la accion fué suficiente para que lo hubiera. Conviene, pues, un cambio tanto mas completo, que prácticamente en adelante edifique el que escandalizaba; que no haya en él la ligereza en su porte, ni el orgullo en sus palabras, ni el espíritu de insubordinacion en sus hechos, ni las amistades particulares que tienden á ser peligrosas, ni las conversaciones inútiles; y que haya en él aquel porte que edifica, aquella palabra que conduce á Dios, y aquella accion que es la hija predilecta de los que ponen en práctica el consejo ya dicho del Salvador: *Sic luceat lux vestra. . .*

Sexto medio. *Combatir los defectos.* Ello es cierto, que con la confesion general bien hecha, con la sagrada comunión bien recibida, con la piedad en la práctica, y con el espíritu de edificacion en la observancia del reglamento, se pone un jóven en el camino de ser un fervoroso hijo de María; pero es necesario que muestre prácticamente que así lo hace, combatiendo sus defectos, ya que está escrito que el que teme al Señor todo lo emprende por agradarle: *Qui timet Deum nihil negligit.* ¡Cuántos defectos, Dios mío! ¡cuántos defectos que lo hacen ante Dios mas ó menos culpable! Es, pues, indispensable no dar tregua á ellos, ponerse en estado de seguridad moral.

Concluiremos los medjos diciendo: Que el tra-

bajo y la piedad son las dos alas que nos aseguran el místico vuelo de la perfeccion y nos conducen hasta el cielo. Con ellas aseguramos quitar de nosotros todo defecto, al paso que si falta una sola todo está perdido. No olvidemos que al piadoso le ha dicho san Jerónimo: *Amascientiam, et vitia non amabis;* y añadiendo á esto la buena confesion y comunión, el espíritu de edificacion y el combate de los propios defectos, podemos asegurar que el que antes era mal hijo de María, con el tiempo será bueno y fervoroso.

CAPITULO II.

UN HIJO DE MARÍA TIBIO.

1.ª Diferencia entre el hijo de María malo y el tibio.

Aunque no ha sido necesario explicar claramente cuándo un hijo de María es malo; si creamos necesario determinar bien el tibio, ya que en el exterior ambos se parecen y ya tambien porque el tibio está en camino de ser malo, puesto que es una verdad innegable que la verdadera tibieza conduce á la relajacion. Es cierto que el primero es mas culpable ante Dios, porque privado de la gracia es como un cadáver en estado de putrefaccion; pero tambien es

cierto que ante los hombres son casi los dos lo mismo, porque es tanto lo que se asemejan en lo exterior que casi se identifican. En suma, si el primero comete el pecado mortal y por esto es mal hijo de María, el segundo comete el pecado venial, cometiéndolo con la facilidad y frecuencia que constituye el estado de tibieza.

El tibio es el joven desgraciado que de tal suerte provoca á Dios á vómito, que como cosa la mas desagradable quiere vomitarle de su sagrada boca, *incipiam te vomere ex ore meo quia tepidus es*. El falta y falta á todo, falta sin hacer caso, falta con frecuencia, facilidad y voluntad; falta siguiendo sus pasiones, falta de pensamiento, palabra, obra y omision, y falta siempre que no vea con claridad que se trata de cometer un pecado mortal.

Un hijo de María que así obre es lo que llamamos un hijo de María tibio, y cuyos caracteres vamos á determinar, para que cada uno se mire en él como en un espejo, y huya de ese estado que al paso que es peligroso por estar en camino de ser un hijo malo de María, es tambien un estado tristísimo por castigarlo Dios aun en este mundo con la tibieza misma.

2º Diversos caracteres del tibio.

Señalar todos los caracteres del tibio, seria verdaderamente un nunca acabar, por esto patentizaremos tan solo algunos de los mas prin-

cipales, y con ellos podrá concluirse muy bien de los demas.

Caractères contra la caridad.—El tibio ama al prójimo, pues no puede menos de reconocer el mandamiento del Señor. Ve por tanto en sus compañeros y aun en las demas personas de afuera otros tantos prójimos, y tal vez ha meditado no pocas veces en la parábola del fariseo y del publicano del Evangelio, y huye con todas sus fuerzas de la maledicencia, de la calumnia y de la venganza en materia grave. Pero sentado este principio se permite muchas faltas de caridad que son frecuentemente pecados veniales; y de ahí sus maledicencias ligeras, sus murmuraciones, críticas y complacencias en las humillaciones del prójimo, ciertos planes mas ó menos contrarios á la caridad cristiana, ciertos puntos de resentimiento y venganza, y el no cumplir los actos de caridad que no pueden hallarse separados de una vida fervorosa que tanto nos recomiendan los santos. ¿Cómo semejante joven podria jamas agradar á Dios? ¿cómo el que así obra podrá nunca formar parte de unos jóvenes escogidos para el santo sacerdocio? El ejercicio del ministerio se funda en la caridad fraterna, que es la plenitud de la ley, como dice san Pablo, y evidentemente que el que de joven así falta á ella no la practicará despues, y jamas será un buen sacerdote.

Caractères contra la dulzura.—La virtud de la dulzura es en un Clerical como una mística

azúcar que sazona todos los genios; es la práctica admirable de la mansedumbre que gana los corazones, ya que según la expresión de Jesucristo son los mansos los que poseen la tierra. Es verdad que el tibio no se permite de aquellas cóleras violentas que casi enferman, que quitan en ciertos momentos el uso de la razón, y que mudando la faz del rostro lo trasforma de una manera horrible; pero ¿cuántas vivacidades de momento que desedifican? ¿cuántas discusiones con una animación violenta y orgullosa? ¿cuántas que hieren al prójimo hasta el fondo del corazón? y ¿cuánta la amargura con la que acompaña y sazona ciertas conversaciones? Esa conducta mancha su conciencia con faltas innumerables, de las que no se corrige tal vez, ni siquiera las confiesa, y por ventura no hace atención á su enmienda: tan notable es el segundo carácter del tibio.

Carácter contra la humildad.—El tibio reconoce que la humildad es una virtud necesaria para la salvación, porque el mismo Señor que bendice á los humildes rechaza á los soberbios y orgullosos. Como el tibio no quiere pecar mortalmente, procura conservar la humildad necesaria, no menosprecia formalmente á persona alguna, ni tampoco niega haber recibido de Dios todo cuanto tiene. Pero esto sentado, barren los sentimientos de la humildad, admite pensamientos de propio honor, se complace en sí mismo, da á conocer sin necesidad ni utilidad sus

producciones, rechaza como no merecidos los trabajos que se le presentan, admite deseos de alabanza, con cierto artificio procura los elogios en los que se pavonea, y muchas acciones santas en sí mismas las envenena con su vanidad.

¡Dios mío, cuántas miserias y cuántas faltas que verdaderamente te ofenden! Y siendo una verdad de fe que Dios que mira á los humildes, resiste á los soberbios, hemos de concluir con toda certidumbre que los pobres tibios ellos mismos se agotan la fuente de la gracia.

Carácter contra la mortificación.—Por su carácter contra la mortificación, si es cierto que el tibio no se permite una sensualidad grosera ni una intemperancia tan notable que dañe su salud á todas luces, ni una cosa semejante contra los ayunos mandados por la Iglesia, también lo es que siendo libre de semejantes desórdenes se disgusta de la penitencia, procura en la comida la satisfacción del gusto, da á sus sentidos completa libertad en todo lo que no es completamente malo, y se deja arrastrar con frecuencia de sus pasiones y sobre todo del juego. No procura mortificar su carne con sus concupiscencias, nada tiene del fervor de los siervos de Dios; en suma, no es santo. El clama contra la mortificación exterior casi como inútil, él asegura que todo está en la mortificación interior, y ello es cierto que no poseyendo aquella, mucho menos podría ser el poseedor de esta. Es, por tante, un

inmortificado, y si no es escandaloso poco le falta.

Carácter contra la castidad.—La castidad, que debe ser por antonomasia la virtud querida de un hijo de María fervoroso, es tratada por el tibio como cosa de poca monta, aunque en realidad no la desprecia del todo. El teme en esta materia todo lo que los teólogos llaman pecado mortal, y si bien es verdad que tiene la determinación fija de no llegar á él, también lo es que en cierto modo se expone. ¡Cuántas reflexiones inútiles! ¡cuántas palabras ligeras! ¡cuántos equívocos sencillos! ¡cuántas miradas curiosas! Añádase á esto cierto deseo de conversar con ciertas personas, de tener algunas lecturas. . . y mil otras cosas que sin llegar á la gravedad del pecado mortal no pueden excusarse de pecados veniales, que todos los santos han huido, y que debían ser huidos de un jóven que desea ser sacerdote.

Caractères contra el estudio.—No es el estudio la ocupación favorita de los tibios; y si podemos afirmar que pierden mucho tiempo. El tibio no se instruye como podría y debe, no examina á fondo las materias que jamás se saben bastante, no repasa lo que en otros tiempos aprendió, no tiene conocimiento de ciertas dificultades cuya solución científica le serviría en gran manera para la práctica, mira como pequeñas el conocer la perfección de las cosas, y se expone á hacer á su tiempo grandes disparates.

Como no estudia, ¿qué es lo que hace? Abre libros que no son los mejores ó habla con quien no debiera; de lo cual resulta en ambos casos muchas faltas y mas ocasiones todavía de pecados veniales. ¿Cómo semejante jóven podrá ser querido de la santísima Virgen María? ¿cómo con semejante vida podrá asegurarse que se prepara para el sacerdocio? Las consecuencias de ella son con frecuencia una miserable caída, que precipita hasta el fondo de la miseria; y entonces su vocación, como avergonzada de residir en semejante alma, huye desprovista y precipitada, no queriendo habitar con quien la trata tan mal.

Carácter contra la piedad.—Donde la tibieza marca mejor sus huellas es en los ejercicios de piedad, pudiéndose decir en cierto modo que si es tibio es por no haber sido piadoso. Como el tibio vive por su culpa en un estado continuo de resistencia á la gracia de Dios, resulta que este Dios amoroso no le comunica ni una sola de las bendiciones especiales con las que enriquece á los fervorosos, que son en cierto modo como sus hijos mimados. Pero individualicemos mejor el estado de tibio. Su oración la acorta con mas ó menos frecuencia, y casi nunca la alarga; su postura indolente, sus miradas curiosas y sus repetidos movimientos manifiestan que no es Dios el que ocupa agradablemente su corazón. Durante su oración no tiene señales de fervor, no se le escapan los suspiros de su corazón, ni

su voluntad se fija en una resolución firme, sincera y eficaz; y tan solo se observa á veces cierta rutina en el obrar que le hace perder el mayor fruto. Sus otros ejercicios de piedad resintiéndose de la misma tibieza, le producen el efecto de la oración tibia y van acompañados de cierta maligna esterilidad. Las confesiones son como arrastradas por la misma corriente, con la diferencia que le producen cierta tranquilidad fatal, por no ver en su conciencia ciertos desarreglos que ha podido ver en un hijo malo de María, ó que él mismo quizá en otros tiempos ha tenido que llorar; mas como no tiene contrición, y su propósito no se extiende á lo que confiesa, resulta que el sacramento de la penitencia, que desarrolla admirablemente la piedad, en él no produce tan sagrado efecto. La comunión, cuyo fruto directo es ser todos los días mas fervoroso y sacar de tan divina fuente nuevas gracias de amor, es para el tibio un bocado sin efecto. Aquí es donde el divino Salvador sumamente resentido de tanto desprecio le dice: *Utinam calidus esses; sed quia tepidus es, incipiam te vomere ex ore meo!* Y con razón, porque Jesucristo en la eucaristía viene todo amoroso, con inmensa ternura, todo lleno de gracias y deseando comunicarlas al alma que lo recibe con las debidas disposiciones. ¡Oh Salvador! ¡oh qué pérdidas! ¡qué pérdidas tan grandes las del tibio!

3º. POR QUÉ HEMOS DE TRABAJAR PARA SALIR
DEL ESTADO DE TIBIEZA.

Con los caracteres que acabamos de presentar hemos retratado con toda exactitud á un hijo de María tibio; y nada mas justo que decir aunque sean cuatro palabras no mas, sobre la importancia y conveniencia de salir de la tibieza. El tibio es aquel desgraciado que no obstante de ser hijo de María deja pasar los días preciosos del seminario como perdidos, perdiendo ademas gracias tan propias como eficaces, y despreciando los buenos y muy edificantes ejemplos de sus compañeros, acaba con querer vivir tranquilo en los brazos nauseabundos de la tibieza misma. El tibio ha abusado tanto de la divina gracia, que se atreve á vivir con cierta apariencia de tranquilidad en la horrorosa relajación; vida peligrosísima, porque siendo un estado de pecado venial voluntario, puede arrastrar al horrible abismo del pecado mortal. El tibio vive en un estado de tristeza muy grande, porque Dios lo castiga aun en este mundo con los míseros resultados de la tibieza misma; y estado que al paso que desedifica á los demas puede ser para él mismo de eterna ruina. ¿Qué hacer de un tibio? ¿qué hacer de un hijo de María que se ha relajado del fervor? ¿cómo determinar si tiene ó no tiene vocación? ¿cómo afirmar que puede ingresar en el santuario? ¿cómo asegurarle que puede seguir adelante las sagra-

das órdenes sin detenerse? No, no es muerto por el pecado mortal, pero es un moribundo por sus muchos pecados veniales: no es muerto porque ya sea malo, pero está gravemente herido por su apatía para todo lo bueno, por su indiferencia para lo fervoroso y ademas es el enemigo del trabajo y el violador del reglamento. Convenimos en que el tibio no es muerto por el pecado mortal; pero tambien debe convenirse en que si no tiene grandes vicios tiene mil miserias en sí mismo, y mil desedicaciones en la práctica, por carecer de positivas virtudes que debieran caracterizarle. Y ¿quién no ve en el tibio una amalgama informe de cualidades muy dudosas, así como de hechos reales é indestructibles que no provienen ciertamente de la virtud?

El tibio en fin es un hijo de María que en lugar de ser virtuoso flota perpetuamente entre la vida y la muerte espiritual; entre la luz de la virtud y las tinieblas del vicio. Ahora bien, ¿qué es un joven semejante? ¿para qué es bueno en la casa de Dios? ¿qué garantía para el Clerical? ¿qué confianza puede inspirar jamas á los superiores? ¿qué edificación podrá dar á sus discípulos? El tibio jamas será útil á los fieles, jamas será el honor de la Iglesia y jamas con sus obras glorificará á Dios. Tanto, tanto es lo que importa salir de la tibieza.

4º *San Ignacio de Loyola.* Ignacio, español de nacion, nació en la Cantabria, y despues de haber servido por mucho tiempo al rey en el

estruendo de las armas, habiendo sido herido en el asalto de Pamplona, fué conducido al hospital, y en su convalecencia se convirtió, despues de haberle cabido en suerte una lectura piadosa.

Salido del hospital parte á Monserrate, y despues de mucha oracion quedó tan devoto hijo de María que allí mismo dejó el mundo, colgó sus armas al altar de María, dió su buen vestido á un pobre, y cubierto con sus andrajos partió á Manresa, donde despues de haberse sustentado con la pública limosna se encerró en la cueva, se dió á la oracion. se abrazó con la mortificación, y la Virgen lo trató con tanto regalo, que hizo que recibiera tales luces del cielo, que compuso su libro de ejercicios. Estaba pronto á dar su fe por Jesucristo, aunque no hubiesen existido las sagradas Escrituras!

Para poder ser útil á sus semejantes mediante los sagrados órdenes, se puso á estudiar los rudimentos de la gramática latina, no obstante su avanzada edad, teniendo que sufrir no pocos desprecios y burlas de jóvenes mal educados, así como de otras personas que no conocian su espíritu. En esta época de su vida tuvo mucho que sufrir, pero Ignacio, con un ánimo siempre robusto, siguió adelante en su gran pensamiento, no teniendo otros deseos que los de agradar á Jesucristo.

En la Universidad de Paris ocupó muy pronto un lugar distinguido, y habiéndosele unido

nueve compañeros de aquella facultad que pertenecian á diferentes naciones, puso con ellos los fundamentos de la religion tan bien conocida con el nombre de la Compañía de Jesus. A los tres votos ordinarios añadió el cuarto voto de obedecer al romano pontífice, yendo á las misiones que le señalase. Paulo III aprobó la Compañía, y en los dias del concilio de Trento pudo presentar grandes hombres en él.

Ignacio fué dado al mundo para producir bienes innumerables; así como Lutero en la Alemania trataba de acabar con la Iglesia. Ignacio trabajó con su Compañía para procurar el debido aseo en la casa del Señor, enseñar el catecismo, predicar las grandes verdades de la religion, facilitar la frecuencia de los sacramentos, y por medio de los colegios educar la juventud. En suma, Ignacio todos los dias mas de Dios, deseaba vivir para ganar mas almas á Jesucristo, para seguir obrando á su mayor honra y gloria, y el cielo lo llenó de sus gracias acabando su vida en Dios. Gregorio V lo canonizó merced á sus méritos, extraordinarias virtudes y grandes milagros aun despues de su muerte. Esta vida ha de hacernos concluir que el hijo de María tibio, aunque haya llegado al mayor grado de tibieza, puede salir de él, cumpliendo los medios siguientes que son los mas convenientes y poderosos.

5.º *Medios para salir de la tibieza.*—El estado de tibieza para un hijo de María, aunque

muy peligroso en sí mismo y digno de ser llorado con lágrimas de sangre, con todo tiene remedio aplicando los medios siguientes:

1.º *Reflexionar sobre la misma tibieza*— Ella pone al tibio en tal disposicion, que hace á Dios que lo mire como lo mas fastidioso, que él mismo se llene de las mas lamentables miserias y que poco á poco se ponga en camino de eterna muerte: *Deo vomitum provocat, res plena miseria inferno proxima.* Una pequeña meditacion sobre la sentencia que acabamos de decir es suficiente para entrar en el camino farvoroso. Si soy tibio estoy en camino del infierno, mis miserias espirituales se aumentarán y seré vomitado de Dios: si continúo tibio me expongo á perder mi vocacion, porque con cada acto de tibieza abuso mas ó menos de ciertas gracias que no volverán: con la tibieza contraeré pronto el hábito de relajacion cuyas consecuencias pueden costarme una eternidad desventurada, mi alma se irá haciendo todos los dias mas y mas débil para el bien, seguiré escandalizando á mis compañeros, me haré reo de nuevas trasgresiones, endureceré mi alma con los malos hábitos, crecerá en mí el disgusto de las cosas de Dios, y me expondré al fin desastroso de una eterna condenacion. Debo meditar ademas, que si ahora no me enmiendo, tal vez despues no podré enmendarme; vendrá el tiempo de la sagrada ordenacion sin estar dispuesto; y por consiguiente, que en cada sa-

grado orden me haré mas tibio, pondré un nuevo obstáculo al Espíritu Santo, no tendré las ayudas extraordinarias que ellos suponen, y sin esos socorros, ¿qué seré? Seré un tibio en el sagrado ejercicio del ministerio, y tibio en la misa, tibio en la predicacion, tibio en la administracion de los sacramentos, no salvaré la mitad de las almas que hubiera salvado con el fervor, y tal vez me perderé a mí mismo.

2º *Descubrir al confesor mi estado.*—Aunque es cierto que el confesor es el primero que conoce la tibieza del alma, con todo, es necesario poner en práctica el medio de descubrirla voluntariamente diciéndole: Padre mio, hace tanto tiempo que á mi parecer vivo en la tibieza; he reflexionado sobre ella, así como sobre sus horribles efectos, y estoy tan horrorizado que deseo salir á todo trance de ella, aunque sea necesario imponerme algunos sacrificios. Hecha la confesion con el debido dolor, no solo de las faltas sino principalmente de las causas que las han motivado, pase á hacer una comunicacion explicando por menudo las causas principales, y tome la enmienda de una de ellas, haciendo sobre dicho punto el exámen de la conciencia: con esta conducta quitará la tibieza de su corazon, ya que como asegura Kempis, *enmendándonos cada año de un solo vicio, pronto seremos perfectos*; pues que repeliendo á uno bien, es con toda verdad comenzar á repelerlos todos. Para hacer el exámen particu-

lar mas fructuoso, debe ir acompañado de una pequeña penitencia, todas las veces que voluntariamente cometiéremos la misma falta, así como de una accion de gracias por cada victoria.

3º *Jamas cometer un pecado con deliberacion, por pequeño que sea.*—El medio de no cometer jamas pecado alguno á sabiendas es tan necesario, que podemos decir que sin él nada aprovecharán los demas; porque así como el hijo malo de María es malo por sus pecados mortales, así el hijo de María tibio es tibio por sus pecados veniales. Pero debemos advertir que no constituye el estado de la tibieza uno que otro pecado venial; sino la frecuencia en cometerlos, el cometerlos á sabiendas y con reflexion, y aun como buscando las ocasiones. Por otra parte, ¿qué es un pecado venial, aun el mas pequeño? ¡Oh! basta decir que es un pecado, para conocer cuánto tienen de horrible aun los mas veniales. ¿Hasta cuándo seremos ingratos á Dios? Acordémonos que si el pecado venial no mata al alma quitándole la vida de la gracia, al menos es una injuria que se hace á Jesucristo (así como en cierto modo es la renovacion de su pasion): y acordémonos que el pecado venial, tarde ó temprano es la ruina del que lo comete; porque disgusta á Dios, disminuye las gracias del cielo, disminuye las luces divinas para la recta operacion, disminuye los consuelos celestiales, disminuye el atractivo de los ejercicios de piedad,

disminuye el mérito de nuestras obras, disminuye nuestro valor en las batallas que hemos de librar contra nuestros enemigos; y por decirlo de una vez, del pecado venial proviene el mortal, y la eterna condenacion.

4.º *El aumento de la piedad.*—El cuarto medio para salir de la tibieza es el aumento de la piedad; y conviene notar aquí que siempre será un tibio el que no procure aumentarla. Para esto es necesario hacer los actos de piedad establecidos en el Clerical, y hacerlos de modo que no se deje de hacer uno solo, y hacerlos de manera que tome el corazon la parte que le corresponde. Aumentar los actos de piedad, y no disminuirlos es lo que constituye la vida fervorosa. ¿Está uno haciendo oracion? Pues no dejarla, hacerla toda, continuarla con mas fervor no obstante los gritos de la naturaleza y las tentaciones del demonio. ¿La oracion nos fatiga? Aunque así sea, adelante: aunque nos fatigue, adelante; aunque nos parezca larga y muy penosa, adelante; aunque nos sintamos sin movimientos de fervor, adelante; y adelante siempre, aunque el tiempo de la oracion se convierta en tiempo de tentacion; ya que no está el pecado en la tentacion, sino en consentirla. Conviene en estos casos servirse de jaculatorias fervorosas: *Sana animam meam, Domine. . . Domine, doce me orare*, y muchas otras que el Espíritu Santo inspira en semejantes ocasiones. Haciendo la oracion como decimos, renovando la

intencion de hacerla bien, rechazando las distracciones á medida que se presenten, y gimiendo sobre una miseria que es el triste resultado de su pasada tibieza, hará ciertamente una oracion muy buena ante Dios, y meritoria para sí mismo. Lo que decimos de la oracion debe entenderse de los demas ejercicios de piedad. A lo dicho debe añadirse el procurar formar parte de todos los actos en los que se hace algo de supererogacion; ya que si ellos no son del todo necesarios son al menos otros medios para adquirir el fervor.

5.º *La pureza de intencion*—No siempre podemos estar orando, pero siempre podemos estar actos continuos contra la tibieza, por medio de la admirable virtud que apellidamos *Pureza de intencion*, y aun estamos por afirmar que mediante su dulce práctica, podemos llegar un dia á hacer frecuentes actos de fervor. Para esto en lugar de hacer las cosas maquinalmente, ó como por rutina ó costumbre, conviene en fuerza de la pureza de intencion sensibilizar el acto, elevar la obra hácia lo espiritual, hasta que por medio de la reflexion llegamos á hacer las cosas por Dios. ¡Qué medio tan fácil ¡cuán provechoso! y ¡cuán grande es el consuelo de los que lo practican! Nos levantamos por la mañana, pero hagámoslo por Dios. Lo hacemos con las condiciones que marca el reglamento, pero practiquémoslas por Dios. Vamos á la oracion al toque de la campana, vayamos por Dios,

á fin de ofrecerle las primicias del día, y ofrecerle un corazón que lleve llamas de divino amor. . . . Lo que decimos del levantarse y de la oracion, hemos de extenderlo á los demas actos de la vida, sin exceptuar la misma recreacion, y aun las palabras que decimos ó dejamos de decir. Así desaparecerá la tibieza de nosotros y con el medio tan sencillo como dulcísimo de la pureza de intencion, convertiremos en actos de fervor el trabajo y el descanso, la oracion y el estudio, el sueño y la vigilia, el andar y el estar sentado y cuanto hiciéremos y cuanto dejáremos de hacer.

Los cinco medios que acabamos de dar son de tal naturaleza, que el que los practicare dejará de ser tibio, alcanzará la misericordia de Dios sobre sus tibiezas pasadas, se dirigirá dichosamente por el camino del fervor, y de hecho llegará un día á disfrutar de la paz verdadera, que es el amable distintivo de los fervientes hijos de María. *Qui has regulas secuti fuerit, pax super illum et misericordia.*

Convenimos en que no disfrutará desde luego la paz del justo, pues le suponemos muchas batallas, y aun caidas mas ó menos leves; pero tambien debe convenirse en notar, que por el mismo acto de cometerlas menos, de resistirlas mas, y sobre todo de sentir vivamente la caída. Todo esto indica el feliz ingreso en el fervor. ¡Oh inmaculada y divina María! tú que eres la madre de los fervorosos, dame el fervor, y des-

pues de haber llorado amargamente mis pasadas faltas, dame el fervor de un Ignacio de Loyola, que despues de haber sido un tibio y aun un gran pecador, llegó á ser un fervoroso santo. Este es mi deseo: confirma, Madre mia, la resolucion del mas pobrecito de tus hijos, que te pide el fervor para poder amarte mas y mas, ahora en el tiempo y despues en la eternidad de la gloria. Amen, Jesus.

CAPITULO III.

UN HIJO DE MARÍA BUENO.

1.^o *Palabras de Jesucristo.* — ¡Bendito sea Dios! que dejando aparte al miserable jóven que por su pecado mortal ya no es hijo de María, y aun al pobrecito que por su tibieza llenó de afliccion á la Santísima Virgen, podemos dirigirnos al venturoso clérigo á quien llamamos *Hijo de María bueno*; y lo que es mas, á quien podemos decir llenando su corazón de la satisfaccion mas pura: *Sé perfecto como tu Padre celestial es perfecto. Estate ergo vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est.* ¿Qué haré para poder explicar lo que es un hijo de María bueno? El malo es el que tiene la conciencia como las tinieblas de una noche tenebrosa; el tibio como un nebuloso día del helado invierno, al paso que el hijo bueno la tie-

á fin de ofrecerle las primicias del día, y ofrecerle un corazón que lleve llamas de divino amor. . . . Lo que decimos del levantarse y de la oracion, hemos de extenderlo á los demas actos de la vida, sin exceptuar la misma recreacion, y aun las palabras que decimos ó dejamos de decir. Así desaparecerá la tibieza de nosotros y con el medio tan sencillo como dulcísimo de la pureza de intencion, convertiremos en actos de fervor el trabajo y el descanso, la oracion y el estudio, el sueño y la vigilia, el andar y el estar sentado y cuanto hiciéremos y cuanto dejáremos de hacer.

Los cinco medios que acabamos de dar son de tal naturaleza, que el que los practicare dejará de ser tibio, alcanzará la misericordia de Dios sobre sus tibiezas pasadas, se dirigirá dichosamente por el camino del fervor, y de hecho llegará un día á disfrutar de la paz verdadera, que es el amable distintivo de los fervientes hijos de María. *Qui has regulas secuti fuerit, pax super illum et misericordia.*

Convenimos en que no disfrutará desde luego la paz del justo, pues le suponemos muchas batallas, y aun caidas mas ó menos leves; pero tambien debe convenirse en notar, que por el mismo acto de cometerlas menos, de resistirlas mas, y sobre todo de sentir vivamente la caída. Todo esto indica el feliz ingreso en el fervor. ¡Oh inmaculada y divina María! tú que eres la madre de los fervorosos, dame el fervor, y des-

pues de haber llorado amargamente mis pasadas faltas, dame el fervor de un Ignacio de Loyola, que despues de haber sido un tibio y aun un gran pecador, llegó á ser un fervoroso santo. Este es mi deseo: confirma, Madre mia, la resolucion del mas pobrecito de tus hijos, que te pide el fervor para poder amarte mas y mas, ahora en el tiempo y despues en la eternidad de la gloria. Amen, Jesus.

CAPITULO III.

UN HIJO DE MARÍA BUENO.

1.^o *Palabras de Jesucristo.* — ¡Bendito sea Dios! que dejando aparte al miserable jóven que por su pecado mortal ya no es hijo de María, y aun al pobrecito que por su tibieza llenó de afliccion á la Santísima Virgen, podemos dirigirnos al venturoso clérigo á quien llamamos *Hijo de María bueno*; y lo que es mas, á quien podemos decir llenando su corazón de la satisfaccion mas pura: *Sé perfecto como tu Padre celestial es perfecto. Estate ergo vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est.* ¿Qué haré para poder explicar lo que es un hijo de María bueno? El malo es el que tiene la conciencia como las tinieblas de una noche tenebrosa; el tibio como un nebuloso día del helado invierno, al paso que el hijo bueno la tie-

ne como un hermoso día de primavera, que promete la mas rica cosecha. El es la gloria de la Asociación, el colegio ve en él una de sus columnas, sus catedráticos lo contemplan como una de sus glorias, la Iglesia se siente consolada con su posesion, y cuantos le conocen ó tienen la honra de conocerle, lo consideran ya como un buen sacerdote. El, no obstante sus pocos años, es ya piadoso, las gracias especiales de la Santísima Virgen lo enriquecen á porfía, la vocacion del sacerdocio se honra de verse tan amada; y creciendo en su cuerpo á la sombra del santuario, crece tambien en virtud y letras, haciendo entrever en muchas de sus obras que con el tiempo podrá ser perfecto. Para que así lo logre, como lo deseamos, daremos á conocer á un buen hijo de María, retratándolo en sus caracteres y en sus faltas, así como en los medios de salir de ellas, para arribar un día á la perfeccion.

CARÁCTERES DE UN HIJO DE MARÍA BUENO.

Per caracteres de un hijo de María entendemos su entrada en el Clerical y su permanencia en él, su conducta con el reglamento y su ordenacion.

Primer carácter. *Su entrada en el Clerical.*
—¿Por qué un buen hijo de María está en el Clerical? Porque está seguro de que Dios le llama y su entrada es la consecuencia legitima de su vocacion. El, como otro Moisés que se acer-

caba á la zarza que ardia y no se quemaba, se acerca tambien confiado á la misteriosa zarza del Clerical, donde debe mudarse en Dios. El mundo ya lo conocia por su virtud, lo admiraba por sus obras edificantes, contemplaba en su porte á un fervoroso sacerdote, y cuando oyó decir que entraba en el Clerical no pudo menos de bendecir una vocacion que siempre ha considerado toda divina. El, conocido de antemano por sus condiscipulos, honrado por los directores del Clerical ó protegido por un celo eclesiástico que lo ama como á su hijo, es recibido en la casa santa como otro ángel, como un verdadero amigo de Dios. Todo el Clerical se regocija, porque ve en el nuevo alumno á un buen hijo de María. Otras veces no es un jóven en cuya frente brilla la inocencia, sino que llamado á la hora de terciá ó tal vez á la undécima, es como Agustin un verdadero arrepentido. Desengañado del mundo y de sus pompas y vanidades, le da el mas perfecto adios, y con los abrazos de la penitencia y compuncion ha creído oír el llamamiento, ha consultado con su confesor, ha seguido sus dictámenes, ha hecho pruebas y mas pruebas; y humanamente hablando, teniendo en su mano la divina vocacion ingresa en el santuario, y desde el primer día es considerado como un buen hijo de María. ¡Felices jóvenes! Por la gracia de Dios y por vuestra correspondencia á ella sois lo que sois. María, la inmaculada María, la augusta madre de Dios

es vuestra madre, y nosotros somos tambien sus hijos. ¡Oh! alegraos y regocijaos de tanta dicha.

Segundo carácter: *Su permanencia en el Clerical.*—El buen hijo de María está en el Clerical porque Dios lo quiere; y mas de una vez ha sentido en el centro de su corazon la voz divina que lo llama. Convencido del divino llamamiento, obra conforme á él, trabaja á porfia por no desmerecer tanta gracia, y no pierde de vista que no obstante la certidumbre de su vocacion, una vida tibia se la podia hacer perder; por esto oye la voz de Dios y se la contesta con buenos sacrificios que se impone por su amor. El sabe que Dios no cambia, que su divino llamamiento continúa, que la gracia jamas desampara un corazon si ella no es primero desamparada de él; por esto continúa dándose á Dios, y tiene un no sé qué de esperanza de poder ser un dia un gran amigo suyo. El, en suma, él es buen hijo de María, y como tal recibe agradecido los consejos que le dan sus superiores, se aprovecha de los buenos ejemplos que ve en sus condiscipulos, en las ocasiones que se le presentan él mismo procura edificar, el buen ejemplo de su virtud, y todos dicen de él que será un buen sacerdote. ¡Tanta es la dicha de un buen hijo de María!

Tercer carácter. *Subordinacion.*—El buen hijo de María cuando ve acercarse el tiempo de recibir los sagrados órdenes, apenas teme nada y aun podemos decir que está cierto de la vo-

luntad de Dios, porque la ha buscado desde su entrada. Al acercarse los sagrados órdenes pregunta por algun nuevo medio para recibirlos bien, considera mas que nunca al reglamento, no como una carga sino como una dulce cadena que lo ata, como la viva manifestacion de la voluntad de Dios, como un conjunto admirable de ocasiones que se le presentan para manifestarle su amor, y su espíritu de gratitud crece tanto, que todo cuanto hace lo seguiria haciendo aunque no hubiera reglamento que se lo mandara. En este tiempo es cuando busca muchos medios para amar á Dios, para procurar ser mas amante de María, se dirige á José con fervor especial; y á María y á José, padres virginales de Jesus, les pide que le enseñen el modo de tratar debidamente á Jesus, de quien ha de ser como su padre en el santo sacrificio de la misa. ¡Qué ventura ser así bueno! ¡cuánta alegría del cielo al ver á semejantes jóvenes recibir el sacerdocio! Los fieles se alegran con semejantes padres y la Iglesia se llena de regocijo con semejantes miembros.

Cuarto carácter. *Faltas de un hijo de María bueno.*—No obstante lo que hemos dicho sobre las virtudes de un hijo de María bueno, es necesario convenir en que tiene sus defectos y que por esto le dirigimos las palabras del Salvador, para que quitándolos se haga de hecho mas perfecto: *Estote ergo vos perfecti sicut Pater vester caelestis perfectus est.*

Primero. *Sobre la humildad.*—Tenemos que hacerle notar que no obstante que la ama, con todo, no es su virtud querida; por esto con alguna frecuencia permite que se sienten en su lugar ciertos actos de orgullo, que en aquel entonces por cierta satisfaccion que le causan los ama mas. De ahí el orgullo que se manifiesta mas ó menos en circunstancias dadas, de ciertos pensamientos petulantes, ciertas palabras rebuscadas, y aun ciertas acciones ó procederes que á los ojos de la humildad son verdaderamente defectos. La gracia que hace su buen oficio, le hace sentir que dichos defectos no debieran hallarse en él, que pudiera disminuirlos y aun librarse de ellos del todo, y por tanto que debe remediar dichas caídas, que aunque pequeñas, le quitan una gran parte de las fuerzas espirituales. Con la confesion del sábado y la sagrada comunión lo remedia.

Segundo. *Sobre la observancia del reglamento.*—Sobre la observancia del reglamento hay que notar igualmente que tiene sus faltas. Lo ama, es verdad; se interesa en verlo bien observado, es cierto; desea que todos lo observen tambien, no lo niego; así como es cierto igualmente que cumple con el empleo que le han confiado, no solo de un modo particular en una ocasion dada, sino mediante un hábito santo de observancia, y lo que es mas en ciertos momentos ó despues de una gracia recibida, desea todavía mayor perfeccion. Con todo, por cierta debili-

dad que apenas se advierte (y que Dios permite para curar su soberbia), cierta pereza que parece infiltrársele hasta la médula del hueso, un poco de qué dirán de mí, y aun un respecto humano que no está del todo vencido, lo hacen culpable de ciertas infracciones del reglamento. Es verdad que las llora, pero siempre las hizo; y lo que es peor, que no las llora reconociéndose capaz de poder adquirir un fervor tal que para lo sucesivo las impida del todo.

Tercero. *Sobre el estudio.*—Diremos que cumple con esta grave obligacion de todo colegial. Si, él estudia y estudia bien, el estudio es su ocupacion predilecta, la clase es lo primero que prepara, conoce bien las materias que tiene entre manos, tiene ideas claras de los tratados que ha visto, sus profesores están contentos de su estudio, y la manera con que queda en los exámenes declara bien que tiene una regular capacidad que sabe aprovechar. Con todo, solo es un hijo de María bueno, y está muy lejos de ser fervoroso, ¿por qué? Su corazon se lo dice y la voz de Dios se lo declara; y con todo, él continúa perdiendo algo de tiempo, se permite ciertas lecturas de matar el tiempo como se dice; lecturas frívolas, casi inútiles, y que son poco convenientes para un jóven que se prepara por vocacion para recibir el Espíritu Santo. Ante los hombres cumple con el estudio, pero ante Dios no cumple y de hecho no alcanza en las ma-

terias toda la claridad y profundidad que debiera.

Cuarto: *Sobre la piedad* — Sobre la piedad de un hijo de María bueno podemos decir sin temor de equivocarnos, que ella forma su elemento, que de hecho está metida en él, que es cierto que jamas sale completamente de él, y está persuadido que lo mismo será toda su vida. ¡Tan grabada tiene en su corazon la impertancia de la piedad! Con todo, la piedad no hace en él los adelantos que debiera, antes bien, retrocede algo, cuando emprende un trabajo extraordinario, una pena le affige ó una grande novedad le combate. Es cierto que no admite las distracciones, pero no es menos cierto que rechaza la inspiracion que lo convida á mayor perfeccion. ¡Qué pérdida tan lamentable! El Señor le dice: *Ascende superius* en el camino de la perfeccion y él no quiere ser mas perfecto: la divina María, cual madre amorosa, lo convida muchas veces y con frecuencia para que sea su tierno hijo, y él se contenta con ser solo un hijo bueno. Verdaderamente pierde con su conducta unas gracias muy escogidas. Sus confesiones claro está que son buenas, buenas son igualmente sus comuniones, pero no comulga con la frecuencia que debiera ni con el debido fervor.

Está claro que el hijo bueno de María es de los primeros en las novenas, de los primeros en los ejercicios espirituales, y aun de los primeros en todos los actos de supererogacion, pero

no hay aquella divina sencillez que debiera unirle con Dios; por esto cuando se le presenta alguna pequeña causa (y quizá mejor diremos excusa) de trabajo, enfermedad ó dificultad, cuando luego se abrevia la oracion, se deja la lectura, se suspende una novena, y el exámen de la conciencia no se hace conforme las miras de una alma fervorosa. ¡Qué lástima perder unas gracias tan exquisitas!

Quinto. *Sobre la caridad*. — Podemos asegurar que el hijo de María bueno la considera como la reina de las virtudes; así como que la práctica perfecta de la caridad fraterna supone la mas elevada santidad. A pesar de esto, aunque de palabra ama al prójimo, con todo, en la práctica no siempre le profesa el debido amor; de ahí el permitirse ciertas murmuraciones que no obstante de ser pequeñas son siempre murmuraciones; de ahí ciertas susceptibilidades que impiden la corriente de la caridad, ciertos puntillos que la entretienen por ventura durante mucho tiempo; de ahí cierta dureza en una respuesta dada, cierto espíritu de contradicción al creerse humillado, cierta vivacidad al corregir ó querer impedir algun defecto. . . . estas y algunas otras cosas indican que la pasión toma parte en el negocio, y que la dulzura y la mansedumbre no son en dichas ocasiones debidamente honradas y que la caridad ha sufrido su quiebra. Es verdad que luego que lo advierte entra dentro de sí mismo, que un pequé de corazon

borra la falta cometida, que va en busca del prójimo y tal vez puesto de rodillas le pide perdón de su falta. . . . pero por falta de fervor no se pasa mas adelante, no se corta de raíz el mal, y tal vez se vuelve á caer al presentarse otra ocasion.

Sexto. *Sobre la mortificacion.*—Diremos que el hijo de María bueno la ama, que la quiere en realidad, que hace mucha mortificacion, que se pone el cilicio por algunas horas, que en ciertos dias toma la disciplina y que se tiene por mortificado; sin embargo, es necesario confesar que no siempre es conducido por el espíritu de mortificacion. Se mortifica en las cosas que le gustan, en aquellas en que siente atractivo, obrando en algunos casos mas bien arrastrado por la naturaleza que conducido por la gracia. Se mortifica, mas no obstante sus mortificaciones da á su sensualidad mas de lo que debiera, y de ahí cierta crítica moderada cuando no se le concede lo que justamente pide, la cual no obstante de ser moderada siempre es una crítica; de ahí cierta murmuracion, aunque sea consigo mismo, cuando las cosas le disgustan, de ahí cierta sonrisa de aprobacion cuando conversa con algunos que se quejan amargamente, de ahí en suma ciertos excesos en la comida, en la bebida, en el vestido y el descanso, los cuales, aunque muy ligeros, son siempre hijos de la inmortificacion, la cual da á la naturaleza mas de lo que debiera, y lo que es peor, que esto se hace

casi siempre contra los gritos de la conciencia que nos avisa. ¡Oh, si desde este momento comenzáramos una vida fervorosa!

Sétimo. *Sobre la conformidad con la voluntad de Dios.*—Podemos decir tambien que el hijo de María bueno la tiene: por esto se conforma con la divina voluntad, haciendo lo que Dios quiere, lo que la Iglesia quiere, lo que sus confesores, superiores y profesores quieren, guardándose de hacer ni la menor cosa que unos ú otros le prohiban. Pero al mismo tiempo, cuando la conformidad lleva consigo ciertos sacrificios, cuando ella exige arrancar del corazón una afeccion querida, ó le acompaña una pena interior, ó lleva consigo un acto de humildad costoso, entonces ya no hay espíritu de conformidad, no se tiene valor para alegrarse, se abre la puerta del abatimiento, la luz clara del cielo como que lo abandona por su falta de generosidad, la tristeza va á apoderarse de él y por algun tiempo sin la calma, sin la paz, sin la tranquilidad. ¡Aun en los buenos castiga Dios la tibieza con la tibieza misma!

Octavo. *Sobre la castidad.*—Diremos que casi siempre es la virginal, y si la perdió por el pecado, ha llorado este con Agustin hasta quedar del todo purificado en la divina presencia. Ama, pues, la castidad, la quiere y sobre todo aprecia su estado extrordinariamente; y casi siempre su castidad la tiene dada á Dios tan completamente, que se la consagró con veto.

¡Tan cierto es que comprende el gran bien de la castidad! ¡Tan feliz se considera siendo limpio de corazón! ¡Tan lejos está de exponerse ni siquiera venialmente! ¡Tanto detesta el mas mínimo pecado en este materia! Con todo, es necesario confesar que por ligereza y falta de vigilancia, y sobre todo por su poco fervor, se permite ciertas miradas que no las hubiera tenido un Luis Gonzaga y Estanislao de Koska.

Novenio. *Sobre su carácter.*—Tenemos harto que decir. Su carácter es por decirlo así su genio; y el hijo de María que llamamos bueno tiene su propio genio, y si bien es verdad que él no es malo, también lo es que tiene mucho que reformar. En efecto, no se encuentra en su carácter aquel medio término en el que consiste la virtud, sino que ya habla demasiado y parece que él solo lo quiere decir todo, ya cierra sus labios y como mudo no quiere decir nada; ya afecta una gravedad que no es propia de sus años ni de su instruccion, ya muestra una ligereza que indica su poco seso para ciertos negocios, ya quiere hacerlo todo en un dia, como si Dios no hubiera empleado seis para hacer el universo, ya se porta con una lentitud que condena su falso celo de ayer; en fin, se ve dirigido con alguna frecuencia mas bien por su carácter que por la gracia. Mas no es esto lo peor, sino que como quiere el bien, y lo que hizo fué con cierta pureza de intencion, y lo que trató de hacer fué una cosa buena, resulta que condena á

los demas y acaba con justificar sus propios yerros ó defectos, acusando su carácter como si él fuese la causa. Si este hijo de María bueno fuese fervoroso, conoceria muy bien que sus mismas genialidades, por decirlo así, lo determinan mas culpable; porque si el genio es la causa, él debe moderarlo y reducirlo á obrar segun la gracia. ¡Oh genio! ¡Cuántos males causas y cuánto el bien que impides! Por él no se adelanta en la virtud, por él no se edifica á los compañeros, por él no se perfeccionan las buenas acciones, por él no se da gusto á Dios, por él se entristece á la Virgen Santísima, y por él lo que se comenzó por Dios tal vez se continuó por carácter y se concluyó maquinalmente. ¡Oh buen hijo de María! ¿Y cuánto te falta todavía para ser perfecto? Si: *grandis tibi restat via*. Eres bueno, es verdad, pero no eres fervoroso, no tienes la bondad en el grado que pudieras y no vienes en aquella santidad perfecta á la que te llama Dios, para que puedas ejercer el ministerio sacerdotal con las bendiciones que el Señor desea darte. Motivo de motivos para que seas perfecto y que vamos á ver un poco.

2º MOTIVOS PARA QUE EL HIJO DE MARÍA SE HAGA FERVOROSO. ®

Primero. *La gracia lo quiere más santo.*—El primer motivo ha de ser reflexionar sobre sus mismos defectos, y concluir que está en un estado

en que Dios no lo quiere sino que de hecho lo quiere mas santo, porque á un jóven así escogido del Señor para ser sacerdote, no le basta ser bueno, sino que la perfeccion debe ser en cierto modo como su perpetuo é inseparable compañero: nada, pues, mas justo que echar un vuelo hácia la santidad.

Segundo.—*Las consecuencias de no hacerse santo.*—¿Cuales son? Si no me hago santo siempre seré no mas que bueno, siempre el defectuoso que acabo de leer, y recibiré las sagradas órdenes con los mismos defectos ó tal vez mayores. Por tanto seré padre, pero no un padre santo, porque solo la vida fervorosa conduce á dicho estado de perfeccion. Seré un sacerdote bueno, pero no mas que bueno y como uno de tantos, un sacerdote que hará mucho bien, mas no todo el bien que debiera un sacerdote á quien los fieles honrarán como bueno, pero que no imitarán como un santo. ¡Tanto conviene hacerse perfecto por las consecuencias que resultan de no serlo! Pongamos, pues, en practica el documento de Jesucristo: *Estote ergo perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est.*

Tercero. *El peligro de perder la bondad que ahora posee.*—En efecto, un hijo de María bueno, no obstante sus resoluciones, corre peligro de perder la actual bondad por la tibieza, si no hace esfuerzos para ser fervoroso. Como si dijéramos, el pequeño orgullo de ahora, cuando seais sacerdotes os hará creer despues que ya

sois una gran cosa, que sois el mejor confesor, que predicais mejor que los otros, y que vuestros consejos, como mas acertados, son por consiguiente mas seguidos; tambien deseais lo que no os pertenece, deseais aun lo que otros tienen, os alabareis á vosotros mismos y concluireis siendo un orgulloso. Por esto el fruto vuestro será á medias, vuestras luces serán mas humanas que divinas, la luz para los casos gravísimos y especiales no habitará en vuestra mente, y no solo no sereis un santo de primer orden, mas ni siquiera pasareis de sacerdote comun. Por esto vuestra bondad de ahora se debilitará despues, las faltas de ahora serán despues de consecuencia, vuestra infancia, protegida de la vivacidad, os conducirá á mil violencias, á muchos gritos, á indecentes amenazas, y muy pronto el pueblo os bautizará como un sacerdote tan comun, que sois amante de la propia conveniencia. Como si dijéramos, el pueblo, que examinará todas vuestras acciones, os tendrá por un sensual, por medio mundano, y aun con ciertos visos de disipacion. Ahora bien. ¿Quién de vdes. quiere ser un sacerdote defectuoso? ¿Quién querrá dejar de edificar á los fieles con la practica de la virtud? Y ¿quién no querrá seguir al menos desde ahora el ejemplo de Jesucristo: *Estote ergo perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est?*

3º MEDIOS PARA SER FERVOROSO.

Como estoy cierto de la buena disposicion de los hijos de María buenos para llegar un dia á ser fervorosos, paso á darles los siguientes medios.

Primero. *¿Puedo ser mas santo que ahora?*—Y conviene convencerse de esta verdad, no solo porque se dice ó se oye, sino que conviene adquirir el verdadero conocimiento. Hé aquí un punto de meditacion durante ocho dias, y rumiándolo bien y haciendo las debidas reflexiones, la gracia de Dios lo hará conocer á medida de vuestra aplicacion. Entonces se abrirá el libro de la conciencia y una luz celestial nos hará leer: de hecho ya soy mas humilde, mas mortificado, mas sencillo, mas caritativo, mas estudioso, mas recogido, mas obediente, mas fervoroso, en una palabra mas santo.

Segundo. *Debo ser mas santo que ahora.*—Es la segunda reflexion, y si la primera fué la zanja que se abrió, la segunda es el cimiento que se le asienta. No solo puedo ser mas santo, sino que debo y debo por Dios que me lo pide al decirme que sea santo; debo por mí mismo, puesto que recibiré el premio segun la medida de la santidad, y debo por el prójimo, á quien santificaré tanto mas cuanto yo fuere mas santo. *¿Por qué, si no, un san Ignacio, santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y mil otros convir-*

tieron á millares de pecadores? Porque eran santos sacerdotes.

Tercero. *Quiero ser mas santo que ahora.*—Es la gran reflexion que convertida ya en resolucion práctica, forma por decirlo así los aumentos de la santidad. Porque en este negocio, es decir, para ser santo, basta quererlo como dice santo Tomás, y segun la práctica expresion de santa Teresa de Jesus, tomada de nuestra parte la resolucion de ser santos, Dios se encarga de lo demas con las gracias que nos comunica. La accion de querer ser santo no ha de ser estéril, sino que debe tener por hijo predilecto la mortificacion: querer por tanto ser santo es en la práctica quererse mortificar, querer quitar los defectos, querer disminuir las imperfecciones y habituarse á hacer á Dios frecuentes sacrificios, ya que segun la sentencia de Kempis en tanto mas uno aprovecha en cuanto se mortifica: *Tam proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris.* Comencemos, pues, desde ahora, á hacer á Dios algun sacrificio proveniente de la comida, de la bebida, del vestido, del sueño, de la conversacion y demas acciones de la vida, ya que esta felicidad será comenzar de hecho á ser santo.

Cuarto. *El exámen de conciencia.*—En fin, es el grande instrumento que puesto en nuestra mano comunica á nuestra alma una perfeccion muy subida. El buen hijo de María avisado por su confesor y director, conoce sus principales

defectos y ayudado por las luces que recibe siempre en la comunicacion que les hace, comienza su enmienda. Nosotros solo advertimos aquí, que debe comenzarse por el defecto mayor, es decir, por el defecto mas exterior que mas desedifica y que ha sido la causa de mayores faltas, y debe comenzarse, no de un modo general sino en particular, y como por partés hasta que el defecto haya desaparecido de nosotros. En fin, del resultado del exámen debe darse cuenta al director quien determinará acertadamente cuándo haya de cambiar la materia del exámen.

4º SAN LUIS BELTRAN.

Este santo llegó á tanta virtud, y aun llegó á ser un modelo acabado de perfeccion porque quiso. No lo olviden los hijos buenos de María, que pueden ser mas santos de lo que son, pues tienen todavia muchos defectos; que deben ser mas santos de lo que son, porque están obligados por la vocacion que recibieron y por la gracia que aun los convida, y que todo el negocio de su provecho espiritual está en querer ser santo. Queriendo, se mortificarán, harán provechosamente el exámen particular, cada confesion los hará mas compungidos, cada comunion los tornará mas devotos, cada dia descubrirán en sus compañeros nuevas virtudes, y cada dia serán mas fervorosos. Es verdaderamente muy edificante ver á un hijo de María bueno, ir por

decirlo así, como en zaga descubriendo las virtudes de sus compañeros para imitarlas, y es para él muy provechoso, porque de uno aprende el silencio y del otro la modestia; de este la amabilidad, de aquel la obediencia, y de todos aprende tambien un amor muy creciente á Jesus su esposo, á María su madre, y á José su padre.

¡Oh María! vos que sois la madre de todos los jóvenes que se educan en este Clerical y mirais con dolor los malos hijos que por su pecado han huido de vos, que mirais con buena voluntad á los tibios que quieren salir de su tibieza, echad ahora mismo una de vuestras miradas tiernas en favor de los hijos buenos que toman en este momento la resolucion de ser fervorosos, y por tanto de ser un dia santos sacerdotes. Tomad, vos misma, su corazón, tomadlo en este momento con todos sus afectos, hacedles sentir los dulces efectos de vuestra tiernísima mirada, y tomándolos en todo bajo vuestra proteccion, queden desde ahora como vuestros hijos, como vuestros hijos buenos, como vuestros hijos fervorosos, y como los hijos mimados de vuestro tierno amor. Esta es la gracia que te pedimos por José, tu virginal esposo, y por el Unigénito del Padre, que con el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen, Jesus.

CAPITULO IV.

UN HIJO DE MARIA FERVOROSO.

Primero. *Nuestro gozo y el vuestro.*—Cuan-
to es el gozo que en este momento disfruta nues-
tro corazón, no os lo podemos decir ni vosotros
apenas concebirlo, pero si os diremos que es
uno de los que mas nos han regocijado en toda
nuestra vida. Y con razon, porque ahora que os
escribimos estas líneas (ojalá que os lo pudié-
ramos decir de viva voz) no podemos deciros lo
que nos oprime y atormenta, como cuando os
hablábamos del hijo de María que por su infide-
lidad á la gracia es ya un hijo malo que mere-
ce ser echado del Clerical, que debe serlo rigu-
rosamente, porque así lo exige la justicia y
que tal vez muy pronto lo será; porque seme-
jante jóven con su necia conducta es capaz de
hacer derramar lágrimas de sangre. Os escri-
bimos estas líneas para hablaros, no de los ti-
bios, pues no obstante de ser mejores que los
malos, con todo su tibia conducta hace gemir al
Espíritu Santo y arranca suspiros de dolor á
sus confesores y directores, y á nosotros nos los
arranca de la parte mas delicada del corazón.
Ni tampoco os las escribimos para hablaros de
los buenos, no obstante de que forman el gozo
de la Iglesia y esta ve en ellos á sus buenos sa-
cerdotes.

El objeto de nuestra idea es mas noble toda-
vía, es mucho mas consolador, y estamos segu-
ros que no solo formará nuestro gozo sino tam-
bien el vuestro, porque ocuparán vuestra aten-
cion los hijos de María fervorosos. Os hablare-
mos, pues, de los santos, de los hijos privilegia-
dos de la Iglesia, de los perfectos modelos de los
fieles, de aquéllos que como Juan el vírgen con-
servan todo el brillo de la inocencia bautismal,
ó que si por una desgracia la perdieron por el
pecado, han sido y son como Pedro, que lleraba
diariamente su infidelidad contra el Señor. Ale-
graos, pues, tambien, porque no solo puede de-
jar de ser malo, si alguno hubiere entre vosotros,
si que tambien los tibios y aun los mismos bu-
nos pueden llegar á ser fervorosos, con solo poner
en práctica el *Ecce ego quia vocasti me* del pia-
doso Samuel. Alegraos, porque á todos os con-
vida el señor san José, vuestro solícito padre, á
todos os convida María Inmaculada, vuestra tier-
na madre, y á todos os convida Jesus, vuestro
divino esposo, y alegraos sobre todo porque Je-
sus, María y José os convidan de nuevo con la
lectura de este capítulo, y desean que vosotros,
generosos, respondais con prontitud como el obe-
diente Samuel: *Ecce ego quia vocasti me*. Para
ayudaros de nuestra parte á hacer tan dulce co-
mo heróico sacrificio, os descubriremos el orí-
gen de un hijo de María fervoroso, las grandes
virtudes que posee, la perfeccion que le falta, y
los medios para acabarse de perfeccionar alcan-

zando la virtud heroica contenida en esta sentencia: *Ecce ego quia vocasti me.*

Segundo. *Origen de un fervoroso hijo de María.*—Lo mas comun y ordinario es ver á un fervoroso hijo de María que antes de entrar al Clerical era ya fervoroso, y era por decirlo así, un amigo íntimo de san Luis Gonzaga, de san Estanislao de Koska, del beato Berchmans, y del venerable Perboyre, muerto en la China por amor de Jesucristo, y que era llamado ya en sus primeros años el pequeño Jesus; y ved ahí por qué decimos que un hijo de María fervoroso siempre ha edificado, siempre su gran piedad es como su pan cotidiano, y no solo jamas la ha desmentido, sino que todos los dias cobrando nuevos aumentos se le ha ido fortificando mas y mas. Semejantes jóvenes el cielo los declara santos en su nacimiento y aun antes de nacer, como aconteció con los santos Julian y Domingo, Ramon Nonato, Juan de la Cruz y muchos otros. Una madre sólidamente cristiana los recibe en su regazo mientras los amamanta, les enseña las máximas evangélicas, y sus precoces disposiciones para lo bueno los determinan fervorosos y fieles imitadores de los santos. Ellos son, en suma, los que hacen ferviente oracion, frecuentan las iglesias y no se nota en ellos la frivolidad de un niño, tienen el arte de santificar los mismos juegos, y como el virgen Juan son los hijos mimados de María Inmaculada. ¿Cuántos de entre vosotros pertenecen al feliz nú-

mero de esos venturosos? ¿Cuántos los que conservais todavía la inocencia bautismal? ¿Cuántos los que por vuestro fervor sois muy queridos de la santísima Virgen? ¡Honor á la Iglesia que posee en su seno á tales santos! Honor á aquellos de vosotros que por su virtud así merecen ser nombrados! ¡Honor al Clerical que tan tiernamente os cria con el néctar del estudio y de la oracion!

El mundo, por desgracia, es la habitacion de los escogidos del Señor, y el aire que en él respiran pierde á algunos: ¡hé aquí por qué no siempre la piedad verdadera es el místico manto que cubre la inocencia! Un amigo, un pérfido amigo, un escándalo dado y por nuestra miseria tomado despues, una ocasion próxima y repentina, las pasiones que furiosas como un huracan batieron el corazon, han precipitado á algunos en el pecado, y la inocencia bautismal desapareció de ellos, no obstante la divina vocacion y la poderosa corriente de las gracias. Pero como escogidos del Señor se han levantado; cayeron, pero para su bien, ahogaron casi toda su soberbia, pusieron en su corazon una fuente de humildad, y desconfiados de sí mismos y confiados en Dios, dejaron el mundo en el momento que pudieron. Esos, pues, entrados en el Clerical, son desde el primer dia unos verdaderos fervorosos. ¡Gloria á la Iglesia que posee tales fieles! ¡Gloria á José que honra á su casa con tales protegidos! ¡Gloria á María que

quiere ser rodeada por hijos tan fervorosos! y gloria al Clerical que los nutre con el sagrado alimento del estudio y de la devocion!

El mundo siempre hiere á los escogidos del Señor del mismo modo: por esto á algunos los conserva por mucho tiempo, si no del todo al menos en parte, por esta causa, al entrar en el Clerical no todos son lo que debieran ser. ¡Pobrecitos! Ellos continuaron en algo apartados del Señor por lo que vieron en el mundo, y porque el fuego de las pasiones parece que los secó hasta la médula de los huesos. Pero puestas en el Clerical, despues de la confesion extraordinaria destinada á llorar los mas pequeños deslices, con la frecuencia de los santos sacramentos, con la práctica de piedad, con los ejercicios reglados de devocion, con el silencio de anacoreta en los tiempos señalados por el reglamento, y sobre todo, con la devocion de José, de María y de Jesus, entraron de lleno dentro de sí mismos, comenzaron el camino del fervor, y lo siguen entretenidos con la gracia de Dios que los guía. ¡Tal es el admirable efecto del Clerical! Por esto lo hemos fundado, para que fuese única mente Clerical, por esto le dimos reglamentos que lo constituyeran segun el plan que nos formamos, y esto será él de providencia ordinaria, porque de nuestra parte quitamos todas las causas que pudieran producir lo contrario, y Dios bendijo su obra.

¡Hijos de María, os felicitamos! estamos en

la creencia que sois los que acabamos de describir. ¡Felices! oísteis la gracia y la grave y penetrante voz de la vocacion que os llamaba al sacerdocio, trabásteis una santa amistad con jóvenes fervorosos, visteis los modelos acabados de virtud que presentara el Clerical, trabajásteis por ingresar en él, y fieles á la gracia recibida deseais ahora, no solo ser fervorosos sino los perfectos que cumplen puntualmente la sentencia de Samuel: *Ecce ego quia vocasti me*. Hagámonos cargo de tan bellos ejemplos.

1º CONDUCTA DE LOS HIJOS DE MARÍA FERVOROSOS.

Comencemos á descubrir su conducta desde su entrada.

Primero. *Amor al Clerical* — El fervoroso hijo de María considera el Clerical como su todo; por esto lo ama tanto, que lo quiere; lo quiere tanto, que todos los dias se lo demuestra, manifestándole mayor cariño. Él ama al Clerical, encuentra en él sus delicias, ve sus discipulos á otras tantas almas cortadas al temple de la suya, se alegra viéndose apartado del mundo, profesa todos los dias mayor afecto á la vida retirada, retrata su conducta conforme al reglamento, se goza en el género admirable de ocupacion que le absorbe sus horas, y diariamente es mas dado al estudio y mas fervoroso. El ama el Clerical, porque le pone superiores á quienes

honra como representantes de Dios, á quienes ama y en quienes halla todos los gustos deseables, y toda la paz del espíritu. ¡Cuántas las delicias del amor que penetran en su corazón! ¡Cuán bueno es servir á Dios! exclama. ¡Cuánto el amor que debo al Clerical que todo me lo facilita! La tarde misma de su entrada en él, luego que se encontró solo, consideró que se hallaba en un cielo anticipado, vió en la Iglesia el tabernáculo del Señor por donde le manifestara su voluntad. ¡Gracias! ¡Gracias! . . . exclamó: gracias, Dios mio, por el beneficio. Señor san Jose, sé mi padre, pues me consagro á tí. Madre queridísima, María, sé mi madre, pues me entrego á tí: Jesus, divino Jesus, sé el divino esposo de mi alma, ya que desde este instante me sacrificio en holocausto á tu amor.

Desde aquel dia, en el lugar santo es donde renueva sus votos, y ahí su corazón sellena del amor mas puro, allí es ordenado de sacerdote, allí sus tiernas lágrimas descubren lo que pasa en su corazón, pudiéndose decir de él lo que se afirma por el venerable Kempis: *Ibi invenit fuenta lacrimarum quibus singulis noctibus se lavet et mundet, ut conditori suo familiarior fiat.* Hé aquí cómo expresa tan gratos recuerdos un fervoroso hijo de María:

AL CLERICAL.

¡Oh celestial mansion!
¡Oh casa santa de los escogidos

Que viven en la union!
¡Felices los ungidos
De María y José tan bien queridos!
Dichosa soledad,
Que alimentas de la contemplacion
A santos de verdad,
Con la consolacion
Que conduce á la divina Vision.

Allí el fiel cumplimiento
De la eterna palabra del Señor;
Allí el continuo aumento
De las obras de amor
Que se gustan con inmenso dulzor.

Allí recibe el alma
Cuanto Jesucristo le prometió,
Allí recibe la calma
Puesto que ya gozó
Lo que ella, cual amada, poseyó.

Allí conoce al mundo,
Que es protervo, falaz y engañador,
Y lo odia sin seguado,
Pues lo mira el deudor
De la sangre del Cristo Redentor.

Allí, allí aspira al cielo,
Que es pura, santa y divina mansion;
Lo espera con anhelo,
Y lo aguarda con union
De los que ya tienen su posesion.

Allí, allí se consagra
Con la grande y la mejor perfeccion,
Allí, en suma, se labra,

De veras sin ficcion,
 Cual piedra destinada á la Sion.
 Allí reflexionara
 Por notar ser ya su vida futura
 Cual de Padre que amara,
 Ser querida criatura
 De Jesus, de Jesus divina hechura.
 Adios, Clerical santo,
 Concluidos los estudios le diria,
 Y al despedirse en llanto,
 Quedarse aun querria,
 Por quedarse con José y con María.

Estos pensamientos nos obligan á exclamar: ¡Qué diferencia entre hijo ó hijo de María! El malo está en el Clerical por fuerza, el tibio por conveniencia y el bueno porque lo reconoce como una necesidad al paso que el fervoroso está en él por amor. ¿Qué mucho que su alma pura encuentre en él sus delicias? Si; él exclama como David: Que es mejor habitar un solo dia entre los santos del Clerical que años enteros entre los mundanos. ¡Tan feliz es aun en su vida de colegial! Así conviene á todos trabajar con empeño para ser hijos fervorosos de María! Tan grande, tan grande es su premio!

Segundo *Reglamento*. — El hijo de María fervoroso, no solo está ocupado en el Clerical, sino que lo está por obediencia, es decir, obediendo el reglamento, que le indica que lo que está haciendo es la voluntad de Dios, que

se le descubre por el reglamento. Él observa el reglamento y lo observa bien: lo observa siempre, en toda ocasion y en todo lugar; lo observa en las cosas grandes como en las medianas, en estas como en las pequeñas, y en estas como en todas las obras de supererogacion. Él es el que para obedecer el reglamento deja la letra comenzada, no concluyéndola y ni siquiera continuándola, por no hacer nunca la voluntad propia y hacer siempre la de Dios, que se le descubre por el reglamento. Él es el que en las conversaciones de la recreacion sabe suspenderlas, no solo no continuando hasta concluir lo que estaba diciendo, pero muchas veces ni concluye siquiera la palabra. Obedece el reglamento, lo obedece con la fidelidad de un ángel, haciendo este lo mismo que él hace; pero no mas. No lo admiramos, porque su fervor lo enseña á obrar así, como que es el espíritu de Dios el que obra en él: *Spiritu Dei agitur*. No lo admiramos, porque su conducta es una consecuencia de la fidelidad á la gracia, que le facilita repetir sin cesar: *Ecce ego quia vocasti me*. ¿No es verdad, hijos fervorosos de María, que vuestra conducta sobre el reglamento es la misma que acabamos de decir? ¡Hé aquí mi modelol exclaman sus condiscípulos. Desde este momento me propongo imitarlo: sí, su vida es el reglamento en la práctica.

Tercero. *Hace caso de cosas pequeñas*. — La vida del hijo fervoroso de María, por el mismo

hecho de que es tan amante del reglamento, se introduce poco á poco en la práctica admirable de hacerse todos los días mas y mas santo; por cuya razon practica el documento de hacer caso de cosas pequeñas, mostrando así su fidelidad á la gracia en una multitud de ocasiones. Su conciencia delicada no le permite la menor falta real; muchas veces la sombra de una falta la considera ya como una falta verdadera, se castiga, en consecuencia, los pequeños defectos á que nos arrastra la propia miseria; corrige animoso lo que le parece un vicio, aunque en realidad no lo es; y con la mortificación continua, la solícita vigilancia y la ferviente oración, hace que desaparezcan, casi del todo, una gran parte de aquellos defectillos, que como malignas yerbas tienden, según el Espíritu Santo, á destruir una parte de los frutos de virtud. Por esto no solo obedece al superior, obedece tambien al último de los directores, presta aun un honor semejante á aquellos de sus discípulos que siendo celadores ocupan su lugar, y tanto en el primero como en el último ve al representante de Dios. No admiremos tanta perfección, porque hablamos de un hijo de María fervoroso, que obedece á Dios en los hombres, que no vuelve atras en la virtud, que al contrario, va siempre adelante diciendo con sus obras lo que el piadoso levita Samuel: *Ecce ego quia vocasti me.* ¿No es verdad, hijos fervorosos de María, que esta es vuestra conducta? ¿No es verdad que no hay en

nuestras palabras la menor exageración, y que tan solo decimos lo que es, y lo que todos los días haceis?

Cuarto. *La iglesia es para un fervoroso hijo de María la casa de Dios, casa misteriosa que le hace conocer tambien que él es querido de Dios.*—En ella está como clavado en el lugar que le señalaron, ni una palabra inútil dice jamas, ni una mirada indiscreta se permite, mucho menos corresponde á una sonrisa con otro, sino que recogido sin afectación, grave sin austeridad, modesto como un ángel, edifica á todos, predica elocuentemente con su conducta, y siendo santo tiene el admirable secreto de hacer santos á los demas. ¡Qué impresiones tan saludables para todo el Clerical! ¡Qué influencia tan poderosa la que ejerce! Todo en él es santo, su vida es una bendición continua para el Clerical, y todos, como si vieran á un san Luis Gonzaga, exclaman dentro de su corazón: "Hé aquí el ángel," y tal vez dicen aun: "Hé aquí el pequeño Jesús," como decían del venerable Perboyre sus afortunados discípulos.

Quinto. *El aposento de un hijo de María fervoroso, es como la celda del religioso mas austero.*—Para él su cuarto es como la iglesia, y lo seria del todo si residiera realmente en él Jesucristo nuestro Señor. No le es dado disfrutar de tanta gracia; pero con todo, él sabe por la fe que allí reside su amado, y allí lo encuentra, y allí lo ama con los actos fervorosos de su viva

fe, de su ardiente esperanza y de su inflamada caridad: allí reside, por su oración, por sus fervientes jaculatorias y por el admirable ejercicio de la presencia de Dios; allí reside por el modo con que santifica el estudio, por su paciencia en sufrir las enfermedades, por su unión con Dios en medio de las penas del espíritu, por los inflamados besos con el crucifijo y por el amor ardiente con que repite los sagrados nombres de Jesús, María y José, y allí reside, en fin, por sus actos de mortificación, por el uso del cilicio y de la disciplina, y por el cuidado en que vive de tener siempre en raya á la carne siempre rebelde. ¡Día y noche decidnos los actos de mortificación de un hijo de María! Lo diremos de una vez: él está contento con su aposento y su aposento está contento con él. Dios forma sus delicias, y las delicias suyas forman las de Dios. ¿No es verdad, hijos fervorosos de María, que esta es vuestra conducta? ¿No es verdad que no hemos exagerado? ¿No es verdad que tan solo decimos lo que haceis? ¿Qué dicha puede compararse con la de un hijo de María fervoroso?

Sexto. *El refectorio ó comedor* es de ordinario el lugar donde el diablo pesca con mas frecuencia, y en cierto modo, mas á su sabor; porque no solo pesca las faltas del malo y del tibio, sino muchas veces aun del bueno, quien comenzando á comer por necesidad acaba á veces por sensualidad. Mas el fervoroso, aun en ese

lugar es siempre modesto y recogido, siempre piadoso y mortificado; y dirigido siempre por la templanza, se acostumbra á comer como enseña el apóstol san Pablo. Su atención á la lectura de la mesa, sostenida con un poco de cuidado, parece que le embota el sentido sensual, y si este se despierta, toma generoso una parte de lo que le pertenece y se lo ofrece á Dios. Da de comer á su cuerpo, porque Dios así lo quiere, y da al mismo tiempo de comer á su alma en los actos de ofrecimiento. ¿No es verdad, hijos fervorosos de María, que esta es vuestra conducta en los tiempos diversos en que comeis?

Sétimo. *La recreacion y los paseos* son dos actos del reglamento que es necesario hacerlos como cualquiera otros, donde por su naturaleza las pasiones se descubren con cierto frenesí, y donde brillan con mas claridad y exactitud las cualidades de un hijo de María fervoroso. El es como el ángel que las santifica con sus entretenimientos inocentes, con sus conversaciones prudentes y sencillas, con casos prácticos destinados á la edificación, y aun en los juegos que establece. Y ¿por qué? Porque siempre, como ya familiarizado con la virtud, se muestra lleno de mansedumbre y dulzura, de sencillez y humildad, de mortificación y condescendencia, poseyendo ademas el secreto de introducir en la conversacion la amabilidad, así como cierta gravedad piadosa en los mismos juegos. Él es el primero, al dar el reloj, en hacer el acto de

amor á Jesus, María y José, el primero en el silencio, callando inmediatamente que suena la hora, sin concluir la conversacion, aun sin concluir la palabra, y sobre todo, guardando en los tránsitos y escaleras el sepulcral silencio que recomienda el reglamento. Pero ¿cuándo acabariamos de decir lo que es un hijo de María fervoroso? Lo diremos de una vez: es un modelo de virtud, es un fervoroso perfecto, es un santo, como que repite sin cesar: *Ecce ego quia vocasti me*. Y aun me parece ver á Dios que satisfecho de su conducta como de la de Job se dirige á Satanás, y le dice: ¿Acaso no has visto á ese hijo de María? ¿No lo has visto sencillo, recto y temeroso del Señor? ¿No lo has visto lleno de valor seguir intrépido apartándose del mal y siguiendo el camino de la inocencia? *¿Nunquid considerasti servum . . . vir simplex . . . et rectus, timens Deum, recedens à malo et adhuc retinens innocentiam?* Mas por lo que hemos dicho, hablando de un hijo de María fervoroso, nadie crea que no tiene defectos; sí los tiene, y estos son los que vamos á declarar, con el deseo de que se haga mas santo.

2º DEFECTOS DE UN FERVOROSO HIJO DE MARÍA.

Mientras vivimos en este valle de lágrimas siempre tendremos nuestros defectos, y si del justo se dice que cae siete veces al dia, no es extraño que caiga tambien el fervoroso. Sí, tiene

sus defectillos y nada mas justo que darlos conocer.

Primero. *La imaginacion es causa de muchos defectos, no obstante las buenas cualidades que sin embargo lo adornan.*—Obra por tanto á veces por imaginacion, obra por entusiasmo, hace el bien con cierta precipitacion, y lo obra no siempre de acuerdo con los sagrados dictámenes de la recta razon. Unas veces puede apreciarlo él mismo por los tristes resultados de sus operaciones, pero otras veces el buen Dios, en premio de su buena intencion, le da los felices resultados que él se habia imaginado, aunque esto no le justifica, debiendo nosotros obrar en Dios y por Dios conforme los dictados de la razon ilustrada por la fe. Cuando su imaginacion lo domina, en medio de la bondad de su corazon nada le cuestan entonces los sacrificios, aumenta las prácticas piadosas, se violenta desmedidamente para conservar la presencia de Dios, se priva imoderadamente de la comida, un silencio exagerado lo encierra en sí mismo, se sujeta á penitencias corporales excesivas, sus labios se abren para formular votos imprudentes, y aun en un acto fervoroso tal vez pone su salud á prueba. Todo esto que serian grandes virtudes en otras personas, son para él excesos que debe trabajar en convertir en actos de virtud verdadera, mediante la práctica del *Ecce ego quia vocasti me*. Pues como dice san Pablo: *Oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.*

Segundo. *Singularidad*.—Hay una singularidad culpable que tiene el origen en la soberbia; pero hay otra menos culpable en ciertas ocasiones con tintes de virtud, que es efecto del valor, de la pequeñez de espíritu ó de la falta de educación. Convenimos que no es vicio, pero tampoco es acto de virtud para el hijo de María lleno de fervor, quien está obligado á adquirir una virtud franca, graciosa, atractiva, y que se apodere de los corazones del prójimo para llevarlos á Cristo. Esta misma singularidad lo conduce á apartarse de algunos, á manifestar á otros cierta aspereza que de hecho los rechaza y á perder con el tiempo algunas almas que había podido ganar. Convenimos que la singularidad no es en él efecto de la singularidad que proviene del orgullo, y antes bien confesamos que es hija de su misma piedad, de la union con Dios, y del dulce atractivo que el Señor le comunica; pero tambien deberá convenirse que dicha singularidad le impide obrar con la perfeccion de Pablo cuando se hacia todo á todos, y con la de san Francisco Javier que se entretenia con los marineros para salvar despues sus almas. Con todo, esta singularidad que llamamos defecto, aplicando los medios que pronto le daremos será con el tiempo, el principio de grandes virtudes, porque ella indica que cuando tenga á la vista los grandes ejemplos de los santos los imitará con mucha perfeccion.

Tercero. *Imprudencia*.—Ser imprudente por

un exceso de bien es otro de los defectos de un hijo de María fervoroso. Por esto en ciertas ocasiones no solo es imprudente con los del mundo sino con sus mismos condiscipulos, porque todo le parece falta y aun gran falta, tomando por desarreglo aquello que tal vez no lo es del todo: por esto lo ataca con rigor sin prever, como debiera, que tal vez censura en vano y que el mismo ardor imprudente que él emplea para corregirlo, excita en los otros el no menos imprudente deseo de continuarlo, haciendo que clamen por destruir lo mismo que él querria edificar. Es un exceso que se debe impedir, pero que con el tiempo será una gran virtud. Sus imprudencias le comunican ademas cierta dureza de juicio que tampoco puede considerarse como, del todo mala, y así, si es verdad que defiende una buena causa, tambien lo es que el modo con que la defiende no es bueno. De allí cierta exclusion aun de entre sus compañeros, cierta prevención que le impide hacer mucho bien, cierta vivacidad en la réplica, cierta lentitud en lo que le disgusta, y aun cierta susceptibilidad que tiene el origen en el orgullo de su corazon: todo esto es la consecuencia del viejo Adán, que aun vive en medio de los rigores de la penitencia.

Cuarto. *Celo de la salud de las almas*.—Esta virtud se resiente de las imperfecciones de un joven que no obstante su virtud es joven todavia en el fervor. Se indigna contra el pecado mas de lo que debiera, y se olvida de la indulgencia que

se merece el pecador. Por esto en sus dichos y hechos aventura mas allá de lo que debiera, la madurez no lo aprueba, ni los dictámenes de la razon lo justifican, y de allí muchas críticas contra la Iglesia, contra sus ministros y contra Dios mismo. Su celo es mayor que su perseverancia, y no pocas veces con mucho trabajo puede concluir lo que comenzó con mucho amor. Su celo para su propia perfeccion es igualmente excesivo, una caída que debiera humillarlo y hacerlo mas sólido en la virtud, exclamando con David: *Bonum mihi quia humiliasti me*, lo llena de zozobra, lo aflige extraordinariamente, le arrebató por muchos dias la paz, y tal vez exclama con Caín: *Major est iniquitas mea*. Destruye su salud con la penitencia, y despues se ve acometido de una grave ansiedad de alcanzarla. Así somos miserables.

Quinto. *El escrupulo, que es la enfermedad de las almas buenas, es por ventura su última miseria.*—Solo diremos que sus males son tan grandes como reales, porque el escrupulo remuerde la conciencia, resfria el fervor, hace inútil para el trabajo, acaba con la salud, reseca el cerebro, ataca al juicio, y martiriza á penitentes y confesores. El escrupuloso, atado servilmente á su juicio, teme donde no hay razon para temer, su secreto orgullo le hace creer que hay pecado donde no lo hay, sigue su propia opinion y sufre un verdadero martirio. Ser escrupuloso es un mal, pero un mal que parte de

un exceso de bien, de un exceso de temor. Feliz el obediente, porque con la obediencia cantará victoria. He aquí los principales defectos de los hijos de Maria fervorosos; ellos tienen sus inconvenientes, é impiden en circunstancias dadas mucho bien; pero al mismo tiempo son el consuelo de los directores, porque ven en aquellos jóvenes otros santos sacerdotes santos si ellos son fieles en la observancia de los medios que vamos á dar.

3.º MEDIOS PARA HACERSE SANTO.

El primer medio de un hijo fervoroso es querer ser mas santo. El conoce que puede serlo; conoce que debe serlo, y conoce que está obligado á ello en fuerza de las palabras de san Juan: *Qui sanctus est, sanctificetur et adhuc*, y aun lo conoce prácticamente porque oye en sí mismo la divina voz que se le hace sentir en el centro de su piadoso corazón. El segundo medio es, pedir la gracia de aplicar los medios á este fin, es á saber: la oracion, el exámen de conciencia, las jaculatorias, las oraciones de sus discípulos, la ferviente súplica de despues de la comunión y demas actos de piedad. Esta gracia no debe pedirse de un modo general, sino que conviene particularizar la súplica proponiéndose ser como san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Luis Gonzaga, san Vicente de Paul, y el venerable Perboyre: entonces

debes decir como ellos: vendrá un día en que se me dirá, *vos estis lux mundi*: debo, por tanto, quitar de mí las tinieblas de los defectos que aun me siguen. Vendrá un tiempo en que se me habrá dicho: *vos estis sal terræ*, debo, pues, reformarme en el juicio é imaginacion que me ocasiona muchas faltas por mis imprudentes terquedades y aun desobediencias que salen de mis escrúpulos; pero escrúpulos que con una poca mas de humildad, me veria pronto libre de ellos. El tercer medio es la direccion. Aunque en el Clerical todos gozan del beneficio de la direccion espiritual, pero hemos de advertir que los hijos de María fervorosos la necesitan mas que los otros, y que la carencia de ella puede serles sumamente peligrosa, porque sin direccion no tetrán sujecion, no hay obediencia, hay propia voluntad, hay orgullo; y el hijo de María fervoroso, de su propia voluntad orgullosa á la perdicion no tiene mas que un paso. Lo decimos llorando con lágrimas de sangre, que hemos visto la pérdida de un tal hijo; lo vimos fervoroso, lo vimos escrupuloso, lo vimos desobediente por su propia voluntad orgullosa, y lo vimos despues perdido. Las lágrimas de inmenso dolor aun ruedan por nuestras mejillas, porque conocimos á ese hijo, conocimos su vocacion, comimos con él, pero la falta de obediencia y el quererse dirigir por sí mismo le ocasionó la mas desastrosa relajacion... el desgraciado se perdió. El cuarto medio lo encontrará el

fervoroso hijo de María en sus conversaciones con sus condiscipulos sobre la necesidad de ser sacerdotes santos, sobre la importancia de ejercer bien el ministerio, los grandes bienes que él reporta á los fieles, la singular gloria que Dios recibe de él, y cuánto conviene enmendarse ahora para ser despues un sacerdote santo. Si por desgracia ha llegado á su noticia que algun sacerdote no obra como debe obrar, conviene decir inmediatamente: Así es tal padre, porque así fué en el seminario. Y si no fué así, sino que en el seminario tuvo sus dias de fervor, decir: tambien los tuvo Lutero y se perdió por su soberbia; por esto desde ahora voy á practicar la santa humildad. El último medio es hablar de los santos, exponer sus virtudes, sus mortificaciones, su piedad, su oracion, sus extraordinarias conversiones y decirse: *Quare non potero quod isti!* Y diciendo y haciendo, dirigidos por el director reducir á la práctica sus virtudes, principalmente las del venerable Perboyre cuya vida vamos á ver.

El venerable Perboyre, sacerdote de la Congregacion de la Mision, fué desde su juventud un santo. Despues de sus primeros años comenzó á brillar su inocencia mas que nunca, y es necesario confesar que puede asegurarse de él, que conservó en todo su brillo el bellissimo ropaje de la inocencia bautismal. ®

Siendo alumno de uno de los Clericales de Francia se portó en un todo con tanta edifica-

cion, su modestia era tan notoria y atractiva, su presencia de Dios con tanto recogimiento, y brillaba en su rostro un no sé qué de tanta inocencia y bondad, que era llamado el *pequeño Jesus*: dictado que conservó en toda su vida, porque su virtud jamas se desmintió.

La santísima Virgen no podia menos que premiar la fiel correspondencia de su virtud, llamándolo á la Congregación, en cuyo noviciado era siempre el primero en los actos de piedad, y en la práctica de toda virtud. Hechos los santos votos, fué llamado para recibir los sagrados ordenes, recibíéndolos todos con mayor fervor y con las mejores disposiciones. Todos los dias crecia en virtud y perfeccion, y se veia en él mas espíritu, mayor sencillez, una humildad mas profunda, una mansedumbre mas bondadosa, una mortificacion mas extensa y celo de las almas mas ardoroso.

Él fué ocupado en casi todos los empleos de la Compañía, y en todo fué un modelo de observancia, un modelo de amor á Jesus y de correspondencia á María, su tierrísima Madre. En esa época se le acabó de manifestar su vocacion para las misiones extrangeras, partió á la China, por la obediencia. Bien po lemos decir que todo fué en él santo y perfecto, y que María, para honrar á un hijo que tanto lo amaba, le concedió la gracia extraordinaria del martirio. Entonces, de un modo especial tuvo una grande semejanza entre su martirio y la pasion del Sal-

vador, sin exceptuar que como este fué vendido por Judas, así nuestro mártir fué vendido por el catequista, á quien los mandarines entregaron treinta monedas. Recibió la corona del martirio hermoseando extraordinariamente su pureza virginal, y algunos milagros que ha hecho, así como su mártirio y su santa vida, hicieron que se pudiese establecer en Roma con toda formalidad la causa de su beatificacion. Acudamos á Dios para que con la intercesion del venerable Perboyre, nos conceda la gracia de ser modelos de edificacion para nuestros compañeros.

¡Oh María mi tierna madre! á vuestras sacrosantas plantas teneis un fervoroso hijo vuestro que quiere ser santo. ¡Madre mia! os dice, yo quiero ser santo, si, yo quiero ser santo, vos misma quereis que yo sea santo, por esto me distinguísteis con tanto beneficio, introduciéndome en el Clerical, y siendo vos mi tierna madre me disteis á vuestro virginal esposo para que fuese mi padre, y á mi dulce Jesus para que mi alma ferviente se desposara con él. ¡Madre mia! mostrad ahora mismo que sois mi madre, mostrádmelo de modo que me aproveche de vuestra gracia, y que me aproveche de modo que trabaje con todo empeño por quitar de mí esa imaginacion ardiente, ese carácter ligero y atrevido, esa singularidad chocante, esas imprudencias dafiosas, esos escrúpulos soberbios y orgullosos y tantas otras faltas.... Madre, mi tierna madre,

sed vos mi directora, habládme por medio del director de mi alma, así lo espero, y así os protesto obedecerlo como á vos misma. Amen, Jesus.

CAPÍTULO V.

LA VIRGINIDAD EXHORTADA POR SAN JUAN.

Primero. *El porqué de este capítulo.*—El porqué de este capítulo es tan sencillo, que lo consideramos como una parte del capítulo cuarto, y si bien es cierto que hablamos para todos los hijos de María, lo es igualmente que nos dirigimos de un modo especial á los fervorosos, á quienes vamos á decir cuatro palabras sobre su virtud querida, la santa virginidad. Seria muy fácil para nosotros sembrar el contenido de este capítulo, y aun fabricarlo todo, de trozos admirables de los padres de la Iglesia que han tratado acertadamente tan divina virtud, y en tonces figurarian en él Tertuliano, Cipriano y Jerónimo; Agustín, Juan Crisóstomo y Gregorio, y sobre todo Ambrosio, que hablaba tan elocuentemente sobre la virginidad, que merece ser llamado su doctor y su apóstol. Mas no solo nos seria muy fácil, sino que nos fuera muy agradable y en gran manera gustoso, pues en este caso no haríamos otra cosa que desarrollar algunos de los pensamientos de tan sabios autores que recogimos en los primeros años de nuestro sacerdocio. ¡Oh felices años! ¡Oh años muy felices!

Prescindamos empero de este plan, para adoptar otro que nos parece mas acertado, pues dejando nosotros de hablar á los hijos de María les hablará Juan, el virgen Juan, haciéndoles una exhortacion muy animada y sostenida sobre la santa virginidad. Para esto declararemos algunos trozos del Apocalipsis, que por antonomasia se llama el Libro de los Misterios, y veremos á Juan presentándonos la virginidad divina y la humana, la restauracion del estado virginal, el immaculado Cordero proclamándolo, las fiestas del cielo despues de haberla establecido, el número de los pasados vírgenes, así como de los vírgenes cristianos; pero sobre todo veremos la mas bella descripcion de Jesus como esposo virginal, un elogio de los vírgenes y su premio, sus batallas convertidas en victorias, y veremos mejor todavía el cielo, el cielo de los vírgenes y las virginales bodas con Jesus; mas si á alguno le pareciere que nos hemos alargado mucho en este capítulo, le contestaremos que se acuerde que nos dirigimos á los hijos de María fervorosos. Con todo, seremos cortos, muy cortos.

Segundo. *La virginidad divina y humana.*—La Santísima Trinidad, ved ahí el primer virgen Dios Padre engendra virginalmente á su Hijo desde toda la eternidad; Dios Padre y Dios Hijo producen virginalmente al Espíritu Santo desde toda la eternidad; y Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son el amor virginal desde toda la eternidad; tal es la virgini-

sed vos mi directora, habládme por medio del director de mi alma, así lo espero, y así os protesto obedecerlo como á vos misma. Amen, Jesus.

CAPÍTULO V.

LA VIRGINIDAD EXHORTADA POR SAN JUAN.

Primero. *El porqué de este capítulo.*—El porqué de este capítulo es tan sencillo, que lo consideramos como una parte del capítulo cuarto, y si bien es cierto que hablamos para todos los hijos de María, lo es igualmente que nos dirigimos de un modo especial á los fervorosos, á quienes vamos á decir cuatro palabras sobre su virtud querida, la santa virginidad. Seria muy fácil para nosotros sembrar el contenido de este capítulo, y aun fabricarlo todo, de trozos admirables de los padres de la Iglesia que han tratado acertadamente tan divina virtud, y en tonces figurarian en él Tertuliano, Cipriano y Jerónimo; Agustín, Juan Crisóstomo y Gregorio, y sobre todo Ambrosio, que hablaba tan elocuentemente sobre la virginidad, que merece ser llamado su doctor y su apóstol. Mas no solo nos seria muy fácil, sino que nos fuera muy agradable y en gran manera gustoso, pues en este caso no haríamos otra cosa que desarrollar algunos de los pensamientos de tan sabios autores que recogimos en los primeros años de nuestro sacerdocio. ¡Oh felices años! ¡Oh años muy felices!

Prescindamos empero de este plan, para adoptar otro que nos parece mas acertado, pues dejando nosotros de hablar á los hijos de María les hablará Juan, el virgen Juan, haciéndoles una exhortacion muy animada y sostenida sobre la santa virginidad. Para esto declararemos algunos trozos del Apocalipsis, que por antonomasia se llama el Libro de los Misterios, y veremos á Juan presentándonos la virginidad divina y la humana, la restauracion del estado virginal, el immaculado Cordero proclamándolo, las fiestas del cielo despues de haberla establecido, el número de los pasados vírgenes, así como de los vírgenes cristianos; pero sobre todo veremos la mas bella descripcion de Jesus como esposo virginal, un elogio de los vírgenes y su premio, sus batallas convertidas en victorias, y veremos mejor todavía el cielo, el cielo de los vírgenes y las virginales bodas con Jesus; mas si á alguno le pareciere que nos hemos alargado mucho en este capítulo, le contestaremos que se acuerde que nos dirigimos á los hijos de María fervorosos. Con todo, seremos cortos, muy cortos.

Segundo. *La virginidad divina y humana.*—La Santísima Trinidad, ved ahí el primer virgen Dios Padre engendra virginalmente á su Hijo desde toda la eternidad; Dios Padre y Dios Hijo producen virginalmente al Espíritu Santo desde toda la eternidad; y Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son el amor virginal desde toda la eternidad; tal es la virgini-

dad divina. Es la virginidad humana la excelentísima y la altísima; y es de tal suerte la suma de toda dignidad, que jamas pudo encontrarse en ella ni siquiera la menor bajeza. La virginidad humana es tan excelente que Dios la toma para sí, uniéndola con el Verbo; es tan alta, que fué desde el principio la idea sublimísima que dirigiera los actos de Dios, y ella fué la prometida por Dios á nuestros primeros padres, la adorada por los patriarcas en el silencio de sus tiendas, la anunciada por los profetas con los mas bellos caracteres, la revelada al mundo hasta por los falsos oráculos, y la figurada en todos los sacrificios de la antigua ley.

Un matrimonio virginal se determina; el Espíritu Santo forma el divino enlace, da el anuncio á los esposos virginales un ángel de primer orden, el seno purísimo de la Virgen Madre es el lugar escogido, y Padre, Hijo y Espíritu Santo, formando el misterio de la Encarnacion, unen de tal suerte la virginidad divina con la humana, que perpetuamente serán las dos un solo todo.

He aquí la virginidad sacratísima, la celebra da en su nacimiento por los ángeles del cielo, la entregada á los hombres de buena voluntad para que se salven, la visitada por los sencillos pastores, la publicada por la mas admirable estrella del firmamento, la adorada por los reyes magos y la destinada á ser el mas precioso tesoro de los vírgenes. Entonces vióse á la virginidad

encumbrada á la mayor gloria; viéronse abiertas las puertas del cielo para que sus habitantes la saludaran, vióse venir sobre ella el Espíritu Santo en forma de paloma, oyóse en las encumbradas alturas la voz del Eterno Padre para glorificarla, y entonces obráronse todas las maravillas, sanáronse los dolientes, consoláronse los afligidos, mandáronse con su imperio los vientos, calmáronse de repente las tempestades, descubriéronse las cosas escondidas, anunciáronse las venideras, patentizóse lo mas oculto. . . y á esa virginidad misma que residia en el Verbo encarnado, gloriosa y resucitada, vencedora del tiempo y de la muerte, vióse la que subia hasta lo mas alto de los cielos para sentarse á la diestra de Dios Padre, y desde allí proteger á los vírgenes.

Tercero. *Restauracion del estado virginal.*
—Nuestros primeros padres Adán y Eva, colocados en el paraíso de las delicias, tenian las dotes de la justicia original. El don de elevacion les recordaba que eran llamados para la gloria, el de inmortalidad les enseñaba que no habiendo de morir poseerian la patria celestial, el don de ciencia les comunicaba el conocimiento mas perfecto en las letras y en las ciencias, al paso que el don de integridad les enseñaba que eran destinados á vivir angelicalmente y multiplicarse al modo de los ángeles, sin menoscabo de su virginidad. Esos mismos conocimientos les hicieron conocer que con toda su

admirable y numerosa descendencia virginal habian de entrar en la gloria. Pero el pecado, los estragos terribles del pecado les arrebató esta dicha, desapareció de ellos la justicia original; mas á la manera que en un árbol, aunque sus frutos hayan desaparecido por una deshecha tempestad, siempre queda uno que otro, que con su hermosura y buen gusto indica su buena calidad; así en nuestros primeros padres, despues de haber sufrido los terribles efectos del huracan del pecado, quedóles la virginidad, aunque condenada á desmerecer y desaparecerse en una gran parte del linaje humano.

Mas aconteció que el Apóstol virgen la vió... vióla, por decirlo así, en figura de un misterioso libro, que sobre ser dos veces escrito. por dentro y fuera, estaba cerrado con los siete sellos del pecado. Contemplábalo divinamente honrado á la derecha del inmaculado virgen Jesus, el cual estaba sentado sobre su trono y como en ademan de poner en él sus delicias, cuando un ángel robusto, con su voz de trueno, comenzó á clamar á grandes voces diciendo: ¿Quién sera digno de abrir aquel libro, de romper sus sellos, de elevar al hombre estableciendo suavemente el estado virginal? Mas como nadie pudiese, ni el cielo, ni la tierra, ni los ángeles, ni los hombres; ni su poder, ni sus deseos, el discípulo del Amor lloraba en gran manera una desdicha tan grande, por ver como imposible la feliz restauracion del estado virginal. Pero conoció tam-

bien que si humanamente no se podia, se podia con la gracia y que los cristianos podian ver el libro de la virginidad, romper los sellos de los pecados capitales que lo tenian cerrado, abrirlo del todo, enterarse de su perfeccion, así como practicarla. Vió tambien que Jesus, como leon de la tribu de Judá y de la raz de David, iba á restaurar el estado virginal con su divina muerte. Vió á Jesus tambien como un cordero inmaculado apacentándose entre lirios virginales... vióle despues sentado en un trono augusto, rodeado de la sabiduría y de la fortaleza, de la omnipotencia y santidad, de los venerables ancianos y de cuanto puede publicar una majestuosa grandeza... Vióle como cordero sacrificado especialmente para el estado virginal, teniendo empero siete cuernos y otros tantos ojos, todo para indicarnos el amor con que Jesus protege á los vírgenes, así como la fortaleza de estos, y aquella su intencion purísima que les hace obrar como espíritus de Dios.

Vino el momento solemne de la apertura del libro, tomóse este de la derecha del trono, olvidose la gravedad de la culpa, púsose en cuenta la gracia de Jesus, y Jesus abriendo el libro dejó restaurado el estado virginal. Desde entonces todo fué gozo para Juan, el apóstol virgen, y vió desfilar delante de sí á numerosas legiones de coros virginales. El mismo vió á Jesus, tierno esposo de cuantos vírgenes se le consagraren, vió á José conduciendo á los hombres, y

vió á María siendo la directora de las mujeres que la quieran seguir. ¡Qué gloria para el cielo! ¡Qué dicha para la tierra!

Vió entonces la vida de los vírgenes que era celestial, como de cielo empíreo; vió sus obras que eran ante Dios cual suave armonía que arrebatará con pasmo á los mismos ángeles; vió sus oraciones despidiendo un aroma mas precioso que el de balsamos aromáticos exquisitamente elaborados de la espiga del nardo, y oyó que su boca profería el cántico nuevo que decía: Digno es Jesus de quitar los obstáculos del místico libro, de romper los sellos que lo tenían cerrado, de presentar la virginidad ante los hombres, y de darla á conocer como un paraíso ambulante y como la gloria de la tierra, porque Jesus es el virginal increado, el que todo lo hizo, el que unió la virginidad divina con la humana, y el que murió con el fin grandioso de restablecer el estado virginal.

Murió Jesus redimiendo con su sangre las almas y los cuerpos que habian de hermostosearse con el ropaje virginal, y ese número admirable de escogidos lo llamó de todas las partes del mundo, de todas las naciones, de todas las ciudades, de todos los pueblos y de todos los idiomas. Murió Jesus y llamó á los vírgenes, llenándolos de tanta gracia que los hizo los mas semejantes á Dios, los constituyó como en una especie de sacerdocio, los hizo reinar aun sobre la tierra, y les confirió en el cielo una gloria

especial. Entonces los vírgenes llenos de agradecimiento exclamaron: Digno es Jesus como immaculado cordero que se apacienta entre azucenas virginales, de que reciba toda la virtud de nuestros agradecidos corazones, y digno de que su divinidad y sabiduría, su fortaleza y honor, su gloria y bendicion sean proclamados por toda criatura. Si, que cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra adoren á Jesus, y que en número siempre creciente de millones de millones, por almas siempre puras y de cuerpos siempre mas limpios, brote la sublime alabanza á Jesus por el restablecimiento del estado virginal.

4.º APERTURA DEL LIBRO DE LA VIRGINIDAD.

El discípulo amado no se contentó con darnos noticia de la restauracion del estado virginal, sino que quiso tambien que supiésemos la apertura de los sellos para que conociéramos de una vez, no solo las glorias virginales, si que tambien los castigos decretados á cuantos se opusieren á tan sagrado estado.

Hallábase el Cordero, dice, en el estado mas majestuoso, sentado sobre la inmensidad de su trono, empuñando la espada de dos filos, teniendo á su izquierda los misteriosos animales, á su derecha los siete espíritus y al rededor de su trono los veinticuatro ancianos, cuando se verificaron las ceremonias de la apertura del libro mis-

terioso de la virginidad. Abrióse por aquella mano omnipotente el primer sello, y uno de los monstruosos animales llamando á Juan con voz atronadora, le dijo: Ven y ve... Vió una parte de los mortales que se alegraron viendo establecido el estado virginal; vió que lo alcanzarían y que recibirían también su distinguido premio. Viólos á todos montando un caballo cuya blancura supera al ampo de la nieve, empuñando su mano el dardo del Eterno, recibiendo su cabeza una diadema de distincion y contando sus victorias segun el número de sus batallas. Amen, amen, amen.

Verificóse la ceremonia de la apertura del segundo sello, y la misma voz de trueno se lo notifica con el mismo *Ven y ve*. . . Vió un caballo como aquellas pardas nubes que llevan la tempestad, que desolan las comarcas, que el que estaba sentado en él habia recibido el poder de quitar la paz de la tierra, de emprender guerras, hacerlas interminables, y con su terrible y larga espada quitar la vida á los jóvenes que se opusieron á la virginidad con sus palabras, con sus burlas, ó con sus malos ejemplos. Amen, amen, amen.

Abrióse el tercer sello, retumbando en los oídos de Juan la voz atronadora de *Ven y ve*. . . Vió un caballo negro como la pez, y el que lo montaba tenia unas balanzas como para pesar el hambre y las miserias con que deben ser castigados los padres de familia cuando impiden á

sus hijos la consagracion á Dios. Publicóse el castigo, y para que se conociera la extension de la carestía, añadió que dos medidas de trigo tendrían el valor de un denario de oro. Justo juicio que recibe el mundo cuando los padres de familia, ya con sus conversaciones ó sus burlas, ya con sus amenazas ó tratos, impiden que sus hijos se consagren á Dios en el estado de los vírgenes. Amen, amen, amen.

El cuarto sello fué abierto y el cuarto animal se lo dijo con el espantoso *Ven y ve*. . . Era un caballo tan flaco, como anunciador de las mas grandes miserias. El que estaba de caballero era la muerte. . . seguiale el hambre, la espada, toda clase de desdichas y los mismos trabajos haciéndose interminables para indicar que todo obra de acuerde contra una nacion cuando ella por medio de sus gobernantes intenta la destruccion del estado virginal. ¡Ay de los gobiernos infieles á su cargo! ¡ay de las naciones gobernadas por ellos! y ¿nos admiramos de lo que pasa en nuestros días por todo el mundo? ¿Nos admiramos de que todas las plagas estén diezmando al género humano? ¿Qué mucho que la espada, la lanza, y toda arma mortífera no se aparte de nosotros! Justo castigo de haber impedido que los cristianos se afiliaran al estado virginal. ¡Oh Salvador, solo tú puedes remediarnos, solo de tí esperamos el remedio! Salvadnos, Señor, porque perecemos. Amen, amen, amen.

Habiendo abierto el quinto sello, dice Juan

que vió debajo del altar las almas de los que segun la malicia de los hombres, la astucia de Satanás y las tentaciones de la carne, debian, humanamente hablando, ser muertas á la vida virginal, pero conservándose virgenes, murieron por el Verbo, dando testimonio de su glorioso estado que habia hecho que estuviesen consagrados á Dios. . . . Oyó que clamaban á grandes voces diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, juzgarás nuestra causa? ¿Cuándo vengarás nuestra sangre enviando los castigos que tienes determinado? ¿Cuántas de las que habian sido llamadas por ser lo que otras han sido perecieron? ¿Cuándo, pues, extenderás tu mano fuerte castigando á los culpables de tan horrible atentado? Este celo les fué premiado con un vestido de hilo finísimo y se les dijo: que aguardaran todavia hasta que se hayan reunido los virgenes que aun faltan. Amen, amen, amen.

Fué abierto tambien el sexto y el sétimo sello, y todos los males se presentaron para castigar tales faltas. Ya los que se oponen al estado virginal no son jóvenes que se dejaron arrastrar de vergonzosas pasiones, no son ancianos que han olvidado la gravedad de sus canas y lo que por ellas merecieran, no son padres de familia que dejan de cumplir lo que les impone su estado, ni son gobiernos que olvidaron las sagradas leyes, es, sí. . . . pero lo callamos porque cuando esto se verifique estará entonces en el

lugar santo la abominacion de la desolacion. Terribles plagas introducirán entonces en el mundo la devastacion mas profunda, el sol tornará entonces sus rayos de oro en negrura como de sayal de cerdas, la luna vestiráse toda de sangre, las estrellas caerán sobre la tierra, el cielo mismo querrá desaparecer, todo monte saldrá de sus quicios, toda isla precipitaráse en el mar. . . . pero mayores males que todo esto producirá el pecado de que hablamos. Caed, caed sobre nosotros, grandes montañas, dirán los culpables, y así podremos escondernos de la presencia del que está sentado en el trono, porque venido ha con todo su enojo para castigarnos por los pecados cometidos contra el estado virginal.

5º FIESTAS DEL CIELO DESPUES DE ESTABLECIDO
EL ESTADO VIRGINAL.

Despues de la apertura del misterioso libro, quedó solemnemente establecido en la tierra el estado virginal y por ello fueron celebradas en el cielo magnificas fiestas. El Apóstol virgen nos las describe en forma de un misterioso silencio de media hora que se estableció en el cielo, como si los bienaventurados durante ese místico tiempo se hubiesen ocupado tan solo del estado de virginidad. Vino el ángel y empuñando el turíbulo de oro ofreció al Cordero el suavísimo incienso de la oracion virginal. El

Eterno expresó su buena voluntad en su favor, y se les vió desde luego como olivos de paz entre los hombres, como candeleros de oro en la presencia del Señor. Se les vió poderosamente protegidos por un fuego divino, con un poder del cielo para dar á la tierra la abundancia é impedir la esterilidad. En suma, quedó hecho de vírgenes el reino de Jesucristo destinado á formar sus delicias. Todo el cielo representado en los veinticuatro ancianos, exclamó: "Gracias, Señor Dios omnipotente, porque obrando segun tu gran virtud estableciste el estado virginal para colocarlo al rededor de Jesucristo, siguiéndole por doquier que vaya, como en una especie de arca del testamento." Concluyeron tan divina fiesta con el mas solemne *aleluya, aleluya, aleluya.*

6º NUMERO DE LOS PASADOS VÍRGENES.

A nada se opone tanto el enemigo del género humano como al establecimiento del estado de virginidad, porque así como su posesion supone grandes virtudes, así su pérdida por el pecado va de ordinario acompañada de grandes crímenes. Juan el vírgen nos describe el mas bello pasaje que tuvo por objeto la enumeracion de los vírgenes del antiguo testamento, y nosotros siguiéndole paso á paso haremos notar un poco su importancia. Sabedores que segun Juan los malignos espíritus en figura de ángeles rebeldes

tienen por objeto soltar por doquiera el viento de la concupiscencia con el objeto de impedir que el hombre consagre á Dios su virginidad; así como para que la Virgen madre fuese concebida sin pecado, la mano del Omnipotente detuvo el rio de la iniquidad para que fuese toda pura y toda limpia en su concepcion, así de un modo semejante el ángel del Altísimo detiene la concupiscencia de la carne hasta que sean marcados los felicísimos que conservándose limpios deben consagrarse á Dios y llevar en su frente el signo de su virginidad que debia determinarlos con un carácter celestial.

Aunque la virginidad parece que no encontró ostensiblemente asilo en las tiendas de los patriarcas, con todo, una gran parte de los hijos de Israel eran vírgenes, y de entre estos escogió señaladamente ciento cuarenta y cuatro mil, entresacados de las doce tribus de Israel. Doce mil de la tribu de Ruben, como el primogénito del patriarca Jacob, el heredero de su fortaleza que mostró admirablemente peleando con el ángel, como que era además el primero por los dones y el mayor en el premio. Veinticuatro mil de las tribus de Simeon y Leví, hermanos los mas celosos de la virginidad de Dina, hasta atravesar con sus espadas al rey criminal y á sus vasallos. Doce mil de la tribu de Juda, el mas privilegiado entre los hermanos, el alabado por todos ellos, el que sujetará con mano fuerte á todos sus enemigos, el venturoso de

cuya descendencia habia de salir el Esposo de lo vírgenes, delicado vino que los engendra y pan del cielo que los alimenta y conserva; así como el hijo privilegiado que habia de empuñar el cetro de Israel y no dejarlo hasta el fin misterioso de las semanas de Daniel. Treinta y seis mil de Zabulon, Isacar y Dan, así como sesenta mil de Get, de Asés, de Neftalí, de José y de Benjamin.

He ahí los pasados vírgenes, todos llenos de privilegios, no porque consagraran á Dios su virginidad como los vírgenes cristianos, sino porque cobraban grande mérito en la sangre purísima del Salvador. Por esto hallábanse adornados como ángeles, sus ojos mas hermosos que el color del vino exquisito, sus dientes cándidos cual lo sabroso de la fresca leche, su cumplido descanso no tiene mas término que la eternidad, y eran como los espectadores de aquel Señor que debia declararse esposo virginal. Ellos, fortificados por el brazo del poderoso Jacob, bendecidos por el Dios de sus padres, fueron fieles hasta su muerte é indicaban con su conducta las solemnes bendiciones de los vírgenes cristianos.

7.º NUMERO DE LOS VÍRGENES CRISTIANOS.

El número de los vírgenes cristianos es tal, que puede compararse con las arenas de los mares, con las estrellas del cielo, y con los átomos que divisamos al través de los rayos del sol, y

el Apóstol vírgen los dá á conocer diciendo: Los he visto formando una turba magna, como si dijera una multitud de multitudes que nadie puede contar, los he visto no escogidos de un solo pueblo sino de todos los pueblos y naciones, de todas las tribus é idiomas, y los he visto viniendo gustosos de la tribulacion que acompaña tan grande sacrificio para lavarse y blanquearse mas y mas con la sangre del cordero. Los he visto en el Trono Divino, sirviendo noche y dia en su sagrado templo los misterios virginales, y ser ellos los escogidos y mas privados cortesanos en las reales funciones del divino alcázar. Los he visto en aquel lugar de delicias, sin los rigores del hambre, sin los tormentos de la sed, y sin las inclemencias de las estaciones; los he visto acariciados por Jesus ser conducidos á la fuente de la vida eterna, vestidos con el ropaje blanquísimo de su integridad, adornados en sus manos con las palmas de sus sacrificios, brillando en la diadema de sus frentes el nombre de su amado. Los he visto, en fin, que teniendo por cortejo á legiones de ángeles y adorando en espíritu y en verdad al immaculado Cordero, decian: "Salud á nuestro Dios y al Cordero que está sentado sobre el trono... .R salud de todos nosotros como de abrazados serafines que lo rodeamos... . salud de parte de los vírgenes que por su consagracion se hallan representados en los veinticuatro ancianos... y salud y bendicion, claridad y sabiduría, ac-

cion de gracias, honor, gloria y fortaleza, por los siglos de los siglos, al Cordero inmaculado, que se apacienta gustoso entre purísimas azúcares virginales.”

8º ¿QUIÉN SERÁ MI ESPOSO SI POR VENTURA

ME CONSAGRO Á DIOS?

El alma del hombre, hecha de una manera muy singular á imagen y semejanza de Dios, es capaz de celebrar un matrimonio con Jesucristo: divino matrimonio que es en este mundo el esclarecido privilegio de los vírgenes, así como el celebrar en el cielo las eternas bodas. Nada mas justo, por tanto, que aplicar un poco lo que hemos encabezado en este párrato, á saber. ¿Quién es mi esposo si por ventura me consagro á Dios? ¡Tanto es lo que ama Jesús á sus vírgenes!

Juan, arrebatado en Pátmos, vió á Jesús como esposo de los vírgenes, y su sola vista no solo lo embriagó del mas puro gozo, sino que rebotando la satisfacción mas cumplida cayó como muerto. ¿Pero quién es Jesús? ¿Nos lo querrá decir el discípulo del amor? El quiere, pero no puede: no obstante, á fin de que algo sepamos de él nos lo describe así: Jesucristo es el testigo fiel de cuanto desde toda la eternidad se ha hecho, y de cuanto tú hicieres por su amor, lo es tambien de un modo especial para premiártelo. Es

Jesús el primogénito entre los hijos de los hombres, el príncipe de los reyes de la tierra, el que ama á los vírgenes con exceso de amor, el que lavándolos de sus pecados los ha dejado mas blancos que la nieve, y el que conserva su blancura con su sangre divina que les dispensa en misteriosa bebida. Es Jesucristo el que hizo á los vírgenes su reino, los hizo ciudadanos de la patria celestial, los constituyó con los títulos del sacerdocio virginal, consagró el altar de su corazón, recibió bondadoso la victoria de sí mismos, y les hizo notar que como para premiarlos extendía su gloria y su imperio por los siglos de los siglos. Es Jesucristo el principio y el fin de toda operacion, el que existe por sí mismo, el que siempre ha sido y será, es el Omnipotente que habita entre los arcángeles soberanos. Su vestido es el poder, su ceñidor es aquel acto supremo que todo lo determina, sus piés sagrados semejantes al latón pulido, parece que andan entre los rayos del sol, su cabeza es cándida como de la mas blanca lana sabiamente escogida de blanquísimos corderos; sus ojos, como de llamas centellantes, todo lo ven y á todo se extienden; su rostro brilla como el sol en fuerza de su divina virtud; su voz se oye muy lejos como el estruendo de muchas aguas al precipitarse, y de su boca sale una espada centellante y por ambas partes aguda. ¡Tan poderoso es el esposo de los vírgenes y tan omnipotente! Fué muerto y es vivo por los siglos de los siglos, teniendo ade-

mas las llaves de la vida y de la muerte, del infierno y de los cielos.

Jesucristo es el que dice con toda verdad: Yo soy el primero y el último; el primero, porque de mí penden todas las criaturas como de nuestras acciones la voluntad; y soy el último, porque solo yo cerraré los párpados del último de los vivientes. Jesucristo, pues, no obstante de tener á su derecha las siete estrellas de los arcángeles de primer orden, el ser proclamado tres veces santo como la única y sola verdad, es con todo, el que contemplando el corazón virginal que brilla en su presencia cual candelabros de oro, afirma que tiene sus delicias entre los vírgenes, que quiere apacentarse entre ellos como cordero inmaculado entre candidas azucenas; que quiere enriquecerlos con torrentes de divino amor que brotarán de sus ojos, y que á trueque de hacerlos felices quiere satisfacer sus purísimos y ardientísimos deseos, como de corazón virginal, con el mas absoluto amen. ¡Tal es Jesus, el esposo de los vírgenes! ¡tanto ama Jesus á sus purísimas esposas!

9º ELOGIO DE LOS VÍRGENES Y SU PREMIO.

Para elogiar bien un objeto es necesario tener de él un conocimiento perfecto; y el elogio sale mejor cuando la cosa descrita era mejor conocida. De ordinario las alabanzas de los hombres son muy vanas, porque no conocen los ob-

jetos; pero la alabanza de los vírgenes hecha per Juan, el apóstol virgen, es tanto mas perfecta, cuanto que él nos habla en boca de Jesus, que es la misma perfeccion.

Conozco, dice al virgen, tus obras perfectas; conozco aquel tu ardiente celo que no te permite ver la pérdida de las almas; aquella tu paciencia que te hace soportar bondadose los mas grandes trabajos; aquella tu magnanimidad que te hace sufrir alegre por mi nombre toda contradiccion; aquel deseo de aumentar mi gloria, con el que emprendes cuanto yo deseo y cuanto te inspiro. Conozco tus obras, continúa, ¡oh virgen esclarecido! obras muy meritorias, como hijas de tus votos con los que te consagraste á mí; conozco aquella tu pobreza de espíritu, tu obediencia perfecta y tu virginal pureza. Conozco tu fe casi superando á la de Abrahan, aquella tu esperanza que no desmayó á vista de los calabozos; aquella tu caridad que tomaba nuevos aumentos con las dificultades, y aquella tu vigilancia que te hacia estar pronto al cumplimiento de mi deseo.

¡Ah! Todo esto que has hecho por mí merece grandes dones y he determinado premiártelo; has vencido y quiero enriquecerte con el fruto de la victoria; por tanto, yo te daré á comer el fruto del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Padre; te daré el maná escondido que debe fortificarte en tu vida espiritual; te haré feliz enriqueciéndote con mi amor inflamado,

y así te daré mi nombre, mi nombre nuevo, el nombre de Esposo tuyo. Desde tan feliz momento te daré potestad sobre tus pasiones, las registraré convenientemente con la vara férrea de tu voluntad ordenada, y como yo todo lo he recibido del Padre y le doy la gloria de todo, así tú todo lo recibirás de mí como mi esposa, y serán tus obras como suavísimos aromas que predicarán mi gloria. Desde ese momento aparecerás según eres, recibirás el finísimo y blanquísimo manto de la distinción, jamás tu nombre será borrado del libro de la vida, te confesaré según tus privilegios en la presencia de mi Padre, te haré cual columna en aquel templo de la gloria, te introduciré en la nueva Jerusalén de los vírgenes, y allí te mostraré aquel mi nombre nuevo de esposo tuyo, lo grabaré con indelebles caracteres en tu corazón, cenaré contigo hasta la consumación de los siglos, y al modo que yo estoy sentado en el trono de mi Padre, así tú, cual esposa mía, te sentarás en el alcázar de los vírgenes en aquel mi trono mío. ¡Quien tenga oídos oiga los privilegios virginales! ¡Quien pueda aspirar á la virginidad no olvide el elogio de los vírgenes y su premio!

10. LOS VÍRGENES CONTEMPLANDO LA GLORIA
DE SUS COMPAÑEROS EN EL CIELO.

No hay modo para expresar con exactitud lo que son los vírgenes en este mundo, y aun mu-

cho menos para decir lo que son en el cielo: porque si no podemos decirlo del último de los justos, ¿cuánto menos podremos aplicararlo de los vírgenes, que por antonomasia son la imagen de Dios?

A los vírgenes, en fuerza de la luz espiritual que reciben del Espíritu Santo, les es dado contemplar la gloria de sus compañeros en la virginidad. . . . Ellos se fijan ahora en aquel trono cuyo descanso es la eternidad, sus gradas el poder, su silla la sabiduría misma, el dosel que lo cubre es la hermosura, y todo su conjunto es como cierta infinidad de belleza. ¡Qué dicha ver el trono de su amado! ¡Qué felicidad contemplar al que está sentado en él.

Al derredor del trono hállase otros veinticuatro tronos y sentados en ellos otros tantos vírgenes. Su virtud los declara los ancianos en la perfección, sus vestidos como de fuentes de blancura los cubren, coronas de finísimo oro los distinguen, poderosos rayos que salen del trono los defienden, truenos incesantes indican que ellos son los protegidos de Dios y siete espíritus que arden en llamas divinas los aseguran. ¡Oh seguridad dichosa la de los vírgenes! ¡Quién pudiera darla á conocer! Ciertamente que ellos necesitan tanta mayor humildad cuanto son mas ensalzados. Ellos son fuertes contra toda tentación, vuelan solícitos hácia las prácticas de virtud y son del todo semejantes á Jesús. Ellos en el cielo reciben la doble y triple alaban-

za de su mérito, de sus sentidos y potencias salen para Dios grande gloria, y su boca virginal es la que profiere el cántico excelente de Santo, Santo, Santo es el Señor, el Dios omnipotente: Santo, Santo, Santo es el que es, el que era y el que ha de venir. Ellos se postran ante Jesus, cual los misteriosos ancianos del Apocalipsis, le adoran con singular adoracion, le dan la gloria á manera de riquísimas coronas que le presentan, la virginal alabanza que lo declara el dignísimo de toda gloria, honor y virtud, y el dignísimo tambien de que *infinita infinidad de veces, en infinita infinidad de lugares, por infinita infinidad de vírgenes sea para siempre bendito, alabado y glorificado por toda una eternidad.*

11. BATALLA DE LOS VÍRGENES.

He visto, dice san Juan, en el cielo un grande signo, y despues de la señal horrorosa salió el dragon negro y rojo, teniendo siete cabezas y dos cuernos; lo he visto con su cola arrastrar la tercera parte de los vírgenes que á su tiempo habian brillado como estrellas. He visto salir á la bestia del mar y de la tierra; la he visto usar todo poder contra los vírgenes, la he visto recorriendo todos los pueblos, tribus y naciones; la he visto matando á muchos, llevando prisioneros á otros y haciendo grandes prodigios de malicia por perderlos á todos. He visto que de

los vírgenes fervorosos, como fieles á la gracia de Dios, no se perdió ni uno solo; que de los buenos apenas se perdió ninguno de cuantos acudieron á Dios en el momento de la tribulacion; que de los tibios se perdió la mayor parte, y que de los malos no se salvó ni uno solo. ¡Ay de estos, porque perecieron en la batalla, y sus consecuencias serán eternas! ¡Ay de los tibios que no acudieron á fortificarse contra la tentacion mediante la oracion y el ayuno! ¡Felices los buenos, porque su bondad los hizo acudir presurosos al alcázar de Jesus! ¡Mas felices los que unidos con Dios estuvieron llenos de fervor, porque su victoria es segura! Satanás fué vencido no obstante sus tentaciones; fué arrojado de entre los vírgenes, se estableció entre ellos la seguridad de los hijos de Dios, y resguardados por Miguel y sus ángeles, oyeron en favor suyo: *Ahora se ha cumplido nuestra salud por la virtud del Omnipotente que ha obrado en nuestro favor por la sangre de Jesucristo, cuyos méritos se nos han comunicado. Alegraos, cie los, que habeis sido testigos de la batalla virginal, así como de las victorias de los vírgenes, y tiemblen los que no aman la castidad, porque el diablo les dará la mas completa y cabal victoria.*

12. HABITACION CELESTIAL DE LOS VÍRGENES.

He visto la habitacion virginal, y la he visto enriquecida con los mas bellos adornos; la he

visto como un tabernáculo de Dios puesto en medio de los hombres; siendo los vírgenes el pueblo privilegiado de Jesús, hasta el punto de ser él su tiernísimo esposo. He visto la habitación virginal que como alcázar de palacios estaba fundada sobre doce cimientos de las preciosas piedras de jaspe, zafiro y . . . he visto su muro todo fabricado de jaspe escogido, cuya dureza se acercaba á la del diamante. . . he visto sus puertas en número de doce; todas ellas fabricadas con elegancia y perfección, de las más bellas y grandes margaritas. . . he visto toda la habitación que es de oro purísimo, y con el brillo del cristal penetrado por los rayos del sol. . . he visto que hay en ella el caudaloso río de la vida eterna, que procediendo del trono de Dios y del Cordero, pasa por todas partes, y sus corrientes caudalosas y cristalinas todo lo conservan. . . he visto que en el centro de la plaza se hallaba el árbol de la vida, que produce doce frutos al año, y da todos los meses el fruto que le pertenece; tanto el fruto como las hojas son la eterna salud de los vírgenes. . .

Después de haber visto la habitación virginal, ví también á sus habitantes los vírgenes. . . les he visto sentados en otros tantos tronos, como esposas queridísimas del inmaculado Cordero, y llevando en sus frentes el distintivo virginal. En la habitación virginal no ví templo, porque el Dios omnipotente y el Cordero son el templo. . . en ella no hay luna, porque

la claridad de Dios todo lo ilumina; no hay sol, porque Jesucristo es el divino sol de Justicia que todo lo alumbra. Entre los vírgenes no hay llanto, ni lágrimas, ni clamor, ni dolor, ni trabajos, ni enfermedad, ni muerte; todo es en ellos vida perdurable, gozo sempiterno, canto universal y alegría inmensa. Los vírgenes, en fin, ocupan ese lugar de tanta distinción, que jamás será admitido en él ninguno que esté manchado; ¡tal es la felicidad virginal! ¡tal su divina habitación!

13. LOS VÍRGENES EN EL CIELO.

He visto, continúa Juan, al inmaculado Cordero sobre el monte de Sion y lo he visto aparentándose entre ciento cuarenta y cuatro millares de vírgenes. Ellos tenían el nombre de su distinción virginal escrito en su frente, y formaban las delicias del Cordero. Para establecer la atención y fijarla bien, oí una voz del cielo como el sonido de aguas que se precipitaran; oyóse en seguida el cántico dulcísimo como de millares de inteligencias artistas que tañeran sus cítaras de oro. . . era la voz de los vírgenes, era el cántico nuevo que era cantado ante el trono del Cordero. . . y los veinticuatro ancianos gozaban también virginalmente. El canto era tan propio suyo que solo ellos lo podían cantar, como comprado con la sangre del Cordero, y como escogido por Dios de entre las primicias

de los hombres Juan continúa diciendo: Estos son los vírgenes que no han sido manchados con el contacto de mujer, son los vírgenes que siguen al Cordero por doquiera que vaya, son los vírgenes que por sus privilegios son las primicias de Dios y del Cordero: son los vírgenes tan puros é inmaculados, que hallados fueron por Dios sin mácula de culpa; son los vírgenes que por su virtud guardaron los mandatos de Dios y los consejos evangélicos, y son los vírgenes de quienes se ha dicho: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.*

14. BODAS DE LOS VÍRGENES CON JESUS EN EL CIELO.

Ya hemos visto los pensamientos de Juan sobre la virginidad divina y humana, la restauración del estado virginal con la apertura del libro misterioso de la virginidad, así como las fiestas del cielo despues de la verificación de este hecho tan notable; hemos visto los magníficos pensamientos con los que nos da á conocer el número de los pasados vírgenes; y con el de los vírgenes cristianos; hemos visto los elogios que hace de un vírgen, el grande premio que le señala y la descripción que nos presenta de Jesucristo como esposo tierno de los que se consagran á él; hemos visto la batalla de los vírgenes, su contemplación en este mundo, la habitación de los

vírgenes en el cielo, así como sus sacerdotales oficios de seguir al Cordero Inmaculado y de cantarle un cántico nuevo: ¿qué otra cosa falta? ¿Qué mas podría decirse? ¿Quién fuera capaz de imaginarse tanta dicha si Juan no nos la hubiera descrito? Sin embargo, aun falta lo mejor, ya que Juan nos habla de las bodas de los vírgenes con Jesus. He aquí sus pensamientos:

He oido una voz del cielo, que decia: Aleluya. Salud, gloria y virtud á nuestro Dios que ha juzgado verdadera y justamente, condenando á cuantos se oponian al reinado virginal, y justificando la sangre heroica que por su amor han derramado sus vírgenes. La vez de trueno hizose oír de nuevo, diciendo: Aleluya, y todo el cielo adoró al que estaba sentado. Alabanza sea dada á Jesus; todos los que lo servís alabadle, porque va á establecer el mayor de los premios pronunciados en favor de los vírgenes. Alegrémonos todos, todos regocijémonos y demos gloria á Jesus, porque el tiempo del divino enlace, celebrando los vírgenes las eternas bodas con Jesus, ha llegado y debe verificarse. Amen. Amen. Amen.

Entonces á cada vírgen le es dado un vestido riquísimo, fabricado de finísimo hilo y todo brillante de blancura; se coloca en su frente el distintivo virginal del nombre de su amado, es presentado divinamente. . . . celébranse las bodas con Jesus, con el eterno aleluya. . . . Así son tratados los vírgenes como los privilegiados

entre los santos. Bienaventurados los vírgenes, porque ellos son llamados á las eternas bodas del Cordero; bienaventurados, porque eternas serán sus delicias, como que son el cumplimiento de la palabra de Dios en su favor; bienaventurados, porque Jesus, que es su esposo, es el Rey de los reyes, es el Verbo de Dios y el que con premios eternos dará público testimonio de los vírgenes. ¡Bienaventurados los hijos de María fervorosos, porque capitaneados por el señor san José, que empuñó valeroso el blanco estandarte de la virginidad, serán conducidos por él en el eterno festin de las bodas con Jesus! Oigan todos que el señor san José como virginal esposo de María, les dice: *Sed vírgenes como yo vírgen: os he dado ejemplo en la práctica de la virginidad para que seáis vírgenes como yo lo soy.* Amen. Amen. Amen.

CAPÍTULO VI.

EN EL QUE SE PRUEBA TODO LO DICHO CON EL EJEMPLO DE ALGUNOS SANTOS.

Creemos un deber nuestro dirigirnos por última vez á los hijos de María en la conclusion del Manual, indicándoles que en este último capítulo encontrarán en los santos la perfecta práctica de los documentos que les hemos dado. Segun el Manual, un hijo de María tiene sus deberes que cumplir, sus meditaciones que ha-

cer, sus sacramentos que recibir, y sobre todo, debe trabajar para no ser nunca un mal hijo de María, para no serlo ni siquiera tibio, para procurar desde luego ser bueno y para ir adelante en la via del fervor, de suerte que sea de hecho un fervoroso hijo de María.

Este capítulo contiene un extracto muy pequeño de la vida de treinta y dos santos sacerdotes, diáconos y acólitos, y si en todos ellos brilla la verdadera santidad, el amor extraordinario á María, un afecto todo especial á la santa pureza, la práctica de un celo sacerdotal que convierte á innumerables almas, y una dedicacion toda particular á extender el reinado de Jesucristo por medio de la virtud mas heroica y la gracias extraordinarias del Espíritu Santo; tambien es cierto que no todos fueron santos en un momento, no todos conservaron la inocencia bautismal, algunos fueron pecadores (malos hijos de María), otros fueron tibios, otros pasaron muchos años siendo solamente buenos, aunque todos, fieles definitivamente á la gracia, comenzaron su vida de amor, y murieron fervorosos hijos de María y verdaderos santos. Veámoslos pues:

San Francisco Javier.—Entre los fervorosos hijos de María que se juntaron en Paris cen san Ignacio de Loyola, fué sin duda alguna san Francisco Javier. Nacido en España é hijo de nobles padres, segun el mundo, fué mas noble todavia por sus virtudes, entre las que descolló

entre los santos. Bienaventurados los vírgenes, porque ellos son llamados á las eternas bodas del Cordero; bienaventurados, porque eternas serán sus delicias, como que son el cumplimiento de la palabra de Dios en su favor; bienaventurados, porque Jesus, que es su esposo, es el Rey de los reyes, es el Verbo de Dios y el que con premios eternos dará público testimonio de los vírgenes. ¡Bienaventurados los hijos de María fervorosos, porque capitaneados por el señor san José, que empuñó valeroso el blanco estandarte de la virginidad, serán conducidos por él en el eterno festin de las bodas con Jesus! Oigan todos que el señor san José como virginal esposo de María, les dice: *Sed vírgenes como yo vírgen: os he dado ejemplo en la práctica de la virginidad para que seáis vírgenes como yo lo soy.* Amen. Amen. Amen.

CAPÍTULO VI.

EN EL QUE SE PRUEBA TODO LO DICHO CON EL EJEMPLO DE ALGUNOS SANTOS.

Creemos un deber nuestro dirigirnos por última vez á los hijos de María en la conclusion del Manual, indicándoles que en este último capítulo encontrarán en los santos la perfecta práctica de los documentos que les hemos dado. Segun el Manual, un hijo de María tiene sus deberes que cumplir, sus meditaciones que ha-

cer, sus sacramentos que recibir, y sobre todo, debe trabajar para no ser nunca un mal hijo de María, para no serlo ni siquiera tibio, para procurar desde luego ser bueno y para ir adelante en la vía del fervor, de suerte que sea de hecho un fervoroso hijo de María.

Este capítulo contiene un extracto muy pequeño de la vida de treinta y dos santos sacerdotes, diáconos y acólitos, y si en todos ellos brilla la verdadera santidad, el amor extraordinario á María, un afecto todo especial á la santa pureza, la práctica de un celo sacerdotal que convierte á innumerables almas, y una dedicacion toda particular á extender el reinado de Jesucristo por medio de la virtud mas heroica y la gracias extraordinarias del Espíritu Santo; tambien es cierto que no todos fueron santos en un momento, no todos conservaron la inocencia bautismal, algunos fueron pecadores (malos hijos de María), otros fueron tibios, otros pasaron muchos años siendo solamente buenos, aunque todos, fieles definitivamente á la gracia, comenzaron su vida de amor, y murieron fervorosos hijos de María y verdaderos santos. Veámoslos pues:

San Francisco Javier.—Entre los fervorosos hijos de María que se juntaron en Paris cen san Ignacio de Loyola, fué sin duda alguna san Francisco Javier. Nacido en España é hijo de nobles padres, segun el mundo, fué mas noble todavia por sus virtudes, entre las que descolló

su piedad. ¡Oh cuánto amó la santísima Virgen á un hijo tan devoto! Con el ejercicio de la piedad se preparó admirablemente para el sacerdocio, pudiéndose decir de él, que al recibir los sagrados órdenes era un santo cuyos conocimientos indicaban cuánto podria servir á la Iglesia de Dios.

Nuestro santo, discipulo del grande Ignacio, se dió tan bien á la práctica de la virtud, que dentro de poco tiempo fué maestro de los demas.

María premió la solicitud de su fervoroso hijo dándole el don de contemplacion, y cuanto mas él lo ocultaba por su humildad, tanto mas el Señor patentizaba sus efectos, haciendo que fuese visto arrebatado en éxtasis, y aun que muchas veces el pueblo lo hubiese visto que se elevaba de la tierra permaneciendo así divinizado por mucho tiempo.

De su parte procuró corresponder á tanta gracia entregándose á los rigores de la penitencia, no solamente crucificando su cuerpo con toda clase de austeridades, sino aun prohibiéndose el uso de la carne, del vino y á veces aun del pan, estando dos dias y aun tres sin tomar alimento, vistiendo pobremente y durmiendo al duro suelo y por poco tiempo.

Ese hijo queridísimo de la Virgen, así tan fervoroso y tan santo, fué escogido por el cielo para ir á las Indias, y él obró, tambien para el cielo, los mas grandes prodigios. Él siempre fervoroso, siempre devoto, siempre mortificado, siem-

pre humilde, fué un vaso dispuesto para recibir las gracias mas admirables.

El atravesó á pié y frecuentemente á pié descalzo, innumerables provincias, introdujo la fe en el Japon y en otras seis regiones, convirtió á Jesucristo muchos millares de almas, y bautizó grandes príncipes y aun muchos reyes; y María alcanzó á su hijo predilecto las gracias mas exquisitas y propias de los apóstoles. Él recibió el don de lenguas, pudiendo hablarlas en todas las ocasiones, y cuando era necesario, hablando una sola era comprendido de todos, aunque fuesen de muy diferentes idiomas. Él restituyó á un ciego la vista con solo la señal de la cruz; convirtió una gran cantidad de agua de mar en agua potable, obrándose despues con ella muchas curaciones; resucitó muchos muertos tomándolos de la mano, y á uno de ellos llamándolo del sepulcro donde estaba encerrado desde el dia anterior; y dotado del don de profecía, lleno de merecimientos, y despues de haber sufrido muchos trabajos para extender el reino de los cielos, fué su alma á gozar de Dios en la gloria. Sus milagros despues de su muerte fueron muy numerosos, y Gregorio XV lo inscribió en el número de los santos (3 de Diciembre).

San Félix de Nola.—Habia en la ciudad de Nola un sacerdote que á su santidad añadia un conocimiento harto perfecto de los misterios de nuestra santa religion; por esto, no contento con instruir á los fieles, clamaba igualmente contra

los errores de la idolatría. Así llega á ser un sacerdote, un sacerdote santo y sabio, cuando en su juventud se ha aprovechado de la gracia.

Los infieles persiguieron á Félix, y encerrado en un oscuro calabozo trataron de darle la muerte. ¿Qué hace entonces Dios? ¿qué hará la Virgen en favor de un fervoroso hijo suyo? Hizo esa buena Madre dos milagros para dos hijos suyos. Un ángel le libra de la cárcel y le manda que vaya á buscar á su obispo que por medio de la persecucion habia huido en los montes y se estaba muriendo de hambre. Félix parte sin dilacion, lo busca, lo encuentra, lo carga sobre sus hombros y lo conduce en casa de una viuda fiel, quien suministrándole los cuidados debidos lo salvó. ¡Tan buena es María en favor de los sacerdotes! ¡Tan cierto es que son los sacerdotes sus hijos queridos!

Entre tanto Félix, como buen hijo, continuó dando á conocer las glorias de su Madre; predicó otra vez contra los falsos ídolos, arguyó fuertemente con los idólatras, y estos despues le persiguieron para darle la muerte. Félix huye, y cuando ya lo habian descubierto se para en una especie de rincon, y en un instante las arañas trabajaron su tela, como si hubiese muchos años que persona alguna hubiese entrado en él. Saliendo despues de su escondite se fué á una casa en la que permaneció oculto por el espacio de tres años, hasta que habiendo cesado despues la persecucion continuó en Nola siendo la edi-

ficacion de todos con sus admirables virtudes y obrando grandes milagros. Ya bastante anciano se durmió en el Señor para recibir el premio de sus grandes virtudes y principalmente de su humildad, lo cual hizo que no quisiese recibir nunca el obispado que le habian ofrecido. La Iglesia celebra su fiesta el 14 de Enero.

San Vicente, diácono. — Vicente, natural de Huesca en España, fué desde jóven dado á los estudios, así como á los ejercicios de la piedad. Tuvo por maestro á san Valero, obispo de Zaragoza, quien como no pudiese predicar por ser tartamudo, encargó este deber á su fervoroso diácono Vicente, y este lo cumplió con el celo de un hombre instruido, y sobre todo, como un santo y ferviente hijo de María.

No obstante sus pocos años era el jóven Vicente considerado como el gran defensor de la religion, y él solo convertia un gran número de paganos al cristianismo. Preso por la fe, fué llevado de Zaragoza á Valencia, y presentado ante Daciano. El tirano le pregunta por su fe, y Vicente la confiesa no solo para sí, sino lo que es mas, aun para su obispo. ¡Oh qué bien lo ayuda la santísima Virgen! ¡qué proteccion tan especial la que recibió de ella! ¡qué bien manifiesta ante los cielos y la tierra que Vicente era su hijo fervoroso! y ¡con qué fervor y fidelidad se portó el devoto Vicente!

Por orden del tirano, Vicente es horribilmente azotado, es atormentado en el acúleo, es colo-

cado en unas parrillas de fuego para ser quemado á fuego lento, es desgarrado con aceradas uñas de hierro, es quemado en sus costados con láminas candentes y arrojado en una cárcel toda cubierta de pedazos de vidrios y guijarros: así obró el tirano el fin diabólico de que el cuerpo desnudo de Vicente fuese atormentado aun durmiendo.

¡Qué harás, oh Virgen santa, en favor de ese fervoroso hijo tuyo que así padece por tu amor? La cárcel deja de ser cárcel; María se le aparece, lo consuela, por medio de una luz celestial lo alumbrá y todos quedan admirados de la presencia de aquel cielo anticipado. Daciano quiere burlarse de su mártir, y desea vencer con el regalo al que lo ha vencido con los tormentos. Pero Vicente, fiel á Jesucristo por la gracia de María, venció otra vez al tirano, y despues de superar poderosamente el fuego, el hierro y todos los tormentos, voló su alma al cielo para recibir la corona del martirio.

Su cuerpo habia sido echado de órden del tirano, para impedir la veneracion de los fieles; mas un monstruoso cuervo puesto de centinela ante él, no solo le libró de ser pasto de las aves sino aun de las bestias fieras, y como Daciano mandase entonces sumergirlo en el mar, este lo echó á la ribera, y tomándolo los fieles le dieron honrosa sepultura, comenzando ya desde entonces á ser considerado como el modelo de los jóvenes que siguen la carrera sacerdotal. ¡Tanto

importa ser fervoroso desde joven! ¡Así Vicente recibió la recompensa eterna desde diácono! ¡Así la Virgen se vió en gran manera honrada por tan fervoroso hijo!

San Raimundo Peñafort.—Este glorioso santo fué sin duda uno de los hijos de María que mas han trabajado por amarla él mismo y hacerla amar de los demas; por cuya causa la santísima Virgen lo escogió para que fuese fundador de una devotísima religion, ya bien conocida por todo el mundo, bajo el título de Nuestra Señora de las Mercedes. Nació el santo en Barcelona, de la muy noble familia de Peñafort, de padres muy santos; instruido desde muy joven en los grandes deberes de la religion cristiana, fué un modelo de virtud: y no solo en los seminarios de España sino aun en la célebre universidad de Bononia; y no tan solo como discípulo, sino aun considerado como catedrático, mereciendo en medio de su grande piedad y por su extraordinaria ciencia ser graduado de doctor en ambos derechos; sabiendo unir á su grande espíritu la piedad y la ciencia, la humildad y el saber.

Trasladado á Barcelona con su obispo y adornado del canonicato y otras dignidades eclesiásticas, fué un modelo de virtud para los fieles y para el clero. viendo todos en él las virtudes que habian de practicar: entre tanto, se dispenia para recibir una gracia muy especial de la santísima Virgen.

Raimundo fué siempre hijo de María muy

fervoroso; él la amaba de corazón y con las obras, él trabajaba para que los fieles la conociesen, y la amasen como se merece, y aun hacia que sus compañeros en el sacerdocio le tuviesen más confianza.

Uno de sus hijos espirituales más predilectos fué Pedro Nolasco, y los dos, inflamados en el amor hacia la santísima Virgen, y deseosos de salvar al prójimo redimiéndole de la esclavitud, tuvieron una admirable aparición de la santísima Virgen, la cual les indicó que le sería muy agradable la fundación de una orden que tuviera por objeto la redención de cautivos; orden que fundaron y que se extendió por todo el mundo, que tuvo innumerables santos y que aun hoy día es considerada con el título de Nuestra Señora de las Mercedes y Redención de cautivos. Raimundo les dió las constituciones.

Raimundo á los cuarenta y cinco años, cuando su fervor á la santísima Virgen era muy tierno y robusto, quiso trabajar á su honra y gloria más y más, profesando solemnemente en el sagrado orden de los frailes predicadores. Después de algunos años había edificado de tal manera á todos sus hermanos en la religión, que fué nombrado maestro general de la orden. En Roma, Gregorio IX lo hizo su confesor, y de su mandato reunió en un tomo las decretales de los papas. Renunció el generalato después de haberlo administrado con mucha santidad durante dos años, y su misma humildad le hizo rehusar el

arzobispado de Tarragona que el papa le había ofrecido.

En vida obró muchos milagros, entre los cuales se cuenta el haber pasado el mar desde Mallorca hasta Barcelona en el espacio de seis horas, teniendo por barco su hábito, que extendió sobre las aguas, y habiendo hecho la señal de la cruz, partió. En suma, lleno de virtudes, á la edad de cerca de cien años se durmió en el Señor en el año de 1275. Clemente VIII lo canonizó.

San Juan de Mata.—Juan de Mata es el fundador de la orden de la Santísima Trinidad, que tiene el grande objeto de dedicarse expresamente á la redención de los pobres cautivos; sus padres, no menos nobles que piadosos, después de haberlo instruido en la religión cristiana, lo enviaron á estudiar en algunas universidades en las que dejando á un lado las malas compañías no solo mereció el grado de doctor en sagrada teología, sino que por su piedad mereció que el cielo lo escogiera para grandes obras.

Su humildad le impedía recibir los sagrados órdenes, pero el obispo lo ordenó de sacerdote, no obstante su repugnancia, por ver en él á un fervoroso hijo de María capaz de grandes obras. Y no se equivocó, pues en su primera misa tuvo una admirable vision, viendo un ángel vestido de blanco teniendo en su pecho una cruz roja y azul con dos cautivos á sus piés, de los cuales uno era mahometano y otro cristiano. Al volver de su éxtasis conoció el devoto de Ma-

ría que tan tierna Madre lo llamaba para la redención de los cautivos y comenzó á prepararse

Para esto se fué á la soledad, y allí por divina inspiracion contrajo muy íntima amistad con Pedro de Valois y los dos se prepararon para tan grande obra con tres años de oracion, mortificaciones y demas obras buenas. Mas aconteció que cierto dia mientras hablaban de cosas espirituales, vieron venir un ciervo que llevaba en sus astas una cruz roja y azul. Admirado Félix de aquella novedad, oyó de Juan la vision que habia tenido en su primera misa, y avisados los dos en sueños partieron para Roma, donde Inocencio III aprobó el órden despues de haber tenido una vision semejante.

Despues de algun tiempo comenzaron á obrar con grande celo, se les juntaron muchos compañeros, verificaron innumerables redenciones, edificaron muchos monasterios, erigieron muchos hospitales, y dieron al mundo muchos actos de virtud heróicos

Finalmente, Juan de Mata vuelto á Roma, dió un nuevo aumento á sus obras, y agotadas sus fuerzas por tantos trabajos tolerados por Dios y por el prójimo, ardiendo en llamas del divino amor, despues de haber exhortado á sus hermanos á la continuacion de una obra tan heróica, se durmió en el Señor, y la Iglesia celebra su fiesta el dia ocho de Febrero.

Santo Tomás de Aquino.—A pocos santos encontrará un hijo de Maria tantos motivos para

ser su fiel imitador, como los que encuentra tratándose de santo Tomaás. Hijo de los condes de Aquino, desde los cinco años fué entregado á los padres benedictinos, quienes le instruyeron no solo en las letras sino principalmente en la virtud, conservando con toda diligencia la inocencia bautismal que se les habia confiado. ¡Cuánto conviene aprovechar bien los primeros años para dedicarse á la virtud!

Enviado á Nápoles para seguir los estudios, se portó como un hijo de Maria tan fervoroso, que en aquel mismo tiempo determinó dejar el mundo para consagrarse á Dios entre los frailes predicadores. ¡Cuántos obstáculos no tuvo que vencer! ¡cuánta fidelidad á la gracia! ¡cuán grande el amor que manifestó á la pureza! y ¡cuán exquisito el privilegio con que la santísima Virgen lo honró! Su familia se opuso á que se consagrara á Dios, lo prendieron por el camino y lo encerraron en un castillo; mas viendo que no podian vencer su constancia, dirigidos por el diablo introdujeron en sus piezas una mujer, para que perdida su pureza abandonara de una vez su resolucion. El santo, viéndose en tan grave peligro, ahuyenta con un tizon á la mujer impura, se fortifica con la señal de la cruz, da gracias á Dios por la victoria y quedándose dormido sintió que los ángeles le ciñeron los lomos, asegurándole la castidad de modo que en lo sucesivo jamas sintió los movimientos de la concupiscencia. En aquellos mismos dias fueron á

verle unas hermanas suyas con el objeto de disuadirlo, pero el santo les habló tan bien de Dios, de Jesucristo Señor nuestro, y de la dicha de una alma que se consagra á él, que dejando el mundo entonces mismo determinaron ser religiosas. ¡De qué no es capaz un santo! ¡Cuán protegido es de María un hijo fervoroso!

Librado de la cárcel por medio de sus hermanas, fué recibido en Roma por el maestro general de los predicadores, hizo sus estudios con san Alberto Magno y á los veinticinco años ya era gran maestro. ¿Cómo aprendió tanto? ¿cómo escribió tanto y tan preciosas obras? ¿cómo llegó á ser uno de los mas grandes doctores? y ¿cómo hizo para que haya sido llamado doctor angelico? El mismo nos lo dijo y su vida lo repite todos los dias. Jamas se dió á la lectura ó se puso á escribir, sino despues de haberse dado á la santa oracion; en las grandes dificultades teológicas acudia mas á la oracion y al ayuno; y confesó ingenuamente que su ciencia era mas bien infusa que adquirida.

En Nápoles estando una vez haciendo fervorosa oracion ante la imágen de un crucifijo, oyó una voz que le dijo: *Tomás, bien has escrito de mí, ¿qué recompensa quieres?* y Tomás le respondió: *No quiero otra cosa que á tí mismo.* No quiso recibir las dignidades de la Iglesia que le habian ofrecido; predicó innumerables veces con grandes frutos; ya enfermo aprovechó los últimos dias de su enfermedad para

hacer un hermoso *comentario* sobre el Cántico de los Cánticos, y murió á los cincuenta años de edad en el año de 1274. Esclarecido por muchos milagros, despues de su muerte fué canonizado por Juan XXII.

San Vicente Ferrer —A los cinco dias del mes de Abril celebra la Iglesia la fiesta de san Vicente Ferrer, hijo de una familia piadosa de Valencia, en España, quien desde sus primeros años tuvo el corazon de un anciano.

Reflexionando sobre las horribles tentaciones que presenta el mundo á los jóvenes, iluminado por gracia del Espíritu Santo y protegido por la santísima Virgen María, á trueque de ser hijo suyo, determinó servirle en la sagrada orden de los predicadores, la que hace especial profesion de servirla en todo, y de darla á conocer procurando de este modo su honor y gloria.

Su noviciado fué un acto continuo de acendrado amor; á los diez y nueve años se consagró á Dios con los santos votos de la religion, en los estudios aprovechó tanto, que mereció recibir la borla de doctor, y en el sagrado presbiterado quedó instrumento adecuado para servir á Dios. Desde luego se dió al ejercicio del ministerio con un celo apostólico, salvó á innumerables pecadores, arguyó la perfidia de los judíos convirtiendo á millares de ellos, confutó los errores de los sarracenos, recorrió diferentes provincias, hizo innumerables milagros atestiguando su doctrina, se presentó como el ángel del

Apocalipsis, la idea del juicio hacia temblar su auditorio, concluyendo siempre con apartarlos del mundo y conducirlos al amor de Dios.

Ese apóstol era todo de María y María era toda de él, y para continuar sirviendo á tan buena Madre, no perder ni uno solo de sus cariños, continuar extendiendo el reinado de Jesucristo, se impuso el siguiente régimen de vida: todos los días muy de mañana cantaba la santa misa, todos los días predicaba al pueblo y en ciertas ocasiones muchas veces al día; todos los días ayunaba, á no ser que una grave necesidad se lo impidiese; siempre estaba pronto á dar los mas sabios consejos, nunca comió carne ni vistió ropa de lino, hacia cesar los pleitos y disidencias en los particulares y aun entre los reinos; viendo la túnica de la Iglesia rasgada por el cisma, trabajó con todas sus fuerzas para extinguirlo, y con sencillez y humildad salió vencedor de sus mas encarnizados enemigos. Pero ¿qué no es capaz de hacer un santo? ¡Tanto conviene desde jóven darse á Dios y ponerse bajo la proteccion de la santísima Virgen María!

Sus milagros fueron tan numerosos como extraordinarios, y frecuentemente con solo el contacto de su mano curaba á los enfermos, restituyéndoles la mas completa salud, arrojaba á los espíritus inmundos, daba el oído á los sordos, el habla á los mudos, la vista á los ciegos, curaba á los leprosos y resucitó á muchos muertos. Ya anciano y despues de haber recorrido muchos

reinos, y ejerciendo su ministerio en la Bretaña menor consumó el curso feliz de su vida en el año 1419 y Calixto III lo inscribió en el número de los santos.

San Fidel de Sigmaringa.—El día 24 de Abril celebra la Iglesia romana la festividad del grande devoto de Maria, Fidel de Sigmaringa Nacido de muy buenos padres en el reino de Suecia, apareció desde sus primeros años con grandes dotes para el estudio y la virtud; por esto, si su buena índole, la correspondencia á la gracia y su devocion á Maria, hicieron que se portase como uno de sus hijos mas fervorosos, por otra parte su talento y aplicacion hicieron que pudiese graduarse de doctor en filosofia y cánones. ¡Qué edificante será siempre ver á un hombre sabio seguir á Jesucristo por el camino de la virtud! En una serie de viajes que hizo supo mortificarse de tal manera, que salió vencedor de sus pasiones y principalmente de la ira: ejerciendo la abogacia se portó siempre fiel defensor de la justicia; mas temeroso de los grandes peligros del foro, quiso asegurar su salvacion, y por revelacion divina entró en la órden seráfica de los frailes menores llamados Carmelitanos. Desde la entrada al noviciado fué un modelo de virtud, y al hacer los sagrados votos era ya un maestro de virtud y de observancia aun para los mas ancianos y fervorosos.

En su nuevo estado dióse de un modo especial á la oracion, al estudio de las sagradas Escritu-

ras, al ejercicio de la predicacion y á la conversion de los herejes, quienes fingiendo que se querian convertir, armaron un motin mientras predicaba y le quitaron la vida derramando su sangre en defensa de la fe, despues de haberse preparado por la práctica de las virtudes mas heróicas y de haber anunciado muchas veces la muerte que se le esperaba de parte de los herejes.

Superior en diversos conventos, introdujo en todos ellos la observancia regular, mostrándose sobre todo amantísimo de la pobreza y practicando perfectamente la prudencia y la justicia, la mansedumbre, la discrecion y la humildad. Él se odiaba á sí mismo entregando su cuerpo á toda clase de austeridades.

San Pablo de la Cruz.—Pablo de la Cruz, natural de Uvadia en la Liguria, cerca de Alejandria, fué hijo de muy buenos padres, y en su nacimiento quiso el cielo manifestar su futura santidad; ya porque en la noche de su nacimiento una luz celestial iluminó el aposento ya porque la augusta Reina del cielo lo libró de una muerte segura, haciéndole salir ileso de un rio al cual habia caído.

Este hijo tan privilegiado de la Reina del cielo recibia sus gracias muy antes del tiempo acostumbrado; por esto apenas le despuntó el uso de la razon, cuando su alma pura ardia en el amor á Jesucristo, vacaba largas horas á la contemplacion, y mortificaba su carne inocentísima con

vigilias, azotes, ayunos, bebiendo mirra mezclada con hiel en los viérnes y durmiendo ásperamente.

Deseoso del martirio asentó plaza de soldado en Venecia para partir á la guerra contra los turcos; mas habiendo conocido que otra era la voluntad de Dios, se volvió á su casa para trabajar en la salvacion de las almas. Vuelto á su patria no quiso abrazar el matrimonio, y abandonada la herencia paterna se presentó al obispo para ser vestido de un tosco sayal, quien conociendo sus luces del cielo, le dió licencia para ejercer la predicacion, y lo hizo con mucho fruto.

Habiendo partido á Roma y estudiado las materias eclesiásticas, recibió el sagrado presbiterado por mandato del papa Benedicto XIII. Con la licencia de poder recibir los compañeros que quisiesen seguirle, se fué á la soledad donde la santísima Virgen lo habia llamado, y conociendo por ella la voluntad de Dios, puso allí mismo los cimientos de una nueva congregacion que conocemos con el nombre de Redentoristas, y despues de muchos trabajos tolerados en mucha paciencia, vió crecer su congregacion, y el papa aprobó las constituciones que habia recibido del mismo Dios en la oracion.

Por el cuarto voto están obligados sus hijos á promover la memoria de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Tambien instituyó una congregacion de sagradas vírgenes, cuyo fin

principal es meditar el exceso de caridad de su divino Esposo para con los hombres.

En el ejercicio del ministerio sacerdotal fué un verdadero apóstol, convirtiendo á innumerables, aun de los pecadores mas perdidos, y de un modo singular mediante la pasion de nuestro divino Redentor: frecuentemente él mismo y el auditorio se derretian en lágrimas de compasion, tras las que seguian las mas admirables conversiones.

Su amor de Dios fué muy tierno, su corazon parecia liquidarse en las llamas divinas, durante la misa brotaban de sus ojos torrentes de lágrimas, frecuentemente padecia los mas amorosos raptos y algunas veces brillaba en su rostro una luz celestial. Durante la predicacion se oyó á veces una voz del cielo que le dictaba lo que habia de decir; otras veces el eco de su voz se oia á muchos miles de metros, y dotado del don de profecía y lenguas, viendo las cosas mas ocultas del corazon, teniendo toda potestad contra los demonios, sanando las enfermedades y mandando los elementos; con todo, era el hombre mas humilde, se tenia por el siervo inútil del Evangelio, y aun que merecia ser pisoteado por los demonios. En fin, ya muy anciano y lleno de virtudes y merecimientos, murió en el Señor en el año 1775, despues de haber comunicado su espíritu á sus numerosos hijos, haber sido recreado por medio de una vision celestial, y haber muerto en el día que él mismo habia predicho.

Pio IX lo colocó en el catálogo de los santos, despues de haber hecho en muerte y recientemente muchos milagros. ¡Así mueren los hijes fervorosos de María!

San Pedro de Verona—Este santo, hijo de padres infestados de la herejía de los maniqueos, comenzó casi desde niño á defender la fe católica contra los herejes, pues teniendo solo siete años, y habiéndole preguntado su abuelo qué es lo que aprendia en la escuela, le respondió diciéndole: El credo; y jamas dejó de repetirlo, no obstante los halagos y las amenazas de sus padres.

Ya adolescente, fué enviado á la célebre universidad de Bononia para que hiciera en ella sus estudios; mas ilustrado por el Espíritu Santo, procuró principalmente su eterna salvacion, la que para asegurarla abrazó la vida monástica, en la religion de los padres predicadores.

En la religion se portó desde el primer día como un santo, su virginidad era sin mancha, su pureza del cuerpo toda limpia, de modo que se tuvo por cierto que jamas se habia manchado con el pecado mortal.

No obstante tanta inocencia, maceraba su carne con ayunos y vigillas, y se daba enteró á la divina contemplacion. Así se hizo un grande apóstol que solo aspiraba á la salvacion de las almas.

En sus sermones era tan elocuente y predicaba con tanto ardor, que convirtió á innumerables, y estos, que antes habian corrompido á la

sociedad, fueron despues sus modelos, entregándose á la penitencia. No se contentaba con convertir á los demas, sino que queria convertirse á sí mismo, y de hecho la meditacion de las verdades eternas lo habian inflamado con el deseo de derramar su sangre por el Señor. Su oracion fué oida, y ese santo sacerdote murió en manos de un sicario en defensa de su fe, y en el momento mismo de su muerte, las últimas palabras que pronunció fué repetir el símbolo de la fe que tanto habia rezado desde muy niño. Su martirio se verificó en 1252, y haciéndose inmediatamente célebre por sus muchos milagros, Inocencio IV lo colocó en el catálogo de los mártires un año despues.

San Bernardino de Sena.—Bernardino de Sena, de la noble familia de los Alvizca, comenzó desde muy niño á dar señales no equívocas de su futura santidad, pues educado por sus padres, entre los primeros estudios de la gramática latina se entregó al ejercicio de la santa oracion, hizo muchos ayunos y era devotísimo de la Virgen, de quien se gloriaba de ser su hijo fervoroso.

Su amor por la santísima Virgen le hizo practicar heroicamente la caridad para con los pobres, y sirviendo en un hospital que estaba consagrado á María bajo el título de la Escala de Dios, hizo muchos progresos en la virtud; y sobre todo durante el tiempo de una peste hizo entonces actos muy heroicos de caridad.

Su amor á la santísima Virgen le hizo conservar su pureza de un modo digno de imitacion; mas no solo él era puro, sino que se portaba con tanta gracia y recato, que sus mismos compañeros del colegio, aun los mas atrevidos, no tenían ánimo para decir en su presencia una palabra menos pura, antes bien, avisándose unos á otros se decian: *Calla, que viene Bernardino.*

En una grave enfermedad que tuvo por el espacio de cuatro meses, padeció con mucha paciencia gravísimos dolores, y sacó por fruto de su enfermedad darse mas á Dios, emprendió una muy áspera vida y de orden del cielo entró en la religion de los frailes menores, donde hizo grandes progresos en la humildad, paciencia y demas virtudes religiosas. Concluidos sus estudios recibió los sagrados órdenes, así como el cargo de predicar. El santo se reconoce inútil por su voz débil; pero implorado el auxilio divino, la santísima Virgen hizo un milagro en su favor.

Desde entonces fué el grande apóstol de la Italia, convirtiendo á innumerables pecadores, restableciendo la piedad en todas partes, haciendo ademas muchos milagros: debiéndose notar que el milagro de los milagros era el nombre de Jesus que lo tenia continuamente en su corazón y lo pronunciaba sin cesar con su boca. ¿Cuánto hizo por María? ¿qué escritos tan seráficos nos dejó escritos sobre las glorias de la santísima Virgen? ¿qué bien procuraba imitar sus

virtudes? ¿cuánto se esforzaba para darla á conocer? ¿qué amante, qué amorosa la presentaba á los pueblos? En suma, á los sesenta y seis años de edad, despues de haber trabajado mucho por Jesus y por el amor á María, murió santamente en la ciudad de Aquila, y célebre por sus muchos milagros en vida y despues de su muerte, Nicolás V publicó su canonizacion á los seis años despues de su muerte. ¡Tan pronto quiso María que fuese honrado su fervoroso hijo!

San Felipe Neri.—Este santo, hijo de padres muy buenos, nació en Florencia, y desde muy niño lefianse en él bellísimos caractéres de su futura santidad. Renunciando la herencia paterna se fué á Roma, donde cursando la filosofía y sagradas letras acabó de darse á Dios, siendo devotísimo de la santísima Virgen, y tomándola por su modelo y protectora. Sí, fué desde muy joven su hijo fervoroso.

Para prepararse al sacerdocio hizo muchas súplicas, durmiendo lo menos que podia, hizo muchos ayunos, pasando en ciertas ocasiones hasta tres dias sin tomar nada, vacaba á la oracion con un fervor de serafin, pasando las noches enteras en las catacumbas de los mártires. Hecho sacerdote por obediencia, comenzó á ejercer su ministerio con extraordinario fervor, convirtiéndolo muchas almas con su predicacion y singularmente con la gracia especial con que recibia á los mas grandes pecadores en el tribunal de la penitencia, y para asegurar la perseveran-

cia de los convertidos, mediante la frecuencia de los sacramentos y la oracion, fundó la congregacion del Oratorio que tantas almas ha conducido á Dios.

Herido por la caridad de Jesucristo, su corazón se liquidaba en tan divina llama, y no pudiendo soportarla, Dios por medio de un milagro agrandó la sede del amor, rompiéndole dos de sus costillas. Sus éxtasis eran frecuentes, principalmente durante el santo sacrificio de la misa y en su fervorosa oracion, viósele muchas veces brillar su rostro, así como elevarse del suelo.

Su caridad para con los pobres era tan extraordinaria como su humildad, y si por aquella mereció ser cuidado de los ángeles de un modo especial sacándole de graves peligros, y dar limosna á un ángel en figura de un pobre; por esta rehusó siempre las dignidades eclesiásticas que muchas veces le habian ofrecido.

Su pureza fué sin mancha, su virginidad se la consagró intacta á Dios; y por una gracia concedida á pocos no solo él era casto, sino que conocia á los amantes de la castidad con cierto olor que sentia despedirse de su carne pura, así como por el fétor que experimentaba conocia á los deshonestos. Una alma tan pura no pudo menos que ser enriquecida en gracias celestiales; por esto podemos afirmar que fué ilustre por el don de profecía, por penetrar lo que pasaba en los corazones de los hombres, por ver los pecados que los penitentes le callaban, aparecióse á

muchos ausentes, curó á muchos enfermos, volvió la vida á algunos muertos, y antes de morir fué agraciado con la vista de los santos ángeles, y sobre todo recibió frecuentes apariciones de la santísima Virgen, dándole muy elevadas noticias del cielo.

En el año de 1595, siendo ya muy anciano, lleno de buenas obras, y célebre por su virtud y por sus milagos, á la edad de ochenta años se durmió en el Señor, en el día y hora que él habia predicho. Gregorio XV lo colocó en el catálogo de los santos, despues de haber hecho, ya muerto, muchos otros milagros.

San Pedro Exorcista.—En todos tiempos ha tenido la Iglesia fidelísimos devotos de María que han estado prontos á derramar su sangre en defensa de la fe, y uno de ellos fué, en los tiempos de Diocleciano, Pedro llamado el Exorcista.

No era sacerdote, ni diácono, ni subdiácono, tenia solo el orden menor de exorcista, y era tanta su fe, tan ardiente su amor á Jesucristo, y tan consagrado á María inmaculada, que qual hijo fervoroso, esta soberana Señora quiso premiarle sus servicios, concediéndole la gloria del martirio. Fué preso en Roma y encerrado en una cárcel por orden del juez pagano, y en medio de los malos tratamientos corresponde á ellos con un gran beneficio, coronando el acto de su prision con un gran milagro librando con sus oraciones á la hija del carcelero que estaba endemoniada. Gran número de conversiones si-

guieron á este acto, viendo con mucho placer que se extendia el reinado de Jesucristo, así como que la santísima Virgen María, su queridísima madre, era mas y mas honrada. En fin, despues de muchos tormentos padecidos por el nombre de Jesucristo, y con la fortaleza de que se hallaba asistido por los socorros poderosos de tan buena Madre, recibió la corona del martirio, siendo decapitado. ¡Feliz jóven que voló al cielo para ser eternamente dichoso en el reino de Jesus!

San Francisco Caracciolo.—Francisco Caracciolo es un hijo fervoroso de María, que no se contentó con amar afectuosamente á tan soberana Señora, sino que al amor tierno de su corazon añadió el amor de sus buenas obras hechas en su favor, procurando por todos los medios posibles extender su culto.

Francisco, hijo de la noble familia de los Caracciolo, nació en la ciudad de Santa Maria de Villa, en el reino de Italia, y no solo desde muy niño dió señales manifiestas de la piedad de su corazon, así como de su grande inocencia; sino lo que es mas, que despues de una grave enfermedad determinó no pertenecer ya al mundo sino vivir consagrado á Dios. Divina censagracion que la Virgen Madre y el divino José recibieron con tanto mayor afecto, cuanto que se trataba de un virgen; y no solo conservó intacta esa flor celestial sino que ganó para Dios aun á aquellas mujeres que habian intentado arrebatarle lirio tan precioso.

Así tan bien preparado, con una alma pura como el cáliz de la flor, con un corazón limpio de toda mancha impura recibió el presbiterado dedicándose á la contemplación de Dios y de sus atributos, así como á la salvación de las almas, y de un modo especial de aquellos que eran mas necesitados como son las de los criminales que mueren en el patíbulo.

A pesar del mucho bien que hacia en el mundo, determinó consagrarse á Dios y unido con los jóvenes piadosos de su país y parentela, formaron una especie de religión, queriéndose llamar clérigos regulares menores, añadiendo el cuarto voto de no recibir dignidades eclesiásticas. Muerto el primer superior, nuestro santo fué elegido, no obstante su repugnancia, y gobernó la nueva religión con mucho acierto, fervor y piedad. Con sus penitencias, oraciones y lágrimas, y con muchos viajes emprendidos en la España, logró extender su religión, siendo al mismo tiempo muy honrado de los reyes Felipe II y Felipe III, quienes lo colmaban de beneficios por su grande santidad. Su humildad fué tan profunda que aun prácticamente se trataba como á un pobre, se juntaba con los leprosos, y se tenia por un miserable pecador.

Entre tanto, la Virgen santísima procuraba honrar á su hijo querido, le concedió un amor tan abrasador al divinisimo misterio de la Eucaristía, que frecuentemente pasaba las noches en su meditación, le concedió el don de profecía

y el de ver el interior de los corazones, y un amor todos los dias mas afectuoso hacia ella: en suma, en 1608 se durmió en el Señor, y esclarecido por sus muchos milagros y honrado por la soberana Señora, por este nuevo medio fué canonizado por Pio VII, doscientos años despues.

San Juan ó san Facundo.—Juan, natural de la villa de Sahagún, en la España, nació de padres nobles por su sangre y mas todavía por su virtud, pues su hijo fué el fruto de sus buenas obras y de su oración. Desde muy niño se portó de un modo bien diferente á la manera de niño, pues en lugar de jugar como ellos se colocaba en un lugar un poco elevado y tales cosas les decia, que producian en sus compañeros los grandes resultados de un verdadero sermón, y aun estableció entre ellos la paz cuando habia alguna disidencia.

Juan, hijo de María, como Juan Evangelista, fué adornado con la gracia de la vocación para el sacerdocio; se instruyó en los primeros estudios en el convento de los padres benedictinos, asistia á las funciones de su parroquia haciendo de acólito y turiferario, fué admitido despues de algun tiempo entre los familiares del obispo de Búrgos, quien admirado de su virtud lo ordenó de sacerdote y le dió un canonicato.

Despues de algun tiempo dejó el palacio del obispo para darse mas á Dios, diciendo la misa en una capilla en la que predicaba casi todos los dias con grande fruto para los fieles. Despues

de algun tiempo pasó á la ciudad de Salamanca para concluir los estudios en aquella universidad. A medida que mas estudiaba mas santo se hacia, y en aquellos tiempos hizo actos heróicos de caridad para con los pobres, se ató con un voto para obrar con mas perfeccion y entró despues en el convento de los padres agustinos. Su fervor superó pronto al de los mas ancianos; siendo despensero aumentó de tal suerte el vino, que un pequeño barril lo dió en abundancia para todos los monjes durante un año: con su predicacion restituyó la paz en Salamanca, donde algunos bandos que habia se perseguian sin respetar las mismas iglesias para matarse. Dos asesinos que montados á caballo corrian para darle la muerte los detuvo repentinamente, y no pudieron moverse hasta despues que habiendo pedido á Dios perdon por su pecado, el santo les dió la licencia. El príncipe que habia mandado á los asesinos quedó lleno de un temor tan espantoso, que ya casi desesperaba, hasta que habiendo pedido perdon á Juan, este le curó. Otros hombres le golpearon tambien é inmediatamente quedaron tullidos de manos y brazos y no se curaron hasta que habiéndose arrepentido, el santo les curó. En la santa misa recibió gracias muy extraordinarias sobre los divinos misterios, conocia las cosas ocultas del corazon, presagiaba lo futuro, y aun resucitó á una niña de siete años que tenia un hermano suyo. Murió en el dia y hora que habia predicho despues de haber

recibido los santos sacramentos, y á vista de sus muchos milagros Alejandro VIII lo canonizó.

San Antonio.—Para conocer hasta qué punto san Antonio fué devotísimo de María basta considerarlo en su imágen, es decir, teniendo en sus brazos al niño Jesus, gracia que le alcanzaba María y que para hacerlo, por decirlo así, todo lleno de sus privilegios le entregó el Niño Jesus para que de este modo se le asemejara mas y mas. Nacido en la ciudad de Pádua de piadosos padres, fué tan bien educado en el santo temor de Dios, conservó tan admirablemente la pureza de su alma, deseó con tanto afecto ser limpio de corazon, que con el blanquísimo ropaje virginal entró en los canónigos regulares de san Agustin para consagrarse á Dios.

Deseoso de mas perfeccion y deseando unir á su lirio virginal la palma del martirio, se hizo franciscano partiendo animoso para derramar su sangre entre los mártires, pero una enfermedad violenta que lo detuvo le mostró que otra era la voluntad de Dios y que Jesus y su Madre se contentaban de sus deseos. Asistió al gran capitulo general que celebró el mismo san Francisco, se fué al desierto, donde dándose á la oracion, á las vigalias y á los ayunos, se fué preparando para recibir los sagrados órdenes.

Ya sacerdote Antonio, comenzó evangelizando toda clase de personas, pero con tanta bendicion de Dios, con una sabiduria tan divina y con tantos milagros y milagros de primer orden,

que es llamado el taumaturgo de Pádua. El sumo pontífice quedó tan lleno de admiración, que habiéndolo oído predicar lo llamó el Arca del Testamento, así como el perpetuo martillo de los herejes. En fin, lleno de sabiduría y santidad con el don de milagros y otras gracias del cielo, y después de haber sufrido grandes trabajos por extender el reinado de Jesucristo, se durmió en el Señor el 13 de Junio de 1231: á poco después de su muerte Gregorio IX lo inscribió en los anales de los santos.

San Luis Gonzaga —El ángel en carne por su extraordinaria pureza y haber conservado con todos sus brillos la azucena virginal; el devotísimo de María salvado por tan soberana Señora aun antes que naciera, Luis Gonzaga, en fin, á quien la Virgen se dignó hablar por medio de su milagroso simulacro de Nuestra Señora del Buen Consejo, es el grande héroe de cuya vida celestial es muy justo que en esta obrita nos hagamos cargo, ya que la misma Iglesia lo ha dado á los jóvenes como su protector y como un ejemplar de penitencia.

Desde que tuvo uso de razón comenzó á ser hijo de María, todos los días la amaba mas y mas, y todos los días trabajaba para hacerse mas sante. A los nueve años fué consagrado por sus padres á María Santísima, y él para interesarse en su favor á tan soberana Señora, le ofreció su virginidad por medio de un voto, lo cual se lo pre-

mió la santísima Virgen, quitándole los efectos de la concupiscencia de la carne.

En todo era modestísimo, llevando hasta tal grado su modestia, que no sabia por dónde pasaba y jamas veia el rostro de mujer alguna; por muchos años que fué como paje de la reina María de Austria, jamas le miró el rostro, y esta misma modestia guardaba con su propia madre; por esto fué considerado como un hombre sin carne, es decir, como un ángel.

Su penitencia era la mas extraordinaria, así como su inocencia, que la conservó sin haberla jamas manchado con algun pecado mortal. Ayunaba tres veces por semana y muchas veces á pan y agua, y en los otros días comia tan poco que se puede afirmar que era su vida un verdadero ayuno. Sus disciplinas eran frecuentes, muchas veces diarias, y en otras ocasiones tres veces al día: las disciplinas iban acompañadas del uso del cilicio y no solo de día sino aun de noche, trasformando su cama en un verdadero cilicio. Tanta penitencia era alimentada con la oración mas fervorosa, pasando noches enteras en la oración y contemplación, en las que estaba á veces hasta cinco horas sin movimiento, por estar todo absorto en Dios y por cuya constancia recibió después el don inapreciable de tener su espíritu fijo en Nuestro Señor, pasando semanas y aun meses sin tener ni siquiera una distracción por el espacio de una Ave María.

Así era Luis Gonzaga cuando la Virgen le dijo que entrara en la Compañía de su Hijo, y ¡oh! ¡cuánto tenía que sufrir para alcanzar la licencia de sus padres! Después de tres años de mucha oración, penitencia, súplicas, trabajos y molestias, alcanzó de sus padres la licencia para ser jesuita, y desde el primer día, podemos decir, que fué un verdadero santo, siendo el modelo aun de los más perfectos. Hizo sus votos, recibió los primeros órdenes y afiliado en la Iglesia comenzó su corazón á obrar con tanta caridad, que fué víctima de su amor por haber contraído una enfermedad sirviendo á los apestados. Su alma voló al cielo en el día y hora que había predicho, después de haber querido recibir una disciplina y morir en el duro suelo. Santa María Magdalena de Pazzis lo vió con una gloria sin igual, y después de muchos milagros, Benedicto XIII lo canonizó, declarándolo joven angélico y dándolo á la juventud por su protector.

San Camilo de Lélis.—Camilo, de la noble familia de los Lélis, fué llamado por Dios para ser un santo sacerdote. Hijo de una madre sexagenaria que lo vió en sueño como el fundador de los Agonizantes, no obstante su elevada vocación, por haber seguido la carrera militar, se dejó arrastrar de los vicios, hasta que á los veinticinco años de edad la santísima Virgen le procuró una gracia tan singular, que no solo salió del pecado, sino que se convirtió tan perfectamente que derramando torrentes de lágrimas

para llorar sus pecados, voló á los pocos días á la religión.

Dos veces entró en los padres capuchinos, y otras tantas una enfermedad le hacia dejar la comunidad por no poder hacer los votos. Después de este tiempo comenzó á dedicarse al cuidado de los pobres enfermos, mas con un amor tan grande que practicaba actos de caridad muy heroicos, y sobre todo convertia á muchos á Dios nuestro Señor. ¡Tan ardiente era su celo de salvar almas y tan inflamada su caridad!

Como era seglar, no siempre habia tiempo para reconciliar á los pobres á Dios, lo cual le hizo conocer la necesidad que tenia de ser sacerdote para poder consumir su obra. Entonces á la edad de treinta y dos años, con humildad sin ejemplo, se puso á estudiar los primeros rudimentos de la gramática latina, y concluidos sus estudios, siendo todos los días mas devoto de la santísima Virgen y con una piedad angelical, recibió los sagrados órdenes.

Camilo, ya sacerdote, todos los días con mayor santidad reunió en torno de sí á algunos sacerdotes con los que puso los cimientos de su religión, aprobada por Su Santidad después de haberse verificado un prodigio por el cual un crucifijo manifestó con sus movimientos que era voluntad del cielo. Cuánto agradó á Dios este nuevo instituto que á los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, añadió el cuarto voto de asistir á los enfermos en tiempos de peste, lo

atestigua diferentes veces san Felipe Neri, quien vió repetidas ocasiones á los ángeles del cielo sugiriendo á los camilos las palabras que habian de decir á sus enfermos.

En fin, todo dado al ejercicio de su celestial ministerio, todo dado á la contemplacion y disfrutando delicias del cielo, por su grande humildad renunció el generalato y se dedicó con tanto celo á asistir á los agonizantes, que era tenido como un ángel y de hecho los mismos ángeles lo habian ayudado muchas veces, como para que su ministerio apareciese mas angelical. Con el don de profecía, de restituir la salud á los enfermos, de conocer las cosas ocultas, haber multiplicado la comida y convertido el agua en vino, y dotado aun de otras gracias como fué haber visto á Jesus cerca de la hora de su muerte, murió en el Señor el dia y hora que habia predicho. Ilustre despues por sus muchos milagros, Benedicto XIV lo canonizó.

San Vicente de Paul —Vicente de Paul, hijo de padres pobres y nacido en la aldea de Puy, fué un hijo de María tan fervoroso, que no se contentaba con serle devoto sino que trabajaba para que los otros lo fuesen tambien, y le ofreció sus obras poniéndolas todas bajo su proteccion.

Su juventud fué angélica, hizo sus estudios enseñando á los demas, recibió el sagrado carácter con la pureza de los santos, se graduó de doctor en la universidad de Zaragoza, y preso despues de algun tiempo por los turcos fué es-

clavo de muchos y principalmente de un renegado á quien convirtió, y conversion que tuvo el origen en el modo fervoroso con que el santo cantaba á María Santísima sus alabanzas.

Visitó el sepulcro de los apóstoles con una piedad sacerdotal, fué cura de algunas parroquias á las que rigió santamente; por el espacio de cuarenta años fué el director principal de las monjas de la Visitacion, se dedicó á evangelizar á los pobres fundando á este fin la Congregacion de la Mision, con el cuarto voto de hacer las misiones durante toda su vida, fundó los seminarios mayores conforme el sante concilio de Trento, envió sus hijas no solo en muchas provincias de Francia sino tambien en Italia, Polonia, Escocia, Hibernia, entre los bárbaros y aun á las Indias. Siendo consejero de su majestad prestó á la Iglesia los mas grandes servicios observando en un todo segun los sagrados cánones. No hubo calamidad en su tiempo que su mano liberal no hubiese socorrido, cuidando de los esclavos, de los niños abandonados, de los jóvenes díscolos, de las niñas que corrian peligro, de las monjas que por la guerra hubieron de salir de sus conventos, de las malas mujeres, de los condenados á galeras, de los peregrinos enfermos, de los artesanos que ya no pueden trabajar y de todos los pobres. Para esto tenia su junta de señoras de Caridad, y lo que es mas los Hijos de la Caridad tan extendidos en todo el mundo. Tambien patrocinó las comunidades de

la Cruz, de la Providencia y de santa Genoveva.

En medio de tantos negocios y de tantas obras, Vicente era sencillo, afable, constante, recto, humilde, y ponía sus delicias en agradar á Jesucristo é imitarlo. A los ochenta y cinco años se durmió dulcemente en el Señor, y por sus virtudes, méritos y milagros Clemente XII lo canonizó.

San Felipe de Jesus, natural de Méjico, fué hijo de una de aquellas familias españolas que por su amor á Dios y el cumplimiento de sus deberes sabian santificar á sus hijos. Desde muy jóven fué un fervoroso hijo de María, y sintiéndose llamado á honrarla de un modo especial, verificó su entrada en el convento de San Francisco de la misma ciudad, que tanto trabajó siempre en honor de María Santísima.

Puesto en el noviciado pasó algun tiempo en el fervor; mas despues, siendo infiel á la gracia, y no sirviendo á la Virgen con la fidelidad de antes, comenzó á caer en la tibieza; mas á poco tiempo de falta en falta y de ingratitude en ingratitude, llegó á ser un hijo de María tan malo, que vomitándolo Dios de su corazón abandonó su noviciado y volvió al mundo. ¡Desgraciado Felipe! ¿qué has hecho?

En el mundo no tiene paz, las tentaciones lo rodean, los peligros lo cercan, el demonio quiere precipitarlo de una vez, cuando acordándose de María, trata de dejar de ser malo, ya no quiere ser ni tibio, ni se contenta con ser bueno, y

trabaja de nuevo con ánimo por ser fervoroso. Pide otra vez la entrada en el convento, se humilla, suplica una y mil veces, es otra vez recibido, comienza su noviciado, se porta como buen hijo de san Francisco, se embarca por la obediencia ... y vedlo en la China derramando su sangre por Jesucristo: vedlo haciendo muy pronto Dios por su intercesion grandes milagros; y vedlo, en fin, canonizado por Pio IX, como un santo. ¿Imitamos quizás su infidelidad, su tibieza y aun su horrible caída? Imitemos tambien su penitencia.

El venerable Perboyre (véase pág. 419).

San Pedro Claver.—Natural de Verdum, en España, despues de una vida inocente que le hizo conservar su virginidad con todo su brillo, entró en la Compañía de Jesus, y no solo fué santo en el noviciado sino que lo fué tambien en sus estudios, disponiéndose bien para recibir el sacerdocio. Despues de muchos viajes hechos á Mallorca, á Nueva Granada y al Bogotá, se fijó en Cartagena donde por el espacio de mas de cuarenta años practicó los actos mas heróicos de caridad en favor de los esclavos, salvando no solo sus cuerpos cuidándolos en sus enfermedades aun en tiempo de peste, sino principalmente salvando sus almas mediante la instruccion cristiana que les procuraba por medio de su ardiente caridad.

Las gracias extraordinarias le fueron comunicadas, restituyendo la salud á los enfermos

dando la vista á los ciegos y aun resucitando á tres muertos. Su manteo, que sirvió innumerables veces para cubrir á los enfermos, y aun á los mas asquerosos, no solo no oia mal, sino que despedia un suave olor, y curando con su contacto graves enfermedades. El tiempo que tenia libre lo empleaba en la oracion, en la penitencia, largas vigiliás y en practicar los actos mas heróicos de virtud. En fin, despues de haber sido mansísimo para los otros y muy áspero para sí mismo, murió en el Señor en el dia del Nacimiento de María, que siempre habia amado con singular predileccion. Despues de muchos milagros Pio IX lo canonizó.

San Ignacio de Loyola. (véase pág. 370).

Santo Domingo de Guzman. — Domingo, nacido en Calahorra de España, de la noble familia de los Guzmanes, fué uno de los hijos mas ferrosos que la santísima Virgen ha tenido, pues no se contentó con serle él devotísimo, ni que sus frailes llamados Predicadores lo fuesen tambien; sino que por una gracia especial suya, siendo el autor de la devocion del santísimo Rosario, la extendió por todas partes; y lo que es mas, muchas veces la santísima Virgen ha mostrando con muchos milagros cuán agradable le era tan útil devocion, y aun hoy dia, en medio de los grandes males que afligen á la sociedad, puede asegurarse que el santísimo Rosario es todavía la devocion mas universal.

Quando la madre de Domingo estaba en cin-

ta, vió en sueños las futuras glorias de su hijo bajo la figura de un perrito que teniendo en su boca un hacha encendida, iba recorriendo todo el mundo: imágen que significaba la conversion del mundo á la fe por medio de Domingo y sus frailes predicadores: en efecto, la vida de Domingo y sus grandes y extraordinarias conversiones indicaron suficientemente cuán verdadero fué el sueño de su madre.

Despues de unos estudios completos y muy profundos en la universidad de Plasencia se hizo canónigo de la catedral de Osma y despues de algun tiempo, mas solícito de perfeccion y mas deseoso de salvar almas, fundó la sagrada orden de los frailes predicadores ó dominicos, teniendo luego á su disposicion grandes hombres en letras y en virtud, con los cuales hizo bien pronto bienes inmensos en las almas, no solo conduciendo á una multitud por el estrecho sendero de la perfeccion, no solo convirtiendo á innumerables malos cristianos, sino lo que es mas todavía, convirtiendo á muchos herejes y aun provincias enteras que estaban infectadas de la herejía.

Despues de algunos años trató de dar á sus frailes las reglas definitivas que los debian dirigir en santa y perfecta vida de almas consagradas á Dios: el papa Inocencio III las aprobó y Honorio III las confirmó; fundó en Roma dos célebres monasterios, uno de hombres y otro de mujeres, hizo varios milagros, y sobre todo, resucitó á tres muertos.

Finalmente, como sus obras ya estuviesen extendidas por toda la tierra, como innumerables hombres y mujeres sirvieron á Dios segun las reglas que élles habia trazado, despues de una vida pura, santa é integérrima, conociendo que habia llegado la hora de su muerte, despues de haber exhortado á los suyos á la observancia de las reglas, se durmió en el Señor, y Gregorio IX lo canonizó.

San José de Calazans.—José de Calazans, nacido en Peralta de la Sal, en Aragon, tuvo unos padres nobles por su sangre y muy distinguidos por su piedad; y durante toda su vida tuvo una devocion tan afectuosa y tan efectiva á la santísima Virgen María, que bien puede afirmarse que fué uno de los santos que mas la han amado y que mas trabajaron á porfia para hacerla amar de la juventud.

Él quiso llamarse José de la Madre de Dios, y desde muy niño ya reunia á sus compañeros para enseñarles las verdades de la religion, así como acometió al diablo cuando se le presentó en figura horrible.

Sus estudios en las ciencias divinas y humanas lo hicieron un sabio, y habiendo vencido los halagos y seducciones de una mujer poderosa. no solo conservó intacta por una victoria muy insigne la virginidad que habia consagrado á Dios, sino que acabó de asegurarla recibiendo el sacerdocio. ¡Oh cuán grande fué la santidad de ese hijo de María sacerdote! Muchos obispos de Nue-

va Castilla, Aragon y Cataluña vieron en é como el gran sacerdote que les sirvió admirablemente para la reforma del clero y aun de toda la diócesis.

Llamado por Dios, fué conducido por la santísima Virgen á su ciudad de Roma, en donde abrazando una vida áspera y en los brazos de las vigiliias, penitencias y oracion se hacia diariamente mas santo, y en tan admirable época de su vida, no solo visitaba casi todas las noches las siete basílicas, sino que trabajaba en servir al prójimo, principalmente en los dias en que una peste furiosa se ensafiaba en una gran parte de sus habitantes.

Habiendo conocido que Dios lo llamaba para la educacion de la juventud, fundó la congregacion de clérigos regulares que tienen por objeto la educacion primaria de los jóvenes, y quiso que sus sacerdotes fuesen llamados de la Madre de Dios, y que trabajasen empeñosamente para que los niños fuesen todos hijos de la santísima Virgen, no solo de un modo general, sino por una devocion particular.

El santo se dedicó á la instruccion de los niños pobres hasta la edad de los noventa y dos años en que murió. Pero murió lleno de Dios, lleno de virtudes y milagros, con el don de profecía y muchas otras gracias, sobre todo despues de haber visto muchas veces que la santísima Virgen con el Niño Jesus, bendecian á él y á sus escuelas. ¡Así glorifica María á un fervoro-

so hijo suyo! Despues de un siglo, su corazon y su lengua estaban incorruptos, y Clemente XIII lo canonizó.

San Raimundo Nonato, llamado así porque contra todas las leyes de la naturaleza vió la luz del mundo á los tres dias despues de muerta su madre; y la santísima Virgen ya desde aquella edad se declaró su Madre, que hizo que en sus manítas se leyesen los sagrados nombres de Jesus y de María, así como que no quisiese tomar la leche los viérnes y los sábados.

Desde niño se dió á la piedad, y en sus maneras parecia mas bien un anciano en la virtud. Hizo sus estudios con bastante loa, y su padre quiso despues que lo acompañara en su vida de campo, en la que nuestro santo comenzó á mostrar su extraordinario amor á María.

En una capilla de San Nicolás cerca de su pueblo, había una imágen de la Virgen muy devota, en la que el santo hacia fervorosa oracion, pidiéndole de un modo muy especial que le mostrara que ella era su Madre. La Virgen María no faltó á su fervoroso hijo, sino que le llenó de sus gracias, le hizo prever su futuro porvenir, le declaró su hijo privilegiado, y le dijo que como una prueba de ello lo admitia en su misma religion, que bajo el título de Nuestra Señora de las Mercedes se estaba fundando en Barcelona.

Parte el santo á aquella ciudad y abraza una religion consagrada á actos de caridad los mas heróicos. Hizo en ella los santos votos, consa-

grando á Dios su virginidad que siempre habia guardado immaculada por medio de un amor siempre creciente á virtud tan angelical.

Con el objeto de redimir á los cautivos parte hácia los paganos, redime á innumerables cautivos, consueta á muchos, santifica á no pocos, y habiéndoseles concluido los recursos él mismo se queda entre los bárbaros ocupando el lugar de un esclavo. El santo comienza á predicar y convierte á muchos bárbaros mahometanos, y los que habian quedado, llenos de rabia lo encierran en hediondas cárceles, le hacen sufrir toda especie de suplicios, agujerean sus labios, y lo sujetan á crueles martirios.

Despues de haber padecido mucho por Jesus y María le dieron la libertad, y el papa, para premiar sus trabajos, lo nombró cardenal de la santa Iglesia. Siempre sencillo, humilde, lleno de celo por la salvacion de las almas, fué á Cardona donde enfermó gravemente. La santísima Virgen le consoló haciendo que una tropa de ángeles vestidos de mercedarios le diesen la sagrada comunien por viático: y lleno de virtudes y milagros fué al cielo con su madre la Virgen Santísima, pagándole así todos sus servicios. ¡Tanto ama María á sus hijos!

San Francisco de Borja, duque de Gandía, nieto de los reyes católicos Fernando y Juana de Aragon, fué desde niño educado en palacio, y entre aquellos reales domésticos brilló su pie-

dad y su vida inocente, atestiguando en la corte lo que un dia deberia ser.

Contrajo matrimonio con Eleonor de Castro, y santificó su estado con la práctica de las virtudes cristianas, y con los ejemplos de su vida austera, siendo en aquellos tiempos capitán general de Cataluña y gobernando el principado con todo acierto y justicia. En aquellos dias fué comisionado para llevar á Granada el cadáver de Isabel, y al ver su rostro horriblemente feo, así como antes habia sido una de las primeras hermosuras del mundo, acabó de conocer la vanidad de las cosas humanas, haciendo voto de consagrarse á Dios luego que estuviese libre. Continuó algunos años en el mundo, siendo en medio de él un verdadero religioso; y muerta su esposa entró en la Compañía de Jesus, habiendo hecho voto de no recibir dignidades eclesiásticas.

El nuevo jesuita se portó en un todo como un san Ignacio; con sus instrucciones y ejemplos logró que muchos príncipes se consagrasen á Dios, sin exceptuar el mismo emperador Carlos V, quien acabó su vida entre los frailes jerónimos del Escorial.

La vida de Francisco fué muy austera, pues se mortificaba con ayunos, disciplinas, vigiliass, silicios hasta reducir á su cuerpo á la mas heroica servidumbre, pues no tenia mas que la piel y los huesos. Entonces fué colocado al frente de la Compañía como á su general, y la dirigió tan

bien, que en su tiempo floreció en santidad y doctrina, enviando sus hijos á Polonia, islas del Océano, Méjico y el Perú; siendo muchos de ellos verdaderos apóstoles que con su instrucción, virtudes y milagros contribuyeron no poco á la conversión del Nuevo Mundo.

En medio de tanta gloria se consideraba como un miserable pecador, huía de todo fausto con invicta humildad, rechazaba la sagrada púrpura que le era ofrecida, barría todos los lugares del convento, pedia limosna de puerta en puerta, visitaba á los enfermos en los hospitales, se daba á la oración, pasando frecuentemente ocho horas y aun diez; todos los dias se hincaba cien veces para adorar al Señor, jamas se abstuvo de celebrar, su rostro resplandecía á veces con luz celestial, esta misma le mostraba el Santísimo Sacramento, y murió á los sesenta y dos años de su vida. Clemente X lo canonizó.

San Pedro de Alcántara. —Padres nobles por su santidad y mas todavía por su virtud, lo fueron los de Pedro de Alcántara, quien desde sus mas tiernos años manifestó lo que podia esperarse de su santidad. A los diez y seis años, fastidiado de un mundo que no conocia y que jamas pudo poseer sus afecciones, se hizo franciscano y fué muy pronto un cumplido modelo de las mas extraordinarias virtudes.

Por obediencia ejerció el ministerio de la predicación; mas con tales bendiciones del cielo, que sacando á innumerables del vicio los colocó

en el camino de la penitencia. Entonces mismo, deseando aumentar tanto bien y al mismo tiempo introducir entre los suyos el espíritu primitivo, autorizado por el romano pontífice fundó el primer convento de su reforma con tanta pobreza, práctica de virtud y espíritu que muy pronto su nueva fundación fué una casa de santos; extendióse su nueva reforma no solo por toda España, sino lo que es mas, hasta en las Indias.

El fué un guardador exacto de la mas rígida pobreza, tan amante de la castidad, que ni siquiera en su última enfermedad permitió que el fraile que lo cuidaba lo tocara ni siquiera levemente; todo su cuerpo estaba reducido á la servidumbre con perpetuas vigiliás, ayunos, azotes, frios, desnudeces y toda otra clase de aspereza, hasta el punto de nunca dejar de mortificarse. Su caridad para con Dios y con el prójimo habia de tal suerte inflamado su corazón, que muchas veces sentia en él los mas ardorosos incendios, viéndose obligado á salir de su celda á tomar el aire libre y aun á aplicarse defensivos de agua helada. Fué admirable por la contemplación, hasta descuidar por muchos dias su alimento corporal. Sus éxtasis fueron frecuentes, viéndosele elevado de la tierra y con el rostro brillante.

Sus milagros fueron muchos, la austeridad de su vida era el mas continuado milagro; los rios mas rápidos y caudalosos los pasó á pié enjuto; estando sus frailes en una grande necesidad los

alimentó por medio de un milagro; habiendo fijado al suelo el palo que llevaba, este se convirtió en higuera, floreció y aun hoy dia subsiste; haciendo oración una noche, nevó mucho y la nieve se detuvo sobre su cabeza para que no fuese muerto por ella. Además, tuvo el don de profecía, la discreción de espíritu, y fué su oración tan poderosa, que alcanzaba de Dios todo cuanto pedia. Ese hijo fervoroso de María fué tenido por santo antes de morir, y apareciéndose á santa Teresa, le dijo: ¡Oh dichosa penitencia que tanta gloria me has proporcionado! Clemente IX lo canonizó á vista de sus muchos milagros.

San Juan de la Cruz, así llamado por su amor extraordinario á los padecimientos, nació en Tontiveros, de España, de padres pobres aunque muy honestos, quedando desde su infancia bajo el patrocinio especial de la santísima Virgen María, pues habiendo caído á los cinco años en un pozo, su divina Madre lo recibió en sus brazos al caer, en los que estuvo hasta que tirándole una cuerda subió con inmensa admiración.

Desde jóven cuidó á los enfermos haciendo el oficio del mas caritativo enfermero, y lo desempeñó con toda caridad y compasión, ocupándose en las horas de descanso en la oración y en la mortificación.

Empleado en tan soberanos ejercicios se dió á cumplir la voluntad de Dios abrazando el ins-

tituto del Carmen en donde fué un santo ya desde el primer dia. Habiéndose ordenado por obediencia, tuvo la dicha de prepararse tan bien, que la santísima Virgen quiso premiar tanta fidelidad concediéndole la inestimable gracia de ver á su alma con la inocencia bautismal en el mismo dia en que celebró su primera misa.

Con la licencia de los superiores trató de introducir en su órden la forma de austeridad primitiva, é hizo de hecho entre los hombres lo que santa Teresa de Jesus hacia entre las mujeres. Para llevar á cabo su reforma se dió á la oracion, á la penitencia, vigiliias, y siguiendo crucificando su carne con sus concupiscencias, era la práctica de todo lo que establecia. María no podia menos que distinguir con su gracia á un hijo tan fervoroso, por esto lo inflamó en el divino amor, le parecia que sus entrañas se liquidaban, los éxtasis eran frecuentes y su rostro brillaba como un serafín.

No solo se santificaba á sí mismo sino que santificaba á los demas, y para salvar al prójimo se entregaba á una apostólica predicacion y concluia las conversiones en el tribunal de la penitencia. ¡Oh, de qué no es capaz un amante de María! ¡qué no hará para salvar á las almas! y ¡qué no hizo Juan de la Cruz siendo como era todo de Dios!

Su virginidad fué integerrima, convirtiéndose ademas para Jesucristo á desgraciadas mujeres que concibieron el horroroso crimen de arreba-

társela. Escribió tales libros sobre la mística teología, que no se puede menos que ver en ellos una ciencia divina que le fué comunicada directamente por el cielo. Su heroicidad en la práctica de la virtud le hizo decir á Jesucristo que se le apareció, que no queria otra cosa que morir, padecer y ser despreciado por él. Murió subiendo su alma al cielo como un globo de fuego; y esclarecido por sus muchos milagros antes y despues de su muerte, fué canonizado por Benedicto XIII.

San Miguel de los Santos.—Fué, por decirlo así, uno de los hijos mimados de la santísima Virgen, pues despreció el mundo antes de conocerlo, ya que niño todavía de cinco años conoció las glorias de la virginidad con tanta perfeccion, que se la consagró toda entera á Dios, conservándola siempre inviolable, lo que es mas, santificando la santísima Virgen de tal suerte su carne, que nunca sintió los ardores de la concupiscencia ni tuvo un mal pensamiento. Sabido por su padre el voto que habia hecho le indicó por juego que lo habia de casar, y era cosa tan admirable como edificante las fervientes oraciones que en tan corta edad dirigia á la santísima Virgen, su Madre.

A los seis años, siguiendo el camino de los santos, se retiró solo al monte Monseny donde hizo vida de riguroso anacoreta, dándose á la oracion, hasta que encontrado por su padre lo volvió á su casa, pero continuando con tan-

tas maceraciones y ayunos, con tantas viglias y demas austeridades, que supo juntar la mayor penitencia con la mas grande inocencia.

Tendria unos doce años quando saliendo de su casa de Vich, partió para Barcelona, entrando de novicio en los padres trinitarios calzados; y pasando por su amor á mayor perfeccion despues de unos meses, entró en los delcalzos de la misma religion. Hechos los santos votos comenizó los estudios, los continuó y los concluyó sin haber perdido un ápice de fervor, sino aumentando siempre en la perfeccion.

Su virginidad fué verdaderamente purísima como de ángel, su pobreza fué tal que quise por mucho tiempo no tener celda propia, y lo que es mas ni tener una almohada donde reclinar su cabeza; fué su mansedumbre tan semejante á la de Jesucristo que en medio de los mayores contratiempos siempre fué paciente y misericordioso; era para sí mismo en extremo duro al paso que para los otros era prudentísimo.

Tantas virtudes no pudieron menos que ser premiadas con gracias del cielo de las mas exquisitas; y de hecho, sus éxtasis eran frecuentes principalmente quando hablaba de la bondad de Dios ó quando decia la santísima misa, en la elevacion del cáliz; y por una gracia muy singular y por medio de un prodigio de primer orden, quiso que se verificase en él un místico cambio de corazon, y en ese incendio de amor acabó su vida, durmiéndose en el Señor despues de haber tra-

bajado mucho en la salvacion de las almas y haber trabajado padeciendo por Dios, y haber hecho muchos milagros. Pio IX asistido de mas de trescientos obispos, arzobispos y cardenales, lo canonizó en 1862.

San Luis Beltran, natural de Valencia, en la España tarraconense, fué ya desde niño un santo penitente, no solo por dormir sobre la dura tierra y pasar las noches sin acostarse, y todo entretenido en ejercicios de piedad y de caridad, sino tambien por sus deseos hácia la vida religiosa, logrando despues de muchos trabajos por parte de sus padres, entrar en la religion de los padres dominicos, en la que en poco tiempo llegó á una admirable santidad, principalmente al hacer los santos votos.

Entregado á los estudios de la ciencia eclesiástica, supo progresar en ellos sin perder un ápice su piedad, y su ferviente oracion la nutria admirablemente con sus ayunos, cilicios y viglias, retratándose en su exterior los extraordinarios aumentos de su virtud.

Despues de haber desempeñado desde muy joven el cargo de maestro de novicio, fué enviado á las Indias Occidentales, y Nueva Granada vió en él un verdadero apóstol, no solo porque hablando únicamente en español era entendido de todos sus oyentes, oyéndolo cada uno en su propio idioma; sí que tambien por sus extraordinarias virtudes y muchos otros milagros, con cuyos medios convirtió para la Iglesia innume-

bles. Aquellos bárbaros lo envenenaron muchas veces y la ponzoña nada le hizo: un noble creyéndose ofendido por sus discursos quiso matarlo, y al empuñar el arma mortífera se le convirtió en un crucifijo, convirtiéndose él también como otro Pródigo. Con la señal de la cruz extinguió los incendios, apaciguó las tempestades, contuvo el ímpetu de las fieras, dió vista á los ciegos, oído al sordo, movimiento para andar bien á los tullidos y resucitó los muertos. En suma, cargado de merecimientos durmió en el Señor á los cincuenta y cinco años de su edad y fué canonizado por Clemente X.

Conclusion.—Aun podríamos seguir añadiendo pequeños extractos de las vidas de los santos sacerdotes, y habríamos podido sobre todo entretenernos mucho mas explicando las circunstancias en las que han manifestado que eran hijos fervientes de María; pero lo que hemos escrito aquí lo creemos ya bastante, atendido el plan que nos hemos propuesto, concluyendo, por tanto, con solo presentar un pequeño cuadro histórico de los santos que ha tenido la Iglesia Romana en trescientos setenta y cuatro años, aunque tenemos el sentimiento de decir que no es tan completo como habríamos deseado, pues nos faltan unos cuantos.

Cuadro cronológico de santos.—Desde el año de 1500 á 1874, han sido canonizados 96 santos y 320 beatos, que juntos suman 416, de los cuales 297 han sufrido el martirio: 358 pertenecen

al sexo masculino y 58 al femenino; 95 no pertenecian á ninguna religion, y han sido en su mayor parte sacerdotes, algunos seglares que han sufrido el martirio, y los demas en número muy pequeño que se han santificado en su casa, cumpliendo no solo los mandamientos de la ley de Dios, mas aun los consejos evangélicos, manifestando el cielo de esta manera, que todos los estados son santos y que en todos se puede el cristiano santificar.

Pertenecen á las órdenes y comunidades religiosas 321, cifras muy elocuentes (*), que prueban que las órdenes monásticas llevan la preferencia, como que son los verdaderos asilos de la santidad. He ahí su distribucion: á los franciscanos 117, á los jesuitas 90, á los dominicos 59, á los agustinos 19, á los carmelitas 5, á los teatinos 5, á los trinitarios 3, á los mínimos 2, á los premonstratenses 2, á los hospitalarios 2, á los padres del Oratorio 2, á las salesas 2, á los basilios 1, á los benedictinos 1, á los servitas 1, á los somascos 1, á los clérigos de la Madre de Dios 1, á los clérigos menores 1, á los agonizantes 1, á los escolapios 1, á los lazaristas 1, á los pasionistas 1, á los redentoristas 1, y ademas otros que no recordamos á qué religion pertenecen.

La Italia, que contiene todas las religiones, y lo que es mas, el tronco madre de cada religion,

* Aun faltan algunos otros que no recordamos.

ha dado á la Iglesia 76 santos, es decir, 28 canonizados y 48 beatificados. España, que puede llamarse el país de la fe, y en el que una gran parte de sus habitantes están dispuestos á perderlo todo, y no solo sus bienes sino aun su vida, como lo demuestran aun hoy dia en la heroica guerra de la fe contra la impiedad, la España ha dado á la Iglesia 73 santos, es decir, 17 canonizados y 49 beatos, 1 santo y 3 beatos en Méjico, y 2 santos y 1 beato en el Perú. Portugal ha dado á la Iglesia 1 santo y 39 beatos, la Francia le ha dado 6 santos y 8 beatos, la Holanda 12 santos y 1 beato, la Bélgica 4 santos y 1 beato, la Alemania 2 santos y 2 beatos, la Polonia 1 santo y 1 beato, el Danubio 1 santo, y la Rusia 1 santo. Finalmente, el Asia ha dado á la Iglesia 19 santos, 162 beatos en el Japon, 1 santo y 4 beatos en la Corea, y 1 santo en la India.

Concluimos tan importante trabajo, haciendo notar á los hijos de María que de los 416 santos, casi los trescientos son sacerdotes, y los 116 restantes se han santificado con el ministerio sacerdotal. ¡Tan sublime, tan divina es la dignidad del sacerdote! ¡tanto conviene á los hijos de María disponerse para recibir los sagrados órdenes!

CAPITULO VII.

ALABANZAS AL SEÑOR SAN JOSÉ.

INVOCACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

San José,
Protector
De la Iglesia universal,
Líbranos siempre de tode mal.

ALABANZAS Á JESUS, MARÍA Y JOSÉ.

*Ave, muy santas personas,
Por gracia, pureza y fe,
Ave, dulcísimos nombres
De Jesus, María y José.*

Por providencia divina
El Verbo encarnado fué,
Sin manchar á la pureza
De Jesus, María y José.

Ave, etc.

Canten bellos serafines
Que en Belen nacido fué
El misterio sacrosanto
De Jesus, María y José.

Ave, etc. [®]

En tan feliz nacimiento
Una mula y un buey fué
Los que hicieron compañía
A Jesus, María y José.

Ave, etc.

ha dado á la Iglesia 76 santos, es decir, 28 canonizados y 48 beatificados. España, que puede llamarse el país de la fe, y en el que una gran parte de sus habitantes están dispuestos á perderlo todo, y no solo sus bienes sino aun su vida, como lo demuestran aun hoy dia en la heroica guerra de la fe contra la impiedad, la España ha dado á la Iglesia 73 santos, es decir, 17 canonizados y 49 beatos, 1 santo y 3 beatos en Méjico, y 2 santos y 1 beato en el Perú. Portugal ha dado á la Iglesia 1 santo y 39 beatos, la Francia le ha dado 6 santos y 8 beatos, la Holanda 12 santos y 1 beato, la Bélgica 4 santos y 1 beato, la Alemania 2 santos y 2 beatos, la Polonia 1 santo y 1 beato, el Danubio 1 santo, y la Rusia 1 santo. Finalmente, el Asia ha dado á la Iglesia 19 santos, 162 beatos en el Japon, 1 santo y 4 beatos en la Corea, y 1 santo en la India.

Concluimos tan importante trabajo, haciendo notar á los hijos de María que de los 416 santos, casi los trescientos son sacerdotes, y los 116 restantes se han santificado con el ministerio sacerdotal. ¡Tan sublime, tan divina es la dignidad del sacerdote! ¡tanto conviene á los hijos de María disponerse para recibir los sagrados órdenes!

CAPITULO VII.

ALABANZAS AL SEÑOR SAN JOSÉ.

INVOCACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

San José,
Protector
De la Iglesia universal,
Líbranos siempre de tode mal.

ALABANZAS Á JESUS, MARÍA Y JOSÉ.

*Ave, muy santas personas,
Por gracia, pureza y fe,
Ave, dulcísimos nombres
De Jesus, María y José.*

Por providencia divina
El Verbo encarnado fué,
Sin manchar á la pureza
De Jesus, María y José.

Ave, etc.

Canten bellos serafines
Que en Belen nacido fué
El misterio sacrosanto
De Jesus, María y José.

Ave, etc. [®]

En tan feliz nacimiento
Una mula y un buey fué
Los que hicieron compañía
A Jesus, María y José.

Ave, etc.

Esta sagrada familia
De Dios escogida fué,
Y sobresalen sus nombres
De Jesus, María y José.

Ave, etc.

De los antiguos profetas
Todo su deleite fué
Ensalzar la castidad
De Jesus, María y José.

Ave, etc.

Aves, plantas y collados
En su lenguaje se ve
Que anuncian con dulce canto
A Jesus, María y José.

Ave, etc.

Qué parabienes de gracia
En los ángeles se ve
Que rinden á cada instante
A Jesus, María y José.

Ave, etc.

Y nosotros, tan ingratos,
Aunque tenemos la fe,
No pronuncian nuestros labios
A Jesus, María y José.

Ave, etc.

Todo el mundo en general
Regocijado les dé
Plácemes en alabanza
A Jesus, María y José.

Ave, etc.

El sentido mas obtuso
Oye con voz de la fe

Alabar los dulces nombres
De Jesus, María y José. *Ave, etc.*

Hasta la lengua mas muda
Desenmudece y se ve
Muy libre para alabar
A Jesus, María y José. *Ave, etc.*

En el trance de mi muerte,
Cuando agonizando esté,
Me asistan los dulces nombres
De Jesus, María y José. *Ave, etc.*

Luego que se aparte mi alma
Del cuerpo, ¿qué haremos, eh?
Entregada sea en las manos
De Jesus, María y José. *Ave, etc.*

En el tribunal sagrado
Cuando la cuenta yo dé
Quienes aboguen por mi
Sean Jesus, María y José. *Ave, etc.*

En toda tribulacion
Aclamemos con gran fe
A los dulcísimos nombres
De Jesus, María y José. *Ave, etc.*

La familia mas dichosa
Que en todo el orbe se ve

De ciencia mas primorosa,
Es Jesus, María y José.

Ave, etc.

El poder de Dios nos valga
Y el auxilio de la fe,
Y los dulcísimos nombres
De Jesus, María y José.

Ave, etc.

Adios, mientras vuestra vista
En el cielo gozaré,
Adios, dulcísimos nombres
De Jesus, María y José.

Ave, etc.

SALUTACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

*Dios te salve, esposo hermoso,
Dende el mismo Dios se ve,
Dios te salve, sol y estrellas
Y Dios te salve, José.*

Todos los astros del cielo
Bendigan al gran poder,
Porque á este varon dichoso
Puso el nombre de José.

Dios te salve, etc.

Es misterioso tu nombre,
Eso, claro bien se ve,
Eres aumento de gracia
Al pronunciarle José.

Dios te salve, etc.

En los cielos y en la tierra
Sea tu nombre respetado

Y que hasta del mundo impío
Seas mil veces alabado.

Dios te salve, etc.

Del rayo y de los temblores,
De la guerra y del quebranto,
De las guerras del demonio
Líbranos, ¡oh José santo!

Dios te salve, etc.

En el último momento
De mi muerte llegue el día
Tú seas mi único refugio
Que asistas en mi agonía.

Dios te salve, etc.

Y estando ya libre y salvo
De los riesgós de esta vida
Me llesves tú de la mano
Con Jesus y con María.

Dios te salve, etc.

En la patria celestial
Junto en vuestra compañía,
No cesaré de alabar
A Jesus, José y María.

Dios te salve, etc.

ALABADO AL SEÑOR SAN JOSÉ DE LA MISION.

*San José de la Mision,
Nuestra dulzura y consuelo,
Haced que con grande anhelo
Supliquemos el perdon.*

Hija es de vuestro poder
Esta mision tan querida,

De bienes enriquecida
Por vuestro sumo valer.

San José, etc.

De la gran Madre de Dios
José justo, esposo amado;
Nuestro patron y abogado
Seguid siempre siendo vos.

San José, etc.

Seguid como gran señor,
Padre del Verbo humanado,
Seguid y sereis amado
De todos y con fervor.

San José, etc.

Seguid como el protector
De la Iglesia universal,
Seguid siendo su cabal,
Su mas firme defensor.

San José, etc.

Seguid siempre dandonés
Nuevas gracias á porfia,
Bendiciones noche y dia
Como conductor de Dios

San José, etc.

Bajo vuestra proteccion
Tomadnos afianzados,
Y conducidnos sagrados
A la divina mansion.

San José, etc.

Y allí con felicidad
Gozaremos tu presencia,

Tu belleza, tu existencia,
Por toda la eternidad.

San José, etc.

Adios, José protector,
Nuestro corazon te adora;
Adios, José, que te implora
Nuevas gracias con fervor.

San José, etc.

RESPONSORIO AL PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

*El que sano vivir quiera
y alegre acabar sus dias,
de José la ayuda implore
en la postrera agonía.*

Justo, fiel y esposo, digo,
de la gran Virgen Maria,
padre creido de Jesus,
tendrá todo cuanto pida.

El que sano vivir quiera, etc.

Recien nacido, lo adora
cuando entre pajas yacia;
con él va á Egipto, y perdido
lo halla en el tercero dia.

El que sano vivir quiera, etc.

Al que es el autor del mundo
con su sudor mantenia,
y el Hijo del Padre Eterno
sumiso le obedecia.

El que sano vivir quiera, etc.

Cuando Jesus en su muerte
con Maria le asistiría,

¡con qué paz en medio de ambos
su espíritu entregarial

El que sano vivir quiera, etc.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

*El que sano vivir quiera
y alegre acabar sus días,
de José la ayuda implore
en la postrera agonía.*

ALABANZAS AL PATROCINIO DEL PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ.

Confiado estaré
que al cielo iré á verte,
danos buena muerte,
señor san José.

*Patriarca divino,
señor san José,
todos esperamos
la gloria nos des.*

Esposo escogido
entre centenares,
no nos desampares
por favor os pido.

Patriarca, etc.

Príncipe del cielo,
Patriarca dichoso,
danos el consuelo
por tu Hijo precioso.

Patriarca, etc.

Confiados estamos
en tu proteccion

y que por tus manos
tendremos perdon.

Patriarca, etc.

Pedimos con fe
y mucha eficacia
nos des muerte en gracia,
señor san José.

Patriarca, etc.

Alabanzas damos
con grande victoria,
pues dicha esperamos
de entrar en la gloria.

Patriarca, etc.

Tus siete dolores
y tus siete gozos
nos harán dichosos
á los pecadores.

Patriarca, etc.

Por tus siete gozos
¡oh san José bueno!
hacednos dichosos
de entrar á tu reino.

Patriarca, etc.

Por María querida,
¡oh justo varon!
que no sea destruida
nuestra religion.

Patriarca, etc.

Redentor Jesus,
está en vuestra mano

el bien y remedio
del género humano.

Patriarca, etc.

Un pesar profundo
de haberte ofendido
que me des te pido,
Redentor del mundo.

Patriarca, etc.

Soberano rey,
señor san José,
lo que nos convenga
pedimos nos des.

Patriarca, etc.

Adios, José mio,
adios, mi consuelo,
adios, dulce padre,
adios, dulce dueño.

Patriarca divino,
señor san José,
todos esperamos
la gloria nos des.

SÚPLICAS AL SEÑOR SAN JOSÉ PARA SU

PATROCINIO.

De los pecadores
eres refrigerio,
de los afligidos
alivio y consuelo.

Salve, fiel esposo,
Patriarca supremo;

salve, fiel padre
del divino Verbo.

Amparo del mundo,
refugio y remedio
de cuantos te invocan,
pues los oyes luego.

Salve, etc.

Del celeste erario
eres despensero,
teniendo en tus manos
la gloria del cielo.

Salve, etc.

José soberano,
si con nuestros yerros
sus puertas cerramos
tú puedes romperlas.

Salve, etc.

Tu gran patrocinio,
tu poder inmenso
es el que nos vale
ante el Juez tremendo.

Salve, etc.

De vos pende toda
la alegría del cielo,
si no nos consuelas,
tristes quedaremos

Salve, etc.

Usad, pues, benigno
del gran privilegio
que os es concedido
de abogado nuestro.

Sea tu proteccion
el cándido lienzo
que enjague los llantos
en nuestro destierro.

Salve, etc.

Por tanto, á Jesus,
dulcísimo dueño,
muéstranos, José,
en aquel momento.

Salve, etc.

Propicio desde ahora
cede á nuestros ruegos
en la gloria, peana
de tus piés hacédlos.

Salve, etc.

¡Oh José dichoso!
¡oh esposo supremo!
¡oh padre del Hijo!
de Dios Verbo inmenso.

*Salve, fiel esposo,
Patriarca supremo,
y salve fiel padre
del divino Verbo.*

FIN.

INDICE.

	PÁGS.
PROLOGO.....	V

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.—Constitutivos de la Asocia- cion.....	7
CAPITULO II.—Fin de la Asociacion...	8
CAPITULO III.—Deberes de los hijos de María.....	9
CAPITULO IV.—Virtudes de los hijos de María.....	11
CAPITULO V.—Deberes comunes de los hijos de María.....	13
CAPITULO VI.—Ejercicios piadosos de ca- da hijo de María.....	15
CAPITULO VII.—Reunion de los hijos de María.....	18
CAPITULO VIII.—Admision de los aspi- rantes.....	20
CAPITULO IX.—Recepcion de los aspi- rantes.....	21
CAPITULO X.—Admision de los hijos de María.....	22

Sea tu proteccion
el cándido lienzo
que enjague los llantos
en nuestro destierro.

Salve, etc.

Por tanto, á Jesus,
dulcísimo dueño,
muéstranos, José,
en aquel momento.

Salve, etc.

Propicio desde ahora
cede á nuestros ruegos
en la gloria, peana
de tus piés hacédlos.

Salve, etc.

¡Oh José dichoso!
¡oh esposo supremo!
¡oh padre del Hijo!
de Dios Verbo inmenso.

*Salve, fiel esposo,
Patriarca supremo,
y salve fiel padre
del divino Verbo.*

FIN.

INDICE.

	PÁGS.
PROLOGO.....	V

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.—Constitutivos de la Asocia- cion.....	7
CAPITULO II.—Fin de la Asociacion...	8
CAPITULO III.—Deberes de los hijos de María.....	9
CAPITULO IV.—Virtudes de los hijos de María.....	11
CAPITULO V.—Deberes comunes de los hijos de María.....	13
CAPITULO VI.—Ejercicios piadosos de ca- da hijo de María.....	15
CAPITULO VII.—Reunion de los hijos de María.....	18
CAPITULO VIII.—Admision de los aspi- rantes.....	20
CAPITULO IX.—Recepcion de los aspi- rantes.....	21
CAPITULO X.—Admision de los hijos de María.....	22

CAPITULO XI.—Recepcion de los hijos de María	23
CAPITULO XII.—Lo que deben evitar los hijos de María	24
CAPITULO XIII.—Eleccion de los dignatarios	25
CAPITULO XIV.—Fiestas de los hijos de María	27

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.—Del director y vicedirector	28
CAPITULO II.—Del presidente	30
CAPITULO III.—De los asistentes	32
CAPITULO IV.—De los consultores	34
CAPITULO V.—Del secretario	35
CAPITULO VI.—Del tesorero	36
CAPITULO VII.—Del sacristan	37
CAPITULO VIII.—Del Consejo	39
CAPITULO IX.—Admision de los cargos y su dimision	41
CAPITULO X.—Destitucion de un dignatario	42
CAPITULO XI.—Salida de la Asociacion	43
CAPITULO XII.—Exclusion de la Asociacion	44
CAPITULO XIII.—Ceremonial para la recepcion de un hijo de María	46
CAPITULO XIV.—Ceremonial para la re-	

cepcion de un aspirante de hijo de María	53
CAPITULO XV.—Fórmula de oraciones y orden de las asambleas	54

PARTE TERCERA.

INSTRUCCION para las meditaciones, modo de repetir la oracion mental; meditacion sobre las principales verdades de la religion; meditaciones sobre las virtudes que componen el espíritu de los hijos de María; sobre el sacerdocio y su vocacion; y actos de consagracion para el dia 8, dia 19 y primer viernes de cada mes	59
Fórmula para repetir la oracion	63

I.—Meditaciones sobre el fin del hombre.

MEDITACION I.—Sobre los beneficios de Dios en general	64
MEDITACION II.—Sobre el pecado	67
MEDITACION III.—Sobre la impureza	70
MEDITACION IV.—Sobre la muerte	74
MEDITACION V.—Sobre la preparacion para la muerte	77
MEDITACION VI.—Sobre el juicio	81
MEDITACION VII.—Sobre el infierno	84
MEDITACION VIII.—Sobre la sincera conversion á Dios	88
MEDITACION IX.—Sobre la gloria	91

II.—Meditaciones sobre las virtudes que forman el espíritu de los hijos de María.

MEDITACION I.—Sobre la primera virtud de los hijos de María, que es la pureza	95
MEDITACION II.—Sobre el voto de castidad	99
MEDITACION III.—Sobre la segunda virtud de los hijos de María, que es la humildad	103
MEDITACION IV.—Sobre la tercera virtud que forma el espíritu de los hijos de María, que es la mortificación	106
MEDITACION V.—Sobre la cuarta virtud del espíritu de los hijos de María, que es la caridad	110
MEDITACION VI.—Sobre la quinta virtud de los hijos de María, que es la modestia	114
MEDITACION VII.—Sobre la sexta virtud que compone el espíritu de los hijos de María, que es la piedad	118

III.—Meditaciones sobre el sacerdocio y su vocacion.

MEDITACION I.—Dignidad de los sacerdotes de Jesucristo	122
--	-----

MEDITACION II.—Oficios de un sacerdote de Jesucristo	125
MEDITACION III.—Santa vida de los sacerdotes	129
MEDITACION IV.—Primer medio para ser sacerdote: ser irreprochable	132
MEDITACION V.—Segundo medio para ser sacerdote: la fe, la esperanza y la caridad	135
MEDITACION VI.—Tercer medio para ser sacerdote: ser sal de la tierra y luz del mundo	138
MEDITACION VII.—Cuarto medio para ser sacerdote: la obediencia	142
MEDITACION VIII.—Quinto medio para ser sacerdote: la sagrada comunión	145
MEDITACION IX.—Sexto medio para ser sacerdote, que es consagrarse á Dios	148
ACTO DE CONSAGRACION—Al santísimo patriarca señor san José, que el colegio Clerical renueva el día 19 de cada mes en la tercera dominica despues de pascua (Patrocinio del santo), y en el día de sus desposorios con la santísima Virgen María	151
ACTO DE CONSAGRACION—Por el cual los alumnos del colegio Clerical del señor san José se consagran á la santísima Virgen el día 8 de cada mes, despues de	

la misa cantada y de la sagrada comunión	153
ACTO DE CONSAGRACION —Al adorable corazón de Jesús, que hace cada alumno del colegio Clerical el primer viérnes de cada mes, despues de la misa cantada y de la sagrada comunión	155

PARTE CUARTA.

EJERCICIOS DE PIEDAD.

CAPITULO I. —Ejercicio por la mañana y por la noche	157
A Jesucristo nuestro Señor y á María Santísima	160
Al señor san José	161
Al santo ángel de la guarda y al santo de nuestro nombre	162
ACCION DE GRACIAS.	165
ORATIO sancti Thomæ de Aquino ante studium	173
CAPITULO II. —Sobre la santa misa	180
La santa misa segun el misal romano	181
Segundo modo de oír la santa misa á manera de meditacion	215
Tercer modo de oír la para los que están ocupados en el sacrificio	217

Cuarto modo para asistir al santo sacrificio de la misa valiéndose de la poderosa intercesion del castísimo patriarca señor san José	218
CAPITULO III. —Sobre algunos ejercicios devotos	229
1º Ejercicio de actos de contricion	229
2º Ejercicio de la presencia de Dios	230
3º Ejercicios para ganar las indulgencias	235
4º Ejercicio sobre el exámen particular	236
5º Ejercicio para alcanzar el divino amor	240
6º Ejercicio de un hijo de María á su Madre	241
7º Singular ejercicio de un hijo de María á su padre el señor san José	244
CAPITULO IV. —Piissima erga Genitricem Dei devotio ad conservandam sanctam vocationem sacerdotalem	249
Feria secunda	258
Feria tertia	263
Feria quarta	268
Feria quinta	273
Feria sexta	278
Sabbato	283
Pro feria secunda.—Pro feria tertia.—Pro feria quarta	292
Pro feria quinta.—Pro feria sexta	293

Pro sabbato.....	294
CAPITULO V.—Corona de los dolores y gozos del señor san José.....	295
CAPITULO VI.—Ejercicio de viacrucis...	312
CAPITULO VII.—Pensamientos sobre la eleccion de estado y su perfeccion.....	315
CAPITULO VIII.—Pensamientos sobre la perfeccion.....	318
CAPITULO IX.—Confesion y comunión..	320
Oraciones para antes de la confesion...	324
Oraciones para despues de la confesion...	328
Oraciones para antes de la comunión..	330
Oraciones para despues de la comunión..	339

PARTE QUINTA.

CAPITULO I.—Un hijo de María malo.—	
Importancia de esta quinta parte.....	345
1. ¿Qué entendemos por un hijo de María malo?.....	347
2. Carácterés de un hijo de María malo.	348
3. La insubordinacion.....	353
4. La inaplicacion.....	351
5. Por qué debe ser echado del Clerical...	354
6. Medios para dejar de ser un mal hijo de María.....	356
CAPITULO II.—Un hijo de María tibio... 361	
1. Diferencia entre el hijo de María malo y el tibio.....	361
2. Diversos carácterés del tibio.....	362

3. Por qué hemos de trabajar para salir del estado de tibieza.....	369
CAPITULO III.—Un hijo de María bueno. 379	
1. Carácterés de un hijo de María bueno.	380
2. Motivos para que el hijo de María se haga fervoroso.....	391
3. Medios para ser fervoroso.....	394
4. San Luis Beltran.....	396
CAPITULO IV.—Un hijo de María fervoroso..... 398	
1. Conducta de los hijos de María fervorosos.....	403
2. Defectos de un fervoroso hijo de María.....	412
3. Medios para hacerse santo.....	417
CAPITULO V.—La virginidad exhortada por san Juan..... 422	
1º El porqué de este capítulo.....	422
2º La virginidad divina y humana....	423
3º Restauracion del estado virginal....	425
4º Apertura del libro de la virginidad..	429
5º Fiestas del cielo despues de establecido el estado virginal.....	433
6º Número de los pasados vírgenes....	434
7º Número de los cristianos vírgenes...	436
8º ¿Quién será mi esposo si por ventura me consagre á Dios?.....	438
9º Elogio de los vírgenes y su premio..	440
10. Los vírgenes contemplando la gloria	

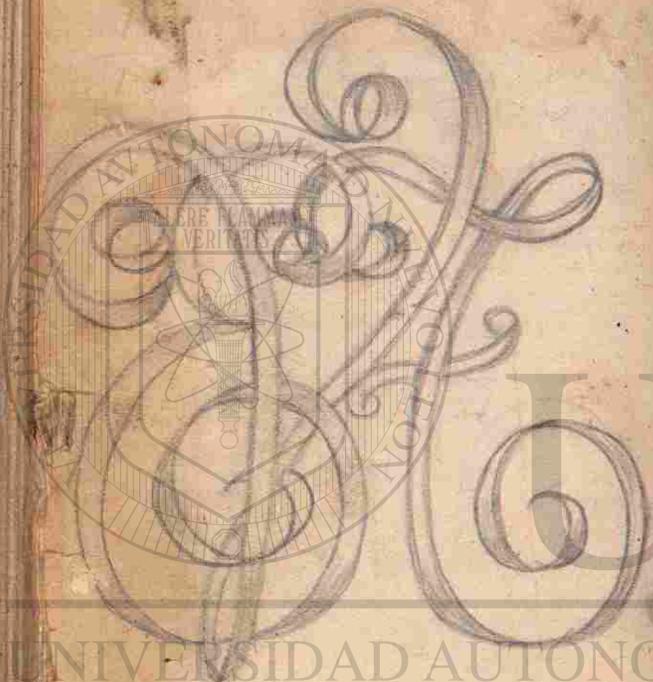
de sus compañeros en el cielo.....	442
11. Batalla de los vírgenes.....	444
12. Habitación celestial de los vírgenes.	445
13. Los vírgenes en el cielo.....	447
14. Bodas de los vírgenes con Jesús en el cielo.....	448

CAPITULO VI.—En el que se prueba todo lo dicho con el ejemplo de algunos santos..... 450

El venerable Perboyre; san Ignacio de Loyola; san Francisco Javier; san Félix de Nola; san Vicente, diácono; san Raymundo Peñafort; san Juan de Mata; santo Tomás de Aquino; san Vicente Ferrer; san Fidel de Sigmaringa; san Pablo de la Cruz; san Pedro de Verona; san Bernardino de Sena; san Felipe Neri; san Pedro Exorcista; san Francisco Caracciolo; san Juan ó San Facundo; san Antonio de Pádua; san Luis Gonzaga; san Vicente de Paul; san Felipe de Jesús; san Pedro Claver; santo Domingo de Guzman; san José de Calazans; san Raimundo Nonato; san Francisco de Borja; san Pedro de Alcántara; san Juan de la Cruz; san Miguel de los Santos; san Luis Beltran; págs. 419, 370, 451, 453, 455, 457, 459, 460, 463, 465, 466, 469, 470,

472, 474, 475, 477, 479, 480, 484, 486, 487, 488, 490, 492, 493, 495, 497, 499,	501
Conclusion y cuadro cronológico de santos.....	502
CAPITULO VII.—Alabanzas al señor san José.....	505

FIN DEL INDICE.



UJANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

